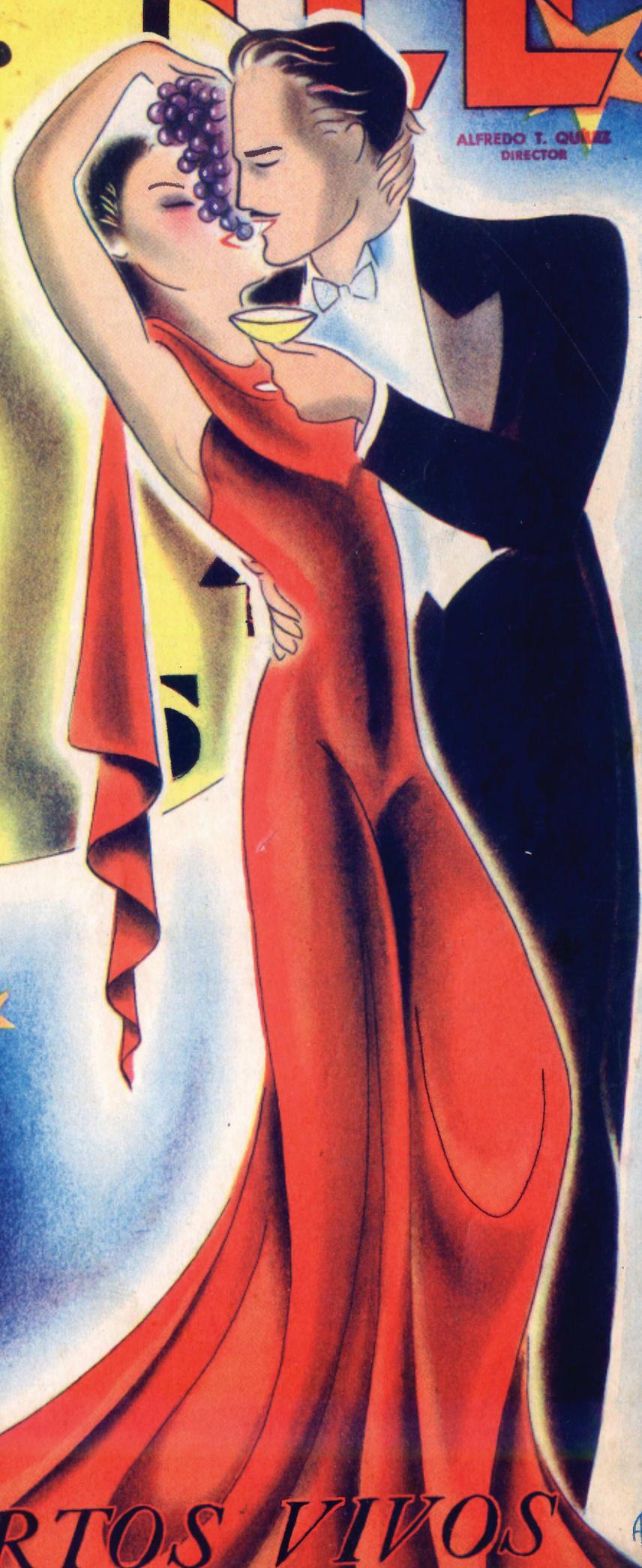


LA HABANA

ALFREDO T. QUIJAZ
DIRECTOR



VOL. XXIX, NÚM. 1
LA HABANA, CUBA,
ENERO 3, 1937

Lea:

LOS MUERTOS VIVOS

Andrés
936



Después de la lluvia...

*Si quiere curar su
resfriado, su tos, su
bronquitis o su gripe*

tome el

Jarabe "Roche"

El Jarabe Roche no es un calmante de la enfermedad, como los medicamentos narcóticos. **La cura.**

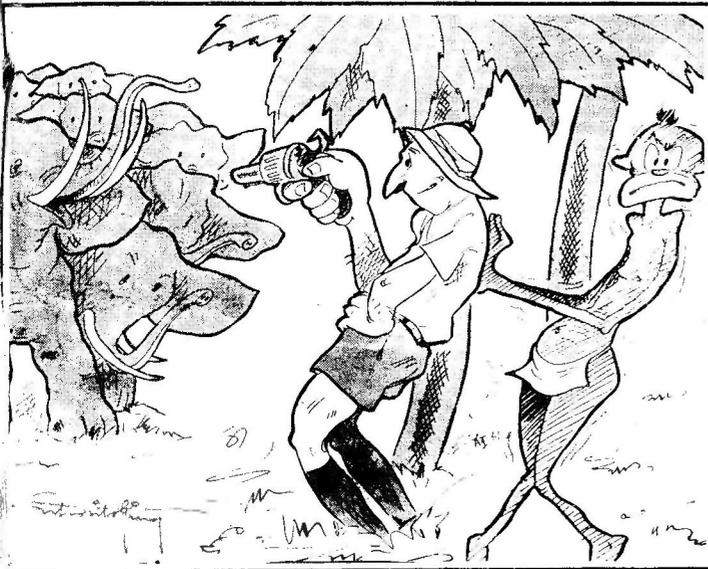
Es un maravilloso medicamento para tratar la **Tuberculosis.**

Un renombrado especialista, el Dr. Darnin, escribe:

"en la Tuberculosis, el Jarabe Roche es un medicamento de primer orden. El número de bacilos disminuye, los sudores nocturnos desaparecen, el peso aumenta, la fiebre desaparece y todo el organismo recupera su vitalidad primitiva"



F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París

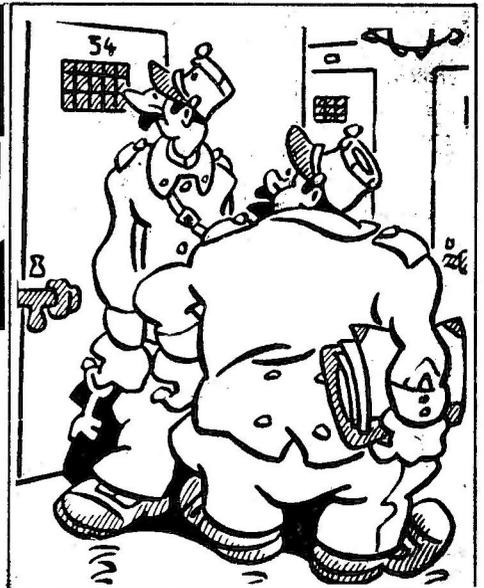


El explorador portugués.—No tengas miedo, idiota: ¡todavía me queda un tiro!

(De "Il 420".—Florencia)



—Ya ves... el 34 que parece tan tranquilo... Pues bien: yo hubiera querido que oyeras el portazo que dió al entrar en su celda, hace siete años.
(De "Paris-Soir".—Paris).



CUENTOS

Un autor novel llegaba todos los días a "La Discusión" a ver al famoso crítico don Pancho Hermida, de quien quería solicitar opinión sobre una obra que acababa de escribir. Tanto insistió, que al fin logró ser atendido por el crítico:

—Déjeme la obra. Ya le daré más tarde mi parecer.

Algún tiempo después volvió el autor al periódico:

—¿Leyó mi obra?—preguntó con ansiedad.

—Sí, la he leído y me permití hacer algunas correcciones.

El autor tomó su comedia y comenzó a recorrerla. No encontró ninguna enmienda, y entonces dijo:

—¿Qué es lo que usted ha corregido?

—Continúe leyendo.

Siguió y halló sólo una corrección, la palabra "fin", que el autor había puesto en lugar de "telón". El crítico le había borrado la ene, quedando "fi" entre grandes signos de admiración.

—¿Y qué significa "fi"?—dijo el novel.

—¡Ah!... Es un silbido.



LLEGAR A TIEMPO

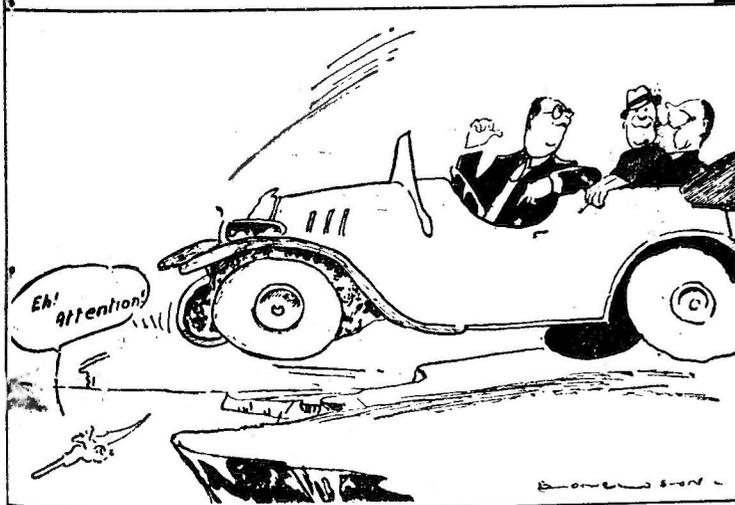
El (terrible).—¡Lo sé todo!
Ella (alegre).—¡Qué bueno! ¡Dime entonces cuáles son los afluentes del Nilo!

(De "Il 420".—Florencia).



—Mira, Nanny, se me ha caído un ojal.

(De "Punch".—Londres).



—Imagínense ustedes que ese idiota de Durant se cayó el otro día desde lo alto de una loma por volverse hacia atrás a hablar con los amigos que iban en su automóvil.

(De "Smith's Weekly".—Sidney).

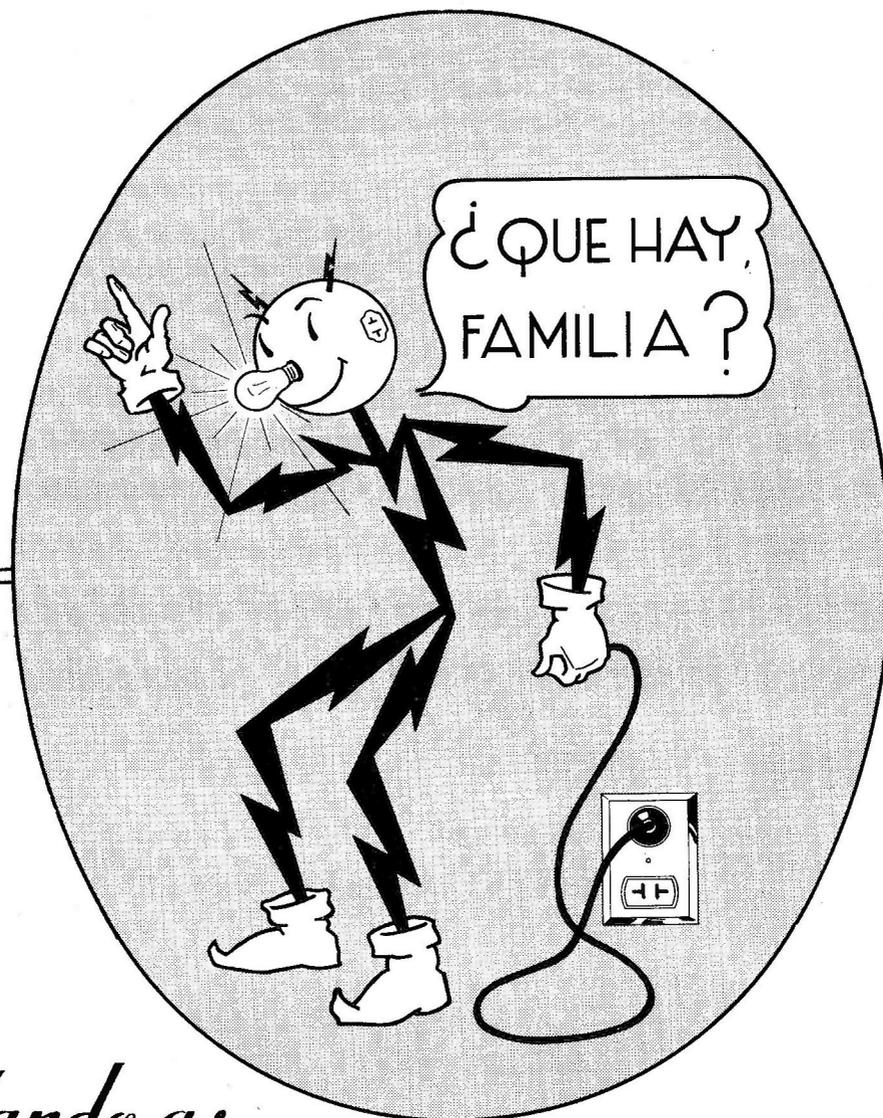


—¿Quién es el muerto?
—A juzgar por la orquesta, debe ser Chopin.
(Del "Krokodil".—Moscú).



—Algún día nos comprenderemos mejor.

(De "Life".—New York).



Presentando a:

K-LISTO KILOWATT

Su Sirviente Eléctrico

¡Aquí lo tenéis! Es la personificación de esos intangibles pero incansables sirvientes, que ocultos tras el chucho eléctrico, sólo esperan la ligera presión del dedo para instantáneamente cumplir, sin fallos ni vacilaciones, sus órdenes - día o noche, llueva, truene o relampaguée, en días laborables o festivos, cada hora de cada día y cada día de cada año.

Sirvientes que jamás protestan ni se fatigan, que no requieren alternar sus horas de labor con períodos de descanso o sueño, que jamás se enferman o piden vacaciones.

K-LISTO KILOWATT

personificador de esa innumerable legión de eficientes trabajadores, será el futuro heraldo de innumerables mensajes. ¡No lo pierda de vista!

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Salud y Belleza

A CARGO DE LA **DR. MARÍA JULIA DE LARA**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

LA MUJER DE PARÍS

Su encantadora prestancia.—Sus condiciones físicas.—Su ideal de belleza.—La elegancia del gesto.—Sus cuidados de belleza: el masaje facial y el maquillaje.—¿Cómo se peina?—¿Por qué es París quien fabrica los perfumes más exquisitos?—El buen gusto indiscutido de la mujer parisiense.—(Notas y observaciones personales remitidas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por las naciones más adelantadas del continente europeo).

HOY NO PUEDE hablarse de la mujer de París sin nombrar a Josefina Baker. No hay que decir que Josefina es la insuperable *vedette* de los Folies Bergère. Del limpio color de la canela su piel tersa. Negros los ojos. Maravilloso su cuerpo de estatua. Ágil, vivo, grácil su temperamento artístico que vibra con el ritmo de todos los dolores, y con el irisado cascabel de todas las alegrías. ¿Cómo ha asimilado a París? Porque lo cierto es que Josefina Baker, como estrella insuperable de los Folies, constituye una alta representación del *chic* parisiense. ¿Quién lo dudaría al contemplarla en "Super-Folies", la gran revista internacional, estrenada con clamoroso éxito? Allá van las mujeres de París—tan elegantes, nada menos que las más elegantes del mundo—para ver, en su arte, cómo viste Josefina, cómo lleva sus trajes, con qué gracia pasea la pedería de sus telas y el armiño de sus pieles. La espontánea admiración no hace más que aclamarla.

Digamos en seguida que Josefina Baker ha vencido a París con sus propias armas. Artista; pero además maestra del buen gusto. Sentimental, inteligente, pero además cultivadora de esa ciencia esencialmente femenina que constituye el arte del bien vestir.

Ya se habrá supuesto que con ese concepto la mujer de París—que equivale decir la mujer de Francia, porque no hay que olvidar que Francia es París—no llega nunca a las ciento cuarenta libras. Muy alta y muy fresca ha de ser para que soporte éstas. Ella no se preocupa mucho de su debilidad. Ni de su memoria. Ni siquiera de su salud. Lo fundamental es no pasar de la talla treinta y seis. ¿Qué hay de más importante para la mujer de París que la belleza?

No es preciso ser actriz de profesión para contar como primer objetivo la posesión de una figura esbelta; tan grácil como airosa. Toda la vida de la mujer parisiense encuéntrase supeditada a este principio. Reduce la alimentación, toma sustancias poliglandulares, hace ejercicios. Lo esencial es mantenerse en su peso o preferiblemente por debajo de él.

Favorecen desde luego a la población de Francia las características raciales. Hombres y mujeres son generalmente de talla mediana y de constitución más bien delgada.

Gusta mucho en París el tipo rubio, aunque la mayor proporción es más bien de cabellos castaños. Oscuras las pupilas, aunque abundan los más variados matices de tonalidades claras. El tipo genuinamente francés es de piel blanca, de un sonrosado natural que pocas veces llega al matiz francamente rojizo, tan frecuente en las regiones más frías.

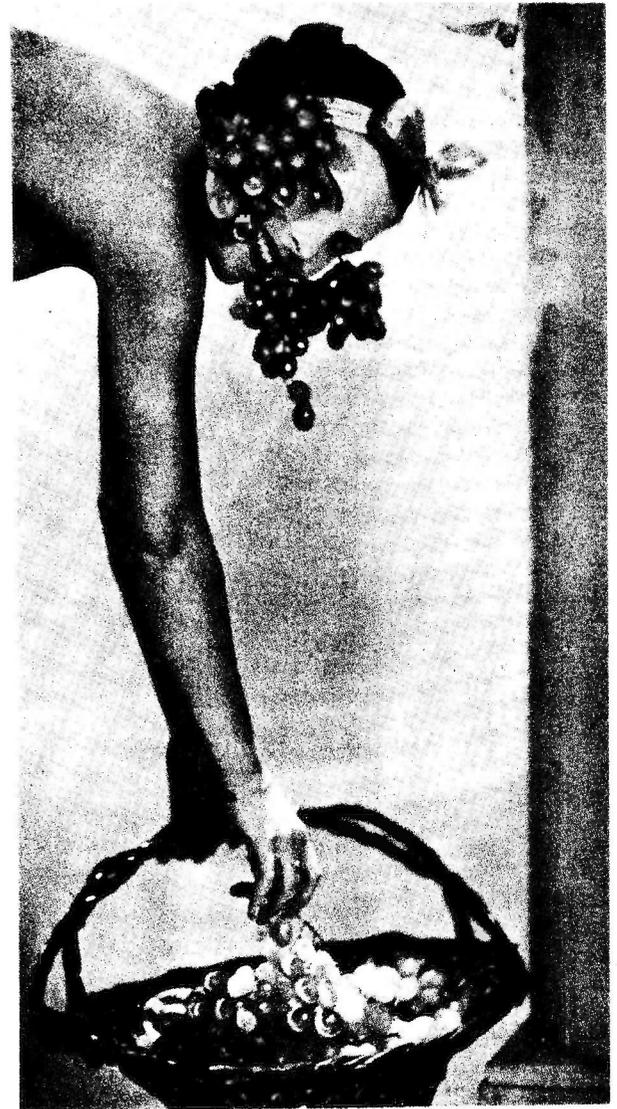
Es raro encontrar en París una mujer que ostente el ondulado natural de sus cabellos. Todas lo rizan de manera artificial. Pero el acondicionado de las ondas se vigila como una de las operaciones más importantes en el cuadro que determina la belleza femenina. Vese asimismo que la melena no muy larga se recoge en múltiples enortijados que decoran la cabeza en las disposiciones más variadas. Para por la noche o para las ocasiones de gran vestir hasta se ensartan en el centro de los bucles perlas y

ganchos que confieren, por su posición y armonía con los demás detalles de la indumentaria, un signo de indiscutible elegancia. No se concibe la preparación de la *toilette*, por sencilla que sea, sin tener en cuenta el requisito de la cabellera primorosamente arreglada.

Pero si el éxito en cuanto a la figura de la mujer parisiense depende en mucho del modisto, no puede negarse que su prestancia es algo muy suyo y muy legítimo. La atrayente apariencia de su rostro es obra exclusiva de su buen gusto. Porque hay que decirlo en seguida. La mujer de París no es bella. Una vez arreglada, en un salón, en el teatro, en las carreras de caballos, a bordo de un gran trasatlántico, deliciosamente reclinada, sosteniendo en sus manos finas un cigarrillo, la mujer de París es encantadora. Entonces es unánimemente reconocida como la mujer más atractiva de la tierra.

¿A qué se debe? ¿Cómo lo consigue? ¿Cómo imitarla? Antes que nada consignemos que la mujer de París concede excepcional importancia al masaje facial. En todas las edades, más todavía cuando los años van acumulándose en esas decenas que nos espantan, se considera como imprescindible para la estética la aplicación del masaje dos veces a la semana o por lo menos una. En esto, en París, son verdaderos expertos.

Se trata de un masaje suave, fino, ligero siempre, precedido de una abundante proporción de sustancias grasas, preferiblemente de origen vegetal. La percusión, el amasamiento y la vibración han de practicarse en el sentido de los músculos faciales buscando siempre las corrientes sanguíneas para facilitar la circulación de retorno. No es otro el propósito del masaje estético. Por eso vigoriza. A eso se debe su papel en el rejuvenecimiento. El masaje estético—esto es sabido—se acompaña de aplicaciones calientes que terminan con la imprescindible acción local del frío. Pero en París casi ningún especialista se limita a estos procedimientos que se consideran demasiado lentos y sencillos. La luz de cuarzo, la onda ultracorta, los rayos infrarrojos, la nieve carbónica y acción local de las hormonas completan la labor de la conservación de la belleza y del intenso rejuvenecimiento. Tanto como al masaje, el espíritu parisiense atiende con verdadero interés a la limpieza del cutis. Las espinillas, los puntos negros, los barros se miran con más aversión que una enfermedad contagiosa. ¿Cómo podría quedar perfecto un maquillaje con la piel



La elegancia del gesto aun en el acto sencillo de la temporada de la vendimia. La insuperable mujer parisiense poetiza con elegancia muy suya el bello gesto que pueden admirar los lectores de CARTELES. ¿Quién, no aplaude esa belleza que irradia distinción?



Paulette GODDARD, la chiquilla ingenua que el genio fulgurante de Charles Chaplin mostró a la universal publicidad, vió la luz primera bajo el cielo de Francia. Léanse en el presente artículo las características físicas y los cuidados de belleza con que se hace aun más atractiva la mujer parisiense.



Compuestos de materias primas rigurosamente puras, preparados en los Laboratorios HOUBIGANT de PARÍS con un cuidado minucioso y bajo un estricto control, los Polvos HOUBIGANT son los polvos de alta calidad recomendados para las epidermis mas delicadas.

Fineza impalpable, adherencia extrema, perfume delicado, gama de doce matices encantadores, otras tantas cualidades que hacen que sean en todo el mundo los polvos preferidos de la mujer de gusto refinado.

Perfumes
QUELQUES FLEURS - LA ROSE FRANCE,
etc...

Fabricados exclusivamente en Paris

acribillada de estos terribles enemigos?

Por cansada que se encuentre la mujer de París "limpia" su cutis antes de dormir realizando una *toilette* sencilla que embellece sus horas de sueño. Los limpiadores a base de grasas, glicerina y demás sustancias químicas no podían tener su cuna sino en París, Varían hasta el infinito. Usan cremas limpiadoras de las más reputadas casas que fabrican productos de belleza. Las mezclan. Las diluyen. Las adaptan a sus condiciones particulares de piel por medio de leche de almendras, de glicerina, de vaselina líquida, de agua de rosas... Con un instinto verdaderamente envidiable llegan a poseer una gran experiencia en el cuidado del cutis. Cuando han arribado a los veinte años ya ellas recorren semanalmente a los institutos de belleza y diariamente se hacen un tratamiento personal que positivamente las hermosea y embellece.

En cuanto al maquillaje puede decirse que las mujeres de París son maestras. No el arte cosmético aprendido en academias. No la sistematización de los tiempos y la aplicación de los productos de acuerdo con una técnica predefinida. Se trata de algo que posee el rango de exquisita intuición artística. Helo aquí: Extien-



Cómo se peina la mujer en París. Dos tipos genuinos de la mujer de París, maravillosamente estucados los rostros y peinados los cabellos de acuerdo con las últimas tendencias que privan en la ciudad cosmopolita.

den la base de polvos. La frotran suavemente. La hacen penetrar en los poros mediante blandos movimientos hasta que la piel queda como estucada. Nunca se conforman con una crema base (con o sin grasa según el tipo de cutis). Emplean muchas veces. Otras, hasta tres. Los coloretes—el *rouge* internacional de la expresiva lengua francesa—se acondicionan, se gradúan según los características faciales y de acuerdo con los defectos que se tratan de dismular. La pintura de

los labios—arte incomparable de la mujer de París—se usa líquida o sólida, según las circunstancias. Ultimamente han fabricado una pintura líquida para los labios que como los tintes de los cabellos demora días en desaparecer. Los polvos faciales—tan finos, tan impalpables, tan ricamente coloreados—completan la obra artística que es un acabado *make-up*. Las "sombros" de los párpados y los arcos de las cejas con su apropiada "brillantina" se encuentran fuera de su general dominio.

No termina la mujer francesa sus cuidados de belleza sin aplicar sabiamente su tesoro de atracción: Las encias. Finas, exquisitas, superiores a todas las esencias del mundo, las que se fabrican bajo el cielo de Francia mantienen desde hace mucho tiempo su indiscutida supremacía. No es sólo el adelanto de la química. Es algo inimitable que preside el gusto más refinado tanto en la elección de las flores y demás materias primas como en la destilación y preparación de los productos. La manera de combinar las distintas esencias dispuestas de modo que cada perfume se completa con los restantes con la armonía de una escala cromática, es un arte único de París. ¿Qué de particular que sus mujeres, las sugestivas damitas francesas, sean también únicas en su perfumación personal? Sales perfumadas para el baño; lociones odorantes para las diversas regiones del cuerpo; esencias especiales para los cabellos, para las cortinas de los párpados, para los bordes del *brasière*, para las flores coloreadas de las ligas; para las sedas de los minúsculos pañuelos, todas entre sí guardan un ritmo que se encuentra en íntima concordancia con el propio temperamento. ¿Se comprende ahora por qué es tan atractiva, tan encantadora, tan insuperablemente exquisita la nunca bien ponderada mujer parisiense?

3.424.—ADMIRADORA, La Habana.—Muy agradecida por sus bellas frases. El calor excesivo ha propiciado la demasiada sudoración. Es el mecanismo de defensa del organismo para refrescar la temperatura del cuerpo. Tome después de almuerzo y de comida una cucharada de la preparación siguiente:

- R/.
- | | |
|--|----------|
| Glicerofosfato de calcio soluble | 5 gramos |
| Tintura de kola | 5 " |
| Vino Jerez quinado | 200 " |
- H. S. A.—Uso en cucharadas.

3.425.—A. D. DE P., La Habana.—Si la recuerdo de cuando usted fué a saludarme al Hospital de Maternidad. Si se encuentra tan adelantada para la próxima visita de la cigüeña, mejor es que no siga el tratamiento para el embellecimiento del busto hasta salir de su cuidado.

3.426.—J. M. DE L., Fomento, Prov. de Santa Clara.—Necesita verse con un oculista.

3.427.—M. V., La Habana.—La separa-

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara, Médico Cirujano.

ción del pabellón de la oreja puede hacerse desaparecer mediante una operación plástica de muy brillantes resultados. La operación se hace con anestesia local.

3.428.—CUBANA ANSIOSA, New York City, E. U. A.—Las probabilidades para el desarrollo del busto disminuyen cuando ni la gestación ni la lactancia, que son los estímulos naturales, han logrado su conveniente desarrollo. Importa, sin embargo, saber si el aparato muscular está bien desarrollado y si es suficiente el panículo adiposo.

3.429.—MORENA CURIOSA, Panamá, Rep. de Panamá.—La atiéndo con mucho gusto. Sólo tiene que enviar franqueo y datos personales para prestarle atención.

3.430.—A. M. DE R., La Habana.—De veras que son demasiadas ciento ochenta libras para su edad y su peso. Suprima salsas, dulces, sopas y potajes. Haga diez minutos diarios de ejercicios. Reduzca

a tres los vasos de agua en las veinte y cuatro horas del día, preferentemente lejos de las comidas.

3.431.—D. F. DE LA V., Gibara, Prov. de Oriente.—Cuando las funciones hepáticas son normales, basta muy poco tiempo para que poco a poco vayan desapareciendo las manchas del sol. Cuando éstas persisten, es preciso mejorar las funciones hepáticas: purgantes salinos, drenajes, acción local y sobre todo evitar la permanencia directa bajo la acción solar.

3.432.—SENSITIVA, Camagüey.—En el primer problema que me consulta, lo primero es restablecer la salud del busto y la integridad de la piel. El punto puede deberse a muy diversas causas. ¿Leyó el artículo titulado "Cuidados para su piel", de fecha dos de agosto de 1936, sección "Salud y Belleza", edición de la revista CARTELES? Aplíquese la preparación, de acuerdo con dicho artículo.

3.433.—LEIGIA, Banes, Oriente.—Para que aumente las libras que desea necesita hacer un poco más de reposo cada día. Continúe la sobrealimentación y añádale tres vasos de leche de vaca endulzada con dos cucharadas de leche condensada.

3.434.—E. P. DE R., Central Jobabo, Prov. de Oriente.—El tratamiento de los parásitos intestinales cuenta hoy con medios adecuados para combatirlos.

3.435.—M. E. P., Sagua la Grande, Prov. de Santa Clara.—Encantada de su carta. Muy agradecida a su confianza. Positivamente está usted mejor. Triunfará. Lo que necesita es fortalecer el instrumento de su vida, que es el cuerpo. Lo demás lo harán el tiempo y la distancia. Es mutua la simpatía. La atenderé gustosa. De la preparación que le indico tome una cucharada después de almuerzo y una después de comida. Aire, sol, ejercicios, trabajo. ¿Estamos?

3.436.—E. E. H. N., La Habana.—Acabo de recibir mi carta, contestación a la suya, que me devuelve el correo porque la dirección no es correcta. Tenga la bondad de rectificarla.



El interesante momento de emparejar los polvos puede observarse en la presente foto. Léase en el presente artículo cómo practica diariamente su maquillaje la mujer parisiense.



Detalle importante del masaje facial, donde se ve cómo el amasamiento y la vibración deben seguir la dirección de los músculos, buscando la corriente sanguínea.



El automasaje en París. Manera sencilla de aplicar las cremas vigorizantes acompañándose de ligero masaje, operación que puede ser realizada por la propia persona.

SIGUIENDO AL MUNDO

* Según Mr. Seriven, el aire es un conductor de polvo. Las nubes, la niebla, dependen del polvo para su formación.

Muchas nubes, desde luego, se originan del polvo de la misma superficie de la tierra; pero en su mayor parte proceden de un polvo celeste, interplanetario, de tamaño ultramicroscópico. Este polvo se origina en el sol. Cada once años y cuarto el sol alcanza su máxima actividad, y entonces el astro rey de nuestro sistema lanza al espacio prodigiosas cantidades de polvo.

* Es un hecho comprobado que los cocos contienen a veces verdaderas perlas, completamente iguales a las de los moluscos.

Un ejemplar del tamaño de un guisante fué exhibido recientemente por un señor de Boston, y su propietario explicó que estas perlas alcanzan gran valor, y son muy estimadas por los reyezuelos indígenas de la península malaya.

Las perlas del coco son de composición igual a la de las perlas que se encuentran en la ostra perliera, pues el análisis ha demostrado que se componen de carbonato de calcio, y una pequeña cantidad de materia orgánica.

* No es fácil precisar si el origen del uso religioso del incienso

se debe a su olor o a las propiedades desinfectantes que posee. En las naciones más antiguas, incluyendo Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y la India, se usaba en las ceremonias religiosas desde los tiempos más remotos. A juzgar por las pinturas de los templos que representan devotos ofreciendo a la deidad incienso en una mano y vino en la otra, es de suponer que lo hacían así para que el regalo fuera perfumado. Esta suposición se confirma más por el hecho de que dos mil quinientos años A. de J. un noble egipcio, llamado Hanu, fué enviado por el faraón Sankhara en busca de resinas olorosas a la tierra somali.

* Según una revista extranjera, en el mundo se gastan tantísimos botones, que el valor de los consumidos durante un año se puede calcular que asciende alrededor de veinte millones de pesos oro.

* Hallándose en la agonía un gran mariscal, le hablaron sobre sus victorias los que le rodeaban, y del número de banderas que había capturado al enemigo: "¡Ah—dijo el anciano guerrero,—de cuán poco sirven todas las acciones que llamáis gloriosas! To-

das ellas no valen lo que una sola copa de agua fresca dada por el amor de Dios".

* Según opiniones autorizadas, el petróleo no es más que hulla líquida. Fué formado, como ésta, por la descomposición lenta en las profundidades terrestres, de materias vegetales pertenecientes a la flora primitiva del globo.

* En los primeros tiempos de la formación de nuestro planeta éste creció rápidamente por la continua adición de substancias meteoríticas. Este aumento se verifica aun hoy en día de una manera constante, pues se ha calculado que el peso de los meteoritos que caen anualmente sobre la tierra, pasa de 20 mil toneladas.

* Cuéntase que el verdadero Raleigh, después de haber prestado, bajo los reinados de Isabel y de Jaime I, grandes servicios a su país, fué condenado a la decapitación. Una vez delante del verdugo pidió a éste que le dejara ver la espada, examinó el filo y dijo:

"El remedio es amargo... pero cura radicalmente todos los males".

* Los escritores Villena y Roig, en 1423, fueron los primeros en

hablar del tenedor, y apuntaron la idea de utilizarlo para llevar a la boca los alimentos, pero todavía en el año 1609 comía la princesa de Condé con los dedos calzados de guantes.

El uso de tenedores se popularizó en Europa durante el siglo XVI, construyéndose de gran valor hasta esta época, por considerarse como objetos de lujo. A partir de esa fecha se empezaron a fabricar de cobre, níquel, estaño, hierro y madera, siendo hoy día un elemento imprescindible.

* ¿Al escribir, siempre plagiamos a alguno? M. Polti escribió en otro tiempo un libro para demostrar que no hay en realidad sino dos o tres docenas de temas dramáticos, y que a partir de los griegos todos los autores trágicos y cómicos no han hecho más que repetir, en los millones de piezas escritas desde hace veinticinco siglos, esos pocos temas.

* La abeja y la avispa usaron las agujas hipodérmicas cuando el hombre no sabía aún ni lo que era una aguja, y la abeja emplea, desde que es abeja, el ácido fórmico como antiséptico para evitar con su uso la fermentación de la miel.

¿POR QUE PUEDE USTED AHORA APRENDER INGLES?

PUES por las mismas razones por las que miles de personas progresan y se desenvuelven hoy en el idioma de Shakespeare, gracias a las sólidas bases adquiridas con el

CURSO ELEMENTAL PARA APRENDER EL IDIOMA INGLÉS SIN MAESTRO

por Miss ELIZABETH A. FERRY en combinación con la revista CARTELES.

Basado en los últimos adelantos de la pedagogía y probado con infalible éxito hasta con los discípulos menos adictos al estudio.

Con este nuevo método USTED se inicia en la conversación inglesa desde la primera lección. Siendo este plan de enseñanza eminentemente objetivo, el aprendizaje de esta lengua universal resulta tan entretenido como interesante. Las reglas gramaticales aparecen simplificadas y expuestas con inconfundible claridad.

USTED MISMO SE ASOMBRARÁ DE SUS PROGRESOS Y DEL ESCASO ESFUERZO MENTAL QUE SE VERÁ PRECISADO A REALIZAR.

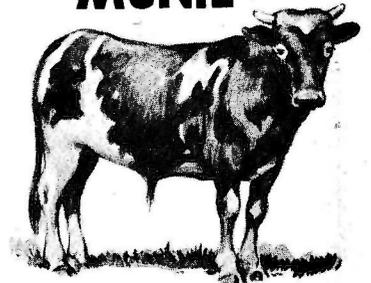
Adoptado por reputados planteles de enseñanza en Cuba, Estados Unidos, para los estudiantes hispanos, y otros países de la América latina.

Precio del ejemplar: \$2.50 (por correo certificado: \$2.70) en todas las buenas librerías o pedidos directamente a

ARTES GRAFICAS, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba

MUNIL



Inscrito en el Libro Registro de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de Cuba, con el No. 27066.

Asegure la crianza de Terneros Gordos y Saludables, usando MUNIL, el Antidiarreico de Terneros que cura en 2 días cualquier clase de diarrea. MUNIL se está usando en miles de fincas en Cuba y Suramérica con un éxito asegurado. Poseemos testimonios que lo aseguran. En las Vaquerías, Granjas y Fincas nunca debe de faltar MUNIL. Pídale a Sarrá, Johnson, Taquechel, Galbán Lobo, Mestre y Espinosa y en todas las Farmacias bien surtidas de la República.

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES:
ARCHIVO DE TODAS LAS
MARCAS REGISTRADAS
EN CUBA. REGISTRO DE
MARCAS Y PATENTES
EN CUBA Y EL EXTRAN-
JERO.

MANZANA DE
GÓMEZ, 225.

TELÉFONO
M-9238

Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAIGAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Jobabo, 15 de diciembre de 1936.
Señor Director de CARTELES:
Estoy mirando la necesidad que hay entre nosotros los obreros de un congreso nacional, pues en estos meses pasados se han acabado de reunir los alcaldes y los concejales, los masones y los industriales, y los católicos iban a tener también un congreso. Venimos con gusto todas estas reuniones, porque de ahí dependen los éxitos de todas las instituciones. Creemos que de ese congreso de obreros podrán salir procedimientos para mejorar nuestra clase, tan sumamente abandonada y atropellada por algunos patronos. Desde luego, esta convención o congreso que pedimos, por creerlo de una necesidad imperiosa, no debe ser lo mismo que algunas de las convenciones efectuadas por ciertos sectores que han ido sólo con alegre actividad turística y con el sólo propósito de gozar de las emociones de una jira. Es necesario llevar a esas reuniones proyectos de realidad que propendan al mejoramiento de nuestra clase y no una retórica trasnochada, porque se sabe que con sus peroratas y banquetes no se logra más que pasar el tiempo.

Ramón PINO GUERRA.

COMENTARIO: Nos parece muy acertada la indicación de nuestro comunicante. Un congreso obrero, que realmente lo sea, es hoy una necesidad, siempre que al mismo acudan legítimas representaciones del trabajador cubano, y no, como hasta ahora ha ocurrido, agitadores de oficio o burócratas apegados a la nómina sindical.

La Asociación Nacional de Industriales acaba de celebrar su congreso, y uno de sus acuerdos consiste precisamente en someter a un estudio acucioso los vitales problemas del capital y el trabajo. Un congreso obrero, donde se discutieran con espíritu constructivo estos mismos problemas, tendría una importancia trascendente, y sería el complemento esencial de ese esfuerzo de los industriales por llegar a un conocimiento pleno de la cuestión y a soluciones armónicas, justas y realizables.

Es preciso darse cuenta de que

en el problema social no existe solución obrera, como no existe solución patronal, si cada una de las partes considera únicamente sus puntos de vista con exclusión de los de la otra. Estableciendo un antagonismo irreductible entre ambas, sólo se logra la guerra; y ya el mundo sabe hasta la saciedad que la guerra sólo sirve para la completa destrucción de uno de los contrincantes, pero nunca para la victoria de una tendencia sobre la otra.

El problema social, dentro de la organización de los Estados democráticos capitalistas, sólo se soluciona mediante una inteligencia entre las partes. El capital, al estudiar el problema social, tiene forzosamente que tomar en consideración las legítimas necesidades y aspiraciones del obrero. Y el obrero, por su parte, al afrontar idéntico problema, tiene también que sopesar las limitaciones del patrono, sus obligaciones y compromisos y las posibilidades de éste dentro de la organización económica de que ambos forman parte. Todo lo demás es suicida, y atentatorio a ese orden social sin el cual todo régimen es insostenible.

El obrerismo en Cuba, sobradamente explotado en el pasado, tiene que venir a la discusión actual de sus problemas, libre por igual de todo espíritu de venganza y de toda utopía irrealizable. Tiene que sentarse con el capital en la mesa redonda de las conferencias con un criterio de franca cooperación. Los industriales han dado el primer paso, con loable deseo armonizador, y los obreros deben aceptar la invitación y cooperar sinceramente a la mejor solución del problema común.

Un congreso obrero, realmente representativo y sensato, sería, en nuestra opinión, altamente conveniente, al objeto de fijar las líneas generales de una política social que habrían luego de discutirse con los industriales y servir de base para una recomendación conjunta ante el Congreso de la República, que no puede seguir soslayando vitales intereses nacionales, como son estos que hoy llaman problemas sociales.



Con SCOTT se nota el beneficio

Buen color, ojos limpidos, dientes firmes, aumento de peso... he ahí el resultado de tomar Scott. Tan agradable como de fácil digestión.

EMULSIÓN de SCOTT

Rehuse sustitutos. Ningún aceite, emulsión o pastilla tiene las mismas propiedades de Scott.

NO TOME "cualquier" purgante

Los muy fuertes pueden dañar: los muy suaves, no limpian bien.

La limpieza intestinal es por cierto esencial para la salud y el bienestar. Pero ¿sabe usted que muchos purgantes irritan los intestinos y a veces—con el abuso—hasta pueden originar serias lesiones? Por otro lado, laxantes débiles si bien pueden no irritar, tampoco limpian como es debido.

La elección de un purgante ha sido un verdadero problema hasta que el Dr. Benjamin Brandreth, afamado médico inglés, consiguió combinar científicamente seis hierbas de seis diferentes países en una fórmula perfecta; un laxante y purgante que limpia eficazmente sin irritar—y que, además, tiene la ventaja de no afectar la digestión.

Las Píldoras de Brandreth son por esto un remedio de toda confianza: tanto que, si fuera necesario, pueden tomarse cada día—y no envician ni irritan el intestino. Son píldoras puramente vegetales—inofensivas—de efecto lento, pero seguro y completo.

Tome usted las Píldoras de Brandreth y observe su maravillosa acción. Se dará usted cuenta de porqué las Píldoras de Brandreth son el remedio favorito en 70 países del mundo. Pídale en las buenas farmacias.

AGUA MINERAL
"SANTA RITA"
DIURÉTICA Y DIGESTIVA
LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE
SE EXPENDE Y COMPITE CON
LAS MEJORES EXTRANJERAS.
PEDIDOS: TELÉFONO F-4236
DEPÓSITO: CALLE A No. 127, HEBARDO

ESPECIFICADO EN LA TRICHOCEFALOSIS
REGISTRADO EN LA SECRETARÍA
DE S. Y B CON EL
Nº 25023
G

HIGUERON

LABORATORIOS
BLUHME-RAMOS
HABANA
CUBA

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

El Remedio más eficaz de la
TOS
es una caja de
PASTILLAS VALDA




Conserve la Dentadura y las Encías

Saludables con Forhan's

Una pasta dental debe hacer más que limpiar los dientes. Las encías deben ser protegidas también. 4 de cada 5 personas de más de cuarenta años padecen de Piorrea, una terrible enfermedad de las encías. FORHAN'S, el dentífrico de doble acción le protegerá contra la Piorrea. Le conservará sanas las encías y le hermosará su dentadura.



Forhan's
Limpia los Dientes.
Conserva las Encías

6FS10

BIJOL
EL SUSTITUTO DEL AZAFRÁN
Avisa a sus clientes y amigos haber trasladado su Fábrica y Oficina como la exhibición de Radios Ultramar para Industria, 150, frente al Capitolio de la República, con el mismo teléfono M-8118. Rafael Martínez.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

La frase se ha repetido cada año, cuando el legero viejo de las barbas blancas y la sonrisa afable hace mutis sumisamente a la inevitable aparición del simbolizado el nuevo año y cuyo nacimiento anuncian con estruendo de botellas de champaña, la promesa que no siempre cobra nuestra vida, pósito de modificación, por sino más bien por costumbre, que a fuerza de labios sin sentido nos viene a los acasos, la matirio, y otras veces, la sana intención de ellas, con lo a los demás para que mejoren su comportamiento.

Sin embargo, la frase, como todas las frases populares, encierra cierta dosis de sabiduría, o por lo menos, en este recto y laudable intento de el balance de Porque al hacer el año que terminamos, siempre en contra de los algunos, siempre en sus entones, al que modificar. Es a retrospectiva, lanzar esta mirada, cuando comprendemos la inutilidad de tantos hechos realizados, de la pérdida de tanto tiempo de la vida, de la indiferencia por tan rochado, la indolencia y útiles, el olvido de tantas cosas preciosas, de los que nos quedamos, aun de aquellos mismos, y sobemos a nosotros mismos, mejor que bre todo, apreciamos de nuestros propósitos anteriores.

Cuando decimos "año nuevo, vida nueva", nos referimos primordialmente, aunque no siempre lo entendamos así, a la modificación de nuestra vida física. Porque "vida", en su sentido más amplio, es una fuerza recta y principal, es una fuerza funcional que en los animales es representada por la fisiología, cuya armonía y pureza es manifiesta. Al fin y al cabo la salud no es otra cosa que el perfecto funcionamiento de todos los órganos del individuo.

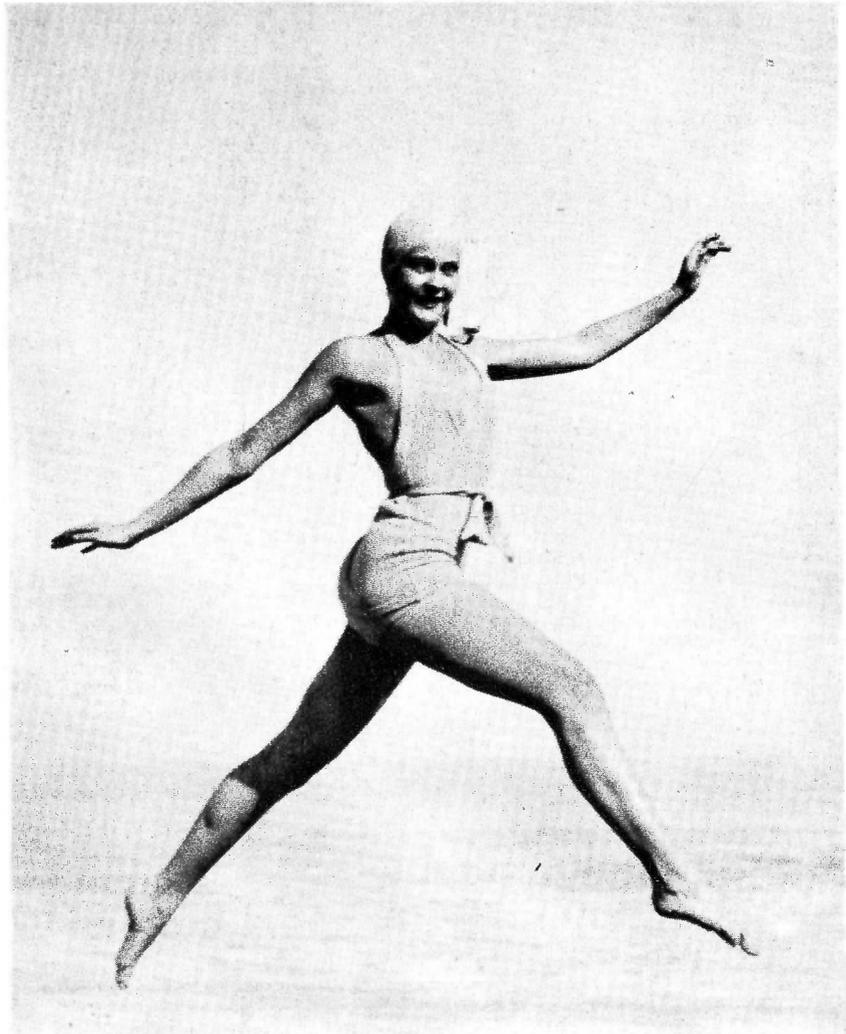
No obstante la salud es lo que con más frecuencia se olvida en estos casos, haciendo inútiles los más sinceros deseos de modificación. Y no es que esté mal que sacudamos la pereza intelectual, rectifiquemos los errores morales, controlamos nuestro carácter, siempre mejoremos nosotros mismos, en una educación defectuosa, en un noble esfuerzo de superación, pensando también en el futuro.



Jean PARKER es una perfecta joven 1937. Admire las magníficas líneas de su cuerpo endurecido por la actividad muscular, y la expresión de su rostro donde se refleja la salud de que goza.

He aquí los consejos de una especialista en la materia, acerca de lo que debemos hacer si queremos disfrutar de muchos años nuevos, saludables y vigorosos. Como es natural, no los seguiremos. Pero eso no disminuye en lo más mínimo su valor.

POR MARISABEL SAENZ



Nancy VANE es una deliciosa "girl" de Filadelfia. Aquí la vemos ejecutando sus ejercicios diarios en la playa. Obsérvese el ritmo y la gracia tan llena de vitalidad que ella sabe imprimirle a su salto maravilloso. El bellissimo cuerpo de Nancy, donde el desarrollo muscular sobresale sin restarle feminidad, es un genuino producto del ejercicio físico bien dirigido y la vida natural al aire libre y al sol.

en la salud y en los vicios y excesos que la minan y destruyen, cuando el cuerpo es la base de todas las posibilidades como medio?

Naturalmente que hemos numerado los propósitos en los casos mejores, pero también los hay frívolos e insustanciales. Cuéntase de una señorita escuálida y feúcha que al pronunciar ella con verdadera firmeza la frase de ritual un 31 de diciembre, como alguien le preguntara qué pensaba modificar o cambiar en su vida futura, contestó muy seria: —La modista. ¿No le parece a usted que este traje me hace lucir muy delgada?

Pero sin ir tan lejos, ¿recuerda, amable lectora, usted que no es como la protagonista del cuento, con cuánta energía afirmó el año pasado que cambiaría de sistema de vida al notar el resultado funesto para su belleza que le traía su sempiterna inactividad y su amor a la buena mesa? ¿Y usted, lector regalado y comodón, cuando con espanto mal contenido vió en el espejo al examinar su cuerpo con más honradez que de costumbre, una incipiente curva abdominal que amenazaba con destruir la esbeltez de que se

sentía tan orgulloso y su juventud conservada con muy poco esfuerzo?

En realidad, ¿qué hacemos, qué hemos hecho este último año que va a terminar pronto, por mejorar la salud, fortalecer los músculos, prolongar la juventud, embellecer nuestro cuerpo, vencer la indolencia, por volvernos, en una palabra, mejores físicamente, más fuertes y más bellos?

Sólo cuando contemplamos los prematuros desastres del tiempo y los efectos de un sistema de vida antinatural y desordenado traducidos en una obesidad creciente o en una delgadez extrema, en una piel llena de granos y manchas, en un cutis arrugado y áspero, en una mirada apagada, en un estómago desbaratado, en un color cetrino y en unas carnes flojas y temblonas como nautillas, el horror más intenso nos invade y hacemos aprisa, como queriendo recuperar el tiempo perdido, los más inquebrantables propósitos de rectificación. ¿Quién no guarda el ansia secreta de conservarse joven y atractivo? Entonces comienzan las promesas: haré ejercicio, dicen unos; llevaré una vida más natural, afirman otros; tomaré baños de sol

con regularidad y método, aseguraré aquéllos; olvidaré el alcohol, prometen éstos; balancearé mi alimentación, ofrecen otros. ¿Pero cuántos, para su mal, no cumplen lo prometido?

Uno de los inconvenientes mayores que ofrece el cambiar de género de vida, sacrificando nuestros gustos y nuestro sensualismo en favor de un futuro y seguro bienestar orgánico, que ya representa suficiente recompensa, es decidirse a comenzar. Muchos casos hemos conocido que una vez llevada a la práctica la intención, los resultados han sido tan inmediatos y bondadosos que el nuevo sistema de vida adoptado se ha constituido en inveterada costumbre diaria.

¡Decidirse! He aquí el secreto. Decidirse de una vez a sacudir la pereza, a ejecutar ejercicios físicos diariamente, a llevar una vida natural y a ser feliz con la felicidad que da el bienestar corporal.

Aunque, naturalmente, cualquier momento es aceptable para superar el contenido de nuestra vida (el cuidado de nuestra salud no tiene en puridad otra finalidad), hay fechas que psicológicamente nos impulsan a ello con más fuerza que otras, y una de estas fechas es el Año Nuevo. Aprovechemos estos impulsos naturales sin esperar a estar enfermos para intentar llevar a cabo un plan de vida que armonice con nuestra constitución.

Muchas veces creemos que con nutrir al cuerpo con una abundante alimentación y conservar la apariencia de la salud, cumplimos con lo ordenado por las necesidades fisiológicas e higiénicas del organismo, y gozamos en realidad de una fortaleza envidiable y de una salud perfecta. Entonces, cuando nos preguntan cualquiera: "¿Cómo está usted?", respondemos invariablemente: "Muy bien, gracias".

¿Pero estamos, en verdad, tan bien como decimos? ¿O es un medio convencional de contestar a la no menos convencional pregunta?

Sólo diremos que para gozar de salud perfecta hace falta algo más que no encontrarse enfermo. Hay que sentirse además ágil, dispuesto para el trabajo, elástico, fuerte y lleno de la energía y la vida.



Sam MAHONY es un pacífico ciudadano de Revere, Mass., que cuenta actualmente setenta y cinco años de edad y se baña durante todo el año en el océano. Esto nada tiene de particular, pero añádamos en seguida, para asombro de nuestros lectores, que Sam descubrió hace 5 años que estaba tuberculoso. Y un buen día decidió cambiar de género de vida. Aire fresco, ejercicios físicos, vida natural, baños de sol y de mar constituyeron su nuevo tratamiento. Hoy Sam pesa 210 libras y expansiona su pecho 14 pulgadas.

Los empleados de LA TROPICAL festejan a Julio Blanco Herrera



Julito BLANCO CLAVERIA, hijo del señor Blanco Herrera, plantando el árbol ante los alumnos de la Escuela Cosme Blanco Herrera y de la Escuela N° 39.



Don José AIXA leyendo sus octavas en el banquete.

(Fotos Funcasta).



Julio BLANCO HERRERA leyendo su discurso.

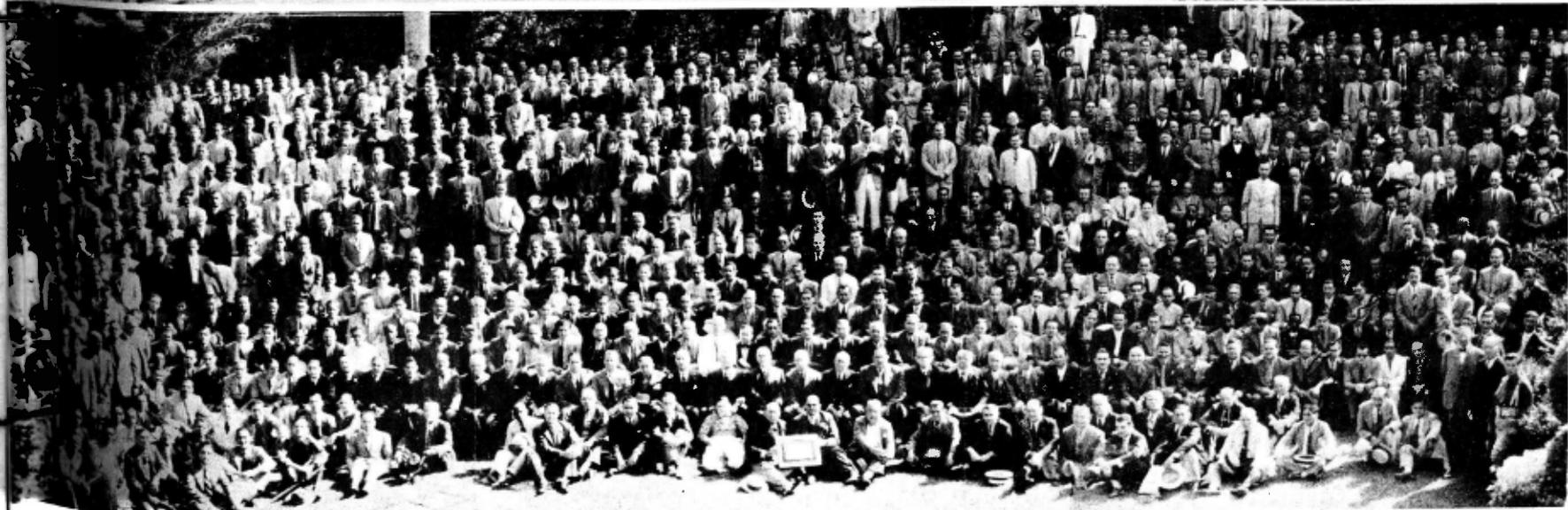
Julio BLANCO HERRERA recibe de manos de Maximino MARTINEZ, el obrero más antiguo de la compañía, la placa que le dedica el personal en testimonio de gratitud.

Un aspecto del magno almuerzo ofrecido por los obreros y empleados de "La Tropical" a Julio BLANCO HERRERA, con motivo de su onomástico.



Los concurrentes al almuerzo van a presenciar la ceremonia escolar de plantar un árbol.

Julio BLANCO HERRERA, su hijo JULITO y los miembros de la Junta Directiva de la empresa, rodeados de los empleados y obreros de "La Tropical" que concurren al almuerzo.



Una Novela Íntegra en el Próximo Número de



CARTELES

Con motivo del centenario de la famosa ópera de Meyerbeer —que acaba de celebrarse— el escritor francés G. G. TOUDOUZE ha escrito la novela de

Los

HUGONOTES



tomándola del admirable libreto de Eugenio Scribe, cuyas obras románticas, saturadas de una dramaticidad vigorosa, han hecho las delicias del público a través de los años.

CARTELES publicará íntegramente en su número próximo la novela de G. G. Toudouze, que refleja con exactitud las peripecias emocionantes del drama.

Una Novela que vale \$1.00 por 10 centavos

Publicado en la ciudad de La Habana, por el Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr., 28, Berlín W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el ex-

CARTELES

VOL. XXIX
No. 1
LA HABANA,
ENERO 3
1937

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



MIEMBRO
DEL AUDIT
BUREAU OF
CIRCULATIONS

tranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo No 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

La realidad del momento político

NADA TAN difícil, para quien quiere opinar con probidad, como el enjuiciamiento y el análisis del actual momento cubano. Los factores que en él actúan son tan complejos, tan contradictorios y tan llenos de implicaciones, que han de proyectar su gravedad hacia el futuro, que un estudio de la nueva crisis interna tiene, necesariamente, para ser exacto y preciso, que chocar contra los criterios antagónicos que ahora se manifiestan y que observan el panorama desde un punto de vista parcial y sectario. Las opiniones son excluyentes, porque la pasión las anima. Y CARTELES, ajeno a todo credo—es decir, a todos los credos que en Cuba imperan en la hora presente,—pero no ajeno a las realidades circundantes y a los peligros y sufrimientos de la patria, debe dejar constancia histórica de su posición frente al problema, aun conociendo que no puede debatirse con claridad, porque muchas circunstancias lo dificultan. Los pueblos se mueven más por la sensibilidad que por el raciocinio. Un hecho cualquiera produce una reacción popular por sus efectos, sin que se tengan en cuenta sus orígenes. Y el comentador que vaya serenamente al justo medio y esclarezca sus más recónditos aspectos, corre el riesgo de no ser bien interpretado por ninguno.

Por otra parte, para reconocer la razón real que asiste a unos, es preciso sentirse en plena libertad para censurar también sus errores, y no resultaría decoroso ni justo señalar las flaquezas de los caídos sin que al propio tiempo se enjuiciaran las que corresponden a los vencedores.

En Cuba existía una tradición constitucional desvirtuada en su contenido, que ponía el mando de la nación en manos de un hombre: el Presidente. Teóricamente se aludía al equilibrio y a la independencia de los tres Poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Pero prácticamente, sólo existía uno: el primero. Una corrupción del sistema, facilitada por el servilismo de unos y la concupiscencia de casi todos, hacía del Presidente de la República un mandarin providencial, con la suma del Poder público en sus manos. El Congreso, con raras y honrosas excepciones, era un instrumento dócil en sus manos. Una gran parte de sus miembros escalaba la posición por el favoritismo o la influencia del mandatario único. Para someterlos a casi todos contaba con dos fuerzas: la fuerza material, representada por el Ejército, y la fuerza sobornadora del Tesoro común, representada por la nómina. La Renta de Lotería garantizaba una aquiescencia absoluta a la voluntad del Ejecutivo. El Poder Judicial, parejamente, sufría la influencia centralizadora del Presidente, contra el que no quedaba otro recurso a la dignidad que el sacrificio. El jefe del Estado, entre sus facultades, tenía la de designar magistrados y presidentes de sala, lo que, implícitamente, entrañaba una proscricción de los remisos.

Jefe de las fuerzas de mar y tierra, disponía de la tropa, designando al jefe del Estado Mayor y regulando las promociones. Disponía, por consiguiente, de todos los recursos, de todas las facultades, de todas las prerrogativas. De él dependían todos los Poderes. En sus manos estaban todas las decisiones.

Con tan ilimitado Poder el Presidente de la República no era, por consiguiente, un mandatario del pueblo, sino su amo. Disponía del Tesoro a su capricho. Iba infiltrando su predominio en todas las zonas. Daba o negaba el puesto público, desde un Ministerio a una plaza de cartero; las posiciones políticas, desde un acta de concejal hasta una curul en el Senado.

Era, en síntesis, más que un grave peligro, una calamidad en funciones. Esta monstruosa adulteración del sistema democrático produjo, como era menester que produjese, un *climax* memorable: el 12 de agosto. Machado, dentro del proceso de morbosa exacerbación que nos condujo a su mandarinato, concitó la protesta del pueblo de Cuba. Y factores coincidentes de toda índole—hambre, opresión, crimen e ingerencia extranjera,—determinaron su caída.

Todo el mundo estaba de acuerdo en que su dictadura cesase. Pero nadie coordinó el programa reestructivo que debía implantarse a su desplazamiento. Y comenzó la orgía anárquica que invocando un ideal revolucionario quebró todos los diques del respeto, de la jerarquía, de la disciplina social, del crédito público. Vivimos entonces un proceso caótico lleno de violencias, de atropellos, de ineptitudes y de desconciertos.

Entonces sobrevino el golpe del cuatro de septiembre. Se dió un corte horizontal a la milicia y de una parte quedaron los oficiales desplazados y de otra los subalternos en rebeldía. Desde ese instante, y esto es lo que queremos subrayar, una nueva realidad surgió en Cuba. Inicialmente nadie sabía qué brújula orientaba ese movimiento. Su integración hizo presumir a los críticos que tenía un matiz soviético. Pero los hechos fueron modificando la realidad que se adaptó a los imperativos ineludibles del momento. Lo que comenzó siendo un golpe militar, explicable y comprensible, porque a la masa uniformada tenía por fuerza que alcanzar la inquietud revolucionaria de la hora, fué derivando hacia lo que es hoy: un factor preponderante en la formación de nuestro destino. Sin juzgar el hecho, conviene dilucidar algunos aspectos del mismo. Elementos civiles apoyaron el movimiento del 4 de septiembre, porque era necesario, para operar aquél, sustituir el Gobierno Provisional que la

mediación integrara, y que mantenía, intacta, la tradición del régimen, con un simple cambio de personas. Para que la tropa destituyera a sus jefes, era preciso que el elemento civil se sumara al golpe, para derribar a la Provisionalidad, ya que ésta respaldaba a los oficiales. Pero es posible que si en aquella oportunidad la Revolución se integra y se cohesionara, formula un programa, lo ejecuta desde el Poder, y transforma la vida nacional con un sentido previsor y edificativo, el 4 de septiembre se hubiera limitado a un movimiento en los cuarteles, con vistas a superar la vida del soldado y a poner término a las injusticias prevalecientes.

Cualesquiera que sean los excesos, las extralimitaciones o las interferencias que se le quieran imputar al cuerpo militar, es preciso reconocer que una gran dosis de la responsabilidad de estos hechos recae sobre el elemento civil que, por turno, y acaso sin excepciones, acudió a Columbia en busca de apoyo, de solidaridad y de respaldo oportunista a sus ambiciones o a sus proyectos. Estaba excesivamente arraigado entre nosotros el vicio o el hábito tradicional de los Gobiernos anteriores de apoyar sus decisiones en la fuerza, para que los elementos más o menos revolucionarios que pretendían salvar a Cuba pudieran sustraerse a la tentación de sumarse ese factor en disponibilidad, al que todos fueron haciendo carantoñas.

Hombres unidos hasta la mañana anterior, se dividieron en un antagonismo implacable. Revolucionarios que juntos arrojaron los peligros de combatir la dictadura, comenzaron a atacarse con fiereza. Y el estado de subversión post 12 de agosto adquirió una virulencia y un encono mayor que el registrado contra la dictadura. Bombas, secuestros, asaltos y atentados de toda índole se sucedían sin tregua hasta crear una repulsa pública, un estado de fatiga y escepticismo entre la masa. Los que habían simpatizado con la Revolución empezaron a arrepentirse de su obra. Y hubo un momento en que el instinto de conservación clamó energicamente por una represión que sofocase aquella lucha estéril, que ensangrentaba y retrogradaba el suelo cubano.

Así fué cómo el Ejército salió de sus cuarteles. Así comenzó a registrarse la realidad de un predominio que se hizo mayor a medida que una oposición estéril y desorientada arreciaba la lucha. Cada bomba, cada secuestro, justificaban y concurrían al desarrollo del aparato militar que asumió el papel de pacificador de un medio amenazado por la anarquía. Y cuando la tropa, consciente de su fuerza y convencida de su aptitud para sofocar la rebeldía y para sostener o propiciar un Gobierno meramente emblemático, regresó a los cuarteles, ya no tenía la misma noción de sí misma que cuando se sublevó el 4 de septiembre con un pliego de reivindicaciones por bandera.

La incapacidad de nuestros políticos hizo el resto. Hombres que clamaron ayer contra el militarismo concurrían diariamente a Columbia en demanda de algo. De allí salieron todas las decisiones. Todo lo que hoy existe es un producto o una derivación de acuerdos o deliberaciones que tuvieron la Ciudad Militar por sede. No justificamos los hechos; los exponemos. Más que un análisis, estamos haciendo una pintura.

El Ejército asumió, después del 4 de septiembre, por la incapacidad o la negligencia de los políticos, la función que a éstos incumbía y que no supieron o no quisieron ejecutar. Nada de lo que ocurre es nuevo, ni extraño, ni sorprendente a la opinión pública. Durante el proceso político se fué conociendo lo que iba a ocurrir mucho antes de que el hecho se produjese. Se hizo una coalición, se deshizo la coalición, y finalmente la coalición fué rechecha. El pueblo sabía quién iba a triunfar, y a nadie le sorprendió el resultado.

Aquella tradición existente que señalamos antes, de un Presidente todopoderoso, con todas las prerrogativas en sus manos, cesó ya. La destruyeron, no los sucesos del 12 de agosto, sino los que se registraron el 4 de septiembre. Una nueva fuerza, real y efectiva, surgió del caos en que se debatió la República, y se hizo mayor a medida que las oposiciones arreciaron en su insurgencia. Presumir que esa fuerza se torne dócil y se resigna a una subordinación que puede entrañar la pérdida de todas sus conquistas y negar lo que considera su ejecutoria, es una ingenuidad utópica. Quien hoy se mueve dentro de la política nacional está reconociendo, implícitamente, su aceptación a esa verdad inconcusa.

CARTELES puede hablar con autoridad, porque no le incumbe participación responsable en el desarrollo de los acontecimientos políticos, y porque jamás ha recibido ni deseado favores del Poder. Nuestra palabra, siempre, ha sido serena y previsor, mirando más que a la realidad inmediata a las proyecciones futuras. Preconizamos la paz, la unión, la concordia, un estrechamiento de las voluntades afines para obtener una integración nacional de ideales comunes, insusceptibles de realizarse sin la cohesión interna, que es la que engrandece a los pueblos. Se escogió el camino de la violencia; los grupos revolucionarios prefirieron ir a la conquista del Poder con una táctica agresiva, excluyendo a los otros y considerando cada sector que el secreto del triunfo y del acierto era un patrimonio exclusivo suyo. Y en medio de la desintegración y de la indisciplina general, prevaleció lo único que estaba organizado, lo único que

(Continúa en la Pág. 57)

LOS MUERTOS VIVOS

I

EL GOBIERNO de Francia, a petición del de Alemania, ordena a todos los Comandos de Argelia la busca y captura del sabio alemán Otto Prettweg, recién escapado de un sanatorio con documentos importantes. Se supone que está en Argelia porque todas las otras vías de escape han sido bloqueadas. La descripción del doctor Prettweg que se ha facilitado es: un hombre de alta estatura, delgado, rostro enjuto, mejillas lividas, ojos negros, pelo gris, una cicatriz en el pómulo izquierdo. Urgente.

* Eddie Cranston releyó el despacho que acababa de descifrar y lo puso en manos de su compañero. En el cuarto el calor era sofocante.

—¡Venirnos con estos encarguitos ahora!—protestó irritado.

El otro lo leyó refunfuñando,

Bajo el sol infernal del desierto, los delirios tenebrosos pueden ser realidad; la realidad, a veces, es sólo un tenebroso delirio.

pero no hizo comentario alguno al devolverlo. Cranston salió al desierto cuadrángulo donde las edificaciones y los patios se calcinaban al sol de media tarde. La quietud, espesada por la atmósfera de fuego, producía un vago desasosiego. Sobre la muralla, dos guardias destacaban sus figuras contra el azul inmutable del cielo africano; allá, a la sombra del portal de una barraca, dormía un nativo. No había otra señal de vida. Medio centenar de hombres habían marchado de Surdez hacia la avanzada de Mechar dos días antes; los otros cincuenta de la guarnición buscaban refugio contra el calor en el sueño.

Cranston entró al mayor de los pabellones encerrados por las murallas de Surdez. El teniente Pra-

geur, un hombrón de rostro enérgico, opacado por las preocupaciones, dormía en su estrecho catre. La camisa y la guerrera descansaban en una silla y las botas sobre el piso.

—Teniente, — llamó Cranston, tocando el hombro de su superior. Prageur despertó inquieto, semisientándose con rapidez.

—¿Qué quiere? ¿Qué pasa?—demandó al instante.

—Un mensaje urgente, señor.

Leyó el despacho con el ceño fruncido al límite. Se encogió de hombros malhumorado al comentar:

—¿Qué tenemos que ver nosotros con ese sabio loco? Ni a los lunáticos se les ocurre venir por este infierno. Y de Mechar—cortó con inocultada ansiedad—¿no hay contacto todavía?

—Nada, señor.

—Es raro. Esos muchachos debían estar allí desde hace rato...

—¿Alguna orden, señor?

—No se desprenda del hilo. No podemos hacer otra cosa.

Cranston dejó al oficial y se puso una vez más a reflexionar sobre el tema que los preocupaba a todos y, en especial, al teniente Prageur. De Mechar llegaron noticias de que una banda misteriosa de hombres inidentificados — merodeadores, gitanos del desierto, tuaregs, nadie lo sabía exactamente — estaba ocupando una antigua avanzada abandonada, cerca de Mechar, la última en la actual red de avanzadas de la Legión. Antes de que el teniente D'Oblier pudiera movilizar su destacamento de exploradores, Mechar fué asaltado y tomado por el misterioso ejército. El mensaje telegráfico a Surdez había cesado en el punto en que D'Oblier, ya herido, informaba que sus legionarios eran insuficientes para contener la avalancha, y el puesto caía irremediablemente en las misteriosas manos. Informado el cuartel general, repuso con la orden de que cincuenta hombres de Surdez partieran a hostilizar a los conquistadores de la última avanzada, y con el anuncio de refuerzos para Surdez. Dos días habían transcurrido, y no se sabía absolutamente nada de Mechar ni de los cincuenta hombres enviados allá. El teniente Prageur y el resto de su guarnición estimaban que sólo un poderoso ejército podía haber exterminado a D'Oblier y sus hombres, ya que la guarnición de Mechar, por ser la más avanzada, era superior a la de Surdez.

Cranston se instaló de nuevo ante su aparato; sin fe llamó a Mechar y, no obteniendo sino silencio en la línea, como esperaba, se echó hacia atrás en su asiento. Se adormiló. Pero unos segundos después lo sacaba de su letargo la voz ruda de un guardia expresando un aviso emocionante:

—¡Ha regresado Gasparri!

Cranston se irguió, totalmente lúcido. Gasparri era uno de los cincuenta legionarios despachados dos días antes hacia Mechar.

—¡Gasparri! — repitió. — ¿Alguien más?

—No—informó el guardia.—Venía arrastrándose por la arena, como si estuviera herido. Se dejó caer exhausto ante la puerta.

El legionario permanecía exánime en el sitio donde lo había

colocado el guardia. Cranston se inclinó para examinarlo. La jornada por el desierto lo había destrozado. No mostraba herida alguna.

—Llévalo a la cama... pero, no. Yo lo llevaré. Avisa al teniente Prageur,—ordenó.

El telegrafista cargó con el desmayado hasta uno de los pabellones y lo acomodó en un catre. Forzándole los labios le hizo sorber un trago de brandy. Cuando el teniente Prageur llegó, la respiración del italiano iba calmándose. Cranston y el teniente esperaron, con una mirada anhelosa, fija en el rostro del legionario. Al fin Gasparri abrió los ojos, y en seguida Cranston estuvo a su lado con un vaso de agua.

—Un poquito nada más—indicó el teniente.

El legionario tragó unas gotas, sostenido en brazos de Prageur. Volvió a recostar la cabeza, y sus ojos abiertos, enrojecidos, pasearon vagamente por el techo. Poco a poco la sangre fué volviendo a sus mejillas. Movié los labios como si articulara palabras que no llegaban a hacerse sonoras.

—¡Gasparri!—llamó el teniente.

—¿Me oyes?

El legionario volvió el rostro sin señales de consciencia aún.

—Mechar...—murmuró opacamente.

Prageur se inclinó hasta que sus ojos estuvieron a pocas pulgadas de los inexpresivos del legionario.

—¿Y los otros... tus compañeros?—demandó con dulzura.

Gasparri miró los ojos de su jefe unos segundos, como un idiota; pero de pronto su mirada se avivó, y la terrible expresión que en ella leyeron el telegrafista y el teniente los hizo horrorizarse. ¿Qué evocación empavorecía al legionario, cuando la lucidez iba borrando las sombras de su inconsciencia?

—Dio... — murmuró. — ¡Uno... uno de ellos me cogió por el cuello!

Desesperado al ver que el italiano volvía a callar y de nuevo sus ojos enrojecidos se idiotizaban, el teniente Prageur ordenó a Cranston que le diera agua. Pero hasta media hora más tarde Gasparri no pudo hablar coherentemente. Y dijo cómo habían llegado ante Mechar, empleando once horas en cubrir la corta distancia entre Surdez y la última avanzada; aparentemente aquello estaba desierto, pero las puertas estaban cerradas por dentro.

—Las forzamos después de esperar un rato. Algo tenía que suceder, pero no sucedía. Entramos. Adentro, todo estaba solitario y quieto. Entonces—otra vez leyeron en sus ojos el más empavorecido horror—comenzó el fuego. Estábamos ya dentro de Mechar. Disparaban de todas partes, de las ventanas, de las puertas, de los techos, donde se habían escondido para atraparnos. Respondimos al fuego... pero ¿qué íbamos a lograr contra una tropa como ésa?

Se estremeció de pies a cabeza. —Disparábamos... disparábamos... Hacíamos blanco y, ¡Dio... ni uno solo caía!

La voz se le rompió en un sollozo.

—¡Estaban ya muertos! ¡Algunos eran casi esqueletos! ¡A algunos les quedaba la mitad de la carne nada más! ¡Algunos eran legionarios de Mechar!... ¡Muertos! ¡Todos muertos! Y hacían fuego...



A. DERLETH y M. SCHÖRER

VERSIÓN DE A. R.

ILUSTRADA POR A. G.

—Ese legionario avanza con dificultad; pero no decae, como cualquier hombre en una gran marcha sobre la arena. Viene directo a nuestras puertas. Es raro: no demuestra hallarse exhausto...

—Sí... —reconoció preocupado el teniente, eliminando sudor de la frente.—No me gustan estas apariciones. ¡Maldito sol! Pero es un legionario y hay que ir a recogerlo. ¡Ourlet! Vaya a recibir a ese hombre.

Bajaron la escalinata. La puerta se abrió para dar paso a Ourlet sobre su caballo. La tensión fué rota por un disparo. Al acercarse el jinete, el misterioso legionario había extraído su revólver y disparado contra el que se acercaba a ayudarlo. Ourlet hizo girar rápidamente el potro, regre-

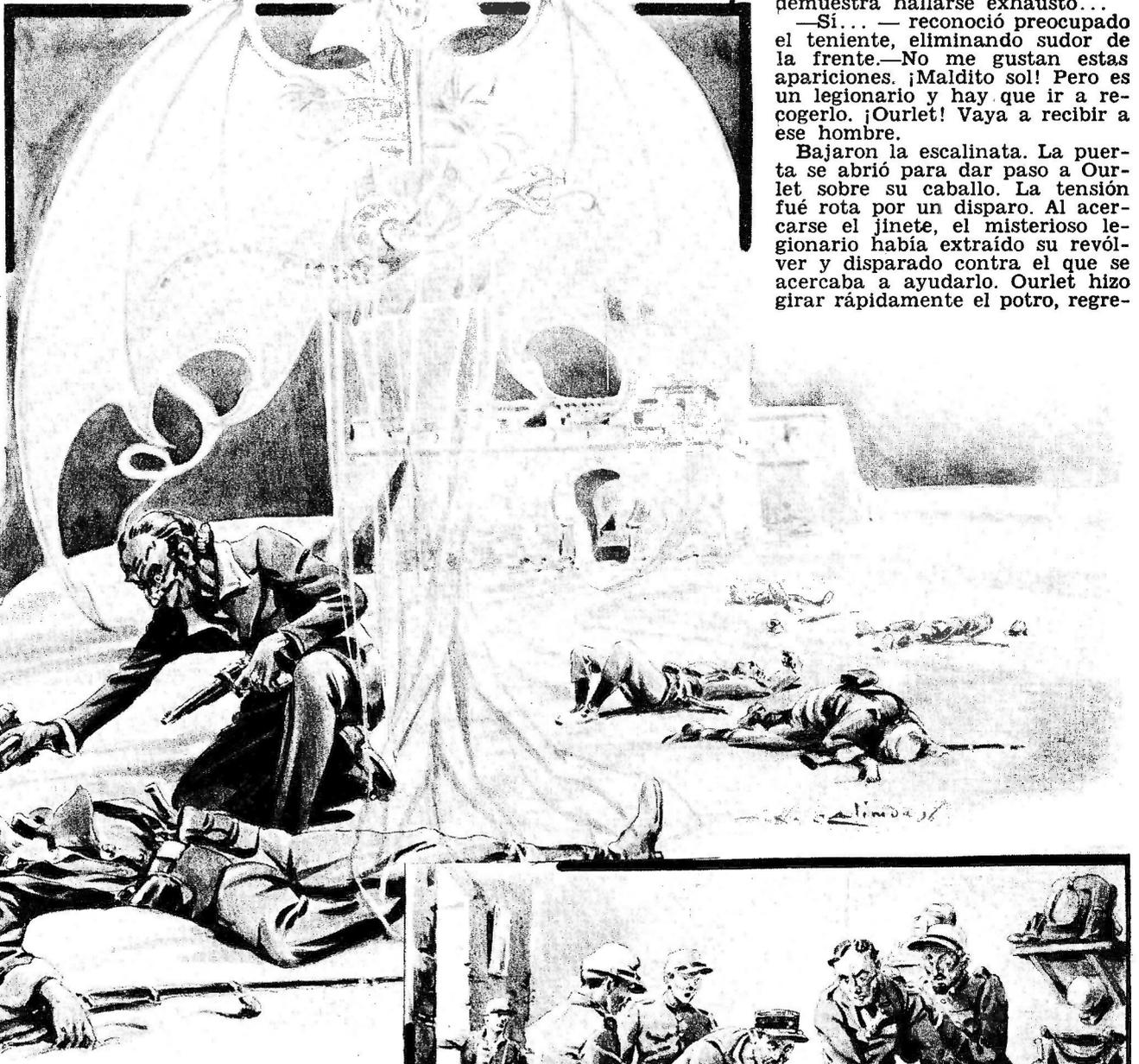
Se cubrió el rostro con las manos, mientras sollozaba. Prageur hizo un gesto de impaciencia.

—Es el sol—comentó al oído de Cranston.—Ese maldito sol del desierto...

Se inclinó de nuevo sobre el legionario y le puso con vigor la mano en el hombro. El italiano temblaba como víctima de aguda fiebre.

—Mira, Gasparri,—dijo con voz reconcentrada.—Olvida eso... Calmate. Quiero que me escuches con tranquilidad, y reflexiones antes de contestarme. Cincuenta de nuestros mejores hombres fueron a Mechar, y no han regresado ni sabemos media palabra de ellos. Tú sabes lo que ha pasado. No me contestes en seguida... deja que se te pase la borrachera del sol. No... cállate. Piensa un segundo. Busca en tu cerebro la verdad... la verdad, no la ilusión.

Gasparri separó las manos del rostro. Su jefe le había hablado con palabras y voz de jefe. Tra-



to de controlar el temblor del cuerpo y esperó unos segundos antes de decir:

—Se lo juro, señor... Todos los hombres de Surdez están muertos, y fueron muertos por una tropa de esqueletos, de cadáveres casi descompuestos, que manejan los rifles muy bien. Algunos eran legionarios de Mechar. Sólo yo pude escapar.

Habló solemnemente, serenamente, como si ya la plena luz de dominara en su cerebro. Habló como el soldado que informa a su jefe.

—¡Deliras!—gritó Prageur sentándose en el borde del catre. Sacudió vigorosamente las muñecas del legionario, pidiendo:

—¡Te ordeno que hables!

—Ya he hablado, señor—persistió el legionario.—Mis compañeros fueron muertos en combate por cadáveres... y un hombre vivo, un solo hombre vivo... un viejo alto, flaco, que los dirigía desde la torre de observación. Aunque parecía un fantasma, era un hombre vivo. Los demás eran cadáveres.

Prageur abofeteó rudamente al legionario, para ver si el choque físico lo hacía volver a la realidad.

—Gasparri, o me dices la ver-

dad o te fusilo: ¿qué es de nuestros hombres?

—Están muertos en Mechar—repitió el legionario.—Están muertos...

Se interrumpió, y en sus ojos volvió a brillar el terror.

—O quién sabe, señor—prosiguió otra vez tembloroso—si están vivos como los otros... después de haber muerto.

Prageur se puso en pie, y se encogió de hombros.

—Este maldito sol...

Cranston fué tras él hasta la puerta.

—Señor, Gasparri delira... pero el hecho es que vino solo por el desierto y...

—¡Sangre de Dios, Cranston! Supongo que no ha creído una palabra de lo que dice ese infeliz.

—No, señor—replicó con presteza el telegrafista.—Pero no comprendo cómo los otros... algunos por lo menos, no regresaron con Gasparri. Ese pobre muchacho ha enloquecido... ¿Qué le ha hecho enloquecer? ¿Qué ha visto?

—Es el sol, Cranston... Vuelva al telegrafo... ¡Hasta yo voy a ver visiones en este maldito horno!

La comunicación con Mechar seguía interrumpida. A la tercera llamada inútil, un guarda in-



formó a Cranston que alguien de uniforme se acercaba.

—Por el desierto... Igual que Gasparri.

Cranston corrió junto al teniente, que ya tenía la noticia. Desde el torreón de sureste, Prageur examinaba el mar de arena con sus binoculares; en silencio los pasó a Cranston, que pudo al fin localizar una pequeña figura moviéndose despacio, dificultosamente, a más de una milla de Surdez.

—No lo reconozco—habló el teniente.—El quepis le oculta el rostro.

—Es raro,—murmuró Cranston.

sando al punto de partida. Varios legionarios corrieron a recibirlo y ayudarlo a desmontar; otros fueron a cerrar la puerta.

—¡Quietos! —ordenó Prageur, con la mirada intensamente clavada en el ya cercano agresor de Ourlet.

Un grito elevó su angustia en el cuadrángulo, Gasparri, puesto en pie por el disparo y los ruidos, había salido del pabellón, acercándose a la puerta. La contemplación de la figura que se acercaba por la arena lo empavoreció.

—¡Uno de los cadáveres vivos!

(Continúa en la Pág. 67)

¿LA TELEPATÍA EXISTE?

¿ES POSIBLE a un hombre leer los pensamientos de otro hombre? ¿Le es posible ver un objeto oculto a sus ojos y a sus sentidos? En pocas palabras: ¿existe lo que se llama telepatía o clarividencia? Dignese el lector examinar los hechos que anotamos más abajo, con escepticismo si quiere, pero sin prejuicios.

Vivimos en un mundo que nos ha sido dado ver, oír y tocar, y cuyos gustos y olores sentimos. Nuestros cinco sentidos nos elevan por encima de la piedra o de la arcilla. *Nihil est in intellectu quod non prius in sensu* (No hay nada en la inteligencia que no haya estado primero en los sentidos): tal es la regla antigua, considerada hoy todavía como intangible.

Verdad es que la humanidad siempre ha creído en los sueños, en la doble vista, en el don profético, en las curaciones milagrosas, etc. Pero las gentes serias no les conceden crédito alguno a tales creencias, a semejantes leyendas y supersticiones de antaño.

Las cosas de que hablaremos aquí, en modo alguno tienen que ver con las historias fantásticas, porque no nos ocuparemos más que de hechos reconocidos por la ciencia.

La ley del mayor número.—

Una larga serie de experimentos, sencillos pero puramente científicos y rigurosamente comprobados, ha permitido asegurar que existe una percepción extrasensorial. Los sabios que han estudiado los casos que van a leerse, estiman que la telepatía y la clarividencia son innegables en lo adelante. Las experiencias han sido basadas en la ley del mayor número, es decir, sobre una elevada cantidad de casos.

Tomad una moneda y arrojadla al aire. Hay tantas posibilidades de que caiga cara como de que caiga cruz. Por tanto, la probabilidad de adivinar con exactitud es de una a dos. Lanzando la moneda cien veces, deberemos adivinar exactamente cincuenta veces. Sin embargo, puede ser que acertemos sesenta veces y que nos engañemos cuarenta; en mil veces, la proporción será más igual. Pero en cien mil veces, sería, en uno y otro sentido, la misma, ya que por ser casi nula la diferencia, tendríamos cincuenta mil caras contra cincuenta mil cruces.

Tomemos ahora un caso más complicado, en que la probabilidad de adivinar es de uno a cinco en lugar de uno a dos. Tales son las condiciones que han presidido los experimentos científicos de que queremos hablar.

Se toman 25 cartas, o sea cinco veces cinco cartas idénticas. Al tratar de adivinar esas cartas, tenemos la posibilidad de responder acertadamente una vez de cada cinco o cinco veces de cada veinticinco.

Pero la serie es demasiado corta para que uno pueda estar seguro de esta proporción. No tenemos más que barajar las cartas y proseguir el juego. De mil veces, adivinaremos con certeza alrededor de doscientas veces; de diez mil, alrededor de dos mil, y de cien mil, alrededor de veinte mil.

El error probable.—

Cerca de veinte mil veces, quiere decir que la diferencia será

Una cuidadosa investigación científica, realizada por un profesor norteamericano, demuestra que el pensamiento se transmite y que es un hecho la adivinación.

por E. HUNTER WRIGHT

Versión de Andrés Núñez-Olano

minima. La importancia del error variará según el número de veces. En veinticinco veces, el error varía fácilmente de tres a cinco: podemos adivinar exactamente ocho veces en lugar de cinco, o dos en lugar de cinco. En diez mil o cien mil veces, la importancia del error es relativamente menor.

He aquí el cálculo establecido por los matemáticos:

En quinientas veces, el error probable es de 6 (o sea de 106 a 94 respuestas exactas); en mil veces, es de 9 (o sea de 209 a 191 respuestas justas); en diez mil veces, es de 27 (o sea de 2,027 a 1,973 respuestas acertadas); en cien mil veces, es de 85 (o sea de 20,085 a 19,915 respuestas ciertas). Si en diez mil veces adivinamos exactamente 2,054 veces en lugar del máximo de 2,027, se puede creer que estamos de suerte. Si adivinamos 2,108 veces, se puede admitir que ya es otra cosa que simple suerte; y si adivinamos acertadamente 2,216 veces, no se podrá negar que ya es cuestión de un don especial.

Experimentos reveladores.—

Sobre esa base ha realizado sus experimentos el profesor Joseph Banks Rhine, de la Universidad de Duke, auxiliado por el doctor William McDougall, antiguo profesor de psicología de la Universidad de Harvard.

Estos experimentos, sencillos, claros y perfectamente comprobados, han dado resultados precisos. Se tomaron 25 cartas que tenían el respaldo de las cartas corrientes, pero con imágenes especiales: cinco cartas tenían un círculo; cinco, una cruz, cinco, líneas onduladas. Se trataba de

adivinar las cartas una tras otra.

Habiendo comprobado en seguida que algunos sujetos adivinaban con certeza 6 veces de cada 25, el profesor Rhine se arriesgó a proseguir sus experimentos hasta 800 pruebas, en las cuales 207 cartas fueron adivinadas, o sea 47 más de las 160 reservadas a la probabilidad. El profesor Rhine encontró entonces un joven estudiante, A. J. Linzmayer, y desde ese instante los experimentos fueron apasionantes.

En el curso de una prueba preliminar, Linzmayer adivinó 21 cartas de 45, cuando la simple probabilidad no concedía más que la posibilidad de adivinar 9 cartas. En 600 cartas, adivinó 238 en lugar de las 129 que preveía la probabilidad. De ese modo, su promedio fué de 10 cartas en 25, en lugar de 5. No hay más que una posibilidad en un decillón (o sea 10 elevado a la 35 potencia, o 1 segundo de 35 ceros) de que sea por casualidad.

Señalemos que en todas las veces adivinaba más del máximo previsto por la ley de la probabilidad, la cual, sin embargo, también prevé un mínimo. Pero el mero hecho de que Linzmayer haya estado siempre por encima del máximo, es ya notable.

Otros sujetos extraordinarios.—

Un estudiante de teología de la propia Universidad de Duke, Hubert Pearce, igualó a Linzmayer. De 2,250 cartas, adivinó 869 en lugar de 459, o sea 9.7 respuestas exactas de 25. La posibilidad de que ello sea por casualidad, es de 1 sobre 10 elevado a la 106 potencia, o 1 seguido de 106 ceros. Por término medio, Pearce adivinó exactamente 10 veces de cada 25.



EL NUEVO METROPOLITANO DE MOSCÚ

Una nueva rama del "subway" o "metro" de Moscú, que acaba de inaugurarse, excede en suntuosidad y belleza a las que ya estaban abiertas al público. La foto muestra un aspecto de la nueva estación subterránea de la Estación del Ferrocarril de Kiev.

Otros estudiantes se revelaron igualmente notables, especialmente miss June Bailey, con 7.8 respuestas acertadas de 25, y George Zirkle, con un promedio de 11 respuestas exactas de 25. En varias ocasiones, Zirkle adivinó 22 cartas de 25, y 26 seguidas de 50. Y todavía se superó adivinando 25 cartas de 25. Si es una casualidad, no puede volver a ocurrir más que una vez en 600 mil millones de años.

Percepción extrasensorial.—

Todas esas cifras han sido comprobadas y certificadas. Nos encontramos, pues, en presencia de un hecho que la ciencia actual no puede explicar. Las personas que adivinaron tan exactamente, no dejaron intervenir en ello ninguno de sus cinco sentidos. Existe, por consecuencia, una percepción extrasensorial.

Ciertamente, ese don de percepción extrasensorial no es perfecto; pero tampoco lo son nuestros sentidos. Tomad, por ejemplo, 25 frascos y llenados de 25 líquidos bien conocidos—té, café, gasolina, vinagre, amoníaco, etc.—y dádselos a oler en la oscuridad a un amigo. Apenas si adivinará la mitad.

Cuestiones subsidiarias.—

Se han examinado inmediatamente otras cuestiones importantes: ¿qué ocurre si el sujeto está enfermo, nervioso o fatigado? ¿Puede adivinar sentado en una habitación? ¿Puede hacerlo si se encuentra en otra casa o en otra ciudad?

En los casos de enfermedad, de inquietud, etc., el don de percepción extrasensorial baja notablemente y a veces sensiblemente. Lo mismo ocurre bajo el efecto de un narcótico (en este caso, sodium amytal) mientras que, por lo contrario, la cafeína lo estimula.

La distancia entre el sujeto y las cartas no parece desempeñar un gran papel. Aunque el sujeto se encuentre en otra habitación o en otra ciudad, desde la cual opera por telégrafo, el resultado es el mismo.

A una distancia de 400 kilómetros, miss Ownbey y miss Turner adivinaron con certeza 10 y 1 vez de 25 respectivamente, y Zirkle hasta parece trabajar mejor de lejos que de cerca.

El inicio de una revolución.—

Todas esas cifras son exactas y comprobadas por verdaderos sabios, cuya integridad está por encima de toda sospecha. No se sabría, pues, rechazarlas. Ahora de lo que se trata es de saber cómo puede explicarse ese fenómeno. Es absolutamente imposible atribuirlo a la casualidad, y parece que no existe otra teoría que pueda explicarlo, fuera de la de la percepción extrasensorial.

He aquí un camino que debe conducirnos a una verdadera revolución, trastornando todas las nociones que hasta ahora teníamos del espíritu humano. Si los progresos técnicos realizados por la humanidad en el curso de los siglos son inmensos, puede decirse que nuestro conocimiento de nosotros mismos casi no ha progresado desde Aristóteles. Parece que ahora nos encontramos en vísperas de una verdadera revelación que cambiará toda la psicología humana.

MOMENTOS CULMINANTES EN LA CARRERA POLÍTICA DEL PRESIDENTE GÓMEZ



El doctor Miguel Mariano GÓMEZ recibe, sonriente, la alcaldía de La Habana, que le entregó José María de la Cuesta y Cárdenas. A su izquierda, el famoso Pepito IZQUIERDO.



(Fotos Archivius).



La entrega de la alcaldía: serio y grave, el doctor GÓMEZ hace entrega de la alcaldía de La Habana a Pepito IZQUIERDO y Tirso MESA, que se hicieron cargo del famoso Distrito Central.



El Presidente GÓMEZ leyendo su primer mensaje ante el Congreso que le acaba de destituir.



El doctor GÓMEZ regresa de su exilio al caer el Machado. Entre los políticos que acudieron a recibirlo figuran Santiago VERDEJA y Germán LOPEZ, que ahora han contribuido poderosamente a destituirlo.



Alcalde de La Habana por segunda vez, el doctor GÓMEZ investiga personalmente el famoso atraco al Ayuntamiento.



TERCER ALCALDE SPIRITUANO DE LA HABANA
SEGUNDO PRESIDENTE SPIRITUANO DE LA REPUBLICA DE CUBA



Presidente electo, el doctor GÓMEZ y su bella esposa son recibidos en Washington por el secretario de Estado, Cordell HULL, y la señora DE HULL.



El doctor GÓMEZ jura el cargo de Presidente de la República ante el presidente del Tribunal Supremo.

CARTELES

Por Control Remoto.

AUNQUE girando a reducida velocidad, la corriente de aire producida por las hélices era tan violenta que el copiloto McDonald se creyó en el deber de tomar en brazos a Gail para auparla hasta la cabina, a tal punto la falda de su uniforme ceñíase al cuerpo haciéndola imposible todo movimiento. En el instante de abandonarla, un postrer revuelo de la tela reveló, al nivel de los ojos de McDonald, un par de piernas que hubieran arrancado una exclamación admirativa al mismísimo Ziegfeld; pero él limitóse a apreciar su calidad de un modo impreciso.

—No están malas...—dijo.
—Al parecer no pierde usted nada de vista, ¿eh?—Y Gail se echó a reír desde la portezuela oval del avión.

—Indiscutiblemente es la chiquilla más linda de la compañía—pensó él. Y continuó confiándose:—Con su masa de negrismos crespos bajo la gorrita airosa, sus grises ojos y esa piel levemente dorada que se gasta, es capaz de voltearle el seso al más cuerdo.

Llegó hasta el ala y ascendió para adentrarse en su reducido compartimiento. Mientras chequeaba las diversas esferas, preguntó, dirigiéndose a la joven:

—¿No te han dicho todavía que eres un primor, Gail? Desde que te vi te amé, pero no parecés haberte enterado siquiera de mi existencia...

—¿Debo tomar eso como una declaración?

—De las más formales. ¿O será necesario decírtelo de frac y al claro de luna?

—De ninguna manera: no me gustas. Y ahora, perdóname: tengo trabajo que hacer todavía.

—¡Oh! ¡Ya sé por qué me rechazas! Larry Hanson...

Los magníficos ojos grises alzaronse para clavarse en los del hombre, que continuó:

—Pues prepárate a esperar un rato largo si te figuras que Larry va a ocuparse de ti. Todas las chicas de la compañía están locas por él. Toma turno.

—¿Qué te figuras? Larry es un buen amigo mío y me distingue... Aun me permitió manejar el avión durante un rato, cuando se enteró de que yo había tomado lecciones de pilotaje...

Calló un minuto y admitió, cándida:

—Aunque lo cierto es que últimamente apenas me ha dirigido la palabra.

—¿Pero acaso no te has enterado todavía de la atrocidad que cometiste?

Denegó ella con un gesto, y McDonald se mordió los labios.

—Perdóname: he hablado demasiado, pero te creía al cabo de ello como a todo el mundo, máxima habiendo sido la autora del desaguisado. Es el caso... Bueno: meti la pata, y ya la cosa no tiene remedio. Hiciste algo que ningún piloto olvida ni perdona jamás, Gail.

—¿Qué? ¡Termina de una vez!

—Llevar a todos los pasajeros a la cola del avión, en los momentos en que Larry quitaba la nieve que se había acumulado en una de las alas. Eso, sencillamente; a riesgo de lanzarlo en el vacío.

—¿Pero es malo eso? ¡Yo sólo pretendía que mis pasajeros gozaran mejor del espectáculo cuando el aparato saliera del campo

Una extraña aventura a doce mil metros de altura, que terminó felizmente en un desenlace amoroso. No es un cuento, dice su autor, sino un relato de la vida real. El suceso ocurrió en los Estados Unidos.

por Alfred Fredrich Kalberer.

Versión de J. R. Chenard — Ilustraciones de Tom Webb

de nubes en que se había adentrado!...

McDonald abrió mucho los ojos, asombrado.

—Pero criatura, ¿no sabes que estos barcos se hallan perfectamente balanceados, y que agrupar en uno de sus extremos a cinco personas puede determinar una voltereta, con las consecuencias presumibles en una situación como la que se encontraba Larry? Si su copiloto no hubiese tenido la presencia de ánimo necesaria y balanceado el súbito cambio de peso, a estas horas estarían quizás buscando todavía los restos de tu adorado...

Se volvió, dándole por completo la espalda, y ella se quedó muda, pálida, horrorizada por lo que inconscientemente realizara. Una voz masculina, nombrándola, trájola a la realidad que confrontaba. Era un sirviente, que deseaba entregarle el termos de café para el viaje. Al tomarlo, vio a Hanson que llegaba, y su proximidad hizo fluir violentamente la sangre al rostro. Su primera intención la movió a sustraerse a la vista del piloto, pero dominándose permaneció en el sitio que ocupaba, junto a la puerta.

Larry Hanson estaba aquel día del peor humor. Acarreaba en la diestra una maleta pequeña y en la izquierda un par de teléfonos. En virtud de la costumbre adqui-

rida echó una ojeada a la pizarra de vuelos y observó que era miss Andrews la mujer que había de acompañarlo en calidad de *stewardess*. Torció el gesto. ¡Qué desastre significaban las mujeres en la aviación, y miss Andrews particularmente! No hacían más que preguntar tonterías y enseñar las piernas... Antes, en los buenos tiempos iniciales, no hubo que temer a la presencia de ellas en el aire, junto al hombre, pero ahora, con el prodigioso adelanto que experimentara la navegación aérea y la creación de los formidables *liners* que volaban a razón de doscientos kilómetros por hora transportando pasajeros a distancias enormes, habiase hecho necesaria la regularización del servicio, ofreciendo a los viajeros alimentos, informes y cien menudos auxilios que no podían pesar, naturalmente, sobre el piloto, ya harto cargado de trabajo y responsabilidades. Entonces había entrado en escena la mujer...

Penetró Hanson en la cabina. No tenía manera de evitar la aborrecida entrevista. Puso su maleta sobre un asiento y la abrió para extraer el revólver de reglamento, que se colocó en el cinto. Había mantenido los ojos bajos, atendiendo a lo que hacía, mas ello no obstante la sintió aproximarse.

—Mister Hanson—dijo con voz que temblaba, colocando una ma-

no sobre el hombro masculino.—Siento mucho lo que sucedió el otro día. Yo no tenía la menor idea...

Pero él no la dejó acabar. Retirando la mano de su hombro delicadamente, la expuso con sequedad:

—Mire, miss Andrews: atienda usted a su trabajo en la cabina y permanezca lejos del cuarto de controles. Cuando la necesite encenderé el foco de llamada. ¿De acuerdo? Todo marchará perfectamente, entonces.

Asintió ella con la cabeza y lo dejó pasar primero hacia la barquilla de pilotaje, donde ocupó su sitio. ¡Bestia arrogante! ¡Ya lo enseñaría ella a ser más cortés en lo sucesivo! Por lo pronto, no habría de dirigirle más que las palabras indispensables... Sentóse en espera de los pasajeros, pero las manos le temblaban aún. Trató de pensar en cualquier persona o cosa, excepto en el piloto, mas no lo consiguió: como una mosca molesta, Hanson tronizóbase a pesar suyo en su pensamiento. Lo admiraba y lo amaba. Su boca, dura y fresca al propio tiempo, como hecha para prodigar injurias a los hombres y besos a las mujeres; sus claros ojos de halcón, que sabían clavarse en los del interlocutor y dominarlo; el cuerpo enjuto, vigoroso, suelto de movimientos; el metal de su voz: todo en él la placía, atrayéndola con poderoso magnetismo... ¡Y ahora pretendía desplazarlo para siempre de su mente!

La llegada del pasaje la sacó de su abstracción. En pocos segundos los diez asientos se ocuparon. Sonriente ayudó a todos a colocarse las correas protectoras, después de instalar el bagaje ordenadamente en las redes de contención. Rogaba a Dios que no se le olvidara nada, para no merecer el menor reproche de Larry. Cantaron agudamente los motores, y una vibración corrió a lo largo del metálico organismo. Deslizóse el tren velozmente y los *Wasps* gemelos levantaron sin esfuerzo las siete toneladas de peso...

*

Cerca de dos horas permaneció Gail sentada en la sillita de emergencia, utilizada únicamente cuando todos los asientos hallábanse ocupados. Era bella la jornada para el vuelo: corría un aire suave y sostenido, y contadas nubes vagarosas moteaban el azul profundo del cielo.

¿Por qué mostraba Hanson tal animadversión por la mujer? Varias compañeras habrían hablado de ello, mas siempre consideró que mentaban adivinando en ella una rival. ¿Acaso imaginaba que era dulce la existencia femenina? Ignoraba la de otras mujeres cómo sería, pero la suya había sido dura y monótona. La necesidad de ganarse el sustento forzarla a hacerse *nurse*, y nunca podría olvidar su período de aprendizaje en el hospital, cargado de miserias y tristezas, de sangre y de lágrimas... Al obtener su título había tenido que afrontar la depresión con su secuela de anuncios incontestados y de inútiles demandas de trabajo hasta que, cierto día, el destino hizo tropezar con un amigo, copiloto en la compañía aérea, quien le abrió las puertas de la posición que ahora disfrutaba. No había encontrado obstáculos, dado el diploma que poseía, su peso inferior a ciento





veinte libras, y su belleza. Determinárala a penetrar, finalmente, en la compañía, el color y corte de sus uniformes, detalle quizás pueril pero muy femenino...

Miró el pasaje. Casi todos leían; los demás observaban por las ventanillas el glorioso espectáculo ofrecido a sus golosas retinas. Estarían volando a doce mil, poco más o menos. Descruzó las piernas para estirarlas y bostezó: sentíase somnolenta.

Este bostezo inició el comienzo de la tragedia. Uno de los viajeros, el que ocupaba el asiento número diez, que había vuelto la cabeza, rió maliciosamente y exclamó:

—De picos pardos toda la noche de ayer, ¿eh?

Gail, cortés a pesar de la impertinencia, contestó jovial:

—Usted no ignora, mister Lewis, que nosotras apenas tenemos tiempo más que para comer y trabajar.

—Querida mía: ¡apenas si he volado en su compañía media docena de veces y espera usted que esté ya al tanto de todas sus intimidades!

Aquello la desconcertó. Buscó algo que decir y no lo halló. Pero mister Lewis no la atendía ya; había vuelto la cabeza y cantaba en voz alta:

*"¡Quince hombres en un ataúd,
¡jó-jó, y una
botella de ron! ¡Y una botella de
ron!"*

Tornó a mirarla, con sus pequeños y vivaces ojos porcinos, y completó su pensamiento añadiendo con un guiño cómplice:

—¡Hace tiempo que acechaba la ocasión! ¡No son quince, sino diez, pero éstos me bastarán!

Sintió Gail que la frente se le cubría de sudor y las palmas de las manos se le enfriaban. Al mismo tiempo experimentó súbita sensación de flojedad en las rodillas, porque comprendió que aquel hombre se había vuelto repentinamente loco.

meses de su internado había tenido que trabajar en una sala de enfermedades nerviosas y mentales y conocía las señales externas de la demencia...

Ya Lewis no la miraba. Con la versatilidad característica del loco, dispersaba su atención. Ahora atisbaba las flotantes nubes. Pero otra vez se revolvió en el asiento para asegurarla:

—¡Ya lo creo que con diez quedará satisfecho!

Puso tal dolosa intención en su aserto, que la muchacha se levantó de un salto. Tenía que vencer su abyecto temor y hacer algo antes de que aquel irresponsable se dispusiera a realizar la ominosa amenaza que en sus palabras advertíase. ¿Pero, qué? ¿Avisar a Hanson, piloto y por tanto jefe del barco, y, además, potente ejemplar de masculinidad, que sabría en último término hacerse obedecer por la fuerza? Por descontento, tal era su deber, mas ¿no tomaría él su demanda de auxilio por una demostración de debilidad?

Tal vez ella sola podría mantener tranquilo al energúmeno. Haciendo de tripas corazón, avanzó hasta su asiento y le sugirió con su mejor sonrisa:

—¿No le agradaría un sandwich ahora, mister Lewis, con un poco de café?

A la mención del alimento, los pequeños y malvados ojos fulguraron. Gail, rápidamente, retornó ofreciéndole una bandeja con sandwiches y una taza de café. De un solo trago vació ésta y a continuación comenzó a devorar los sandwiches, pero no cual lo haría un ser humano hambriento, sino como una bestia. El espectáculo repugnaba y atraía.

Confirmando con tal visión sus peores temores, miss Andrews no esperó más. Iría a avisar a Hanson ya que, en definitiva, a su tiempo podría hacerle cargos, responsabilizándola con lo que sucediera, a causa de su tardanza en avisar.

Se introdujo en el cuarto de controles y expresó sus temores en voz baja al piloto, que movió la cabeza escépticamente.

—Estará borracho,—dijo.—¿Cómo lo dejaron embarcar en esas condiciones?

—No; no está borracho... ¡Por favor, haga algo!

¡Ya empezaba a fastidiarlo otra vez esta chica Andrews! ¡Qué lata! La ordenó:

—Quitele la botella que seguramente tiene escondida.

—Le repito a usted que no se trata de un borracho. Está loco y planea algo terrible...

Larry se decidió a seguir otra línea de conducta, urgido por la suplicante mirada que le dirigió la joven.

Tocó en un hombro a McDonald, que no había oído nada por el bordoneo de los motores, y le gritó:

—Miss Andrews cree que uno de los pasajeros se ha vuelto loco. El gordo del asiento diez. Probablemente una falsa alarma, pero tenga...

Le dió su revólver, que el otro metió en el bolsillo trasero de su pantalón, marchando después directamente en busca del viajero indicado. Este pataleaba contra el piso, sucio por los restos de los sandwiches devorados, que arrojara al pasillo. Para McDonald no cabía dudar que se trataba de un borracho. Riendo se inclinó sobre él para decirle:

—¿Se siente usted bien, señor? Estamos llegando a Cleveland y... No pudo continuar. Lewis lo agarró por el cuello y le hundió los pulgares en la tráquea. El rostro de McDonald adquirió súbitamente tintes cianóticos. Sintiendo incapaz de zafarse de aquellas garras que amenazaban asfixiarlo, sacó el revólver, pero no pudo utilizarlo porque de un manotazo el loco se lo arrancó para pegarle acto seguido con su cañón tras una oreja. El copiloto cayó como un fardo a sus pies.

Sin freno ya, viéndose dueño de un arma, pasó Lewis una mirada

ávida sobre sus compañeros de viaje y ordenó:

—¡De pie todos! ¡Arriba las manos!

Gail, que había contemplado horrorizada la escena desde la puerta que comunicaba ambas cabinas, se movió para exponer a Hanson la situación, mas no llegó a hacerle porque se oyó un disparo y la esfera del velocímetro voló hecha trizas. Entonces Hanson se dio cuenta de la gravedad del caso e incorporó para ir al lugar de peligro. Ella protestó sollozante:

—¡No vaya usted, por Dios! ¡Lo matará!

—¿Y he de dejar que acabe con mis pasajeros, no es eso?

La golpeó afectuosamente en un brazo.

—Oiga, hermana: una vez maneje usted este avión por placer, mas ahora tiene que hacerlo por necesidad. ¿Comprende? Mantenga el rumbo que llevamos y no se separe de aquí hasta que yo vuelva...

Abrió la puerta y se precipitó fuera. Sonó otro tiro y Hanson tuvo que asirse a la hoja para no caer. Había sido tocado en la cabeza: un hilo de sangre corria ya por el rostro hasta la barba.

—¡Maldito lunático! —gritó.— ¡Dame ese revólver!

Y marchó derechamente hacia el loco, que no parecía dispuesto a nuevas agresiones. A la inversa, miraba a Hanson con la boca abierta y de su mano caída a plomo pendía el revólver...

Tal ocasión aprovechóla diestramente el pasajero del asiento número nueve, situado inmediatamente detrás de Lewis, un hombre de cabellos blancos y puños enormes. Inclínandose silenciosamente arrebató el arma de la mano inerte y cuando el orate se volvió, fué para recibir un culatazo en la cabeza que lo envió al piso, a hacer compañía a McDonald.

Entre Hanson y el viajero amarraron a Lewis, convirtiéndolo en

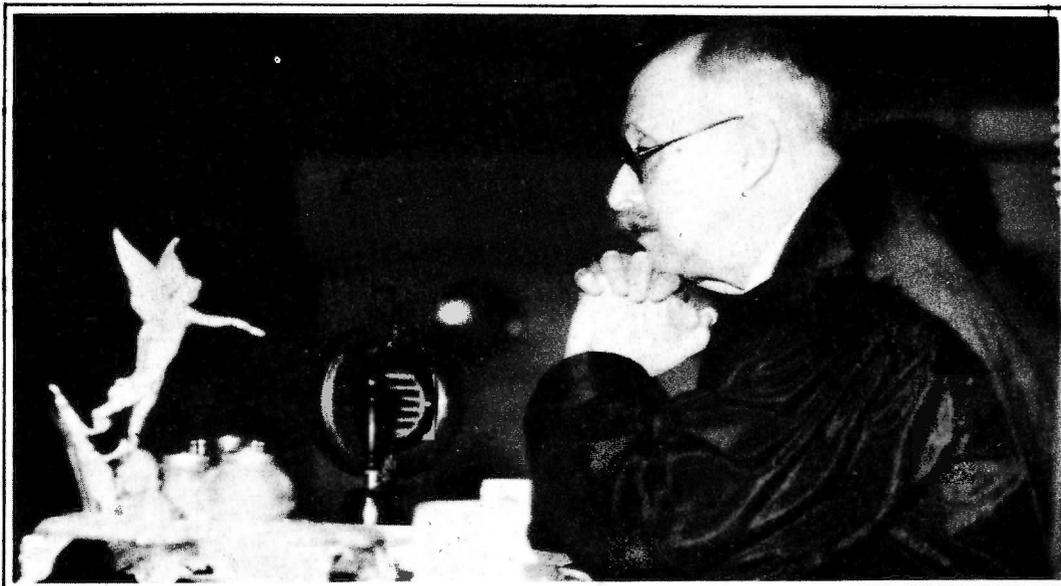
(Continúa en la Pág. 72)

EL SENADO DESTITUYE AL PRESIDENTE

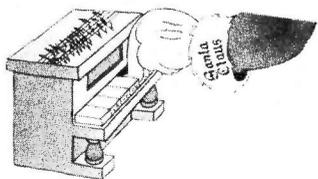
Juzgando por primera vez a un Presidente de la República, en virtud de la acusación formulada por la Cámara de Representantes por 111 votos contra 45, el Senado, constituido en Corte de Justicia, declaró culpable al jefe del Estado por votación de 22 contra 12.

La sentencia, dictada a las 11 p. m. del miércoles 23, declara probado que el doctor Miguel Mariano Gómez cometió un delito contra el libre funcionamiento del Poder Legislativo y le impone la pena de destitución de la Presidencia de la República.

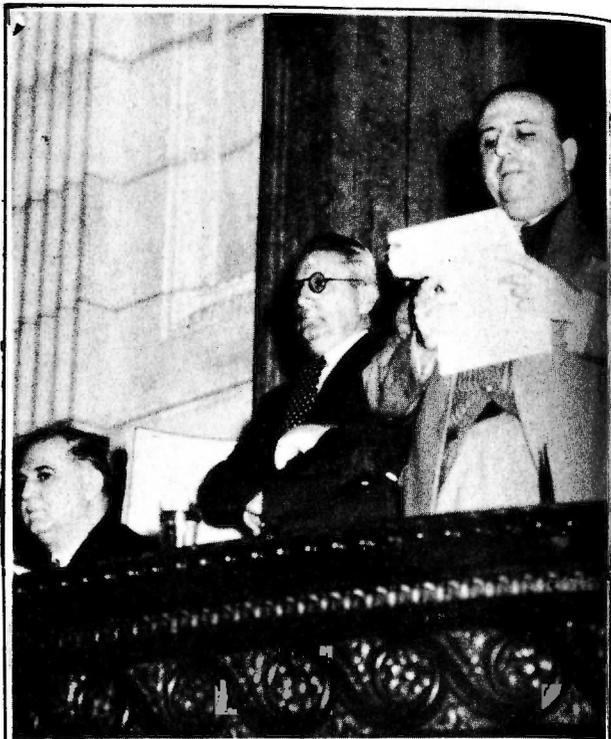
Con ella establece la Alta Cámara una interpretación singular de la Constitución, según la cual el jefe del Estado no puede anticipar juicios acerca de las iniciativas congresionales ni solicitar de los congresistas que aprueben o dejen de aprobar algún proyecto favorable o contrario al interés público.



El presidente del Tribunal Supremo, doctor Juan Federico EDELMANN, presidiendo al Senado constituido en Corte de Justicia para juzgar al Presidente de la República.



Un aspecto del hemiciclo del Senado durante el juicio del jefe del Estado.

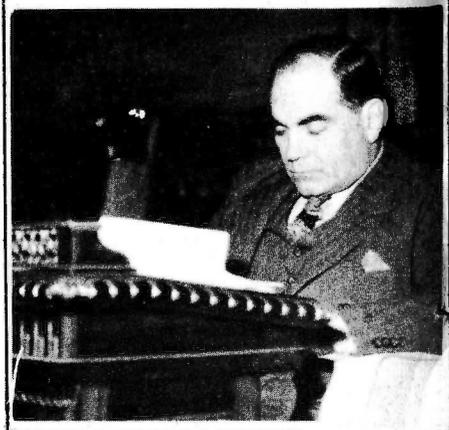


El senador ILLAS leyendo el pliego acusatorio ante el Senado.

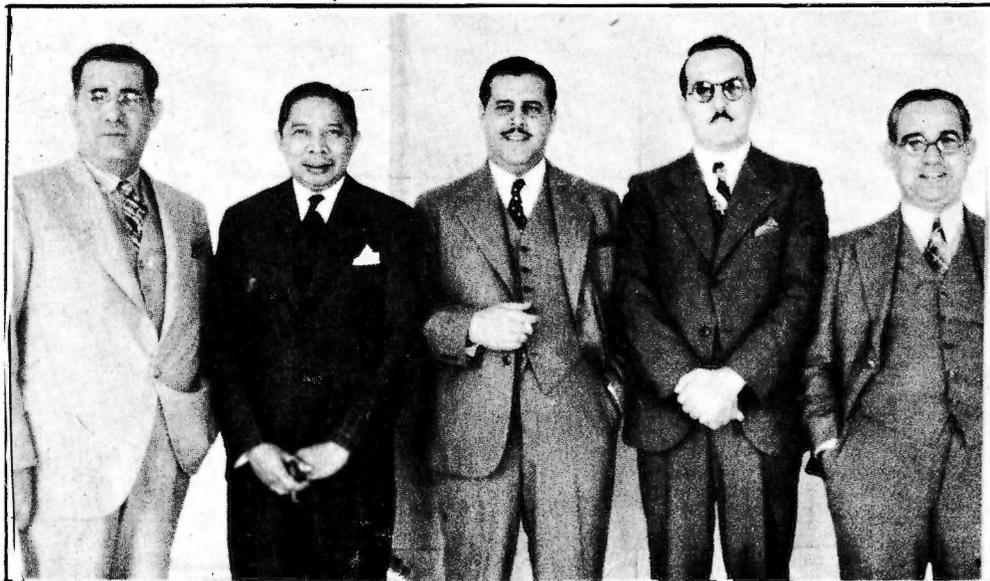


LOS ACUSADORES: los señores PALMÁ, JAY y MARTÍNEZ, que mantuvieron la acusación de la Cámara ante el Senado.

(Fotos Funcasta).



El senador VERDEJA, del Conjunto Nacional Democrático, que votó a favor de la destitución.

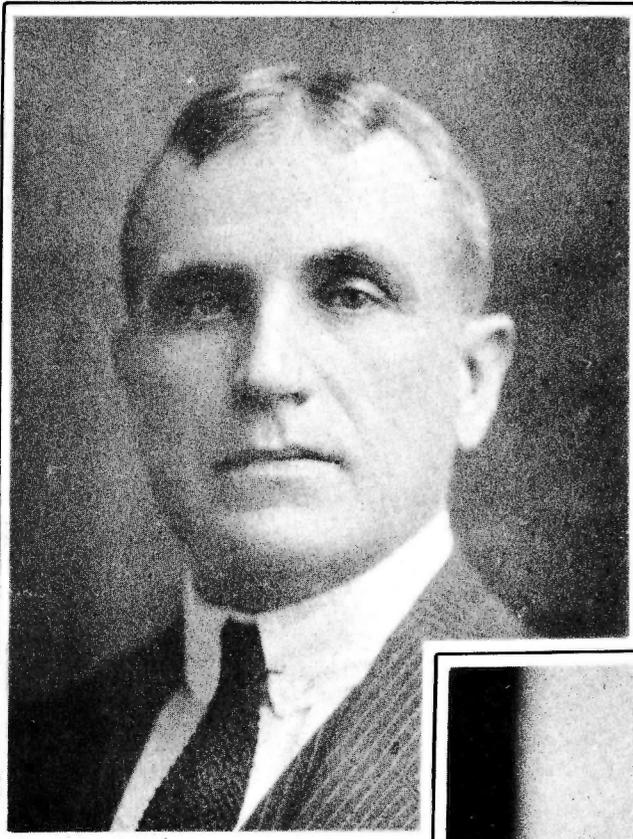


LOS DEFENSORES: los senadores SUÁREZ, CAPESTANY, CASABUENA, RIVERO y GUTIERREZ, que defendieron al Presidente de la República ante la Alta Cámara.

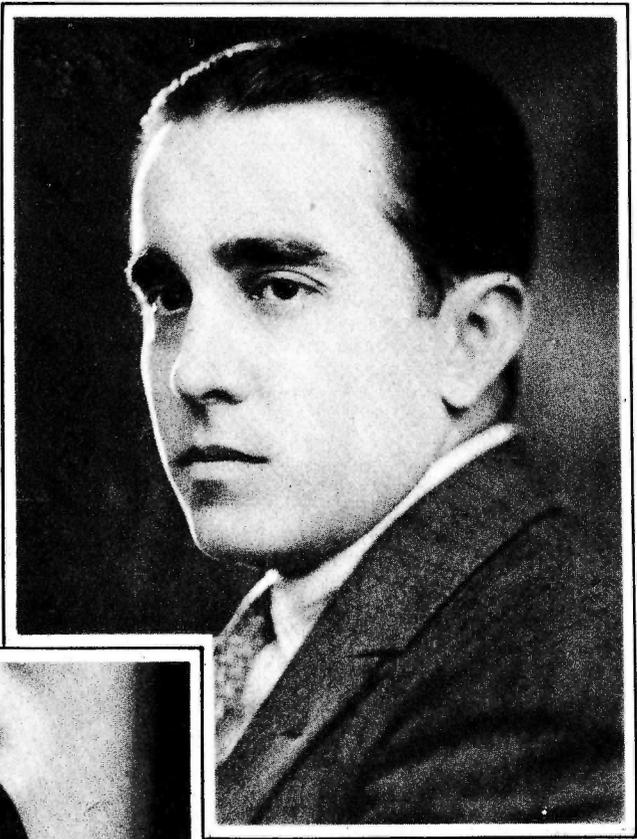


El senador DOLZ, del Conjunto Nacional Democrático, que votó contra la destitución.

La Crisis CONSTITUCIONAL



El doctor Federico LAREDO BRU, que sustituyó al doctor Gómez, en su calidad de vicepresidente.



El doctor Miguel Mariano GÓMEZ, Presidente de la República, depuesto por el Congreso.



de sus facultades constitucionales—sino también para destituir por vez primera al Presidente de la República, por las razones que indicamos en la página 20, sentando un nuevo precedente parlamentario.

A las 11 y 45 minutos de la noche del jueves 23 abandonó Palacio el doctor Miguel Mariano Gómez, Presidente depuesto, retirándose a su residencia de la calle del Prado.

Y al día siguiente, a las 12 del día, resonaron los veintidós cañonazos disparados por la fortaleza de la Cabaña en honor del nuevo mandatario, señor Laredo Bru, que asumió el cargo automáticamente en su calidad de vicepresidente.

El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, y creador de las escuelas civico-militares.

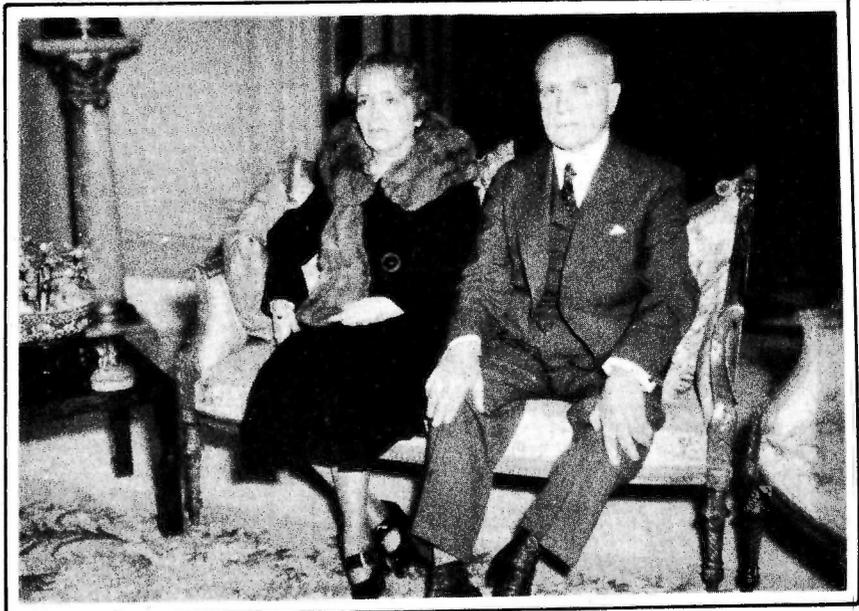
La negativa del Presidente de la República a sancionar una ley estableciendo el impuesto de 9 centavos sobre cada saco de azúcar de fabricación nacional, con destino a las escuelas civico-militares fundadas por iniciativa del coronel Fulgencio Batista, jefe del Estado Mayor del Ejército, con objeto de combatir el analfabetismo rural, hizo estallar al fin el largo y ahogado conflicto entre el Poder Civil y los institutos castreros.

Los segundos hicieron frente a la situación unidos. El primero se escindió en dos, enfrentándose el Poder Legislativo al Ejecutivo no sólo para aprobar, pasando por sobre su veto, el impuesto de los 9 centavos,—lo que está dentro

(Fotos Funcasta).



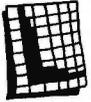
El doctor GÓMEZ entregando sus declaraciones a la Prensa en su residencia de Prado y Trocadero.



El doctor LAREDO BRU, nuevo Presidente de la República, y la señora Leonor MONTES DE LAREDO BRU, Primera Dama de la República.

DISTRIBUCION y CONCENTRACION de los MILLONES del AZUCAR

El ingenio, centro de distribución.—



A ESCALA en que se distribuyen los rendimientos de la industria azucarera entre hacendados, colonos, empleados y obreros de los ingenios, en primer término, y entre todo el país, en segundo, es un asunto de interés nacional que siempre ha preocupado a la opinión. El Tratado de Reciprocidad ha acentuado esa preocupación, no sólo porque ha acrecentado nuestra casi única fuente de ingresos, la gallina de los huevos de oro de la cual todos aspiramos a obtener provechos, sino porque las garantías de la permanencia del Tratado son directamente proporcionales al aumento de la capacidad adquisitiva de la masa general del pueblo.

El centro de distribución de los ingresos que proporciona a Cuba la industria azucarera, con Tratado y sin Tratado, es el ingenio. El ingenio fabrica el azúcar y la vende. Con el numerario obtenido de dicha venta, paga la caña y cubre todas las atenciones del negocio, desde el salario a los trabajadores del central hasta los gastos del departamento legal de la compañía y la cuenta del financiamiento con el banco. Una idea muy arraigada en el ánimo de muchas personas, es que el ingenio—o la compañía azucarera—se arregla de manera que reserva para sí la parte del león, de los rendimientos del azúcar. De aquí se concluye que una alta proporción de los millones del azúcar se concentra en poder de un corto número de capitalistas, en vez de distribuirse entre la gran masa de agricultores y obreros. A esto se agrega algo más. Muchos y grandes ingenios pertenecen a compañías extranjeras, cuyos bonistas y accionistas residen fuera de Cuba. Si la fuerte concentración de los beneficios del negocio azucarero en poder de los hacendados fuera cierta, significaría que una parte considerable de los citados beneficios no sería retenida en Cuba, sino iría al extranjero, a los Estados Unidos principalmente. El mal de la concentración estaría agravado por la condición de extranjeros no residentes de los beneficiarios.

A pesar de la estrecha relación del asunto con el bienestar colectivo, la forma en que se distribuye el importe de la exportación de azúcar no ha sido estudiada nunca, por extraño que parezca, de manera objetiva y completa, a base de una información amplia y exacta. Ninguna cuestión económica nacional, sin embargo, es de mayor interés que la mencionada. Si el mal de la concentración es positivo, como se afirma corrientemente, para aplicarle el correctivo adecuado. Si no existe o si no es tan grave como se supone, para no atribuir la pobreza general de los agricultores a una causa falsa, y buscar la raíz de la penuria de la población rural donde verdaderamente esté y proceder en consecuencia. Para establecer las bases de una política económico-social cubana es indispensable aclarar esta cuestión fundamental.

Dificultad de conocer la distribución de los ingresos del azúcar.—

El montante en pesos y centavos de la exportación de azúcar es fácil de conocer. El estudio de la distribución de las sumas que

El ilustre autor de "Azúcar y Población en las Antillas" ofrece en este artículo las primicias de sus investigaciones acerca de la forma en que se distribuye el valor de la zafra azucarera de Cuba. Los datos por él obtenidos demuestran que, en los actuales momentos y circunstancias, son más bien centros de distribución que de concentración de la riqueza.



Dr. Ramiro Guerra

ingresan en el país por el citado concepto, es, en cambio, muy difícil. La causa no es otra que el hecho de no existir información pública suficiente respecto de la distribución proporcional de los gastos de todos los ingenios.

Si una estadística exacta diera a conocer fielmente las cantidades que los ingenios gastan en pago de cada una de las atencio-

nes del negocio azucarero, desde el pago de la caña hasta el transporte del azúcar al puerto de embarque, con más el pago de rentas de tierras, seguros, contribuciones, intereses del financiamiento anual, etc., así como la aplicación de los saldos sobrantes, si los hubiere, al pago de intereses del capital, depreciación, dividendos a los accionistas, etc., tendríamos a mano los

antecedentes necesarios para formar juicio, a), de la parte del importe del azúcar que se distribuye en el país y de cómo se distribuye; b), de la parte que se concentra y en poder de quién se concentra; y c), de la parte que sale de Cuba, o es retenida fuera de Cuba, tanto en los Estados Unidos como en cualquiera otro país. Por qué no existen esas estadísticas es asunto que ignoro, pero el hecho es que al escribir sobre este asunto no se tienen a mano datos que son indispensables.

Los gastos de los ingenios.—

La contabilidad de cada ingenio es una cuestión de carácter privado. No es posible examinarla sino en aquellos casos en que un hacendado o una compañía azucarera acceden buenamente a abrir sus libros o sus balances a la observación de una persona interesada en estos estudios. La razón de la reserva es obvia: a ninguna empresa le agrada dar a conocer al público sus métodos de operación ni su situación financiera, sobre todo cuando ésta no es favorable. Al autor de este trabajo le ha sido brindada, no obstante, por varias compañías azucareras a las cuales se ha dirigido, la oportunidad de examinar los balances de las mismas, tales como han sido realizados por firmas de contadores del mayor respeto y la mayor garantía. Los balances examinados a virtud de esa concesión han sido pocos, en verdad, por falta material de tiempo. No bastan para formar un juicio definitivo del asunto, conclusión a la cual, en rigor, no podría llegarse sino mediante el estudio de los balances de todos los ingenios. Los que he tenido a mi alcance, sin embargo, me han parecido suficientes para dar una idea muy aproximada, quizás, a la realidad, de la forma y de la proporción en que los productos de la venta de los azúcares son distribuidos por los centrales. Cada ingenio, ésta es una verdad innegable, es un negocio distinto en diversos aspectos. Dentro de esa positiva diversidad, todos incurren, generalmente, en gastos que son muy semejantes, a causa de la naturaleza misma del negocio; y aunque dichos gastos varían en cierta proporción de un ingenio a otro—y aquí es en donde es indispensable una información completa—las líneas de distribución de los ingresos del azúcar son prácticamente las mismas en todos los centrales.

Los centrales todos tienen que pagar el costo de la caña, bien sea de los colonos o de administración; el de transportarla a los bateyes, excepto en dos o tres ingenios que la reciben toda en el conductor, considerando como costo del transporte de la caña los gastos de operación y de reparaciones del ferrocarril del ingenio cuando el central posee su propio sistema de transporte; el costo de fabricación, que puede dividirse en "sueldos y jornales", y "materiales", incluyendo en éstos los envases; el de reparaciones generales y reparaciones especiales, durante la zafra y tiempo muerto; el de ciertos gastos de batey, que no son de fabricación propia—mente dicha; los gastos de administración, los gastos generales de oficinas, dondequiera que se produzcan; los del departamento legal, etc., Finalmente, los ingenios incurren en gastos de embarque del azúcar y de las mieles, de al-

INGENIO "A"—ZAFRA—1934-1935

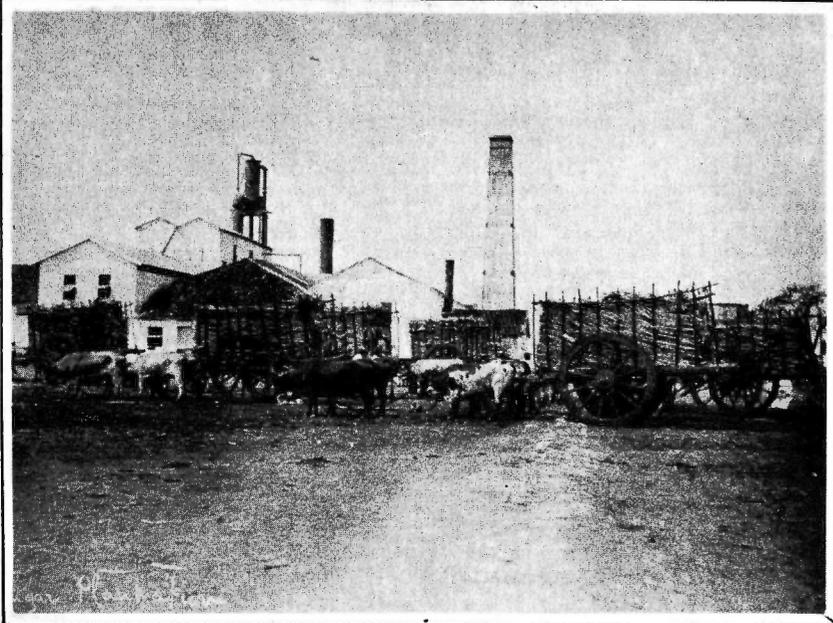
INGRESOS		
Azúcar y Mieles.....	\$3,128,151.10	100.00%
EGRESOS—(a)		
1.—Gastos de caña.....	\$1,355,405.61	43.32%
2.—Flete de caña, inclusive operación y reparación del Ferrocarril y material rodante.....	\$ 276,652.54	8.84%
3.—Fabricación—Sueldos y Jornales.....	\$ 98,261.32	3.14%
4.—Reparaciones del Ingenio—Zafra, Tiempo Muerto y Gastos del Batey.....	\$ 93,562.19	3.00%
5.—Gastos de embarques de azúcar y mieles.....	\$ 386,187.58	12.35%
6.—Rentas.....	\$ 174,786.28	5.59%
7.—Contribuciones.....	\$ 165,362.71	5.29%
8.—Gastos Generales.....	\$ 171,270.27	5.48%
Total (a).....	\$2,724,488.80	87.10%
—(b)		
9.—Fabricación—Materiales.....	\$ 114,182.68	3.65%
10.—Administración.....	\$ 84,000.00	2.68%
11.—Seguros.....	\$ 38,896.86	1.24%
12.—Intereses del financiamiento durante el año (estimado).....	\$ 43,280.00	1.38%
Total (b).....	\$ 280,359.54	8.95%
Gran Total de Egresos.....	\$3,004,848.34	96.05%
Ganancia neta de operación.....	\$ 123,302.76	3.95%

INGENIOS "B" Y "C"—ZAFRA—1935-1936

INGRESOS		
Azúcar y Mieles.....	\$2,929,690.58	
Mieles invertidas.....	\$ 285,958.81	
Total.....	\$3,215,649.39	100.00%
EGRESOS		
1.—Costo de la caña y gastos, deducido el pago de las rentas de los colonos que trabajan en tierras del ingenio.....	\$1,405,333.26	43.69%
2.—Manufactura y envasado.....	\$ 341,928.72	10.62%
3.—Operación del Ferrocarril particular.....	\$ 78,343.38	2.43%
4.—Reparaciones.....	\$ 331,244.49	10.35%
5.—Contribuciones e Impuestos.....	\$ 65,267.17	2.09%
6.—Seguros.....	\$ 18,986.11	0.58%
7.—Gastos de Administración.....	\$ 98,087.50	3.04%
8.—Gastos generales.....	\$ 87,085.88	2.69%
9.—Intereses de operación.....	\$ 62,678.64	1.93%
10.—Fletes de ferrocarril e Impuestos por saco de azúcar.....	\$ 295,452.94	9.17%
Total.....	\$2,784,408.09	86.59%
Ganancia neta de operación.....	\$ 431,241.30	13.41%

INGENIO "D"—ZAFRA—1935-1936

INGRESOS		
Azúcares, Mieles y Varios.....	\$ 590,814.58	100.00%
EGRESOS—(a)		
1.—Costo de las cañas.....	\$ 240,216.05	40.65%
2.—Fletes, Reparaciones y mantenimiento del F. C. y material rodante.....	\$ 55,933.18	9.46%
3.—Fabricación—Sueldos y Jornales.....	\$ 36,290.10	6.14%
4.—Reparaciones del Ingenio, Zafra y Tiempo muerto y Gastos del Batey.....	\$ 29,006.11	4.90%
5.—Gastos de embarques de azúcares y mieles.....	\$ 25,389.54	4.29%
6.—Rentas.....	\$ 41,445.45	7.01%
7.—Contribuciones e Impuestos.....	\$ 27,966.85	4.73%
8.—Gastos Generales.....	\$ 40,964.33	6.93%
Total (a).....	\$ 497,211.61	84.11%
—(b)		
9.—Fabricación—Materiales.....	\$ 25,572.13	4.32%
10.—Administración.....	\$ 28,926.67	4.89%
11.—Seguros.....	\$ 3,579.86	0.60%
12.—Intereses cuenta refacción.....	\$ 26,972.35	4.56%
Total (b).....	\$ 85,051.01	14.39%
Total de los Egresos.....	\$ 582,262.62	98.50%
Ganancia neta de operación.....	\$ 8,551.97	1.50%



Un ingenio cubano, pequeño.



Un ingenio norteamericano.

macenaje en los puertos, de rentas de tierras, de seguros, de contribuciones, tanto municipales y provinciales como del Estado, y en gastos de financiamiento o sea de préstamos efectuados por los bancos para refaccionar la siembra y el cultivo de la caña, y las operaciones de la zafra. Todos los gastos que se han mencionado más arriba son, propiamente hablando, gastos de operación del negocio, sin contar los gastos correspondientes al pago de intereses sobre hipotecas que pueda tener el ingenio, de intereses de bonos y acciones, y los gastos de depreciación, evidentes en toda empresa industrial y debidamente reconocidos por la ley en todos los países. Un estudio comparativo de la naturaleza de los gastos citados permitiría conocer con exactitud suficientemente satisfactoria, a dónde van a parar y en qué forma las sumas que el ingenio ingresa por concepto de venta de azúcar. Es decir, qué proporción de dichas sumas va a poder de los colonos; de los obreros a quienes se pagan jornales por la siembra, el cultivo, el corte y el tiro de la caña de administración; de las compañías ferrocarrileras o de los obreros que trabajan en el ferrocarril del central; de los obreros y empleados de bateyes, las oficinas, los puertos de embarque, etc. Hecho ese estudio respecto de suficiente número de ingenios, si no de la totalidad de los mismos, podría decirse con sólido fundamento estadístico, no a base de suposiciones como se hace en la actualidad, a base de hechos y sólo de hechos, la forma y la proporción en que el importe de la exportación de azúcar se distribuye en el país, se concentra en poder del hacendado, se retiene en el exterior, o se exporta como parte del llamado balance mercantil invisible.

Análisis de los gastos de un central norteamericano.—

El autor de este trabajo, como queda dicho, ha examinado varios balances de ingenios puestos a su disposición, algunos correspondientes a centrales de las provincias de Camagüey y Oriente, otros a ingenios de las cuatro provincias occidentales. Unos de dichos balances, son de compañías norteamericanas; otros, de ingenios de capital considerado como cubano. En general, los balances de compañías americanas son de ingenios de primera clase, que fabrican varios centenares de miles de sacos y alcanzan muy alto ren-

dimiento. Este último antecedente es importante, porque aunque algunos de los ingenios estudiados incurren en fuertes gastos de transporte de azúcar a causa de su posición geográfica, todos pueden considerarse como ingenios de los que producen en mejores condiciones y pueden alcanzar con buenos precios mayores beneficios que otros muchos centrales más pequeños y de rendimiento menor.

Expuestos los antecedentes indicados, aunque guardaré reserva respecto del ingenio de que se trata, así como del montante de la producción y del rendimiento de azúcar, puesto que podrían servir para identificar el central, daré a conocer la proporción de los gastos del mismo, que es el dato verdaderamente esencial para formar juicio de la distribución de los ingresos por concepto de venta de azúcar y de mieles.

El cuadro de ingresos y egresos que se ofrece en la página anterior, del que llamaré "Ingenio A", se ajusta estrictamente a los datos del balance del ingenio, aunque ni las partidas están ordenadas en la misma forma, ni están todas las del balance. De los "Ingresos", he suprimido dos pequeñas partidas para reducirlos sólo a ingresos por concepto de venta de azúcares y mieles en el año. De los "Egresos" no aparecen en mi cuadro una pequeña partida de "Gastos y Pérdidas Varias", ni tampoco las dos partidas de "Intereses" y "Depreciación", que suman en conjunto algo más de \$1.700.000.

Este cuadro de Ingresos y Egresos, corresponde a la primera zafra posterior al Tratado.

En el cuadro correspondiente a los Egresos, éstos están divididos en dos grupos, (a) y (b). En el grupo de egresos (a) figuran gastos que se distribuyen exclusivamente en el país; van marcados con los números 1 a 8 de la relación. Los "Gastos de caña" (No. 1), se pagan a los colonos, y a los obreros que siembran, limpian, cortan y tiran la caña llamada "de administración"; los de "Flete de caña y operación y reparación del Ferrocarril y del material rodante" (No. 2), van a manos de los obreros ferroviarios, sea del Ferrocarril público o del ingenio; los de "Fabricación—Sueldos y Jornales" (No. 3), ya se indica que corresponden a obreros que operan la maquinaria del ingenio; los de "Reparaciones" (No. 4), se invierten en pago de mecánicos, car-

pinteros, albañiles, pintores, etc. y de algún material, poco en parte importado; los de "Gastos de embarques de azúcar y mieles" (No. 5), a obreros ferroviarios y portuarios principalmente; los de "Rentas" (No. 6), a terratenientes que arriendan fincas al central; los de "Contribuciones" (No. 7), al Estado, la Provincia y el Municipio; los "Gastos Generales" (No. 8), a empleados de las oficinas en el ingenio, empleados al cuidado del batey y de los campos, gastos legales, gastos de teléfono, cablegramas, etc., todos en el país, o a empresas radicadas en Cuba con empleados y obreros cubanos. Las 8 secciones del grupo de egresos (a), suman, según puede apreciarse \$2.724.488.80, y representan el 87.10% del valor total del azúcar y las mieles.

Los gastos de caña se elevan, como se ve en el cuadro, a \$1.355.405.61; representan el 43.32% del importe total de la venta de azúcares y mieles citada más arriba.

En los restantes siete apartados del grupo, el ingenio invierte \$1.369.083.19, el 43.78% de todos los ingresos. El central reparte en el país, por consiguiente, en gastos de transporte de caña, sueldos y jornales de fabricación, reparaciones durante la zafra y el tiempo muerto, transporte de azúcares, rentas, contribuciones y gastos generales, otro tanto de lo que distribuye en pago de caña.

En el grupo de egresos (b) figuran cuatro partidas, marcadas con los Nos. 9, 10, 11 y 12 en el cuadro. La partida No. 9, "Fabricación—Materiales", es casi toda ella de efectos importados, porque no se producen en Cuba: lubricantes y estopa, ácidos, sacos envases, hilo de coser sacos, etc. Algunos de los gastos de la partida No. 9, los de cal, por ejemplo, son, sin embargo, de efectos producidos en el país, pero constituyen la excepción. La partida No. 10, "Administración", de \$84.000.00, que es el 2.68% del total de "Ingresos", puede que sea, por tratarse de una compañía norteamericana, en gran parte de personal extranjero, aunque es personal todo que reside habitualmente en Cuba. La partida No. 11, "Seguros", representa, probablemente, gastos que van a poder, en fuerte proporción, de compañías de seguros extranjeras, pero esas compañías tienen empleados en Cuba e invierten en salarios y otros gastos, parte de sus cobros, sin contar el pago de primas a que se verán obligados en ciertos casos. Por último, la partida No. 12, "Inter-

ses del financiamiento durante el año", es un estimado, prudencialmente bajo. Irá, casi seguramente, a bancos extranjeros, los cuales emplean parte de la suma en el pago de los empleados y demás gastos de las sucursales, inclusive impuestos al Municipio y al Estado. Todos los gastos del grupo de Egresos (b) suman \$280.843.34 en total, el 8.95%, de los "Ingresos". Estos \$280.000, no son todos dinero que sale del país en su totalidad, pero sí quizás en su mayor parte. Casi la mitad, \$114.182.68, se invierte en importar efectos que no se producen en Cuba.

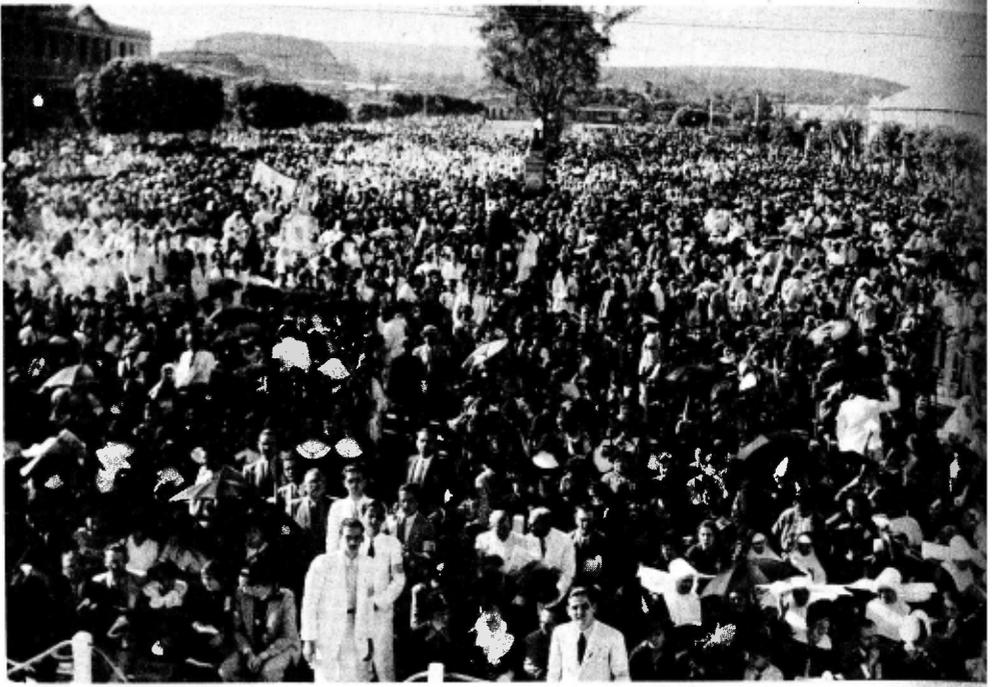
Sumados los dos grupos (a) y (b) de egresos, resulta que el "Ingenio A" distribuye \$3.004.848.34 de los Ingresos, o sea el 96.05%. La ganancia neta de operación, sin haberse pagado intereses de hipotecas ni de capital, ni tampoco gastos de depreciación, sólo suma \$123.302.76, o sea 3.95% del producto total de la venta de azúcares y mieles. Si se incluyen en el balance el pago de "Intereses" y la "Depreciación", la compañía acusa una pérdida neta de más de \$1.500.000.00.

Las conclusiones a que se llega con el análisis de los gastos del "Ingenio A" son bien claras: *Primera: El ingenio distribuye el 96.05% de sus ingresos por venta de azúcares y de mieles; no hay concentración de capital. Segunda: Algo más del 87.10% de los productos del azúcar y las mieles pasa directamente a manos de colonos, obreros, empleados, Ferrocarriles, terratenientes y el Fisco. Tercera: El ingenio contribuye a la importación de efectos no producidos en Cuba, con el 3.65% de sus ingresos. Cuarta: El ingenio gasta en "Seguros" e "Intereses bancarios de operación" 2.62% de sus ingresos, que pudieran quedar todos en el país, si tuviéramos leyes adecuadas de seguros y banca nacional. Quinta: En poder de la empresa norteamericana queda, como ganancia neta de operación, un 3.95% del ingreso total por venta de azúcares y mieles, sin haber pagado un centavo de interés al capital invertido ni un centavo de gastos de depreciación de un capital de más de \$20.000.000. Sexta: En la primera zafra posterior al Tratado, los bonistas norteamericanos de la compañía, no han percibido intereses de ninguna clase.*

Una observación final: en la zafra de 1936, segunda después del Tratado, el "Ingenio A", con

(Continúa en la Pág. 47)

La Coronación de la VIRGEN del COBRE

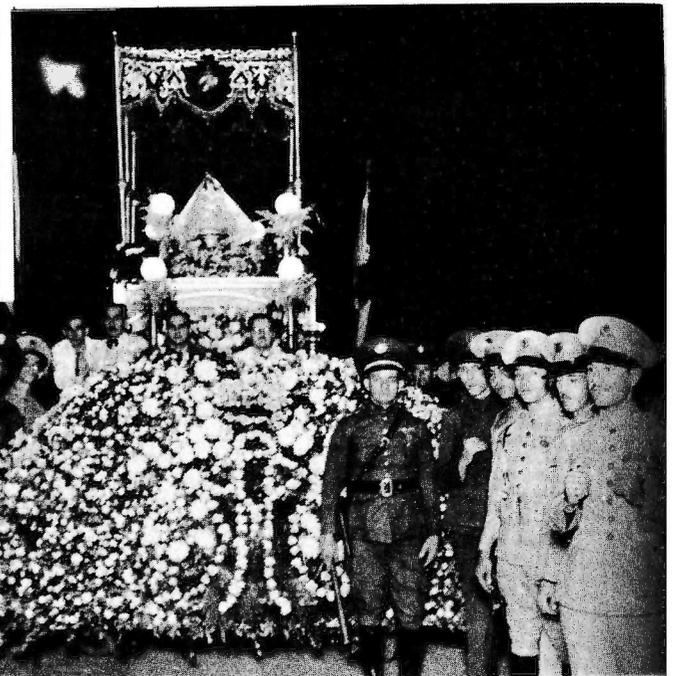


Un aspecto de la multitud que presenció la coronación de Nuestra Señora.

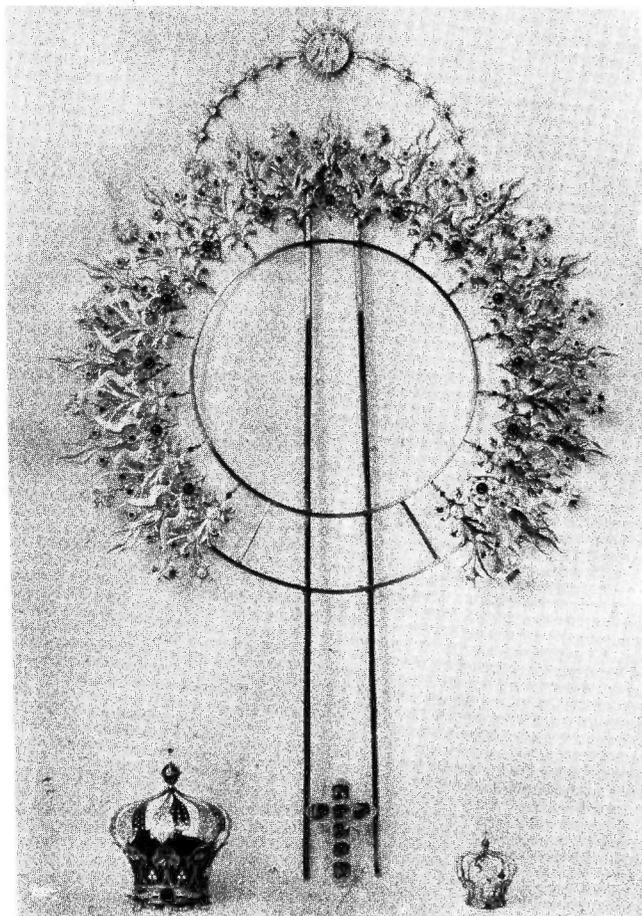
(Fotos Arango).



La solemne ceremonia de la coronación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, efectuada en Santiago de Cuba.



La Virgen del Cobre al llegar a Santiago de Cuba.



La corona de la Virgen del Cobre, hecha en Cuba por artifices cubanos, y valuada en más de \$70,000.

Aglomerado a la entrada de Santiago el público espera la procesión que conduce a la Virgen desde su santuario del Cobre hasta la capital de Oriente.

El NUEVO GABINETE

El mismo día en que fué destituido por el Congreso el Presidente Gómez, la Prensa de la tarde publicó la lista de los miembros del primer Gabinete del Presidente Laredo Bru.

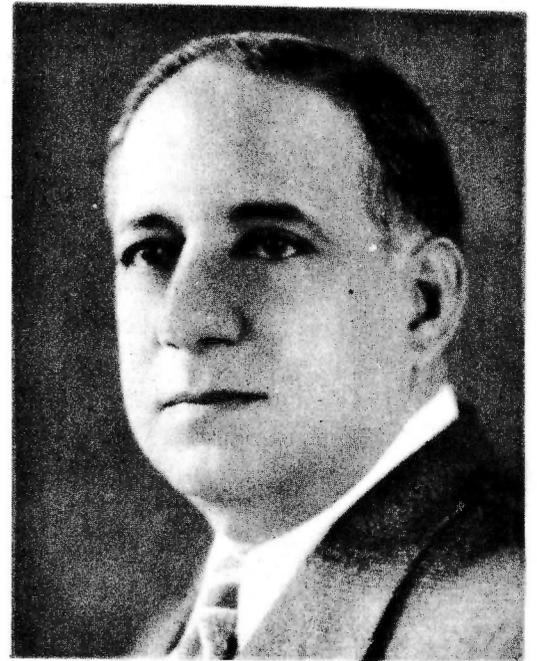
Sólo uno de los secretarios del doctor Gómez sobrevive al drástico cambio: el señor Montalvo, secretario de Defensa, que pasa a desempeñar la importante cartera de Estado, revestida en las circunstancias actuales con prestigios de vicepresidencia de la República.

El nuevo Gabinete carece de significación política, aun cuando algunos de sus miembros han intervenido en las actividades partidaristas. El señor Montalvo fué conservador y aspiró a la Presidencia dentro de ese partido. El señor Castellanos fué conservador y representante a la Cámara por ese partido durante el primer periodo de Machado. El señor Giménez Lanier perteneció al partido liberal en sus mejores tiempos, y fué subsecretario de Gobernación. Y el señor Sirgo fué una figura distinguida en los consejos del A. B. C.

Entre los secretarios apolíticos, el señor Montoullieu, ingeniero, viene prestando desde hace años valiosos servicios al Estado. El señor Remos, secretario de Defensa, fué profesor del Instituto de La Habana. El doctor Zamora, secretario de Sanidad, fué cirujano de Emergencias y director del Hospital Calixto García en su última etapa. Y el señor Zárrega es un hacendado conocido en los círculos azucareros.



Rafael MONTALVO,
secretario de Estado.



José A. CASAS,
secretario de Obras Públicas.



Manuel CASTELLANOS,
secretario de Justicia.



Zenón ZAMORA,
secretario de Sanidad.



Melanio DIAZ,
secretario de Co-
municaciones.



Manuel GIMENEZ LANIER,
secretario de Gobernación.



Juan J. REMOS,
secretario de
Defensa.



Fernando SIRGO,
secretario de Educación.



Eduardo I. MONTOLLEU,
secretario de Hacienda.



Raúl ZARRAGA,
secretario de Comercio.



Amadeo LOPEZ,
secretario de Agricultura.

ANTONIO BACHILLER Y MORALES, EL PATRIARCA DE LAS LETRAS CUBANAS

por ROIG DE LEUCHSENRING

ESTE 10 de enero se cumplen 48 años del fallecimiento de uno de los más esclarecidos habaneros: Antonio Bachiller y Morales. Es tanta y tan trascendente la significación de Bachiller en el desenvolvimiento de nuestra cultura que bien merece el nombre que sus contemporáneos le dieron de *Patriarca de las Letras Cubanas*.

En efecto, de cultura vastísima, grande amor a los estudios y laboriosidad incansable, Bachiller, poeta en sus mocedades, fué autor dramático, historiador, periodista, crítico, costumbrista, filósofo, juriconsulto, economista, agrónomo, antropólogo, arqueólogo, profesor y hombre público.

Nació en esta capital el 7 de junio de 1812 e hizo sus primeros estudios en el Real Seminario de San Carlos, y los de la carrera de abogado en la Universidad, graduándose en 1837.

Colaboró asiduamente en casi todos los diarios y revistas cubanos de su época, desde el *Nuevo Regañón de La Habana*, de Ferrer, en 1830, hasta la *Revista Cubana*, de Varona, en 1885, pudiendo afirmarse que no es posible, sin mencionarlo, escribir la historia del periodismo cubano desde esa primera fecha hasta 1887 en que, por sus achaques, se alejó de toda clase de trabajo.

De sus numerosas producciones sobresalen, por su mérito intrínseco, como acopio insuperable de datos de primera mano, y por la utilidad extraordinaria que han prestado a posteriores investigadores y críticos, sus *Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública de la Isla de Cuba*, en tres tomos, publicados, respectivamente, en esta ciudad los años de 1859, 1860 y 1861; obra de la que, agotada por completo hace ya mucho tiempo, acaba de aparecer una segunda edición, en tres tomos también, en la *Colección de Libros Cubanos*, que, dirigida por Fernando Ortiz, viene publicando la Cultural, S. A.

Esta nueva edición constituye un verdadero acontecimiento literario para los cubanos, porque ese libro había pasado ya a la categoría de obra curiosa y rara, cotizabile por libreros de viejo, de Cuba y de España, a precios elevadamente prohibitivos. Así, Figarola-Caneda en su *Revista de la Biblioteca Nacional*, de 1909, cita el anuncio hecho por una importante librería de Leipzig, ese año, de los dos primeros volúmenes de los *Apuntes* al precio de 36 marcos, estando entonces el marco a 25 centavos. Y en 1930, tenía el precio, en un catálogo de un librero de viejo habanero, de \$20; y en otro catálogo de 1933 aparece tasada en \$25.

Francisco González del Valle, en el breve pero sustancioso prólogo de esta segunda edición de los *Apuntes*, sitúa certeramente a Bachiller, en la historia de nuestras letras y nuestra cultura, como el continuador de la obra de iniciación cultural y educativa que realizaron durante el feliz gobierno de don Luis de las Casas, Caballero, Mendoza, Romay, Arango y Parreño, Nicolás Calvo y otros.

En una época en que, al decir

del citado historiador, "brillaban como astros de primera magnitud Varela, Saco, Luz y Caballero, Escobedo, Delmonte, Echeverría, Morales Lemus, Pozos Dulces, Jorrin, Poey y algunos más", el nombre de Bachiller "estuvo a igual altura que la de esos preclaros compatriotas", lo cual valoriza justamente su mérito. Y sin exageración ni apasionamiento, puede afirmarse, como lo hace González del Valle, que Bachiller "fué el cubano más erudito de su tiempo y el que más escribió, y no hay quien haya laborado tanto como él por la ilustración de Cuba".

La vida toda de Bachiller fué una consagración absoluta y total a la causa nobilísima de la educación y la cultura cubanas.

Su erudición no estaba, como la de tantos otros eruditos cubanos, egoísticamente limitada al acopio — almacenaje — de datos, documentos y libros, para simple recreo de sus gustos y aficiones, sino que este insigne habanero puso siempre su gran saber al servicio y provecho de su país y de sus compatriotas. Fué trabajador incansable, actuando de manera efectiva y constante en las más importantes sociedades culturales de la época, y escribiendo a diario sobre las más disímiles materias para los periódicos de Cuba y en libros y folle-

tos, revelando una pasmosa fecundidad.

Realizó profundas investigaciones históricas que se transformaron en sus ya mencionados *Apuntes* y en sus libros *Cuba Primitiva y Cuba: Monografía Histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española*, y otros trabajos menores.

Su entusiasmo por los estudios históricos lo llevó a escribir numerosos trabajos sobre costumbres cubanas antiguas y de su época, y al publicarse en 1881 la obra *Colección de Artículos, Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba, por los mejores autores de este género*, Bachiller la prologó, haciendo en la *Introducción* una sucinta historia del origen y desenvolvimiento de la literatura de costumbres en Cuba. Se insertaron, además, en dicha colección cuatro artículos de Bachiller: *Ogaño y Antaño, Artículo de otro tiempo, Las Temporadas y Las Modas al principiar el siglo XIX*.

Las cualidades singulares de investigador, las destaca González del Valle afirmando que "no hay una obra suya donde no estén de manifiesto su capacidad, lo bien enterado que estaba de las materias de que escribía, la fuente pura de sus pesquisas y la exactitud de sus investigaciones"; agregando: "es tan cierto lo que

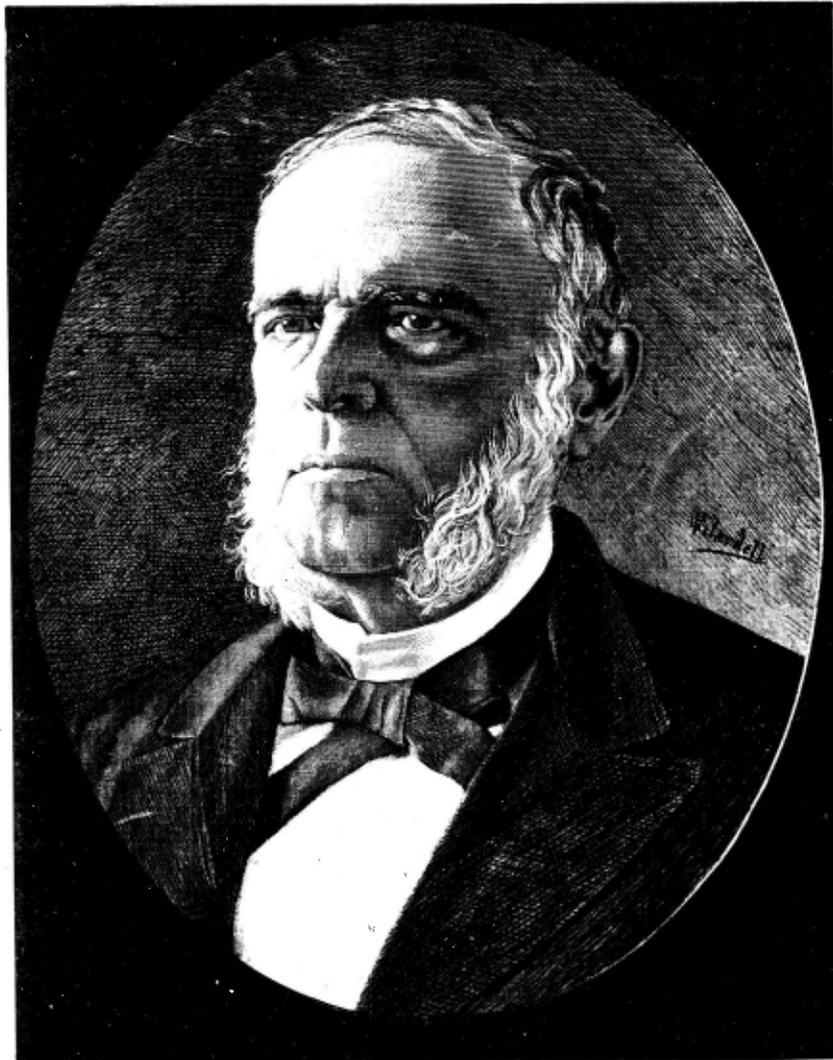
decimos, que siempre tendremos que consultar los libros en que recogió lo más importante de su labor histórica, porque ellos constituyen la fuente de nuestra historia literaria".

Se ha acusado por algunos de sus contemporáneos — Suárez y Romero y Vidal Morales y Morales, entre otros — y por pseudo-estilistas de nuestro tiempo, le descuidado del estilo de Bachiller. Y, con perdón de aquellos dos ilustres críticos, juzgamos que esa falta que se quiere señalar a Bachiller constituye uno de sus mayores méritos, porque es hija de su anhelo jamás satisfecho de difundir la educación y la cultura en este país, no perdiendo el tiempo, que necesitaba para leer y escribir, en pulir el estilo, sino en leer y escribir más y más.

Vidal Morales reconoce, en efecto, que si "descuida algo el estilo y no vuelve a leer lo que sale de su pluma", se debe a que Bachiller "siempre está estudiando... devorando incesantemente cuantos libros se publican sobre antropología y prehistoria... nos da cuenta exacta de las obras que se dan a luz sobre América y no tiene tiempo para leer todo lo que desea". Y en cuanto a los pseudo-críticos de nuestros días, sus censuras al descuidado estilo de Bachiller se deben a una pretensa justificación de los saqueos que realizan en las obras del gran polígrafo, sin citarlo siquiera y aparentando desdenarlo para no confesar que cuanto escriben sobre nuestro pasado es de segunda mano, basándose, no en propia investigación, sino en lo ya investigado por Bachiller y dado a conocer en sus tres citadas obras de carácter histórico y literario. Pero aunque Bachiller descuidase el estilo, no es, ni mucho menos, rebuscado, confuso y atrabiliario, como sus vanguardistas enjuiciadores, sino claro, sencillo, conciso, cualidades indispensables y las más valiosas que puede poseer quien se consagra a los estudios de investigación histórica y literaria.

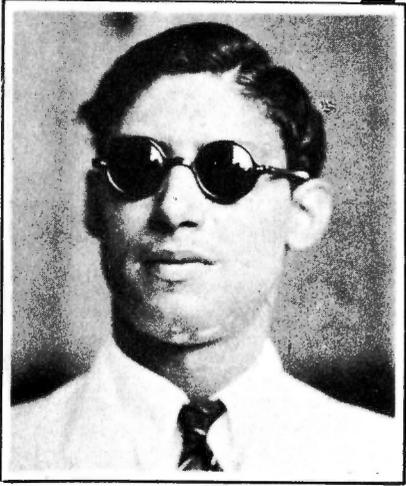
Sobre agricultura publicó Bachiller en 1856 un *Prontuario... para el uso de los labradores y hacendados de la Isla de Cuba*, juzgado con encomio por Alvaro Reynoso, Manuel Fernández de Castro y Felipe Poey. Este último en su informe a la Sección de Agricultura y Estadística de la Sociedad Económica señala dicha obra como ejemplo revelador de los conocimientos enciclopédicos de Bachiller.

Sus *Elementos de Filosofía del Derecho o Curso de Derecho Natural*, que sirvieron de textos en la cátedra de esa asignatura, desempeñada por Bachiller, merecieron los más cálidos elogios de José Manuel Mestre y Enrique José Varona; y al conocer esa obra, el eminente profesor de la Universidad Libre de Bruselas, M. Tiberthien, manifestó su admiración de que en la isla de Cuba "se cultivasen las ciencias morales con la profundidad filosófica con que se cultivan en Europa", según hizo público en su discurso inaugural de 1858, en nuestra Universidad, el profesor León y Mora. (Continúa en la Pág. 51)



BACHILLER Y MORALES (retrato de Vilardell).

de la hora *de* hora



LAS ELECCIONES DE LA ASOCIACION DE REPORTERS.—Nuestros distinguidos compañeros Miguel A. TAMAYO y Salvador QUESADA TORRES, que han sido proclamados candidatos a la presidencia de la Asociación de Repórteres para las próximas elecciones.

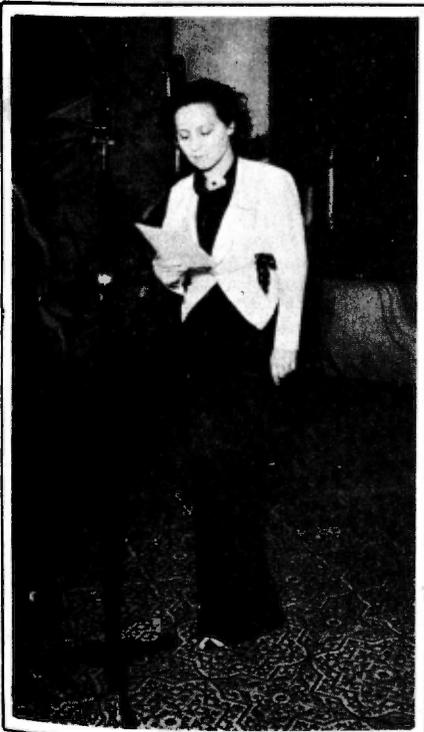


LAS ELECCIONES DE LA ASOCIACION DE REPORTERS.—Concurrentes al acto de la proclamación de la candidatura de nuestro querido compañero Miguel A. TAMAYO para la presidencia de la Asociación de Repórteres. Entre ellos figuran los señores César RODRIGUEZ, José Z TALLET, M. MILLARES VAZQUEZ, Osvaldo VALDES DE LA PAZ, A. NUNEZ-OLANO, Manuel MARSAL, Virgilio FERRER, BEDRIÑANA, BLANCO, MELUZA, Pedro Alejandro LOPEZ, etc.

(Fotos Funcasta).



Eva BELTRI, la gran danzarina mexicana, que está actuando con éxito brillante en el teatro Nacional. (Foto Ortiz).



Mary MORANDEYRA, directora de nuestro colega "Continente", que ofrecerá una conferencia interesantísima en el teatro Campesino el próximo domingo 10, a las 10 a. m.



Lea LUBOSHUTZ, famosa violinista rusa que ofreció un concierto con la Orquesta Filarmónica en el teatro Nacional, conquistando aplausos entusiastas. (Foto Nemo).



MARTINELLI EN LA HABANA.—Giovanni MARTINELLI, el famoso tenor dramático del Metropolitan, llegó a La Habana para ofrecer una serie de conciertos en la benemérita Sociedad Pro-Arte Musical. Acudieron a recibirle la señora Dulce María BLANCO DE CARDENAS, que intervino brillantemente en uno de sus conciertos, nuestro querido amigo el doctor Frank GARCIA-MONTES, "dilettante" connotadísimo, y el señor ALONSO.



LAS ELECCIONES DE LA ASOCIACION DE REPORTERS.—Presidencia del almuerzo ofrecido a nuestro querido compañero Salvador QUESADA TORRES, con motivo de la proclamación de su candidatura a la presidencia de la Asociación de Repórteres. Entre los concurrentes figuran periodistas tan distinguidos como los señores VARONA, GONZALEZ REBULL y Victor BILBAO. A la terminación del almuerzo el señor Quesada Torres bosquejó en un discurso su programa.

UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS

Alejandro del Valle, aviador cubano, graduado en una escuela militar norteamericana, se alista en Londres, donde estaba de paso, para combatir en las filas del negus a favor de Abisinia. Llenados todos los requisitos, parte con credenciales del embajador Martín rumbo a Etiopía, y desembarca en Yibuti, puerto de la Somalia francesa, donde las autoridades lo detienen y se incautan de su equipaje. Ayudado por el cónsul local es libertado, y toma el ferrocarril rumbo a Addis-Abeba, pórtico de su gran aventura. En este capítulo se narran los episodios que se produjeron en el camino.



LA MAÑANA siguiente, el calor sofocante nos arrojó del lecho. Era un calor espeso, agobiante, que no aliviaba el más leve soplo de brisa. Rendidos de fatiga y de sueño, abandonamos los camastros sordidos, bajo el acoso de las moscas que cubrían las sábanas, se apiñaban en las paredes y zumbaban frenéticamente en nuestros oídos. Me vestí de prisa, bajé a la carnicería de restaurante de la planta baja y me desayuné con leche de cabra. Observé en torno mío los tipos extraños que ocupaban las mesas o que se extendían por el suelo, en los ángulos del local, envueltos en sus trapos astrosos. Había griegos, armenios, somalis, con sus indumentos exóticos y sus rostros inexpressivos. Fui a refugiarme al consulado, con el afán de resolver mi partida de Yibuti lo más pronto posible. El cónsul me acogió con una sonrisa en la que me pareció adivinar una pregunta irónica, respecto a mi entusiasmo por la aventura.

—¿Qué tal se siente?—dijo.

Me encogí de hombros:

—Yo me adapto a todas las circunstancias y a todos los medios—repuse.—Lo que me interesa es seguir viaje a la capital y tomar mi puesto en las filas etiópicas.

El cónsul sonrió de nuevo y al propio tiempo que estampaba su firma en algunos documentos extendidos sobre su mesa, añadió:

—Iremos a ver a las autoridades francesas para dejar resuelto su asunto; es cosa rápida.

Supe entonces que el oficial gordo que me incautara el equipaje en la Aduana, ejercía múltiples funciones. Además de jefe de Policía y de administrador de la Aduana, tenía a su cargo, también, el despacho de los asuntos diplomáticos. Y finalmente, dirigía una agencia periodística que suministraba noticias a varios periódicos franceses.

Esto, coherentemente, haría presumir que el hombre desplegara una actividad prodigiosa, desdoblando su personalidad para atender y llenar tan disímiles y onerosas tareas. Pero el digno sujeto, con su obesidad y su parsimonia, pasábase el día extendido en una hamaca, echándose fresco con un abanico que pendía del pecho, y que un negro somali, encogido y flaco, agitaba desde una esquina, tirando taciturnamente de una cuerda. De vez en cuando, la representación de Francia emitía un gruñido. Y otro negro diligente aparecía poco después con un vaso de limonada que el funcionario ingurgitaba a sorbos lentos.

En unión del cónsul penetré en la oficina del francés para solucionar mi inusitado arresto. El cónsul se dirigió a la hamaca, y el francés le extendió su mano, blanda y sudorosa. Permanecí a distancia contemplando la escena, mientras los dos hombres hablaban. De súbito, el francés esgrimió su látigo, y sin moverse, ni interrumpir su plática, lo restalló sobre las espaldas del somali, que se había quedado adormecido y que reanudó, sin una queja, su tirar de la cuerda.

No supe nunca lo que el cónsul le dijo, pero el funcionario francés quedó satisfecho y se despidió de él con aquel gesto hereditario que funda los pactos. ¿Soborno? ¿Persuasión? Posiblemente las dos cosas.

Esa tarde fuimos a recorrer la ciudad, que está edificada sobre un arenal inhóspito. No hay sombra de vegetación en parte alguna. El sol cae a plomo sobre ese suelo árido del que se eleva un vaho sofocante. No hay agua, excepto la que provee la lluvia. Y como llueve muy raras veces, el acarreo del líquido es un problema arduo en Yibuti. En determinados lugares, y se construyen pozos artesanos, que son objeto de especulación por sus poseedores.

En Yibuti hay un solo árbol, instalado en la plaza central, pero no es un árbol genuino. Esa fué otra sorpresa. Se trata de un árbol artificial, construido de hoja de lata y pintado de verde, que es el símbolo de una vegetación inexistente. Todos los nativos que pasan cerca de él le tributan un homenaje singular: lo escupen. En torno al mismo, sobre el ce-

mento de la plaza, se acumula ese riego bucal repugnante y denso.

Interrogué al cónsul sobre esa costumbre repulsiva, pero los etiópicos hacen de la reserva un culto. Mientras más instruidos, más hábilmente evaden la explicación de sus tradiciones y sus usos. Descendíamos por la calle central, una de las más importantes de Yibuti, y el cónsul, con los párpados entornados, por la reverberación solar que calcinaba el suelo arenoso, repuso, como si no hubiese oído:

—Mañana tomará usted el expreso de Addis-Abeba. Ya todo está resuelto. Las autoridades francesas son complacientes.

—¿Es muy largo el trayecto?

—Unas seiscientas millas.

—Entonces llegaremos a la capital en un día.

El cónsul movió su cabeza negativamente:

—No, señor. El viaje dura tres. Es una travesía interesante. Ya verá usted...

Y luego, con naturalidad, como si el episodio fuese sencillo, añadió:

—El tren sólo marcha de día, porque de noche ciertas tribus lo tirotean.

—¿Lo tirotean? ¿Con qué finalidad?

El cónsul hizo un gesto solemne:

—Cuestión de represalia. Algo que les hizo la compañía ferrocarrilera y que los indígenas consideran como un agravio.

Entonces vino la narración, llena de pormenores amenos. El cónsul parecía colocarse, con amplia comprensión, en el punto de vista de los nativos. Cuando se construyó el ferrocarril, la compañía, como es costumbre, fué instalando a lo largo de la vía férrea, los

postes telegráficos para sostener el tendido. Los alambres eran de cobre, pues los ingenieros calcularon que resistirían mejor la implacable acción de la intemperie africana. Pero las tribus nómadas, especialmente los danakiles y somalis, descubrieron que ese material costoso era adecuado para la confección de brazaletes y otros adornos femeninos. Y, con frecuencia, trepaban a los postes, cortaban los alambres y se llevaban alegremente esa materia prima, para proporcionar ocupación a sus orfebres. Naturalmente, la compañía ferroviaria, sin medios para impedir el saqueo y obligada a restaurar incesantemente la comunicación telegráfica, optó por transigir con el robo, pero procurando que fuera menos gravoso a su economía. Entonces sustituyó el alambre de cobre por alambre corriente, de zinc. Los nativos, al advertir la sustitución, la recibieron como un agravio y entendieron que tal ofensa a sus predilecciones ornamentales requería castigo. Privar a sus esposas de lucir esos brazaletes dorados justificaba un tiroteo reparador contra los vagones intrusos. Y cuando el convoy desfilaba en la noche, sobre las paralelas inseguras, de trayecto en trayecto era saludado con una granizada de balas. La empresa decidió entonces suspender los viajes nocturnos, y el tren sólo corre de día.

Sin embargo, bajo la claridad solar, los tiroteos no se interrumpen. Y con frecuencia el pasajero que dormita en su asiento despierta de súbito al notar que una bala acaba de horadarle su anatomía.

Cuando el cónsul finalizó su relato, ya íbamos de regreso, desembocando en la Plaza de Menelik, donde yergue su armazón metálica el arbolito pintado de verde. Y de nuevo observé a los etiópicos discurrir cerca de él y lanzar su salivazo reverente.

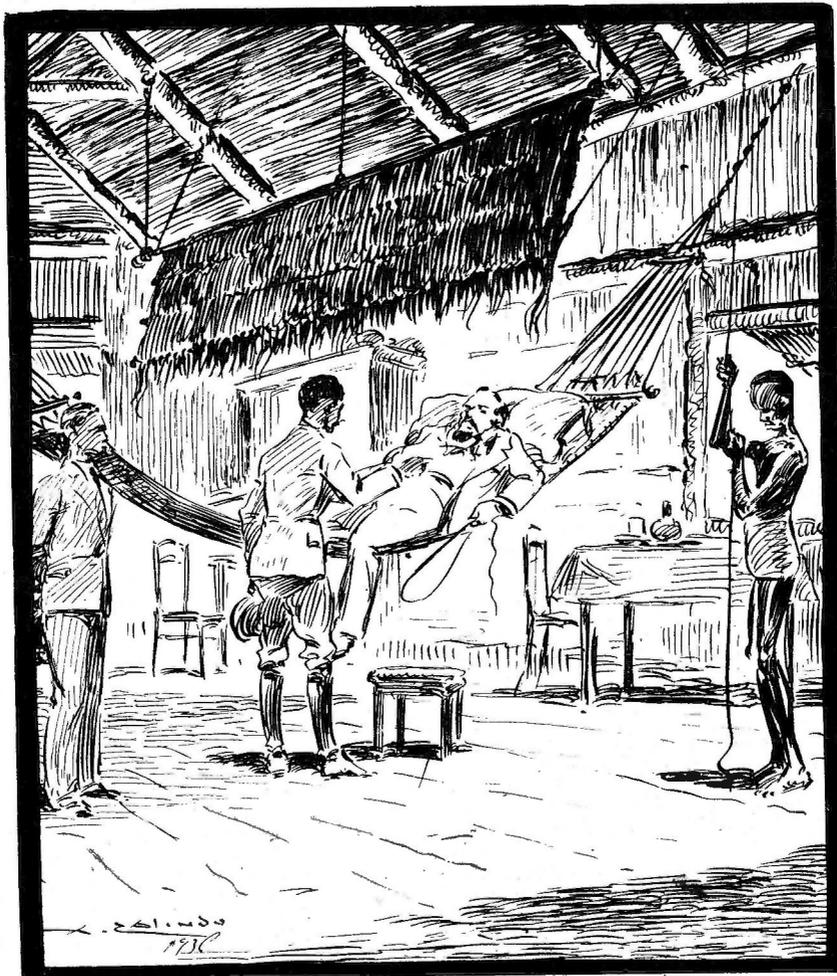
—¿Por qué diablo escupen?—insistí, intrigado por esa manía estúpida. El cónsul añadió, como si reanudase una historia trunca:

—Los danakiles también suelen levantar los rieles para construir lanzas con ellos. Son buenos guerreros. Tienen mucha habilidad para convertir ese material en armamentos.

Comprendí que el cónsul no iba nunca a explicarme el secreto de esa costumbre inmundada. Y opté por considerar, con cierta tolerancia risueña, el razonamiento simplista de esta raza guerrera, que mata al blanco intruso porque no le deja hacer brazaletes. Somalis y danakiles derivaban del ferrocarril un provecho sólido: armas y ornamentos. Al no obtenerlos, lo combatían como enemigo. Porque para viajar, el africano prescindía del progreso: él llega con sus pies a donde no podría llegar ningún otro ser humano.

A la mañana siguiente me dirigí a la estación del ferrocarril para tomar el pintoresco expreso de Addis-Abeba. Partía a las seis, según rezaba en el itinerario. El cónsul vino a la estación para despedirme y me hizo entrega de dos paquetes conteniendo correspondencia diplomática, que yo debía entregar al emperador en persona cuando lo visitase en su palacio de Addis-Abeba.

El convoy ya estaba formado. Lo constituían una locomotora pequeña, rudimentaria, de tipo antiquí-



EN EL INFIERNO NEGRO

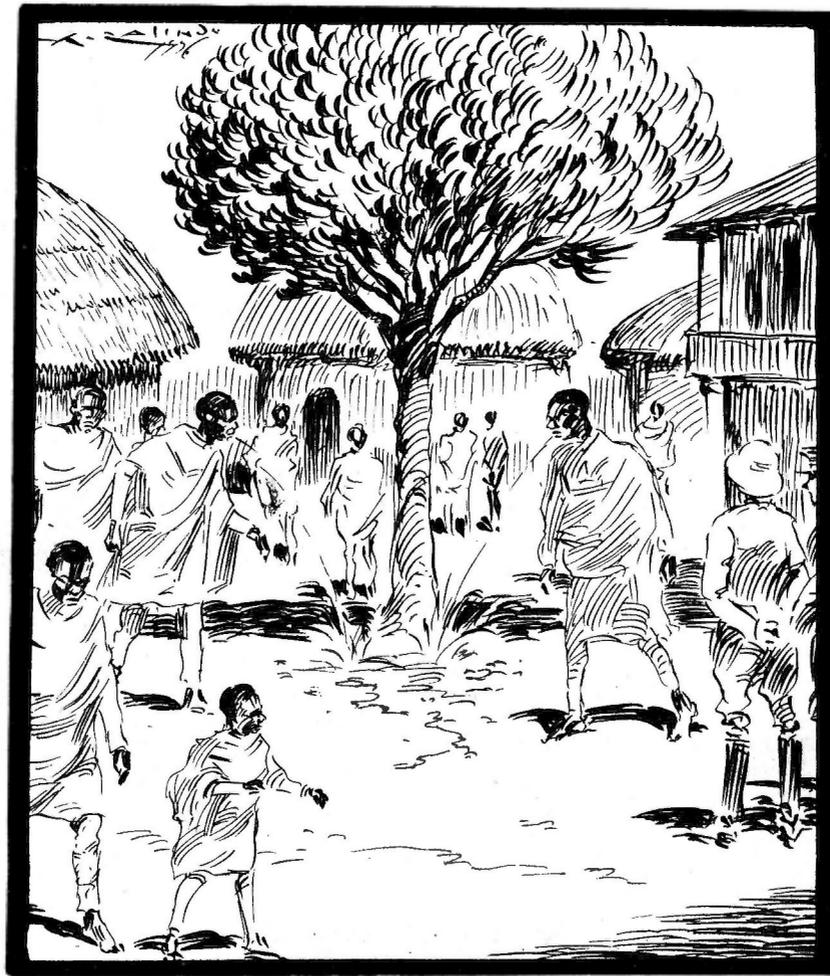
por el Coronel Alejandro De VALLE,
según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

simo, y cinco o seis vagones para pasajeros y equipajes. La estación de Yibuti carece de andén y se limita a una edificación de escasa altura, construida con barro y sin sala de espera. Cada vagón era del tamaño de un tranvía. Uno de ellos, el de primera, estaba pintado de blanco y ostentaba, lateralmente, un letrero que decía: *Wagon-Lit*. Los otros, ennegrecidos por el tiempo, estaban destinados a los pasajeros de segunda, tercera y cuarta clase, y todos carecían de asientos. Eran, en realidad, vagones de equipaje, en los que se hacinaban los etiopios, rindiendo la travesía de pie o recostados en las paredes. En la cuarta clase, conjuntamente con la carga—bultos negros en la sombra espesa,—iban los siervos, los humildes, en un hacinamiento taciturno.

Aquella mañana debimos partir a las seis, pero el tren no se puso en marcha sino a las once. La irregularidad del servicio no procedía de la situación anormal provocada por la perspectiva de la guerra, sino de una típica peculiaridad africana. Nada puede coordinarse con disciplina en aquella región hurañada y discolia. El tren sale de un lugar y llega al otro cuando las circunstancias se lo permiten. El maquinista, aquella mañana, fué avisado de que la autora de sus días se hallaba enferma. Y dejó la locomotora resoplando y se fué a las afueras de la población para atender a la enferma. Nadie podía conducir el tren y fué necesario aguardar hasta su regreso.

A las once partimos. El ruido era ensordecedor. Aquella locomotora minúscula expelía vapor por todos los intersticios de su engranaje. La población en masa estaba reunida en torno del convoy, para contemplar su salida. Es el único espectáculo de que disfruta Yibuti, y la gente lo aprovecha.

Durante esa tarde estuvimos atravesando, a una velocidad irrisoria de diez a doce millas por hora, un desierto monótono de arena, piedra y escasos matorrales. A ambos lados de la vía, hasta una extensión que limitaba el horizonte, no se descubría un toque de verdor ni un leve síntoma de actividad humana. El mismo tono gris, la misma calcinación, la misma breña árida. A las cuatro horas de viaje, comenzaron a aparecer, de trecho en trecho, grupos de tumbas mahometanas. Construidas de piedra, en forma de herradura, y a muy poca elevación del suelo, ostentan, muchas de ellas, en particular las más recientes, unas banderitas rojas y blancas. Aunque interrogué a muchas personas, tampoco pude averiguar lo que significaban. Esto, que me irritó al principio, acabé por admitirlo luego, cuando descubrí que en Abisinia hay muchas cosas que nunca podrá averiguar ni comprender el hombre blanco. Frente a los extraños sucesos, a las costumbres raras y a los usos inexplicables, el extranjero sólo puede hacer conjeturas. Y una larga permanencia en la tierra negra, luchando al lado de los nativos, matando y muriendo junto a ellos, presenciando el estoicismo, el valor y la ferocidad de esa raza primitiva, nos enseña a ser tolerantes y a no pretender reducir al tipo *standard* de nuestra civilización y nuestro occidentalismo. al hom-



bre que vive en contacto con el peculiar medio que lo rodea y que lo ha formado a su modo.

Al atardecer, el tren se detuvo en una aldea minúscula, agazapada a ambos lados de la vía. La integraban unas quince chozas construidas con barro, piedra y yerbas secas, de las cuales comenzaron a emerger negros innumerales. Descendimos del tren y nos condujeron a una barraca, propiedad del ferrocarril, en la que estaba instalada la Aduana. Los aduaneros etiopios, menos astrosos que los de la Somalia francesa, portaban indumentos disímiles. Algunos estaban uniformados como guerreros. Otros envolvían su autoridad en blancos ropones.

Mostré mis pasaportes, que leyeron con atención, y no me hicieron pregunta alguna. El que parecía ser jefe de ellos se inclinó en una reverencia, y me devolvió el equipaje, sin someterlo al acostumbrado registro. Aclaré, entonces, por medio de un intérprete, que el resto del grupo venía conmigo, que lo integraban periodistas extranjeros que iban a defender la causa etiópica, y que deseaba se les extendieran iguales cortesías que a mí. Sin oponer reparo alguno, los aduaneros abisinios entregaron el equipaje a mis amigos, que lo condujeron al tren. Y cuando nos disponíamos a marcharnos, el jefe de la Aduana, con afabilidad risueña, nos invitó a comer. Aceptamos jubilosos, porque el expreso se demoraba allí hasta la mañana siguiente, y en unión del gentil anfitrión nos

dirigimos al comedor, instalado en la misma casa.

Hice allí contacto con dos peculiaridades de la tierra abisinia: el *berberie*, polvo picante, que ningún paladar blanco resiste, y el piojo etiope, que se subdivide en dos clases. El piojo negro es delgado y minúsculo; se prende en la cabeza, se reproduce prodigiosamente, y no puede ser aplastado entre los dedos. Resiste toda presión a causa de su inconcebible delgadez. El otro es redondo y amarillo, y se adhiere a la ropa, desde donde planea y ejecuta sus maniobras voraces y sus incursiones nutritivas. Ambos constituyen una de las mayores torturas que tiene que afrontar el extranjero en Abisinia.

La comida fué trágica. El *berberie* se extrae de un pequeño ají de tipo silvestre, que nace entre las breñas, como un producto típico de aquel suelo inhospitalario. La Naturaleza parece que ha querido representar en esa planta de fuego la arisca y excluyente propiedad de aquella tierra milenaria, que repudia la intrusión extranjera. Los etiopios condimentan todos sus manjares a base de ese ají, infinitamente más picante que el chileno mexicano o el ají guaguao criollo. Lo dejan secar al sol hasta que toma un tinte rojo y negro. Entonces lo muelen entre dos piedras pulidas y lo aplican a todo. Algunos lo ingieren con agua, como un refresco delicado.

Nuestro anfitrión nos obsequió con un menú nutrido, pero cada

manjar era una brasa de fuego. Apenas comimos. Nos confortamos con una lata de sardinas y unos vasos de *whisky*, y luego quedamos todos en una mudez taciturna y rencorosa. Si el yantar era malo, el concierto con que nos obsequió el aduanero hizo nuestra velada aun más sombría. La hija del anfitrión y otra muchacha de la misma familia, aparecieron en el salón para entonar un dúo al compás de un violín de dos cuerdas que emitía un sonido penetrante e inarmónico, sin pizca de belleza melódica. Mientras comíamos, las dos etiopicas, agazapadas en un rincón, cantaban inexorablemente; un canto estridente, sin ritmo ni musicalidad, que tenía algo de semejanza con el cantar chino. Era una mezcla de lloro, de invocación mística, de aullido dislacerante, fluyendo sin pausa, con una continuidad enloquecedora.

El aduanero, después de la comida, fué a sentarse, con orgullosa complacencia, en una estera, y nos indicó con un gesto que lo imitáramos. Y hasta cerca de las cuatro de la mañana permanecimos en el mismo lugar, tendidos en el suelo, bajo la claridad mortecina de una lámpara de petróleo, escuchando aquella melodía estúpida.

Cuando nos fuimos a acostar, mi cerebro no funcionaba. Tenía aquella música fatídica clavada en mis oídos, y no podía librarme de ella. Mis compañeros, como yo, sufrían análogo fenómeno de alteración nerviosa, y todos permanecimos callados, con una irritabilidad ostensible. Nos tendimos en las esteras, con la ilusión de conciliar el sueño, pero las pulgas abisinias entraron en funciones. Nadie sería capaz de describir esa tortura. Cien aguijones se clavaban simultáneamente en nuestra piel produciéndonos un escozor intolerable. Y cuando no se ha extinguido la sensación dolorosa del primer ataque, viene el segundo, y el tercero, y el cuarto, hasta que enloquece la víctima.

Desesperados, abandonamos el caserón y fuimos a sentarnos en la vía férrea, dispuestos a pasar el resto de la noche en vigilia, hasta la salida del sol. Los vagones estaban repletos de gente y a la luz de nuestros fósforos veíamos aquellos cuerpos desnudos, sudorosos, hacinados en la sombra, de los que emanaba un reliente mefítico.

Al romper el alba, alguno de nosotros dormía, en la intemperie cálida, bajo el acoso de las moscas. Regresamos a la morada del aduanero, donde desayunamos con café negro y una especie de pan etiope llamado *inyera*, que en realidad es una torta de harina fina molidas entre dos piedras. Al cocerla, algunos fragmentos de ese molino elemental, que se mezclaron a la harina, quedan en la torta, que se enriquece con ese elemento telúrico. Y el estómago etiópico recibe con placidez su ración de piedra. El sabor es agrio, pero los abisinios lo consideran delicioso.

Partimos a las ocho, con el mismo fragor y el mismo escándalo de pitazos y de silbidos. De nuevo el tren comenzó a deslizarse, lento y fragoroso, por una planicie amarilla, sin vegetación y sin vida. A las tres horas comenzamos a divisar aquí y allá breñales espinosos y pequeñas lomas de un barro gris, sucediéndose hasta el

(Continúa en la Pág. 53)

EL INFIERNO en LA TIERRA SANTA

de Lowell THOMAS y Kenneth Brown COLLINGS.

A SEMANA pasada interrumpió Lowell Thomas el relato de la campaña de Allenby hecho por Todd Gilney para referir su propia historia acerca de Lawrence de Arabia. Thomas conoció a Lawrence en Jerusalén, y obtuvo permiso oficial para acompañarle al desierto, con sus árabes. Todd, que tenía que seguir con el ejército inglés, acordó intercambiarse los relatos con su amigo Lowell cuando se reunieran de nuevo.

Al reunirse a Lawrence en Akaba, Thomas supo al detalle cuanto éste había realizado. Cuando el sultán de Turquía proclamó la guerra santa contra Inglaterra, el jerife árabe de la Meca y sus hijos rechazaron la proclama y se rebelaron, apoderándose de la Meca y del puerto de Jidda; pero en Medina perdió sus ímpetus el movimiento, después de un terrible combate. La rebelión hubiera sido sofocada de no haberse presentado Lawrence: un arqueólogo, un hombre de estudio, un segundo teniente con dos semanas de permiso!

Lawrence procedió a unir a las tribus árabes en una fuerza compacta, acreditándose como estratega y táctico. El y Feisal se apoderaron de Yenbo, luego de Akaba. Pero no quiso atacar a Medina; las provisiones que mandaban los turcos a esa ciudad por ferrocarril eran más valiosas que la ciudad misma, y Lawrence, con sus "tulipanes" de alto explosivo, se aprovisionaba en los trenes turcos. Fue el viejo Audá, el Robin Hood del desierto, quien contó a Thomas la gran historia de la defensa de Petra, una batalla ganada por las "mujeres" árabes bajo el comando de Lawrence.

Luego llegó la noticia de que Allenby estaba moviéndose sobre Damasco. Lawrence se dispuso a proteger su flanco izquierdo. Thomas salió para Tierra Santa en aeroplano... y ahora nos lo encontramos en unión de Todd Gilney.

VII

Me encontré a Todd en sus oficinas de Damasco con una terrible cicatriz en la frente, que no tenía la última vez que nos vimos.

Yo acababa de llegar a la ciudad después de un apresurado viaje hacia el norte, desde la Arabia. Contestando a las preguntas de Todd le había referido la historia de mis experiencias con Lawrence.

—¿Cómo está el ejército?—le pregunté.—¿Y qué te ha ocurrido a ti?

—Ha ocurrido todo lo que podía ocurrir, incluso el haber estado a punto de perder otra vez la Tierra Santa, el tropezarme otra vez con la condesa Warbuta... y ser herido. Ella me tiró.

Por fin comenzó a referirme la historia.

—Cuando saliste de Palestina, Lowell, defendíamos una línea desde Jerusalén a Jaffa, pero esta línea no era segura ni mucho menos. Falkenhayn no estaba convencido de su derrota. Hizo un nuevo esfuerzo por apoderarse de la Ciudad Santa; nos atacó con todas sus fuerzas... y estuve a punto de vencer. No venció, pero

de todos modos fué el más heroico esfuerzo de los turcos en toda la guerra.

Los turcos resistieron nuestro barraje de artillería y aplastaron nuestra defensa de ametralladoras. Les matamos al por mayor, pero ellos siguieron sobre nuestras trincheras. Primero tiraron granadas de mano, luego cargaron a la bayoneta. Al fin pudimos detener el ataque, pero los turcos es' ban ya a cuatro millas de los muros de Jerusalén cuando lo hicimos.

Era demasiado peligroso, especialmente en vista de lo que podía venir después. El Ministerio de la Guerra le había advertido a Allenby que podía verse privado de sus veteranos. Tenía que estar dispuesto a transportarlos a Francia al primer aviso. Recibiría reclutas nuevos a quienes habría que entrenar antes de que fuera posible el moverse sobre Damasco. ¡Malo! ¡Nuestra posición defensiva era demasiado débil para sostenernos durante el periodo de entrenamiento!

Una de nuestras debilidades visibles era el no haber podido apoderarnos de Jericó y del Jordán. Otro punto vulnerable era Jaffa.

La situación en esos dos lugares era ya bastante mala con las tropas veteranas, y se convertiría en insostenible si nos veíamos obligados a defender los puestos avanzados con reclutas bisonos. Había que hacer algo antes de desprendernos de nuestros veteranos.

¡Allenby lo hizo! Planeó una serie de ataques fulminantes destinados a desalojar a los turcos de los puntos vitales y a proteger Jerusalén. Teníamos que atacar primero en el río Auja. Yo volé a lo largo de la costa para ver los preparativos, y aterricé en un campo cerca de Jaffa. La primera persona que me encontré fué Peter Drummond. Estaba buscando otro aeroplano.

—¿Y el tuyo?—le pregunté.
—Tiene unos cuantos agujeros—dijo Drummond. Y luego me contó lo que le había ocurrido. La Real Fuerza Aérea—le ha-

bían cambiado el nombre por el de Real Cuerpo de Aviación—tenía ya algunos reclutas de reemplazo. Los nuevos pilotos eran muchachos incapaces de distinguir un Fokker de una paloma.

Los veteranos les acompañaban sobre las líneas en los dos o tres primeros vuelos, para impedir que algún veterano turco o alemán les encendiera el pelo antes de que hubieran mudado sus dientes de leche.

Un muchacho llamado Bryce vino al escuadrón Nieuport de Drummond. Se le ordenó realizar la patrulla matinal con otro piloto. Drummond se ofreció. Le dijo a Bryce que se pegara a su cola, pasara lo que pasara. Si Drummond le daba la señal debía volverse a casita corriendo... y hacer las preguntas después.

Estaban apenas a unas diez millas de las líneas cuando comenzó a fallar el motor de Drummond. El se absorbió tanto en el ajuste de su carburador que no vió a tres Pfalz que le venían encima. Cuando los vió, movió los brazos ordenando a Bryce que regresara a casa.

Bryce no lo vió y se quedó. Dos Pfalz levantaron la cola. Los Spandaus rugieron, mandando balas; Drummond luchó como un loco con su válvula de aguja.

*

Dos alemanes acorralaron a Bryce. El tercero se lanzó a matar en el momento mismo en que el motor de Drummond quedó ajustado. Drummond se elevó y dió la vuelta para seguir al alemán que descendía.

No pudo poner su ametralladora en línea, pero se interpuso entre el Pfalz y Bryce, obligando al alemán a apartarse o a estrellarse contra él. Debí haber sido un dulce momento para Drummond el que dedicó a ver qué decidiría el piloto del Pfalz.

¡Se apartó! Drummond se volvió hacia otro Pfalz y movió de nuevo las alas para indicarle a Bryce que se fuera. Esta vez Bryce le vió, y escapó de la pelea. ¡En-

tonces el motor de Drummond se encangrejó de nuevo!

Peter metió el Nieuport en barrena. Era lo único que podía hacer para dificultar el tiro de los alemanes. Ellos vieron el humo negro que salía de su motor y comprendieron que estaba paralizado. Entonces dejaron a Bryce que se fuera y se encarnizaron con Drummond, siguiéndole hacia abajo mientras disparaban sus ametralladoras.

Peter salió de la barrena justamente sobre las copas de los árboles. Estabilizó el aparato y aterrizó... en pleno territorio turco. No parecía haber nadie en millas a la redonda, pero allí estaban los tres Pfalz arriba, ¡y cómo se divertían!

Los Pfalz dieron vueltas sobre el desdichado aparato, cubriéndolo de plomo. Peter se tiró del puesto de mando y se dejó caer al suelo como si estuviera muerto... y sin embargo no se detuvieron. Le dedicaron dos pases más. Las balas hicieron volar el polvo a su lado. Le fallaron por pulgadas apenas... pero le fallaron.

Los turcos decidieron que estaba muerto y regresaron a su aeródromo.

Peter se puso en pie. Trabajó en su motor y por fin le hizo funcionar, lo suficiente para despegar. Pasó rozando las copas de los árboles que rodeaban el terreno y se puso en marcha hacia el sur, con el motor fallándole y estornudando.

Nunca logró elevarse a más de unos cuantos cientos de pies, y a dos millas de allí volvió a pararse el motor. Estaba a tan poca altura que no le era posible escoger un lugar de aterrizaje. Picó y por fortuna fué a dar en un gran claro.

A un lado había un campamento turco, pero ya no había remedio. Fué a detenerse frente a la tienda donde estaban almorzando los oficiales. Su motor seguía dando débiles vueltas; al detenerse el Nieuport; dió un estam-pido y los turcos más estupefactos de Palestina salieron de la tienda blandiendo sus tenedores y sus cuchillos de mesa.

Las pistolas estaban en sus tiendas de dormir. No pudieron hacer otra cosa que agarrarse a las alas del aeroplano de Drummond, para impedirle que despegara. En ese momento el motor comenzó a funcionar bien de nuevo. Ahora podría despegar, si no le agarraran las alas.

Drummond oprimió el gatillo y el tableteo de su ametralladora resonó en todo el campamento. Los turcos se asustaron y le dejaron partir. Claro que la ametralladora no podía hacerles daño alguno, porque sólo podía tirar hacia adelante, pero cuando pensaron en eso ya estaba en el aire.

El Nieuport rugió sobre la tienda y desapareció en el horizonte.

Esta vez llegó hasta las líneas antes de que el motor le jugara otra mala pasada. Pero entonces se detuvo por tercera vez el motor, justamente encima de la tierra de nadie. Los turcos vieron la insignia inglesa del aeroplano y comenzaron a rociarle con fuego de rifle y de ametralladora.

Peter saltó del avión, tirándose de cabeza a un agujero de granada. Allí se estuvo hasta que anocheció y entonces se fué arrastrando hasta las trincheras. Un destacamento de voluntarios, a



Los pasos del río Auja y algunos de los botes de lona usados para cruzarlo.

cubierto de la oscuridad, arrastró el aeroplano.

El río Auja es la línea fronteriza entre la Judea y Samaria. Estábamos al sur del río; los turcos defendían la orilla norte. La situación era particularmente precaria porque la artillería turca estaba emplazada en una colina que dominaba el camino de Jaffa a Jerusalén. No iba a ser fácil capturar esa posición. El río Auja formaba una defensa natural.

*

Yo tenía una motocicleta con *sidecar* para aligerar mis trabajos de reconocimiento. Quisieron darme un hombre para que la manejara, pero yo lo rehusé; me bastaba con Hog Hampshire. Hampshire se encantó. Benson, no. Las balas no le asustaban, pero la idea de montar en un *sidecar* con Hampshire en el *manillard*, sí.

—Muy bien, Benson,—le dije.—Vaya usted a pie mientras nosotros vamos montados... a Jaffa. Cuando llegue usted a la ciudad, entréguele esta nota al preboste y dedíquese a registrar todas las casas de la colonia alemana a ver cuántas alfombras y tapetes logra encontrar.

Tenía la idea de que podíamos necesitarlos; ya verás por qué. Benson echó a andar hacia el sur y Hampshire me condujo hacia el norte, hasta donde pudimos acercarnos al río sin que los turcos oyeran el estrépito del motor. El resto del camino lo hicimos a pie y aguardamos a que se hiciera de noche.

Luego llevamos a cabo un ejercicio de natación de medianoche para medir la profundidad del agua y ver si los turcos habían bloqueado o no el río. Era un trabajo de encargo. No podíamos desnudarnos por miedo a que los centinelas turcos distinguieran la blancura de nuestros cuerpos desnudos. Nos quitamos los zapatos, nos los amarramos al cuello y nos deslizamos en el agua negra como la tinta.

Hacia frío. El fondo estaba lleno de piedras puntiagudas que nos desgarraban los pies. Avanzamos corriendo abajo, nadando, flotando, caminando. De pronto resbalé y caí con un ruido espantoso. Un centinela turco corrió hasta el borde del agua. Metió un cartucho en la recámara; oímos el ruido del cerrojo de su rifle. Ambos nos hundimos en el agua hasta la nariz, sin hacer el menor ruido.

El centinela no estaba muy seguro de haber oído algo, pero no quería correr riesgos. Se estuvo atento siglos—o por lo menos así nos lo pareció a Hampshire y a mí, arrodillados en el agua y congelándonos lentamente.

Por fin se fué. Terminamos nuestro trabajo y regresamos temblando a la orilla sur. Los dos pescamos unos resfriados terribles que nos duraron varias semanas, pero habíamos averiguado lo que deseaba conocer el Estado Mayor: *no era posible utilizar el río, para vadearlo*. Un grupo avanzado de unos cuantos hombres podía abrirse paso a través de él, pero las fuertes lluvias habían aumentado tanto el caudal que no era posible vadearlo con grandes masas de hombres.

Mala noticia. Quería decir que teníamos que usar botes y almadías y construir pontones. Pero para evitar una carnicería teníamos que sorprender a los turcos, y el construir puentes y atravesarlos hacía difícil la sorpresa.

Sin embargo, no podía abandonar las esperanzas hasta que supiera el resultado de la misión de Benson en Jaffa. Yo sospechaba desde el primer momento que tendríamos



Rápida como el rayo sacó un revólver y dijo:—¡Quietos, capitán Gilney!—Yo avancé hacia ella.

por eso le mandé en busca de alfombras. Si encontrábamos la cantidad necesaria para ahogar satisfactoriamente el ruido de los soldados marchando sobre ellos.

Entretanto teníamos que construir botes y enseñar a los hombres a servirse de ellos. Solicitamos a la fates voluntarios. Los voluntarios quedaban exentos de servicio de guardia, de manera que todos los hombres del ejército que habían visto en su vida un martillo declararon ser carpinteros. Los resultados fueron horrorosos... pero flotaban. Los botes eran armazones de madera cubiertas de lona. Las almadías pesaban mucho; no iba a resultar cosa fácil llevarlas hasta el río.

*

Y ahora ¿dónde íbamos a encontrar suficientes marinos, capaces de conducirlos a través del río Auja sin que se volcaran? Hog Hampshire se mostraba pesimista, pero sugirió una idea:

—Estas gentes no podrán hacerlo nunca si no practican, señor. Ahí detrás hay una laguna. Podemos llevar a ella los botes y entrenar a los tripulantes como si fuera en el río.

Tenía razón. Se hicieron las prácticas, y fué una suerte. Las tripulaciones *amateurs* eran terribles, aun en pleno día. Los muchachos se daban golpes en la cabeza con los remos y los botes se viraron por docenas. Cuando probamos por la noche, fué aun peor. Rompieron la lona con los pies y los botes se hundieron. Hubo que pescarlos y reparar los agujeros.

Pero en tres o cuatro días se logró lo que se necesitaba. Escondimos los botes y las balsas en los naranjales de Saroná. ¡Estábamos dispuestos a avanzar!

Llegó la noche. La oscuridad era profunda y llovía a cántaros. Los torrentes del cielo empaparon la lona y duplicaron el peso de los botes. Los hombres destacados para transportarlos pasaron un mal rato; pero eso no fué nada comparado con el de los escoceses que cargaron las balsas. Estos se hundieron hasta las rodillas en el fan-

había orden de guardar silencio absoluto.

Sin embargo, el mal tiempo hacía menos probable el que los turcos nos descubrieran al pasar el río. Probablemente estarían en los abrigos o en las casas, al amparo de la lluvia y del frío. Por lo menos así lo esperaba yo.

El grupo de vanguardia cruzó a pie. Los soldados se metieron en el agua... y la corriente les arrastró. Dos se ahogaron antes de avanzar tres yardas. El comandante Brandon, que los mandaba, vió lo que estaba ocurriendo. Pero no se atrevió a gritar una orden. Lo que hizo fué decirle al oído al soldado más próximo:

—Pase la voz. Que formen de a cuatro en fondo y avancen agarrándose unos a otros...

Así se hizo. La serpiente humana venció a la corriente y alcanzó la otra orilla. Se echaron al agua los primeros botes; los soldados remaros a través de la corriente con los remos envueltos en trapos. Los turcos no habían oído nada.

Yo crucé en uno de los primeros botes con Hampshire. El bote cabeceaba peligrosamente. Sin embargo, encallamos en la otra orilla. Tendimos una cuerda a través del río para que los botes siguientes no tuvieran necesidad de bogar: sus tripulantes podían avanzar agarrándose a la cuerda.

Cuando tuvimos del lado de acá suficientes soldados para protegernos caso de un ataque turco, comenzamos a trabajar en los puentes. Los pontoneros lucharon con la corriente, pusieron en su lugar las pesadas almadías y las unieron unas con otras. Luego tendieron planchas sobre ellas y las cubrieron con las alfombras de los salones alemanes de Jaffa. La tropa comenzó a cruzar, y me sentí feliz al ver que mi estrategia había tenido buen éxito! Las alfombras ahogaban el ruido de los pasos y apenas si se sentía marchar a los soldados.

Pero los puentes se curvaron bajo el peso de la tropa. ¡La vibración partió en dos uno de ellos! Un pelotón entero cayó al río. Hubo una lucha loca y silenciosa para salvarlos, y al avance prosiguió

Sorprendimos a los turcos. Muchos de ellos estaban cómodamente instalados en las chozas, seguros de que el río Auja les protegía de todo ataque. Súbitamente descubrieron su error. Chorreando agua, aparecieron en las puertas los escoceses con las granadas de mano en alto. Los turcos, estupefactos, salieron con las manos en alto.

Tomamos la ciudad de Muanis sin disparar un tiro. A la bayoneta asaltamos una trinchera llena de turcos, que bloqueaba el acceso a Hadrah; nunca supieron quiénes les atacaban. El único ruido que se oía era el de los zapatos húmedos en el fango. Hicimos nuestro trabajo con tanto silencio que los oficiales turcos no se enteraron de nada; estaban durmiendo profundamente en las casas denegridas de la ciudad. Organizamos un registro casa por casa para buscarlos y decirles que estaban prisioneros.

En la última casa de la ciudad vi una luz. Hice entrar un pelotón en el jardín, me acerqué a la ventana y vi una mesa llena de papeles y un oficial turco trabajando sobre unos mapas. Dimos la vuelta hasta la puerta de entrada y llamé. El oficial turco salió a abrirnos en persona y le hicimos prisionero antes de que se diera cuenta de lo que pasaba.

Creí que estaba solo, pero quise asegurarme. Encargué a un cabo de hacer el registro, y éste regresó a los pocos minutos.

—Señor—me dijo—hay dentro una señora que se ha oído algo y no quiere salir. Teme que los soldados ingleses no sean caballeros. Dice que quiere hablar con el oficial.

—Muy bien—dije—le hablaré. Lleve los prisioneros al cuartel general.

Penetré por la primera habitación, que estaba a oscuras, y seguí hacia el interior de la casa. Al entrar en el cuarto alumbrado vi... ¡a la condesa Warbuta!

*

No sé cuál de los dos se quedó más estupefacto.

—¡Usted!
Yo no dije nada; ni siquiera

(Continúa en la Pág. 55)



Otro crédito de fe

Vuelve nuestro sufrido pueblo a tener que olvidar la triste experiencia de treinta y cuatro años de República, para poderle así otorgar un crédito de fe al nuevo Gobierno.

Este pueblo, bueno y generoso en el fondo, a pesar de toda su impreparación ciudadana, jamás se mostró remiso a respaldar a los que, por sufragio popular algunas veces, o por arte de birlibirloque las más, llegaban a la Presidencia, tan pródigos en rutilantes promesas, como ignorantes o indiferentes acerca de los medios de cumplirlas.

Estrada Palma, José Miguel Gómez, Mario Menocal, Alfredo Zayas, Gerardo Machado, Carlos Mendieta, Miguel Mariano Gómez, todos al asumir la Presidencia gozaron de un amplio crédito de fe, que el pueblo les otorgó confiadamente.

Sólo los doctores Carlos Manuel de Céspedes, por el corto tiempo que duró su administración, y Grau San Martín, por la turbulenta situación, nacional e internacional, que predominó en la suya, pueden exceptuarse de lo antedicho.

Lo que invariablemente obtuvo el pueblo de Cuba a cambio de ese crédito de fe, lo expone con inusitada sinceridad el doctor Laredo Bru en sus primeras declaraciones a la Prensa. Dice así el nuevo Presidente:

No agregaré uno más al número interminable de esos documentos rutinarios y protocolares en que los jefes de Estado, animados siempre de grandes propósitos, exponen de manera parecida una serie de planes y proyectos, cuya realización bastaría para hacer la felicidad de todos los gobernados.

Efectivamente la prosa presidencial, desde el primer mensaje de Estrada Palma hasta el último del doctor Miguel Mariano Gómez, no difiere mucho. Iguales ofertas, iguales afirmaciones, y después la realidad se encarga de demostrar la inexactitud del viejo proverbio que dice "querer es poder".

Pudieramos objetar que no es la exactitud del viejo proverbio la que queda en entredicho, sino la sinceridad o capacidad de los declarantes, que no quisieron o no supieron cumplir lo prometido; pero lo que realmente queremos destacar es la precisa coincidencia que existe entre el sentir del pueblo cubano y las declaraciones del nuevo mandatario respecto a la inutilidad de las palabras y la elocuencia de los hechos.

El crédito de fe que Cuba le otorga, pues, al doctor Laredo Bru se basa en la desesperada necesidad de creer, de no perder absolutamente las esperanzas, de buscar en el porvenir lo que el pasado le ha negado persistentemente, de ansiar que se opere un milagro: el milagro de un Gobierno que cumpla su obligación.

El control de la radioemisión

Resulta realmente aventurado y no poco quimérico el pretender en un país donde todos los servicios están maravillosamente desquiciados, unos por deliberado propósito y otros por el aplastante peso de sucesivos desaciertos, que el organismo oficial encargado de la supervisión del radio se resuelva

en estos momentos a acometer la impropia labor de regular y controlar el caos que impera en el campo de la radioemisión capitalina.

Pero como nos llueven las cartas de protesta, y en esta insula ilógica lo inesperado es a veces lo más seguro en ocurrir, quizás el nuevo secretario de Comunicaciones, entre sus resoluciones de año nuevo, incluya la de poner término a un estado de cosas que no podría durar más de veinticuatro horas en ninguno de los países civilizados del orbe.

Decimos que es labor impropia la tal regulación sólo en el sentido especial que aquí tienen las palabras; porque aunque el problema es sencillísimo, nada en Cuba ofrece un valladar más infranqueable que los intereses creados.

Se trata simplemente de que las múltiples estaciones radioemisoras se mantengan dentro de la longitud de onda que se les ha fijado y no invadan la de otras estaciones, nacionales y extranjeras. Para lograr esto sólo es preciso que dichas estaciones tengan el equipo necesario, y el organismo oficial sea inflexible en negar su permiso a las que no lo tengan.

No se trata de limitar los derechos ni las oportunidades legítimas de nadie. Se trata únicamente de defender los derechos, igualmente respetables, de los millares de radioescuchas que tienen invertida en sus aparatos de radio mucha mayor cantidad que las emisoras en sus plantas, y que contribuyen mucho más que ellas al sostenimiento del Fisco.

No sólo resulta ya imposible el oír las transmisiones de las cadenas de la National Broadcasting, la Columbia y la poderosa planta de la Crosby Radio Corporation de Cincinnati, sino ni siquiera las de varias de las estaciones cubanas, que campanudamente se interfieren unas a otras, noche tras noche, sin que las mismas, aunque no fuera más que por respeto al público y a sus anunciantes, se pongan de acuerdo para terminar la infernal cacofonía que emerge de sus emisiones mezcladas.

¿Por qué no se asocian los importadores de aparatos de radio para lograr de la Secretaría de Comunicaciones una rápida solución del problema?

¿Creen ellos que el público va a continuar comprándoles costosos aparatos para que ni por onda corta ni por onda larga sea posible oír las estaciones extranjeras?

No es necesario esperar a que se aprueben complicados proyectos de ley. Está bien que se pretenda una legislación adecuada. Pero eso no es óbice para que, mientras, la Secretaría de Comunicaciones proceda con mano de hierro a que cada estación emisora se mantenga dentro de la longitud de onda que se le asigne y no pueda invadir con sus armónicos y ruidos accesorios los canales de otras estaciones limítrofes.

Aquí tiene el señor Melanio Díaz un problema digno de inmediata atención.

La consulta indicada

El doctor Francisco Gómez Díaz, presidente de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba, nos ha enviado para su publicación las siguientes declaraciones:

Habiendo llegado a nuestros oídos comen-

tarios prematuros relacionados con muchas de las conclusiones del III Congreso Industrial Cubano, que bajo tan halagüeños auspicios terminara sus sesiones de trabajo en la noche de ayer, y los cuales comentarios obedecen a la forma fragmentaria, en que han tenido necesariamente que ser publicados los temas que fueron objeto de la consideración del Congreso, por parte de la Prensa de esta capital, ya que ha sido materialmente imposible publicarlos íntegramente, en cada caso, por la inusitada extensión de los mismos, venimos, en nuestro carácter de herederos de las determinaciones de dicho Congreso, a pedir a la opinión pública de la nación que no emita juicio definitivo sobre nuestras conclusiones, y espere la publicación de la Memoria de dicho Congreso, en la cual aparecerán con las recomendaciones que haremos a los Poderes Públicos de la República, los motivos que justifican las mismas, en la seguridad que nuestras aspiraciones, inspiradas en el bienestar de la República y de sus hijos, han de ser compartidas, si no por la totalidad, por la mayoría del pueblo cubano.

En varios editoriales hemos encomiado los propósitos de la Asociación de Industriales, señalando las grandes oportunidades que a la misma se le presentan para llevar a cabo una labor constructiva de alto interés nacional.

El Congreso que acaba de celebrar fué un acertado primer paso, y mucho debe esperarse de la cohesión que allí se demostró y del estudio que se hizo de los diversos problemas económicos que confronta el país, y que necesariamente afectan de un modo directo a los industriales de Cuba.

Entre estos problemas, uno de los más importantes, sin duda, es el llamado problema obrero, que no es, por supuesto, exclusivamente obrero, sino, más bien, patronal-obrero.

El señor presidente de los Industriales pide a la opinión pública que suspenda juicio acerca de las conclusiones del reciente Congreso hasta tanto se publique la Memoria del mismo, donde aparecerán "las recomendaciones a los Poderes Públicos y los motivos que justifican las mismas".

Ahora bien, como los trabajos presentados a dicho Congreso, tanto en relación con el problema patronal-obrero, como con otros de vital importancia para nuestra economía, no podían ser estudiados y discutidos dentro del tiempo disponible, con la extensión y minuciosidad que dichos problemas requieren, es de esperar que la comisión encargada de formular las conclusiones mantenga aun abiertos los temas, y proceda a asesorarse de aquellos que por su experiencia y capacidad puedan aportar sus valiosos consejos, y también de aquellas representaciones obreras que, ajenas a morbos demagógicos, tengan un concepto adecuado de las necesidades y aspiraciones de su clase.

De no ir precedidas las anunciadas recomendaciones de este amplio asesoramiento y concierto de intereses, no surtirán efecto alguno, y servirán sólo para aumentar la confusión que sobre los llamados problemas sociales ya existe entre los legisladores de la República.

LA «SARMIENTO» en LA HABANA

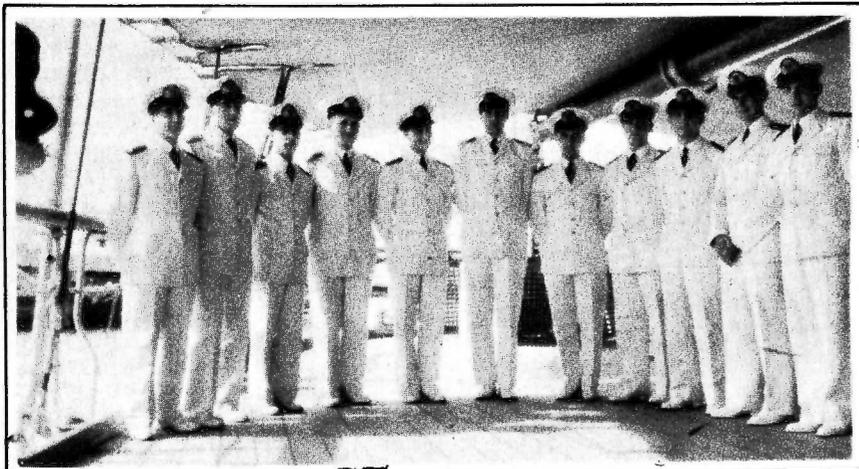
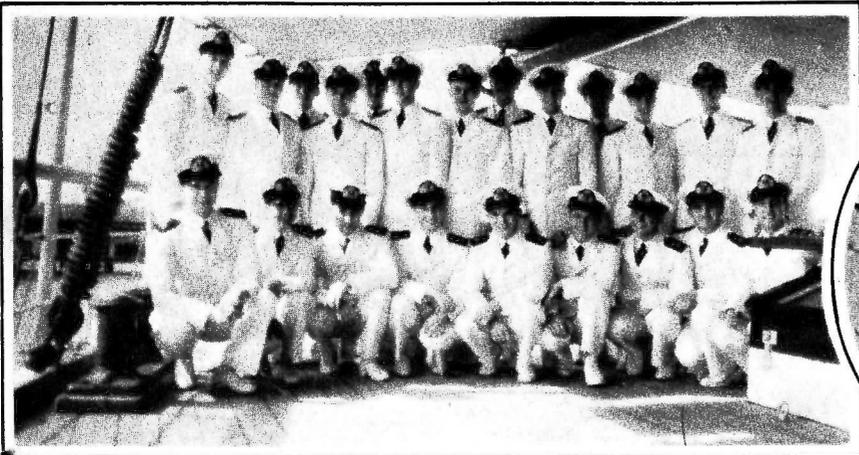
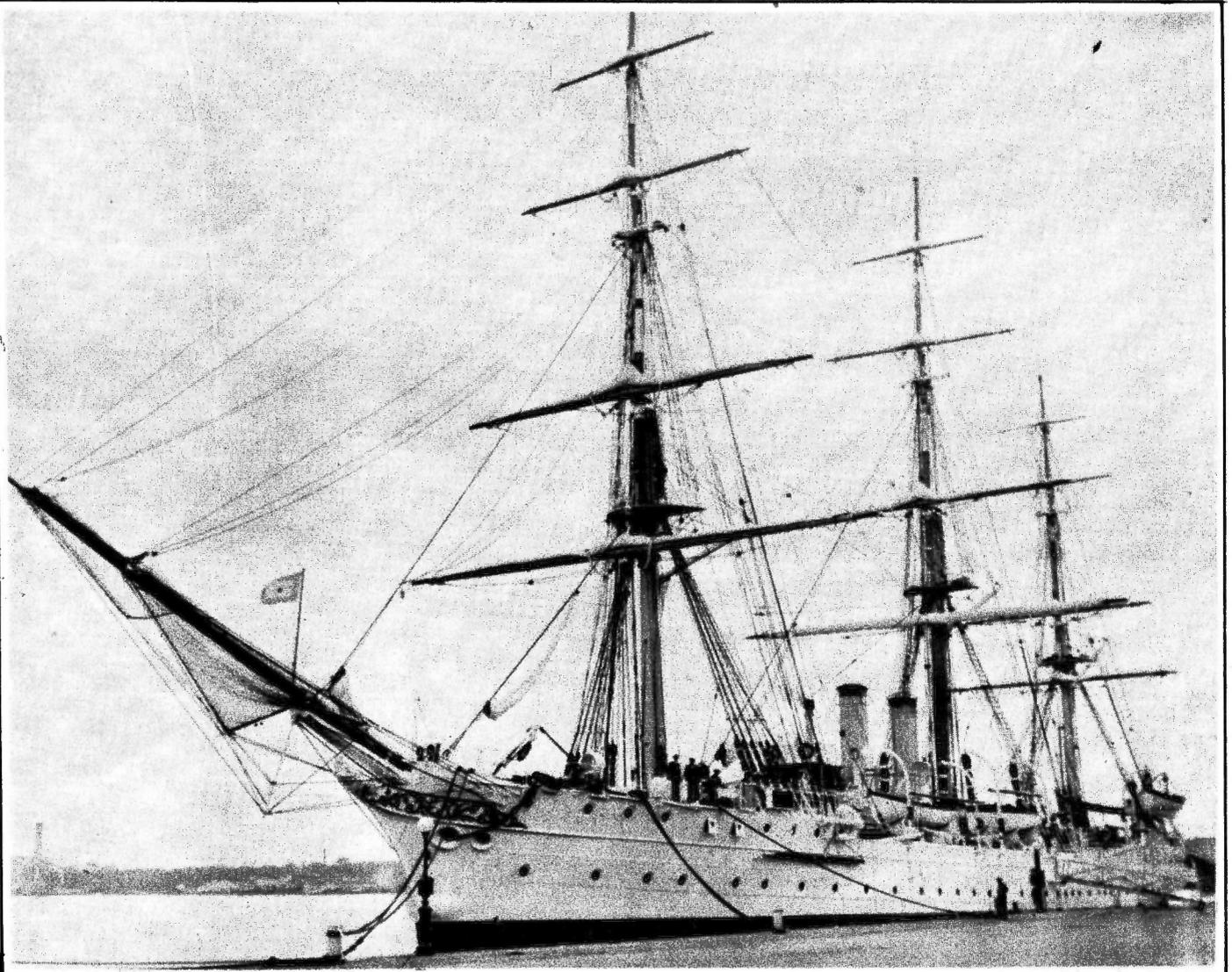
Veinte y un cañonazos, disparados por la fortaleza de la Cabaña a las 3 p. m. del viernes 25, tres horas después de inaugurado el nuevo Presidente, desconcertaron a La Habana haciéndola pensar en quién sabe qué raros acontecimientos políticos. Por fortuna no era así. Los cañonazos de la tarde del viernes no anunciaban otra cosa que la llegada de la fragata *Presidente Sarmiento*, buque-escuela de la Marina de guerra argentina, que llegó a nuestro puerto en viaje de instrucción.

La *Sarmiento*, construida en los talleres de Birkenhead en 1898, desplaza 2,850 toneladas y monta 3 piezas de 4'7 pulgadas, y 3 tubos lanzatorpedos. Sus máquinas auxiliares desarrollan 2,800 caballos de fuerza y le dan un andar de 15 nudos.

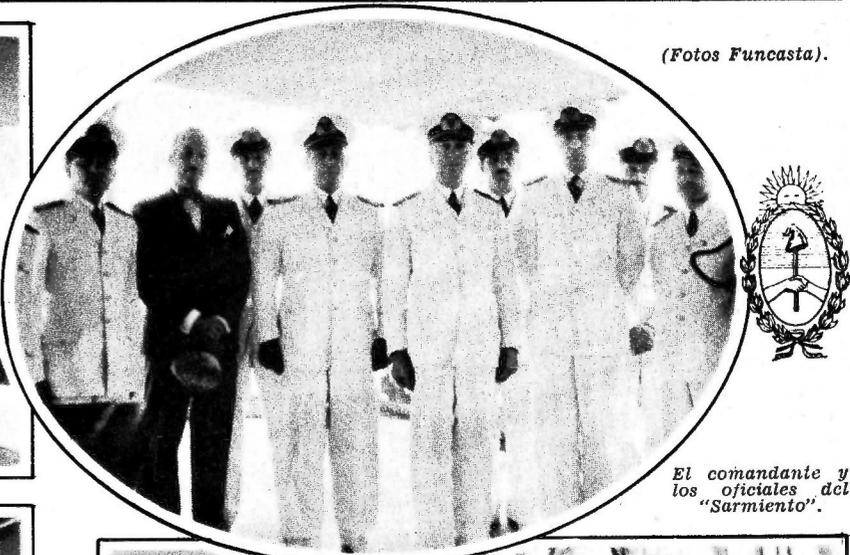
Reconstruida en 1926, tiene espacio a bordo para 400 guardias marinas.



El buque-escuela argentino "Presidente Sarmiento", que se encuentra en La Habana en viaje de instrucción.



Grupos de guardias marinas argentinos que realizan sus estudios náuticos en el "Sarmiento".



(Fotos Funcasta).

El comandante y los oficiales del "Sarmiento".



Los marinos del "Sarmiento" forman en cubierta para rendir honores a los diplomáticos.

OS JÓVENES policías del Estado, sentados en su "perseguidora" frente a la estación, lanzaron una carcajada al ver pasar junto a ellos, crujendo y sacudiéndose como si fuera a desarmarse, el automóvil de Smith. Smith no les hizo caso. Sabía que su cacharro era como para reírse de él. ¡Como que había invertido mucho tiempo y muchos esfuerzos para convencerse de ello!

La carga que llevaba le hacía lucir aun más respetable. Sacos limpios y fardos, cuidadosamente apilados, lo llenaban casi hasta el fuelle y se desbordaban por ambos estribos. Por detrás, en el soporte del baúl, llevaba cuatro venerables maletas amarradas con una cuerda. Sin duda alguna era el auto adorado de un tipo tan cómico e inofensivo como el que lo manejaba, un hombre humilde, de mediana edad, cubierto con un guardapolvo de lino, y que no apartaba de la carretera la mirada ansiosa a través de sus espejuelos con aros de oro.

Smith se había preocupado mucho de las apariencias, pero aquellas dos carcajadas compensaron todos sus cuidados. En un giro donde un solo momento de mala suerte basta para estropear un millón de instantes afortunados, no era posible excederse en las precauciones. Smith nunca perdía ocasión de recordarse que un bandido jamás puede pecar por exceso de cuidado.

No había peligro alguno de que Smith se sintiera demasiado seguro, a pesar de todo, hasta que estuviera a una distancia mucho mayor de aquellos dos policías. Bajo aquel viejo *capot* había oculta una cantidad sorprendente de

Es la historia de un bandido inteligente y cauto que fué a dar con sus huesos en la cárcel por obra y gracia de sus mismas precauciones.

por H. MacNair Kahler

fuerza y le hubiera gustado usarla un poco, pero a corta distancia se acercaba al crucero un tren de carga y se dió cuenta de que no podía cruzar antes que él. Un solitario depósito de gasolina situado frente a una tienda campesina, le dió una idea. Su tanque tenía aún más de dos tercios, pero haría bien en llenarlo mientras esperaba a que pasara el tren. Así se evitaría tener que hacer una parada más adelante cuando —¡quién sabe!— no fuera acaso tan seguro hacerlo como ahora.

Smith se detuvo ante la bomba. Un hombre soñoliento y gordo, en mangas de camisa, le dió vuelta al manubrio mientras le informaba espontáneamente que habían asaltado un banco en Haddleboro.

—Y lo más gracioso es que yo estaba ante el banco cuando se efectuó el atraco y no me di cuenta de nada hasta después. Sí, señor. Estaba justamente frente al banco cuando entró el bandido. Le vi salir, además. Estuve más cerca de él que lo estoy ahora de usted y no tuve la menor idea de que se trataba de un ladrón.

No le costó mucho trabajo a Smith mantener su calma. Ni siquiera le sorprendió mucho aque-

llo. Siempre esperaba accidentes como ese y estaba siempre preparado a hacerles frente. Por eso este charlatán adiposo no había visto ante el banco a nadie que se pareciera a Jorge Smith. Esa era la razón por la cual el hom-

bloqueando la carretera, y tuvo que realizar un esfuerzo para registrarse con calma los bolsillos en busca del dinero necesario para pagar la gasolina. Necesitó todo su dominio de sí mismo para seguir sonriendo, mientras contaba el vuelto. Aquel tren de carga seguía bloqueando el camino; no quedaba más remedio que esperar. Cinco carros más, tres, uno... El viejo auto dió un salto mientras un pie soltaba el embrague y el otro oprimía a fondo el acelerador. Había recorrido más de doscientos metros antes de que pudiera dominarse, reduciendo la velocidad y lanzando una mirada hacia atrás por el espejo del pa-



MARIO COOPER

ILUSTRACIÓN de MARIO COOPER

rabrisas. Lo que vió le hizo acelerar de nuevo. El hombre gordo estaba en medio del camino agitando los brazos. Y una "perseguidora" corría tras él.

Su razón hizo un esfuerzo por tranquilizarle; le dijo que no corría peligro alguno; que no le costaría mayor esfuerzo persuadir a aquellos policías de que el hombre gordo estaba loco. Pero Smith no le hizo caso.

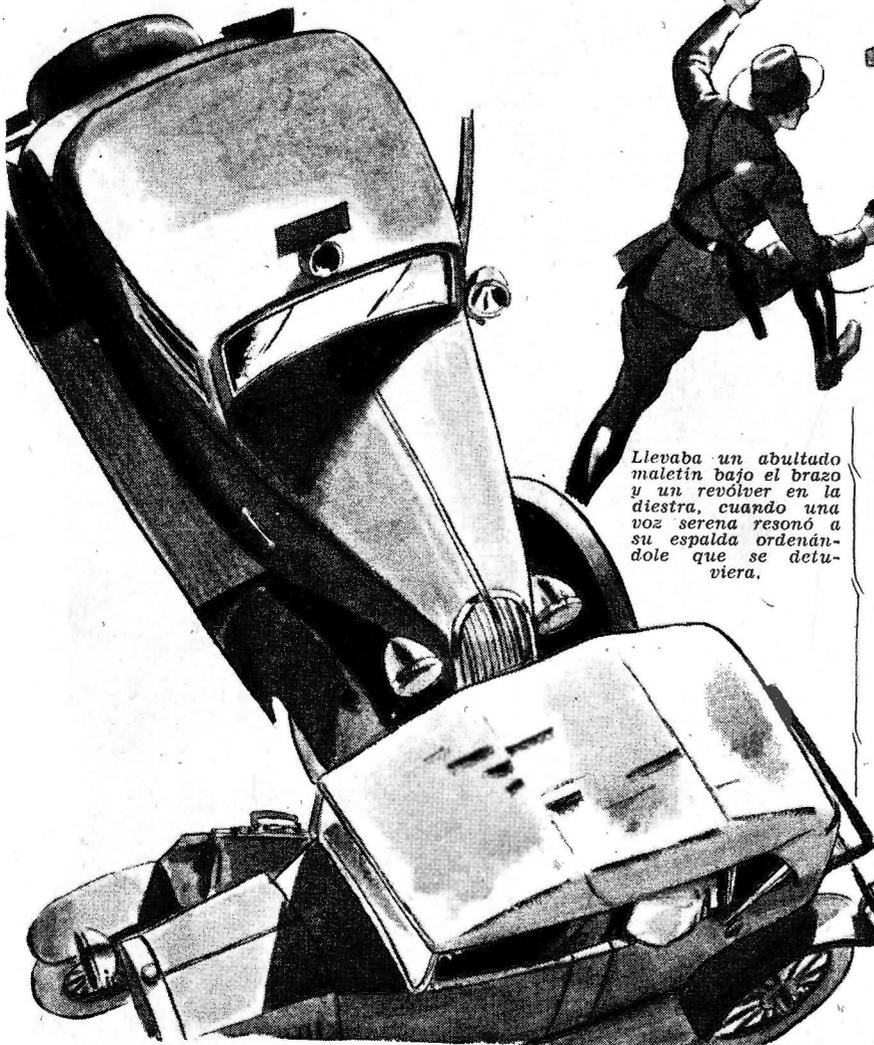
Era demasiado tarde. Ya había enseñado la oreja; corriendo a setenta tenía que haber despertado sospechas en los policías. Y era cuestión de tiempo el que algo bloqueara el camino el lapso suficiente para que ellos le alcanzaran.

Al tomar una curva que le ocultaba de sus perseguidores, vió una oportunidad de escapar. Un poco más adelante había otra curva y un camino bastante bueno que se alejaba de la carretera a través de un bosque espeso. Metió el freno y dobló por él. Si lograba perderse de vista antes de que aparecieran aquellos perros...

Pero el camino era demasiado ancho y demasiado recto. Y además terminaba allí mismo, frente a los barracones de un taller de aserrar.

Smith descubrió de pronto que no estaba ya en su automóvil. Trataba de correr, resbalando sobre las hojas secas. Llevaba un maletín abultado bajo el brazo izquierdo y un revólver en la mano derecha, y justamente a su espalda una voz serena le ordenaba que se detuviera y alzara los brazos.

Se detuvo. Un balazo en la espalda no podía mejorar la situación. Tiró el revólver y el maletín y levantó los brazos al tiempo que se volvía. (Cont en la Pág. 55)



Llevaba un abultado maletín bajo el brazo y un revólver en la diestra, cuando una voz serena resonó a su espalda ordenándole que se detuviera.

bre que cometió el robo en el banco de Haddleboro tripulaba una cuña absolutamente nueva, iba elegantemente vestido, y tenía un hermoso bigote negro y un gran lunar púrpura pintado en una de sus mejillas. Por eso Smith, que se preocupaba de la mala suerte antes de que ocurriera, no tenía por qué preocuparse de ella después.

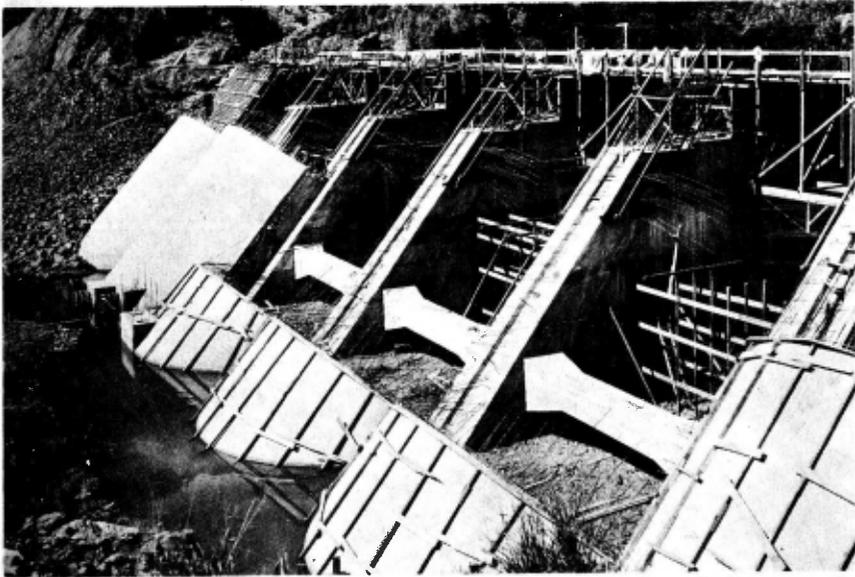
Recordó, sin embargo, su regla contra el exceso de confianza. Lentamente, como si le picara un poco la mejilla, levantó la mano para rascársela, ocultando su boca y su barbilla. Casi instantáneamente dejó caer el brazo. Los ojos del hombre gordo se ensancharon un poco y Smith sospechó por qué. Al taparse la boca y la mejilla había ocultado sus diferencias cuidadosamente falsificadas con el ladrón del banco, dando a aquellos ojos grises e inexpressivos una oportunidad de descubrir las semejanzas.

Y habían descubierto algo ya. Smith lo vió. Smith miró hacia el tren de carga, que continuaba

III POR III LA III REPUBLICA



EL SECRETARIO DE O. P. EN ORIENTE.—El secretario de Obras Públicas, señor SIMEON, en el Club Militar de Santiago de Cuba, donde se le ofreció un "cocktail" de honor.
(Foto O. P.)



EL SECRETARIO DE O. P. EN ORIENTE.—Un aspecto de las obras de la represa de Charco Mono, destinada a proporcionar agua al acueducto de Santiago de Cuba. Las obras fueron inspeccionadas por el secretario de O. P. durante su reciente viaje a Oriente.



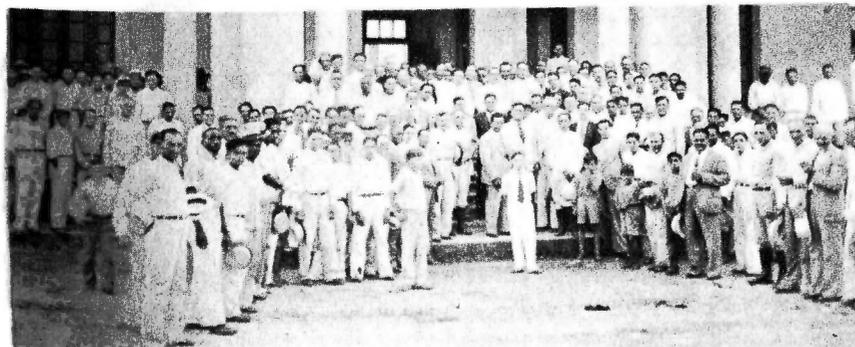
EL SECRETARIO DE O. P. EN ORIENTE.—El señor SIMEON, secretario de Obras Públicas, inspeccionando los trabajos de la represa de Charco Mono, en compañía de los ingenieros de la obra y de otras personalidades.
(Foto O. P.)



DE SAGUA.—El señor CRUZ ALVARE, electo presidente de la prestigiosa sociedad Liceo.
(Foto Sánchez).



CIENFUEGOS.—Concurrentes a la fiesta celebrada por las alumnas del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, para despedir a la madre superiora.



EL PROBLEMA DE LOS CENSOS.—La directiva del Comité Central pro Abolición de Censos Tributarios, rodeada de las delegaciones municipales que asistieron a la asamblea celebrada en Jagüey Grande.



EL YACHT CLUB DE SAGUA.—El edificio del Sagua Yacht Club, prestigioso exponente de la vida social en la Villa del Undoso.
(Foto Sánchez).

LOS REYES EN EL DESTIERRO

Un breve resumen de la vida que hacen los reyes destronados, por un escritor que posee la información más autorizada y completa sobre el particular.

Don A. Mistchenko
Versión de *Andrés Núñez-Olano*



LOS REYES DE SIAM.—Después de abdicar, hace un año, el rey PRAJADHIBONKRAT y la reina RAMBAIBARNI viven en una suntuosa finca del condado de Surrey (Inglaterra).

AB PENAS el rey Jorge de Grecia acaba de recobrar su trono, y he aquí que el negús pierde el suyo! ¡Palabra que se creería que la Providencia tiene miedo de ver aclararse las filas de nuestra cofradía de desterrados!

Estas palabras, atribuidas a Fernando de Bulgaria, decano de los reyes desterrados, en los días de la caída de Haile Selassie, no carecen de interés, ciertamente. Nunca, en efecto, habíase visto en Europa tantos reyes destronados. Verdad es que algunos de ellos lo están desde hace tiempo lo bastante largo para que casi haya sido olvidada su existencia; pero, ¿quién sabe qué sorpresas pueden acarrear los vaivenes de la política? Esas majestades ahora sin empleo pueden un día cualquiera volver a la actualidad, como ocurrió en el caso del rey Jorge de Grecia.



EL KAISER Y SU HEREDERO.—El káiser GUILLERMO con su hijo mayor y heredero, el KRONPRINZ, en el castillo de Doorn (Holanda).

El Rey de Reyes, León de Judea, Hijo de Dios, Defensor de la Fe Cristiana y emperador de Etiopía, Haile Selassie, negús de Abisinia, es, en verdad, una de las figuras más curiosas de esa cofradía en que es el último de los ingresados. Los orígenes de su familia se pierden, según la frase hecha, en la noche de los tiempos, y en ese punto podría darle ventaja a cualquiera de sus colegas de infortunio, tan orgullosos, generalmente, de su ascendencia.

De acuerdo con una tradición oficialmente reconocida... en Etiopía, descendiendo en línea directa del rey Salomón y de la reina de Saba, el hijo de los cuales, Menelik, fué el fundador de la actual dinastía. Menelik,—según esa misma leyenda,—recibió como regalo de su padre Salomón, una copia de las Tablas de la Ley; pero substituyó esa copia por el original, el cual se llevó a Etiopía, donde—siempre según la leyenda—aun se encuentra, oculto en una gruta de la catedral de Axum, la ciudad santa de los etiopios.

Pudiera ser, sin embargo,—aunque los periódicos no hablaran de ello,—que el negús se haya llevado en su fuga esas inestimables reliquias, del propio modo que se llevó cuanto de valor poseía, comenzando por su serpiente pitón domesticada y su perro favorito, hasta su corona de oro, construida por un joyero de New York de acuerdo con sus indicaciones y ornada de zafiros, rubíes y diamantes, y un centenar de cajas que contenía setenta y cinco millones en oro.

Inteligente y culto, con un conocimiento perfecto del francés, además de hablar el inglés y el alemán, el negús es el único monarca que ha sido periodista; dirigió el único periódico etiópico, *Hanna Sallam*, (Mundo y Luz) al cual dió artículos alguna que otra vez. "Siempre he pensado,—declaró el año pasado a un repórter de Londres,—que la profesión de periodista es una de las más atractivas que existen". Quizás si ahora que disfruta de un ocio forzoso, pueda satisfacer ese gusto.

En todo caso, ha encontrado una colaboradora y secretaria en su hija Tsahai, la cual, por haber sido educada en Suiza e Inglaterra, recibió una instrucción cuidadosa. Fué ella la que el año pasado tradujo el llamamiento dirigido por su madre, la emperatriz, a todas las mujeres del mundo. Este llamamiento, para cuya difusión se utilizó la radio, dió lugar a un incidente divertido. La emperatriz, que iba por vez primera a la estación de Addis-Abeba, se emocionó de tal modo a la vista del micrófono, que no pudo pronunciar palabra. Afortunadamente, lady Barton, la esposa del ministro de Inglaterra, gran amiga suya, es mujer avisada: pidió una botella de champaña que había traído en previsión de algún desfallecimiento, y le ofreció una copa. Después de beber, la empera-

triz recobró el dominio de sus nervios y pudo pronunciar su discurso.

Ahora bien: si la princesa Tsahai es la colaboradora habitual de su padre, no es, por lo contrario, su favorita. La predilección del negús es el más joven de sus hijos, el príncipe Makonen, duque de Harrar, que cuenta doce años y en cuya educación pone todo su interés.

Haile Selassie y su esposa son extremadamente religiosos. La emperatriz habría ido a residir con gusto a Jerusalén, para estar más cerca de los Santos Lugares, a los cuales ambos soberanos se dirigieron en peregrinación apenas llegaron a Palestina. Su religiosidad es tan grande y de tal modo observan los preceptos de la Iglesia, que los viernes no sólo no comen carne, sino tampoco mantequilla, ni huevos, ni toman leche.

Hace dos años, por ejemplo, el negús, acompañado de su tío, el ras Kasa, que comparte actualmente su destierro, fué a hacerle una visita al gobernador de la Somalia inglesa. Advertidos de tan insigne favor, éste y su esposa echaron la casa por la ventana para recibir dignamente al monarca. La mesa, sobre todo, fué objeto de especiales cuidados. Pero la embajadora había olvidado una cosa: que era viernes. Su confusión, por tanto, fué grande, al ver que Haile Selassie y sus acompañantes no probaban ninguno de los platos.

Afortunadamente, un incidente cómico vino a alegrar el ambiente. El ras Kasa, que es gran aficionado a las novedades gastronómicas y bastante glotón por naturaleza, observó que los ingleses añadían a sus platos una salsa roja y espesa, y apoderándose del frasco, se sirvió de ella abundantemente. Un instante después, con los ojos dilatados y llenos de lágrimas y la boca ardiendo, ofreció un espectáculo tan lamentable, que el negús se echó a reír, diciéndole: "¡Eso es para que aprendas a ser glotón un día de ayuno!" La salsa era la conocida salsa de Tabasco, la cual, como todo el mundo sabe, no puede usarse más que en dosis moderadas.

De "La Sombra de Dios" al "Hermano de la Luna".—

Cualesquiera que sean las sorpresas que en lo futuro la vida le reserve al negús, y sobre todo, si alguna vez llega a sentirse descorazonado, lo mejor que puede hacer es pedirle a Fernando de Bulgaria que le enseñe la filosofía sonriente cuyo secreto parece poseer ese anciano de setenta y cinco años.

Después de haber sido sucesivamente príncipe reinante, rey y zar, y de haber creído que iba a ceñirse una corona imperial, no es más que un simple particular a quien, como suele decirse, todo "se le importa una higa".

Como se sabe, Fernando de Bulgaria, que es de la familia

Sajonia-Coburgo, tiene sangre francesa en las venas, puesto que es hijo de la princesa Clementina, a la cual llamaban "la tía de Europa". Muy inteligente y muy culto, el ex rey Fernando tiene cuatro pasiones dominantes: las piedras preciosas, los pájaros, las mariposas y las flores. El jardín de su palacio de Sofía tenía ejemplares de plantas y flores rarísimas, y aun en su actual residencia de Coburgo tiene un jardín maravilloso. En cuanto a los pájaros y las mariposas, agentes especialmente dedicados a ello iban a los países tropicales a buscar las especies que aun no conocía. El mismo llegó a hacer un viaje a la América del Sur, del cual trajo verdaderas maravillas que enriquecieron su colección. "Las mariposas—le dijo en cierta ocasión a un diplomático francés que lo visitaba,—me hacen pensar en los políticos: ¡siempre van a arrojarse al fuego!"

Cuando fué destronado en 1818, Fernando se llevó consigo su rica colección de esmeraldas, y aunque durante la guerra Inglaterra confiscó su fortuna personal, que él creía a salvo, como obtuvo una generosa compensación de Alemania, su vida está ampliamente asegurada. Por ello, aunque es un rey destronado y alejado del país sobre el cual reinó, lleva una vida por demás agradable.

Hay otro soberano desterrado



UN CANDIDATO AL TRONO.—El archiduque OTTO, heredero de la corona de Austria y de Hungría, conversando con el mariscal FRANCHET D'ESPEREY en París.

que también da pruebas de una gran filosofía, y no es otro que el Comendador de los Creyentes, el sultán Medjid II, también llamado "La Sombra de Dios sobre la Tierra". Es descendiente de una de las más antiguas familias imperiales; reinó sobre trescientos veinte millones de musulmanes, y en su calidad de califa, era el guardián de las santas reliquias que venera todo el Oriente: el manto del Profeta, su estandarte, su cimitarra, sus babuchas y su barba, preciosamente guardada en tres cofrecillos de oro.

Actualmente, el antiguo califa vive placidamente en su retiro de Cimiez, en Niza. En vez del turbante empenachado y de las ricas ropas de seda briscada que han usado todos los miembros de



su familia, viste trajes europeos y recibe a sus visitantes sentado detrás de una mesa de caoba cargada de libros. Entregado a una vida tranquila en medio de su familia, Abdul Medjid emplea la mayor parte de su tiempo en leer y escribir. Sólo un acontecimiento feliz turbó no hace mucho, a la vez que alegró, esa existencia laboriosa y regular: el casamiento de una nieta suya con el Nizam de Hayderabad, el hombre más rico del mundo.

Ahora bien: si los sentimientos y las aspiraciones del califa Abdul

EL NEGUS Y SUS HIJOS.—Arrojado de Addis-Abeba por las tropas italianas, Haile SELASSIE vive hoy en Inglaterra con sus hijos y su esposa.

Medjid son fáciles de comprender, los diplomáticos de Europa, así como los del Extremo Oriente, darían lo indecible por adivinar los pensamientos secretos de su majestad Prajadhipok, rey de Siam, que habiendo perdido su trono y el título de "Hermano de la Luna", vive actualmente en Glen Pammant, su espléndida propiedad del condado de Surrey.

Hace apenas un año, este monarca de exigua estatura reinaba sobre doce millones de súbditos y sobre un país que, con estar muy alejado de Europa, tiene considerable importancia tanto para Francia como para la Gran Bretaña y el Japón. Protestando contra los atentados a la Constitución y a los derechos y prerrogativas inherentes a la persona del soberano, el rey Prajadhipok abandonó Siam y fué a radicarse en Inglaterra. Hallábase ya en el tren que debía llevarse lejos de su capital, cuando los delegados que habían venido de Bangkok le suplicaron que desistiera de su decisión. El "Hermano de la Luna" habría consentido bajo ciertas condiciones que especificó; pero habiéndose negado a aceptarlas la Asamblea de Bangkok, prefirió abdicar. Su sobrino, el príncipe Ananda Mahidol fué proclamado en lugar suyo; pero como no tiene más que doce años y se halla estudiando en Suiza, un consejo de regencia gobierna el país en espera de su mayoría de edad.

¿Se ha resignado el "Hermano

de la Luna" a ese cambio de situación? Aparentemente sí. Vive con su mujer, la reina Rambalbarni, la existencia feliz de las gentes que ignoran las inquietudes y viven de sus rentas de terratenientes, sin más cuidado que el de embellecer su residencia, cuya instalación costó millón y medio de francos.

El ex rey tiene dos courts de tenis; un campo de golf; una piscina admirablemente preparada; una sala de gimnasia provista de aparatos eléctricos y un cinematógrafo, en el cual proyecta todas las films nuevas, que le son enviadas de Londres, sobre todo las de aventuras de gangsters y policías.

Ahora bien: entre los deportes que practica el ex rey de Siam, su favorito es el automovilismo. Posee siete coches poderosos, que conduce magistralmente y a gran velocidad, y como su talla es muy inferior a la mediana, ha habido que dotar a los autos de asientos especialmente adaptados a su pequeñez. "Conducir una poderosa bestia de acero, que uno puede lanzar a toda velocidad y de la cual uno se siente dueño, es un placer de dioses",—ha declarado más de una vez a los periodistas.

Los que no desesperan.—

Muchos de los reyes desterrados esperan recobrar su trono algún día. "Lo porvenir está en manos de Dios; pero no olvido que

soy el ungido del Señor", ha declarado el ex káiser Guillermo a alguien que le preguntó si abrigaba esperanzas de reconquistar algún día su corona perdida.

Sus esperanzas de una rápida restauración han sido alimenta-

(Continúa en la Pág. 66)



UN REY FRACASADO.—AMANULLAH, el ex rey de Afganistán, ha intentado dedicarse a distintas ocupaciones. La foto nos lo muestra al salir de la Universidad de Oxford con la reina, después de recibir el título de doctor "honoris causa".



EL QUE FUE REY DE ESPAÑA.—Don ALFONSO sigue aficionado al polo, aunque los años no le permiten jugarlo ya. La foto nos lo muestra en su finca de Roma, bromeando con uno de sus amigos que se quedó dormido después del "match".

Ola de Crím

II

LORD EMSWORTH accedió. Siguió a la muchacha dentro del saloncito de escritura y cerró la puerta cuidadosamente.

—¿Tú... tú no me viste?—preguntó tembloroso.

—Seguramente que lo vi,—respondió Juana.—Fui testigo interesado de toda la escena, de principio a fin.

Lord Emsworth se arrastró hasta una silla y se dejó caer en ella, contemplando con expresión estúpida a su sobrina. Cualquiera gangster chicaguense de la escuela moderna hubiera comprendido lo que sentía y hubiese simpatizado con él.

Lo que más envenena la vida de los pistoleros y les hace abandonar muchas veces la carrera es la malsana tendencia del público a husmear donde no lo llaman y presenciar cosas que no le van ni le vienen. Dondequiera que se decida usted a solucionar diferencias comerciales con algún competidor, por medio de las ametralladoras de mano, resulta que siempre hay un testigo y ahí comienza a enfrentarse con un nuevo problema.

Lord Emsworth se hallaba ante un caso peor que cualquiera de sus hermanos espirituales de Chicago, pues uno de éstos hubiera resuelto el problema "limpiando" al testigo. A él, este melancólico placer se le negaba. Un destacado terrateniente de Shropshire, con una posición que mantener, no podía "limpiar" a sus sobrinas. Lo único que puede hacerse, cuando le sorprenden a uno en un crimen y lo dicen, es quedarse mirándolas estúpidamente.

—Tuve luneta de primera fila en toda la función,—continuó Juana.—Cuando le abandoné, me escondí detrás de un arbusto, para enjugar mis lágrimas, vertidas por su crueldad. Y mientras lloraba, le vi de pronto asomarse a la ventana de la biblioteca, con una hipócrita expresión de santo en la cara y el rifle de Jorge en sus manos. Y me preguntaba si no habría una buena piedra por allí cerca para tirársela, cuando levantó el rifle y le vi apuntar. En ese mismo instante sonó un grito y Baxter dió un salto en el aire. Y al presenciar aquello, un solo pensamiento se me ocurrió:—¿Qué dirá tía Constance cuando yo le cuento esto?

—¿Tú... tú se lo vas a contar?

—¿Por qué no?

Un escalofrío sacudió a lord Emsworth.

—Te suplico que no lo hagas, mi querida sobrina. Tú sabes como es ella. Jamás acabaría de regañarme.

—Le iba a coger el diablo, ¿verdad, tío Clarence?

—Así lo creo.

—Y yo también. Y lo merece.

—¿Mi querida sobrina!

—¿Qué? ¿No es así? Fíjese en la forma que ha venido comportándose. Buscando el modo de arruinar la felicidad de mi vida.

—Yo no quiero arruinar tu felicidad.

—¿No? Entonces siéntese ahí y escribale una carta a Jorge dándole el empleo.

—Pero...

—¿Qué dice?

—Sólo dije "Pero..."

—Pues no lo diga otra vez. Lo que deseo de usted, tío Clarence, es servicio rápido y de corazón.

¿Está dispuesto? "Querido señor Abercrombie..."

—No sé cómo se escribe—dijo lord Emsworth, con el aire de un hombre que acaba de hallar una solución satisfactoria para todos.

—Yo se lo deletrearé. A-b, ab; e-r, er; c-r-o-m, crom; b-i-e; bie, que es el apellido completo del hombre que yo amo. ¿Está?

—Sí—dijo lord Emsworth sepulcralmente,—ya lo tengo.

—Entonces, siga. "Querido señor Abercrombie: De conformidad"—c-o-n, con; f-o-r, for; m-i, mi; d-a-d, dad.—"De conformidad con nuestra reciente conversación..."

—Pero si yo no le he visto en mi vida.

—No importa. Es pura fórmula. "De conformidad con nuestra reciente conversación, tengo el placer de ofrecerle el puesto de administrador del castillo de Blandings y me encantaría saber que usted se hace cargo de su empleo inmediatamente. De usted, atentamente, Emsworth. E-m-s-w-o-r-t-h".

Y Juana tomó la carta, la secó cuidadosamente y la guardó dentro del seno.

—Soberbio. Eso es. Muchísimas gracias, tío Clarence. Esto le rehabilita por su mal comportamiento reciente, al tratar de arruinar mi felicidad.

Besándole furiosamente salió de la habitación y lord Emsworth, tumbado en un butacón, con los ojos cerrados, trataba de huir a la visión de lady Constance que se iba alzando ante él. ¿Qué diría Connie cuando supiera que a pesar de sus indicaciones en contra, había dado el puesto al joven Abercrombie!

Pensaba en lady Constance y se preguntaba si habría en el mundo otro hombre tan dominado por su hermana como él. Era una debilidad suya, lo sabía bien. Muchos hombres guardan esas debilidades para con sus esposas. Pero siempre había sido así, desde sus primeros años. Y ahora era muy tarde para intentar un cambio.

El único consuelo que tenía en estas horas negras era que, a pesar de lo mal que iban las cosas, indudablemente podrían haber ido peor. Por lo menos, su terrible secreto estaba a salvo. Aquel atolondrado volver a la niñez nadie se lo echaría en cara. Connie jamás sabría quién apretó el gatillo. Lo sospecharía, pero nunca lo sabría. Ni tampoco Baxter. Y suerte, pensó lord Emsworth, que al hombre no se le ha ocurrido estar escuchando detrás de la puerta.

En ese instante un ruido, detrás de él, le hizo volverse y al volverse, saltar como picado por una víbora. Sobre el antepecho de la ventana, como un cadáver emergiendo de la tumba ante sus asesinos, se alzaban lentamente la cabeza y los hombros de Rupert Baxter. El sol poniente caía sobre sus espejuelos y a lord Emsworth le parecían brillar como los ojos de un dragón.

Rupert Baxter no había estado escuchando junto a la puerta. No había sido necesario. Debajo de la ventana exterior del saloncito de escritura del castillo de Blandings, hay un rústico banco y en éste había permanecido sentado Baxter, desde el principio al fin de la entrevista. De haber estado dentro de la habitación,

Lord Emsworth cometió el error pueril y disparar el rifle de aire comprimido del tutor de éste. El por su sobrina Juana. Lea el cuento en el próximo número. Se dio lugar su be

muy poca cosa más habría escuchado.

Cuando dos hombres se miran cara a cara, uno de los cuales acaba de dispararle al otro con un rifle de aire comprimido y el otro acaba de saberlo, es raro que la conversación brote amistosa. Uno siente cierta torpeza... lo que llaman los franceses embarraso. Durante los primeros treinta segundos subsiguientes al encuentro, lo único que sucedió, en el orden vocal, fué un garraspeo de lord Emsworth, para luego sumirse de nuevo en el silencio. Y es posible que su silencio se hubiese prolongado por tiempo indefinido, de no haber hecho Baxter intención de retirarse. En todo ese tiempo se mantuvo mirando fijamente a su antiguo jefe, mostrando su rostro cual libro abierto donde hubiera podido leer el menos observador un buen número de desconcertantes emociones. Al dar un paso atrás, lord Emsworth recuperó el habla:

—¡Baxter!

Había algo de mando en la voz del noveno conde. No era que deseara sencillamente a Baxter para charlar con él, era un vehemente deseo de detenerlo. Quería calmarlo, pedirle perdón, explicarle. Hasta se hallaba dispuesto, si era necesario, a ofrecer al hombre su antiguo puesto como secretario particular a cambio del silencio.

—¡Baxter! ¡Mi querido amigo!

Una nota de agudo tenor, lanzada con gesto de agonía, tiene propiedades que, hasta un hombre en el estado mental de Rupert Baxter, no puede resistir. Rupert Baxter no había pensado detener su retirada, pero lo hizo y lord Emsworth, acercándose a la ventana y asomando la cabeza, suspiró al ver que el hombre no tenía intenciones de marcharse.

—Er... Baxter, ¿puede concederme unos minutos?

Los espejuelos del secretario brillaron friamente.

—¿Desea usted hablarme, lord Emsworth?

—Eso es, exactamente,—asintió Su Excelencia, como si esto fuera un medio hábil de evitar todo peligro futuro.—Sí, quiero hablarle.—Hizo una pausa, garraspeó de nuevo y siguió:—Dígame, Baxter... dígame, mi querido amigo... estaba usted... er... ¿estaba usted sentado en ese banco hace un rato?

—Estaba.

—¿Escuchó entonces la conversación que sostuve con mi sobrina?

—Escuché.

—Entonces, espero... supongo... tal vez... posiblemente... no dudo que se sorprendió usted al escucharnos.

—Quedé asombrado—dijo Rupert Baxter, que no pensaba dejarse engañar con palabrillas.

Lord Emsworth garraspeó por tercera vez.

—Quería hablarle acerca de eso.

—¿Eh?

—Sí. Yo... ¡ah!... celebro que se presente esta oportunidad para hablar de eso,—dijo lord Emsworth, si bien con menos placer



enes

avisimo de ceder a un impulso comprimido de su nieto contra las terribles "crimen" fué descubierto y verá los graves sucesos a que ena puntería.

reflejado en su voz del que pudiera esperarse por parte de una persona que se alegre de poder decirle algo a otra.—Me parece que las afirmaciones de mi sobrina... er... posiblemente le han confundido.

—No del todo.
—Me parece que le han llevado por camino equivocado.

—Por el contrario.
—Pero, si recuerdo correctamente, ella dió la impresión—por lo que dijo—mi sobrina dió la impresión por lo que dijo... bueno, que si cualquiera la hubiera oído hubiese llegado a la conclusión de que yo apunté deliberadamente contra usted.

—Exactamente.
—Pues ella se equivocó,—aclaró lord Emsworth con calor.—Está completamente equivocada. Las muchachas dicen las cosas sin pensar... causan disgustos... sorprenden a las personas. Debían ser más cuidadosas. Lo que ocurrió en realidad, mi querido amigo, fué que yo miraba desde la ventana de la biblioteca... con el rifle en la mano... y sin darme cuenta, debí colocar el dedo en el gatillo... porque súbitamente... sin estar preparado... bueno, salió la munición... sin querer... puramente accidental.

—¿De veras?
—Puramente accidental. No quiero que usted tenga la impresión de que yo le había apuntado.

—¿De veras?
—Y no quiero, no me gustaría que usted le cuente a... er... a nadie este desgraciado accidente en forma que le diera a ella... a todos... la impresión de que yo apunté deliberadamente.

—¿De veras?
Lord Emsworth no acababa de convencerse de que estuviese haciendo algún progreso en sus intenciones de ganarse a Baxter. Comprendía que nada iba adelantando.

—Así fué cómo sucedió—dijo después de una pausa.

—Ya veo.
—Puro accidente. Nadie se sorprendió más que yo.

—Ya veo.
Y eso mismo le sucedió a lord Emsworth. Vió que llegaba el momento de jugarse su última carta. No quedaba más remedio que el sacrificio y llegar al extremo que tanto temía.

—Dígame, Baxter—dijo,—¿está usted haciendo algo ahora?

—Si—replicó el otro sin intenciones de detenerse.—Estoy en camino de ver a lady Constance.

Un nudo en la garganta impidió a lord Emsworth hablar por un instante.

—Quiero decir—balbuceó, cuando se le pasó el susto—quiero decir, según he podido saber por mi hermana, que está usted sin trabajo en la actualidad y esperaba, mi querido Baxter—las palabras le ahogaban—esperaba persuadirle de que volviese... que reanudara... en una palabra, que vuelva a trabajar como mi secretario.

Hizo una pausa y buscando nerviosamente el pañuelo, secóse las gruesas gotas de sudor que le corrían por la frente. Al fin ha-

Por P. G. WODEHOUSE

bía dicho lo que no quería y el esfuerzo hecho le dejó débil y agotado.

—¿Pensaba usted?...
—Pensaba.

Un gran cambio se operó en Ruperto Baxter. Fué como si aquellas palabras constituyeran una fórmula mágica, que le llenaban de luz y alegría, que borraban de su rostro aquel aspecto de nube tormentosa. Cesó de mirar trágicamente. El aire de maldad desapareció y hasta se decidió a sonreír. Y a pesar de que aquella sonrisa se clavó en el corazón de lord Emsworth como un dardo, no era culpa suya. Sonreía con toda la boca.

—Gracias—dijo.—Para mí será una satisfacción.

Lord Emsworth no habló.

—Siempre me sentí feliz en el castillo.

Lord Emsworth no hablaba.

—Muchas gracias—insistió Ruperto Baxter.—¿Ha visto usted qué tarde más hermosa?

Se echó a un lado y lord Emsworth contempló la tarde. Como dijo Baxter, era hermosa, pero no le producía ese efecto balsámico, tranquilizador, que ante otras tardes hermosas había experimentado. El sol poniente brillaba con toda belleza, pero más que los rayos del astro rey, eran las sombras las que atraían a lord Emsworth.

Su corazón sentía un enorme peso. "¡Oh—dijo el poeta—qué trampa nos preparamos cuando tejemos, como astuta araña, la tela del placer". Eso era precisamente, pensaba lord Emsworth, lo que le había ocurrido con su práctica de tiro al blanco. ¡Un simple disparo, inocente, inofensivo, y cuántos trastornos, cuántos quebraderos de cabeza! Como resultado de aquel sencillo disparo,

se había visto obligado a aumentar su personal con un administrador, que seguramente enfurecería a su hermana Constance, y un secretario particular, que de nuevo convertiría su vida en un infierno como lo había sido en aquellos días horribles de Baxter. No hubiese podido crearse más problemas si hubiera salido con una ametralladora disparando contra todo el mundo.

Fué con paso lento y distraído que al fin pudo salir del saloncito de escritura, para seguir su interrumpido paseo por entre las flores.

Y tan preocupado se hallaba que Beach, su fiel mayordomo, al acercársele mientras contemplaba y olía sus rosas, tuvo que hablar dos veces para que se dignara el conde sacar la nariz de una Gloria de Dígón.

—¿Eh?
—Una nota para usted, milord.

—¿Una nota? ¿De quién?
—Del señor Baxter, milord.

Si lord Emsworth no hubiese estado tan preocupado, tal vez hubiera notado que el tono del

mayordomo carecía de su timbre brillante de siempre.

Su voz era opaca, falta de tonalidad. Era la voz de un mayordomo que hubiera perdido su puesto. Pero no estando en condiciones de analizar el tono de voz de su mayordomo, simplemente cogió el sobre y lo abrió tembloroso, pensando por qué motivo Baxter le enviaba comunicados.

La nota era tan breve que pudo darse cuenta de esto en una mirada.

"Lord Emsworth: Después de lo ocurrido, debo reconsiderar mi decisión de aceptar el puesto de secretario que usted me ofreció.

Salgo del castillo inmediatamente.

R. Baxter".

Sencillamente eso y nada más. Lord Emsworth se quedó contemplando el papel. No basta decir que lo dejó aturdimiento; hay que agregar que estaba completamente estupefacto. Si la Gloria de Dígón que olía hacia un instante hubiese cerrado sus pétalos para morderle la punta de la nariz, no hubiese quedado tan asombrado.

Y como quien despierta de un sueño, se dió cuenta de que Beach le hablaba.

—¿Eh?
—Mi renuncia, milord.

(Continúa en la Pág. 59)

VERSIÓN

de

P. LAFOURCADE

ILUSTRADA

por CHARLES

LA SALLE

1 9 3 6



CARTELES

5 MINUTOS para las 12

¿Puede un hombre evadirse a su destino? He aquí la historia de un hombre que trató de hacerlo y de las extrañas consecuencias de su intento.

Max Brand

Traducción de A. R. ilustrada por Hoople & Raak

LAS OCHO de la mañana las calles de New York están solitarias, y Enrique Main pudo hacer la ruta, ciudad abajo, hacia la casa de apartamentos de Esteban Carrick, a alta velocidad, el poderoso motor de su carro en constante y sordo rugir. Iba inclinado sobre el timón, las manos crispadas sobre la rueda; era difícil apreciar por la expresión tensa de su rostro y la inquietud mirada fija adelante, si su prisa era angustia desesperada o el habitual apresuramiento de los conductores de coches particulares.

Al llegar a su destino, oprimió tres veces el botón del timbre en la puerta de su amigo y escuchó la llamada resonando en el interior del apartamento. El tiempo que tardó el propio Carrick en abrir la puerta le pareció infinitamente largo. Eran los primeros días de septiembre, aun calurosos, pero Esteban usaba pijama de franela: siempre había sido cuidadoso de su salud.

—Vístete—habló Enrique, entrando.—Vamos a salir de la ciudad.

—¿Cómo?—se asombró el otro, entre bostezos. Tenía un rostro fino, un poco duro, que lo había hecho lucir invencible treintón durante una docena de años, y que ya entonces comenzaba, débilmente, a marchitarse.

—Daremos un viajecito—repuso Main.—Creo que al sur. Hasta la medianoche. Vamos, vístete.

—Mi día muy ocupado... seis citas, eso no tiene importancia, ¿verdad?—protestó el invitado.

—¡Por Dios, Esteban!—cortó Enrique.—¡Vístete y vámonos!

Carrick lo contempló dos largos segundos, fijándose en sus mejillas pálidas y sus labios trementes.

—Vamos—aceptó, enseriándose.

Mientras su amigo se vestía, Main fué a sentarse a un rincón oscuro. Entrelazó las manos, inclinó la cabeza, y aguardó con la creciente ansiedad de tener bajo las gomas del auto la carretera. El fantasma del miedo rondaba por los ángulos de la estancia, vigilando a su víctima.

Cuando alzó la cabeza, el rostro de su esposa le dirigía los ojos desde un retrato colgado en la pared. Casi se puso en pie. ¿Cómo estaba allí aquel retrato? Preguntaría a Carrick... Se abandonó de nuevo en el sillón, reflexionando, con un profundo suspiro, que nadie tenía derecho a poseer la imagen de Clara Main... Evocó el día de la boda. El frío que entonces hizo presa de su corazón fué sin duda ascendente directo del que en ese instante sentía dentro del pecho. Esteban Carrick, el fino rostro normando imperturbable, la actitud tranquila, lo había dispuesto, arreglado todo, pendiente del más mínimo detalle; un minuto antes de la ceremonia le había prendido el brazo, afirmándole al oído:

—Clara es la más deliciosa mujer del mundo.

El lo había dicho, pero sin acertar. El retrato sobre la pared lo demostraba. Aquella juventud y aquella dulzura... El día de la boda fué un alivio dejar en manos de Esteban la atención de todos los detalles; más alivio aún tenerlo cerca ahora, en estos tempranos días de septiembre.

—¡Esteban!—gritó, retraído al pensamiento de hallarse sentado allí, en un apartamento de New York, el cuatro de septiembre.

—¡Listo ya!—habló tranquilamente Carrick desde el interior.

Diez minutos más tarde atravesaban el túnel y enfilaban la ruta número uno, hacia el sur; luego giraron hacia la veinticinco, rumbo a Camden, para evitar la confusión de Filadelfia. Cuando estuvieron en el ferry Pennsville-Newcastle, Enrique preguntó con voz opaca:

—¿Traes revólver?

—¿Revólver?—interrogó Carrick, riendo.

—Toma esto—ofreció Main, pasándole una automática.

El otro le tomó el peso y la deslizo en el bolsillo del saco.

—¿Pero, qué diablos?...

—Yo tengo otra... Te explicaré luego. Espera hasta Baltimore.

El camino se alzaba por las lomas de Maryland, y Enrique tomó las alturas velozmente. Cruzaron el tránsito de Baltimore. Al reanudar el campo abierto, Main extrajo unos papeles y los pasó a su acompañante:

—Están en orden.

El primero decía:

Querido Main:

Tienes un mes para pensar lo tunante que eres. El cuatro de septiembre iré a exterminarte.

No había firma bajo el corto mensaje mecanografiado. El segundo, fechado en agosto 27, expresaba:

Querido Enrique:

Dos semanas más, y te veré al fin. Fíjate: dos semanas.

El tercero era aun más sobrio:

Querido Enrique:

Mañana es el día.

—¡Oh!—rió Carrick.—No me harás creer que esta broma te hace fugarte de New York.

Enrique sacudió la cabeza tristemente, negando. Inconscientemente aceleró el auto.

—No, Esteban... No es broma. Los mensajes son demasiado cortos. Es una formal amenaza de asesinato... Es Clara; no puede ser sino Clara. Las gentes creen que es dulce porque es reservada. Nadie lo sabe. Hay que vivir con ella diez años para conocerla tal cual es. Tú la conoces un poco, aunque no nos has visto mucho después del matrimonio. Antes, yo pensaba que tú la querías. Nunca la resistirías, Esteban, creo



yo... ¡Pero es que tu ecuanimidad lo confunde a uno! Nadie sabe lo que en realidad tú piensas de las cosas.

—No pienso mucho de nada, Enrique; eso es todo. Pero, ¿por qué mezclas a Clara en esto? ¿Hay algo grave entre ustedes a puerta cerrada?

—Es una mujer que siempre piensa que ella lo sabe... que cree que su idea es la idea. Es una cosa triste, Esteban... Y yo no pude soportar nunca la música de iglesia. He tardado diez años en convencerme de que es imposible continuar así.

—No me sorprende.

—¿Quieres decir que esperabas?...

—No me sorprende—repitió Carrick.

—¡Claro! Tú sabes que esa expresión de tristeza resignada que ella pasea aleja a mis amistades. Yo decía: "Por Dios santo, ensaya sonreír una vez, una si quiera". Pero no pude cambiarla. Cada día más dulce para la gente... más reservada para mí. ¡Una mártir del Cristianismo! ¡Está diecinueve siglos fuera de su tiempo! ¡Irresistible!

—¿Dónde está ahora?

—No sé. Quise fijarle una pensión, pero parece que mi dinero le quemaría las manos. No pude convencerla para que la aceptara al separarnos.

—¿No piensas, Enrique, que ella te ama aún?

—¿Amarme? ¡Por Dios, Esteban! Te aseguro que tras esa expresión de dulce tristeza no hay más que veneno, veneno...

—¿Y tú crees de verdad que Clara está detrás de esta amenaza de asesinato?

—Ella está detrás de todo. La gente que no se desahoga con palabras se emponzoña la mente.

Alcanzaban Washington. Se detuvieron a tomar gasolina y comer unos perros calientes.

—De todos modos—arguyó Carrick—estamos a doscientas cuarenta millas de Manhattan. ¿Nos quedamos en Washington?

—¿Aqui? ¡Oh, no! Washington está a un cuarto de segundo de New York, por telégrafo.

—¡Estás loco!

Y atravesaron Washington. Los caminos de Virginia se convirtieron en pista para el auto del hombre en fuga. A las siete sorprendieron las luces de Richmond. Con el cielo lindamente estrellado entraron en las carreteras de Carolina.

—Voy a dormir—anunció Esteban, y recostó la cabeza.

Después de varias horas de alta velocidad, Main golpeó con el codo las costillas de su acompañante, que despertó con un gruñido. Había luna. Al oeste se perfilaba una cadena de montañas.

—Nos acercamos a Southern Pines, pero no nos detendremos

hasta pasada la medianoche.

—Mira, Enrique—aconsejó Esteban.—Estamos a cientos de millas de New York. Métete en cama, en un hotel confortable, y los nervios se te quedarán tranquilos.

Main no repuso. Siguió la marcha. Luego desvió el auto hacia una estrecha senda y entró en la quietud de un bosque, deteniéndose en un claro. Rayos de luna se colaban, como flecos de plata, por entre las altas ramas. Carrick se bajó, para estirarse un poco; descansó el codo izquierdo en el borde de la portezuela y metió la mano derecha en el bolsillo.

—Es el día más largo que he vivido—comentó.—¿Ya se acabó el cuatro de septiembre, Enrique?

—Faltan diez minutos.

—¿Crees que quien te haya escrito esos papeles esperará hasta el último segundo?

—Los mensajes revelan una firmeza, una sangre fría... Y tengo la seguridad de que a las doce de la noche del cuatro de septiembre cesa mi peligro. Mi asesino ha de matarme antes de las doce de la noche, o renuncia al crimen... Lo veo bien claro. Es un deportista... Faltan siete minutos. A menos que venga en aeroplano... que deje caer una bomba... Nadie está cerca de mí en estos seis minutos, nada más que el viejo Esteban Carrick. Nadie sino...

Se detuvo. Un extraño ruido escapó de su garganta. Se asió al timón con ambas manos.

—¡Tú!—rugió.—¡Tú! ¡Mi amigo Esteban! ¡Tú eres el hombre!

Carrick descansó el cañón de la pistola, enfocando a Main en el borde de la portezuela.

—Sabía que correrías en mi busca—dijo suavemente.—Pero no imaginé siquiera que me traerías a seiscientos millas de New York... al sitio perfecto para exterminarte.

Alzó el arma a la altura del rostro convulso de Main.

—Faltan cinco minutos para las doce—silabeó, tranquilo.—No dirás que procedo fuera de tiempo. *Todavía* es el cuatro de septiembre... Después, ella será la única persona en el mundo que llevará luto por ti...

TRAPOS

POR
ANA MARIA
BORRERO

mujeres vestidas de invierno y con los atributos todos de la nueva moda.

Terminadas las temporadas de montaña y de caza, la parisiense invade las casas de la alta costura cuando ya no quedan en Paris compradores de oficio. Aquella es su fiesta, y cuanto se presenta en estas casas ha sido estudiado para ella.

Los nuevos modelos de Vionnet atravesaban el salón y se cruzaban con los sastres de Schiaparelli. En Paris nadie se ofende porque su cliente compre en otras casas. Muy al contrario, la comparación afirma a cada mujer en sus preferencias.

Era aquél un verdadero torneo de elegancias. Los trajes de firma se estudiaban de lejos, cada cual seguro de su alcurnia. En las butacas podia enumerarse al *tout Paris* de la nobleza y del talento. Fué una excelente oportunidad para estudiar piernas y calzado. Las medias eran por lo general oscuras, a veces color de plomo ro-

jizo, los zapatos sencillos escarpines de antilope sin adorno alguno. Los trajes negros de lana flexible eran como uniforme de todas las mujeres presentes. A veces el abrigo entreabierto nos ofrecia un vuelo enroscado al cuello en raso azul pálido o color mostaza, o un chaleco de tejido de plata y oro.

En las cabezas los altos penachos de fieltro y terciopelo de Re-boux, y en las manos los guantes de colores profundos de verde o Burdeos, que desde el verano se impusieron sin reserva alguna.

Repito que el público reunido aquella tarde en ese templo de la moda formaba el más temible jurado que pueda imaginarse. Sin embargo, la colección, modelo tras modelo, fué una sorpresa y un triunfo.

Suprimidos algunos modelos de la anterior colección, fueron agregadas cerca de treinta creaciones recientes, de esas que se combinan



LA CASA DE PATOU, AYER Y HOY

NO HA FALTADO quien diga que esta casa, prototipo en su especie, ha perdido en prestigio después de la muerte de su ilustre dueño.

Han regado la especie los que por desidia no han querido volver al número 7 de la calle Saint Florentin, dando por descontado el fracaso, o aquellos que por otras razones no han podido entrar de nuevo en sus salones.

La potencia productora de esta casa pudo medirse mejor que nunca en la segunda colección de invierno, aquella que se fabrica para la mujer de Paris, y en la que el más leve error significa el descrédito durante toda una temporada.

Esta llamada *petite collection*, es en realidad la que más importa a un dueño de casa de costura. Si la primera, o sea la que se presenta a principios de agosto a los compradores de Europa y Norteamérica, incumbe comercialmente, es la otra la que da nombre y arraigo al modisto entre ese público parisiense tan exigente e implacable en sus juicios.

Este acontecimiento tuvo lugar en casa de Patou el día 7 de noviembre último, dos días antes de nuestra salida para América. Con gran dificultad pudimos acomodarnos en los salones repletos ya de

R. Cardin

CARTELES

midiendo cada centímetro de tela y cada tonalidad como si en ello nos fuese la vida.

Cada modelo despertó un aplauso unánime en el selecto público. En la conciencia de todos aquella era la misma casa de Patou de todos los tiempos, correcta, distinguida, superior en sus líneas y calidades a la mayoría de sus vecinos.

El lápiz de Benigni, conocido artista parisiense, ha captado la silueta de un modelo de terciopelo negro y naranja, cuya cola se convierte en capa sobre los hombros, y de otro famoso y aplaudido modelo de lana gris adornado de astrakán de igual color y convertible en tres *toilettes* distintas.

LA CASA DE PATOU, AYER Y HOY

En la pequeña sala de al lado, separada por bellísimas verjas de hierro forjado, ha copiado Tardieu el gesto de una parisienne al probarse uno de los sombreros del momento. Cerca de una docena de formas distintas pueden admirarse en el dibujo.

Algo más lejos, una modelo avanza bien envuelta en su traje de *cocktail* confeccionado en lana negra y adornado de zorros plateados.

Como puede comprobar el lector, nada falta ni sobra en estos vestidos. Es la misma mano maestra de siempre la que ha sabido dar la justa proporción al menor detalle.

Como en otros tiempos, en aquellas tardes del año

30 en que solíamos adivinar la presencia de Jean Patou dando el último toque a la modelo en turno, sus salones perfumados del techo a las alfombras nos hacían sentir en un lujoso palacio encantado. Aquí, como en cualquier asilo de artista, el refinamiento ha llegado a su límite. Cada modelo que cruza por nuestro lado viene perfumada de un modo distinto, según su tipo especial de belleza y el traje que la cubra.

El placer de las buenas pieles, por ejemplo, ha sido centuplicado al venir éstas saturadas de una fragancia nueva, mezcla de chipre y ámbar, sándalo y jazmines... ¿Es acaso *Amour - Amour* o *Que sais-je?* el perfume que lleva esta mujer por ser trigueña y de ojos negros?

Una rubia en casa de Patou, y mucho más si viene vestida de baile, tiene que perfumarse con un filtro transparente y dorado que, maliciosamente, han nombrado *Adiós, virtud...* En cambio, si aparece vestida de *sport*, el perfume es fuerte, casi masculino, y sin embargo, el más comprado por todas las mujeres: *Le sien*.

Los *ensembles* rosa y azul han de pasearse por el Promenade des Anglais, tienen también su fragancia propia, *Vacances*, trasunto de todas las flores del campo, donde descubrimos en todo su esplendor a las lilas de Francia...

La moda servida en este ambiente embalsamado seduce y embriaga. Termina la colección, y los modelos se disputan de mano en mano. Compramos tres cuando debíamos comprar uno, y eso que no hemos pasado por el pequeño *bar* instalado frente a los cuartos de prueba, en cuya baranda

Trapos
POR ANA MARÍA BÓRRERO



las órdenes de mayor importancia.

Este nuevo deber de la mujer elegante de perfumarse de modo distinto según su tipo y su traje, me recuerda lo que en cierta ocasión me decía un gran artista francés, de viaje en New York para dirigir el decorado de un *boudoir* de millonaria: "Tiene los ojos tan extraños esta mujer, que no sé de qué color he de ponerle las cortinas al cuarto".

Y esto es ya poca cosa, como va la moda. No sólo tienen que estar de acuerdo vestidos, sombreros, bolsas, medias y calzado, sino que hasta los muebles deben favorecerlos y los perfumes completarnos.

Volviendo a la segunda colección de la casa Patou, y para que mis lectoras puedan beneficiarse en algo de cuanto pude admirar aquella tarde, voy a transcribirles algunas combinaciones de colores apuntadas con toda fidelidad en el ambiente perfumado de sus salones.

Sastre de pana marrón, blusa azul turquesa. Saya de cuadros color vino, blusa de lana lisa de igual color, chaqueta y sombrero verde botella, calzado color vino. Vestido de tarde de *marocain* negro, sombrero de terciopelo rojo. Saya y abrigo de lana marrón, blusa de *lamé* marrón, al derecho y al revés. Sastre de lana color vino, blusa y fieltro violeta oscuro. Sastre de lana, blanco y negro. Blusa y fieltro verde vivo. Traje de noche violeta, adorno de camelias blancas. Vestido plisado de *lamé* rosa y oro. *Redingote* de terciopelo negro abierto en todas las costuras.

Sombrero negro con dos plumas verdes. Sastre color vino. Blusa de gamuza color natural. Chalina y fieltro verde oscuro. Traje de tarde en terciopelo chifón verde oscuro, adorno de encaje *Rosaline* alrededor del escote Imperio. Traje de tarde de terciopelo color ciruela con pechera rosada. Fieltro ciruela con un pájaro verde esmeralda. Traje de noche, de encaje azul pizarra sobre fondo rosa. Tirantes de encaje. *Parisien*, modelo de lana negro, con entizado de bandas de raso blanco, anudadas al lado. Traje sastre de terciopelo, sombrero rojo granate, blusa de raso gris *beige*. Sastre de terciopelo negro, con aldetas y bordes de astrakán. Blusa de chifón negro bordada de mariposas azules. Traje de dos piezas, de *jersey* color *kasha* natural. Sombrero, chalina y cinturón verde oscuro. Sastre de terciopelo negro con un ramo de claveles bordados sobre el pecho. Blusa de chifón



rojo claro con claveles bordados. Sastre de lana violeta oscuro, con adorno de astrakán negro. Traje de *cocktail* negro, saya larga, sombrero de terciopelo verde vivo. *Romance*, vestido de baile, de raso grueso color de oro...

Quizás nos parezcan demasiado atrevidas ciertas mezclas de colores descritas. Pero, que cada mujer, bien descansada frente a su espejo, ensaye a drapearse junto al cuello un pedazo de terciopelo de sombrero granate o azul pálido, o una banda de raso amarillo, o un tejido metálico rosado y oro, y me dirá si mientras contempla fascinada el óvalo del rostro, súbitamente transformado en flor, no ha sentido también como una oración que brotase del alma, una profunda gratitud hacia estos lejanos fabricantes de elegancia y belleza...



POR
ANA MARIA
BORRERO

Ana Maria Borrero



REGRESO VENCEDOR.—José Raúl **CAPABLANCA**, ex campeón de ajedrez del mundo, regresó a La Habana después de vencer en los torneos de Moscú y de Nottingham a los mejores jugadores contemporáneos, entre ellos el ex campeón Alejin, el campeón Euwe y el gran jugador soviético Botvinnik. Entre las personas que acudieron a recibirle figuran los señores **VALDERRAMA**, **FONST**, **ALBEAR** y **QUESADA**.



LA REINA DE BELLEZA DE CUBA.—La señorita **Adela María DE LA TORRE**, electa Reina de Belleza de Cuba, que embarcó para Costa Rica con objeto de tomar parte en el concurso internacional organizado por nuestro colega "Diario de Costa Rica".



Arthur BRISBANE, famoso periodista norteamericano, que acaba de fallecer a los 72 años de edad. Conectado con los sindicatos de Hearst, Brisbane ganaba más de \$200.000 al año por escribir su columna "Hoy" y un editorial a la semana.

(Fotos International).



El doctor **Isidoro CORZO Y PRINCIPE**, crítico y abogado distinguido, fallecido en La Habana. Hombre de amplia cultura literaria y musical, el doctor Corzo ejerció la crítica de teatros en varios periódicos. **CARTELES** da el pésame a sus familiares y en particular a su hermano, nuestro querido compañero, don Juan Corzo.



EL HOMENAJE A GALAN Y GARCIA HERNANDEZ.—Los retratos de los capitanes Galán y García Hernández, héroes de la República española, cubiertos de flores durante el homenaje que les rindió el Círculo Republicano en el aniversario de su fusilamiento.



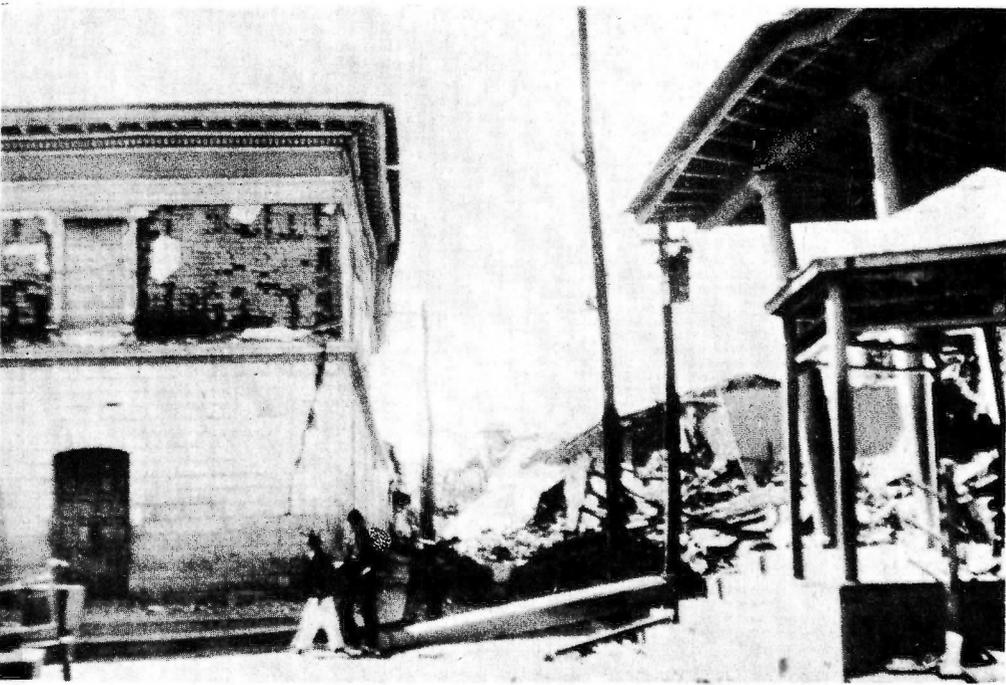
RESUELTA LA CRISIS CHINA.—Con uno de esos bruscos cambios teatrales que los occidentales no logramos comprender bien, el general **Chang HSIAO-LIANG**, ex señor de la Manchuria, puso en libertad a **Chiang Kai-Shek** y se constituyó en prisionero suyo, trasladándose a Nanking en aeroplano para someterse a juicio por el secuestro del jefe del Gobierno chino. El general **Chiang Kai-Shek** pidió clemencia para su captor, afirmando que éste "había sido engañado por los reaccionarios".



El coronel **José Eliseo CARTAYA**, prominente industrial cubano, fallecido en esta capital. El coronel Cartaya era miembro distinguido del Rotary Club de La Habana y fue candidato a la alcaldía de La Habana por la Asociación de Buen Gobierno. **CARTELES** envía el pésame más cordial a sus familiares.



El doctor **Mario B. DE ROJAS**, presidente de la Junta General de Jubilación Notarial de la República, que acaba de ser nombrado decano del Colegio Notarial de la provincia de La Habana. El doctor Rojas es un "clubman" distinguido, habiendo ocupado la presidencia del Miramar Yacht Club.



EL TERREMOTO DEL SALVADOR.—Una calle de San Vicente (República del Salvador), destruida por el terrible terremoto que ha costado casi mil vidas y ha dejado sin hogar a más de 25.000 personas.



RESUELTA LA CRISIS CHINA.—El general **Chiang KAI-SHEK**, que regresó a Nanking en compañía de su esposa, después de ser libertado por el general **Chang Hsiao-Liang**, que le retenía en Shensi con objeto de obligarle a tomar medidas militares contra el Japón.

La Situación ESPAÑOLA

Tres semanas de lucha constante no han producido ningún cambio significativo en la posición militar de las fuerzas que luchan por el control de España.

En torno a Madrid, Franco sigue tratando de cortar la línea de comunicaciones del Escorial, en un esfuerzo por provocar el desplome del frente del Guadarrama y la caída consiguiente de la capital. Pero su plan de perforar el flanco derecho del adversario, entre El Escorial y Madrid, ha tropezado hasta ahora con la resistencia obstinada de los leales.

La parálisis prolongada de los frentes del sur continúa, aunque los rebeldes anuncian haber avanzado en los alrededores de Córdoba, apoderándose de Montoro y Villa del Río.

Y en los frentes de Burgos, Oviedo, Vizcaya y Zaragoza, donde tienen los leales la iniciativa, no se ha registrado tampoco ningún acontecimiento de importancia estratégica, aunque siguen librándose constantes combates.

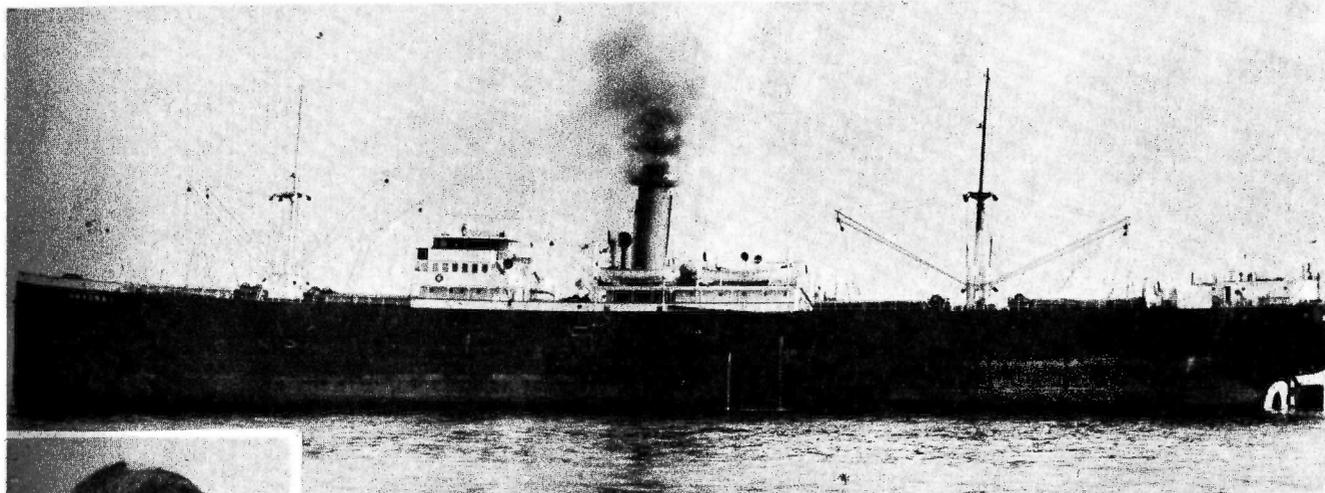
En esas circunstancias, el centro de gravedad de la situación española parece desplazarse hacia Londres y París, donde se realizan esfuerzos para resolver la crisis por medios diplomáticos.

L. G. W.

MADRID BAJO LAS BOMBAS.—Un aspecto de los destrozos causados en las calles de Madrid por la explosión de las bombas lanzadas desde los aviones del general Franco.
(Foto International).



Pablo de LA TORRIENTE-BRAU, deportista, líder estudiantil, escritor distinguido y revolucionario de fibra, que ha muerto en España, combatiendo en las filas leales. Obligado a salir de Cuba por su actitud política, Torriente-Brau se encontraba en New York cuando estalló la guerra civil en España. Sus ideas y su espíritu inquieto le llevaron a sumarse a las fuerzas izquierdistas, y la muerte le sorprendió en uno de los combates sangrientos de Madrid, cuando desempeñaba el cargo de comisario político de una de las columnas que defendían la capital de España. CARTELES envía su pésame cordial a los familiares del extinto, y en especial a su joven viuda, la señora Teté Casuso.
(Foto Archivus).



PROBLEMAS NAVALES.—El vapor español "Navemar", fondeado en Brooklyn (E. U.). Los consignatarios de este buque han iniciado acción ante los tribunales de New Jersey para desalojar a los tripulantes y apoderarse de él. La Embajada de España en Washington se opuso a esa acción; comunicando al Departamento de Estado que el buque había sido incautado por el Gobierno de Madrid y que formaba parte de la Marina de guerra en calidad de transporte.

MADRID BAJO LAS BOMBAS.—Una casa de Madrid destruida por la explosión de una bomba aérea.



CARTELES



José Miguel PEREZ, pedagogo y escritor distinguido, muy apreciado en Cuba, que fué fusilado en Canarias. El señor Pérez estaba casado con una cubana.
(Foto Nemo).



LOS INCENDIOS EN MADRID.—Esta extraordinaria fotografía, tomada con lentes telescópicas desde el cuartel general del general Varela, muestra el humo de los incendios causados en las afueras de Madrid por el bombardeo de la artillería de Franco.

DOCUMENTOS DEPORTIVOS: HOCKEY DE CAMPO.



Bajorrelieve en los muros de Temistocles, en Atenas, Grecia, donde se puede apreciar un grupo de muchachos jugando al "hockey".



Las primeras reglas oficiales se redactaron en el año 1875.



El Club Wimbledon fué el primer conjunto de deportistas que lanzó el "hockey" como deporte popular. El primer "match" internacional se jugó en 1894 entre ingleses e irlandeses. El juego inglés es estrictamente "amateur", prohibiéndose hasta los trofeos. La Junta Internacional de "Hockey" se formó en el año 1907.



El "hockey" es uno de los juegos más antiguos. Su origen se pierde en la nebulosa de los tiempos. Posiblemente se jugó hace más de 2,800 años. Algunos historiadores lo llaman "polo a pie". Probablemente el polo no era otra cosa que "hockey" jugado a caballo". Francia le dió el nombre de "hoquet" (bastón de pastor), y los ingleses, al adoptarlo como entretenimiento, le dieron la variación que hoy tiene. Hasta hace sesenta años, se le conocía sencillamente con el nombre de "hockey", pero con la creación del "hockey" de hielo, se le añadió "de campo". Los ingleses fueron los que popularizaron este deporte en el mundo entero.

PUNTOS LUMINOSOS y ANÉCDOTAS DEL DEPORTE

EL PREMIO más grande que ha pagado el Grand National Steplechase de Inglaterra a ganador alguno ascendió a \$64,625, cuando el caballo *Greglach* capturó el primer lugar en un campo de 66 competidores. *Greglach* estaba cotizado 100 a 1 en las apuestas.

Gertrude Ederle, aquella famosa chiquilla que cruzó a nado el canal de la Mancha el día 6 de agosto de 1926, invirtiendo en la épica hazaña 14 horas y 31 minutos, e imponiendo un récord, vive hoy de las clases de natación que ofrece en distintos clubs neoyorquinos... cuando encuentra discípulos. Gertrude fué recibida por Nueva York como la heroína del día. En la tarde de su recepción las oficinas cerraron sus operaciones mercantiles para decretar un glorioso día de fiesta. Hoy la Ederle, con la vista y los oídos en mal estado, no produce ni frío ni calor a la voluble ciudad de Nueva York.

La reunión más grande de fanáticos—¡que pagan su entrada!— para un evento deportivo, se realizó en el autodromo de Indianapolis, en septiembre 12 de 1936: 165,000 espectadores pagaron religiosamente su boleto para presenciar las carreras de automóviles.

La Unión Atlética Amateur de los Estados Unidos recauda en boletos pagados por presenciar los programas *amateurs* de boxeo, quince millones, lo que sobrepasa las cifras de los demás deportes.

"Philadelphia Jack" O'Brien, uno de los más célebres boxeadores del mundo, comenzó su carrera pugilística a la edad de 17 años y se retiró de boxeador activo veinte años después. ¡De 110 peleas, ganó 108!

Distribución...

(Continuación de la Pág. 23)

precios algo más altos del azúcar y gastos menores en algunas líneas, ha de haber tenido seguramente una ganancia de operación mayor. Sin embargo, con la cotización actual del azúcar, no ha podido ser suficiente para cubrir el gasto de pago de intereses y de depreciación.

Análisis de los gastos de dos centrales cubanos grandes.—

El segundo cuadro de distribución de egresos de ingenios que aparece en la página 22, corresponde a dos centrales que llamaré "B" y "C" en este trabajo. Ambos son de capital cubano y están situados en las provincias occidentales. La producción de los dos pasa de 400.000 sacos, con un rendimiento promedio de algo mayor del 12%. El balance de los mismos que he examinado, pertenece a la zafra de 1936, segunda después del Tratado, en la cual los precios del azúcar fueron algo más altos que en la primera. No sé hasta qué punto estos dos ingenios pueden considerarse como típicos de los ingenios grandes de las cuatro provincias occidentales. Los ofrezco sólo por ser aquellos cuyo balance general he tenido a mi disposición.

El balance de los dos Ingenios

"B" y "C" engloba, como puede observar, en una misma partida, gastos que están separados en el balance del Ingenio "A". Por tal razón al autor del trabajo no le ha sido posible dividir los egresos en los grupos a) y b) como hizo en el caso del citado ingenio. Los centrales "B" y "C" han tenido, además, un ingreso que no ha estado al alcance del "Ingenio A", la fabricación y venta de mieles invertidas, el valor de las cuales se elevó a \$285,958.81. Este antecedente es muy importante porque la venta de las citadas mieles aumentó la ganancia neta de operación de los ingenios "B" y "C", comparada con la del "Ingenio A". Por último, en la cuenta de ingresos de los ingenios "B" y "C", como en la del "Ingenio A", he suprimido ciertas partidas cortas, que representan ingresos que no son parte directa del negocio azucarero como tal, propiamente hablando. Dichas partidas son pequeñas y no alteran sustancialmente el balance, pero el autor ha querido reducir los ingresos a lo que los ingenios perciben por azúcares y mieles nada más.

Los Ingenios "B" y "C", como demuestra el cuadro, distribuyen en sus diversos gastos el 86.59%

Las Maravillas del Mundo



Las Cavernas de CARLSBAD

EL HOMBRE ha explorado las regiones heladas de ambos polos, pero las famosas cavernas de Carlsbad, situadas en el sudeste del Nuevo México, siguen parcialmente inexploradas. Todos los años se descubren nuevos pasajes; hoy hay ya abiertas al público ocho millas de corredores, cámaras y palacios subterráneos con fantásticas lámparas de estalactitas y domos de estalagmitas a veces de 60 pies de altura. Estas series de cavernas superan a todos los demás ejemplares de erosión subterránea del mundo. Para asegurar la conservación de esta gran maravilla de la Naturaleza, se creó en 1930 un Parque Nacional que comprende 193 millas cuadradas.

Se dice que las cavernas de Carlsbad fueron descubiertas en 1901 por dos vaqueros, Jim White y Abijah Long, que creyeron ver salir humo del suelo cierto día a la puesta del sol. El "humo" resultó ser millones de murciélagos que salían todas las noches de las cavernas durante los meses de verano.

Las decoraciones de piedra de estas cavernas son realmente maravillosas por su colorido y dimensiones. El domo del Gran Salón mide 15.000 pies a la redonda y se eleva a 500 pies del suelo. Esta caverna tiene casi una milla de largo. Muchas de las cámaras y galerías están a más de 1.000 pies de profundidad, donde la temperatura es de 13 grados centígrados todo el año.

DIENTES BLANCOS

Y UNA SONRISA QUE CAUTIVA

¡CUÁNTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

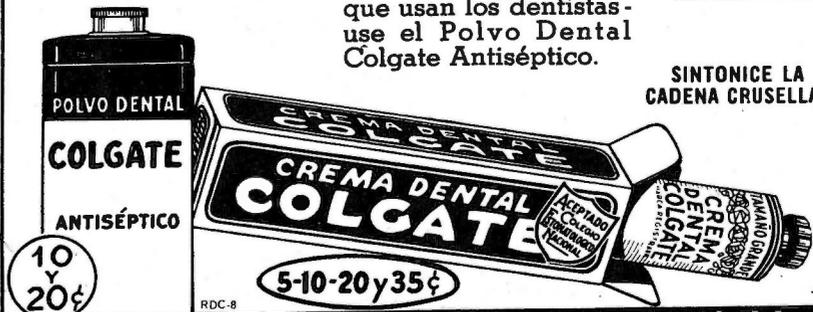
EL MÉTODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo-las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental -similar al que usan los dentistas- use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS



Las tapitas de la Crema Dental Colgate representan una fortuna. Cambíelas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.

del total de sus ingresos por concepto de azúcares y mieles. La ganancia neta de operación de esos dos ingenios es de un 13.41%, comparada con la de 4% en números redondos del "Ingenio A". El tanto por ciento de gastos por concepto de costo de caña, es aproximadamente igual en ambos ingenios. Si de la ganancia neta de operación de los Ingenios "B" y "C", restamos el porcentaje que representan las mieles invertidas, la citada ganancia de operación de ambos ingenios se reduce a 4.51%, aproximadamente igual a la del "Ingenio A". También hay que tener en cuenta que el balance de los ingenios "B" y "C" corresponde a la zafra de 1936, que alcanzó mejores precios y por lo tanto produjo mayores ganancias que la de 1935.

El pago de intereses de hipotecas de los Ingenios "B" y "C", y el pago de depreciación, suman algo más de un millón de pesos. Desde el momento en que la ganancia neta de operación se eleva sólo a \$431,000.00, los Ingenios "B" y "C", como el "Ingenio A", tienen una pérdida final neta. En los Ingenios "B" y "C", esa pérdida se eleva a más de \$600,000.00. Los Ingenios "B" y "C" distribuyeron en la zafra de 1936 una proporción algo menor de sus ingresos que el "Ingenio A" en la de 1935. Probablemente todos los ingenios incurrieron en mayores gastos en 1935 que en 1936 por concepto de reparaciones y otros similares. Como la compañía pro-

pietaria de los ingenios "B" y "C" es cubana, el remanente de ingresos que no se distribuye de manera directa a través de los gastos del ingenio queda, de primera intención al menos, en manos cubanas.

Análisis de los gastos de un central cubano pequeño.—

El estudio de la distribución de los ingresos de los ingenios iniciado en este artículo, incompleto ya de suyo por las razones expuestas en otras partes de este trabajo, lo sería más aún, si no incluyera datos relativos, al tipo de ingenios pequeños de capital cubano. Esta consideración me ha movido a ofrecer el balance del "Ingenio D" que aparece en la página 22, ajustado a la misma división en partidas que el balance del "Ingenio A"

El "Ingenio D", con una ganancia de operación muy baja, 1.50%, tiene tres partidas de gastos adicionales que he suprimido del balance, según la práctica general seguida en este estudio. Son las siguientes: "Intereses de Bonos", \$47,950.00; "Depreciación", \$52,272.90 y "Pérdidas de cuentas de colonos", \$30,332.75. Si estas tres partidas se incluyeran en el balance, el "Ingenio D" tendría una pérdida neta de \$122,003.69 en el año. (Continúa en la Pág. 51)

Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLORES DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

Una LECCIÓN DEPORTIVA

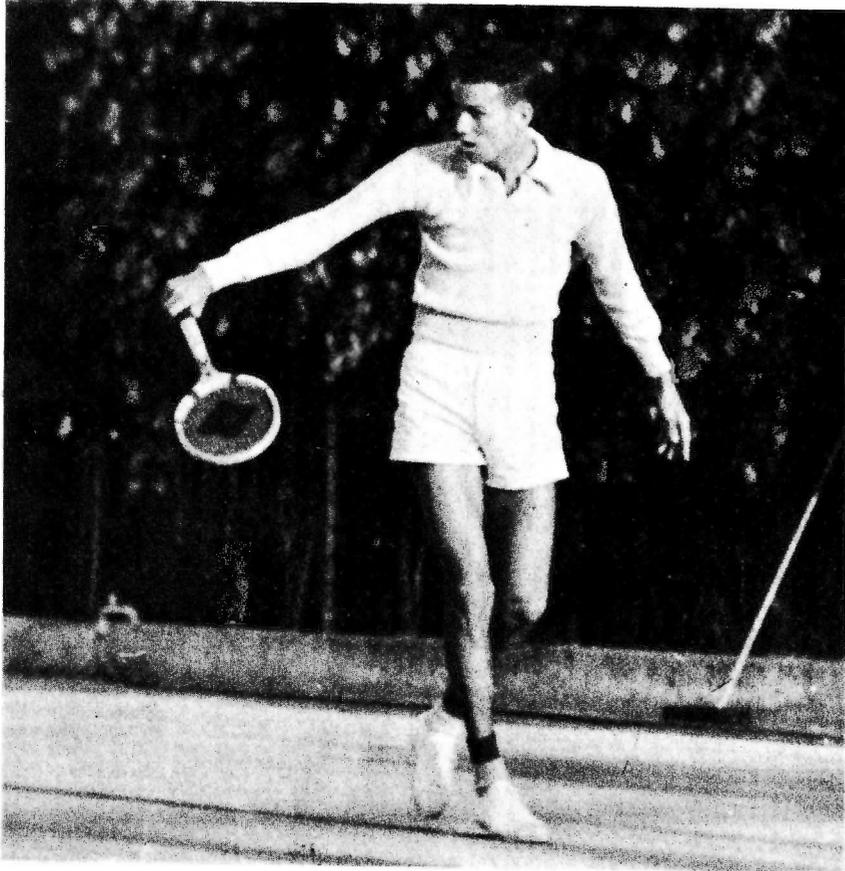
Y O LA llamaría así, como indica el epígrafe, en lugar de "Semana Deportiva", porque el carnaval atlético-deportivo que nos brindó Carlos Henríquez, con toda la "parafernalia" de "un gran evento a lo yanqui", nos ha ofrecido la triste enseñanza de nuestra inopia deportiva. Yo no quiero decir que, deportivamente, sea-

boy Jess Losada

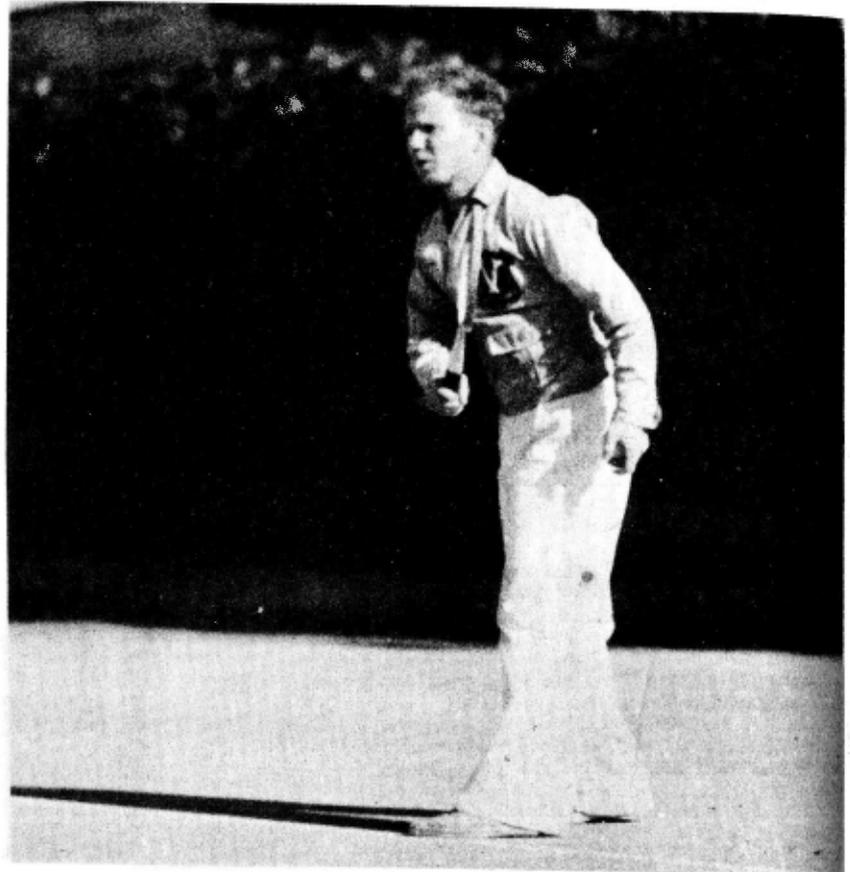
bidamente, para saturarlas de la técnica moderna del deporte. Nuestro deporte necesita una completa renovación. No simples promesas de políticos que únicamente se preocupan del deporte

tido en una empresa de *ten cent* —con damas gratis y regalos para los niños—; el boxeo profesional, por contraste, se ha vuelto un espectáculo prohibitivo para el espectador *standard*, por la cares-

técnica con la presentación, y ha sabido revivir la fe en el fanático. El sábado último la Semana Deportiva se inauguró con el campeonato nacional de *football* colegial entre el tradicional Club Atlético de Cuba y el equipo de la Marina Constitucional. Como espectáculo, la cosa valía bien poco. El Atlético, carente de condiciones; la Marina, falta de expe-



Gardner MULLOY, tenista canadiense, que compete en los eventos de tenis de la Semana Deportiva.



Louis DUFF, tenista de Miami, otro de los contendientes de la Semana Deportiva, que jugará en la serie Estados Unidos vs. Cuba.

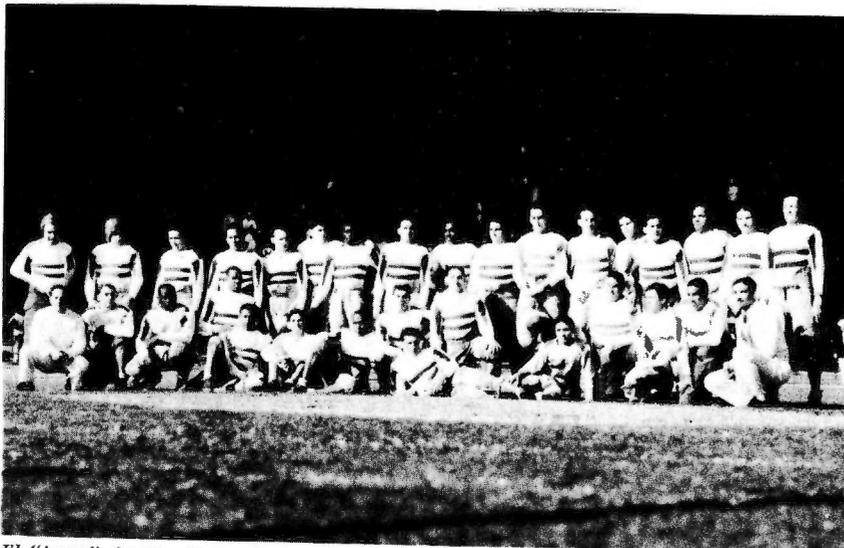
mos un desastre. Todo lo contrario. Cuba tiene materia prima en abundancia. El atleta cubano es un atleta natural, y posee esa robustez de espíritu y esa agilidad de concepción y ejecución que hacen al buen deportista; pero, desgraciadamente, sus admirables cualidades carecen del calor oficial necesario para desarrollarlas de-

para explotarlo como marco de su soberbia y de sus pretensiones de "hombres del pueblo", sino hechos, realizaciones que eleven el nivel ambiental de nuestro deportismo.

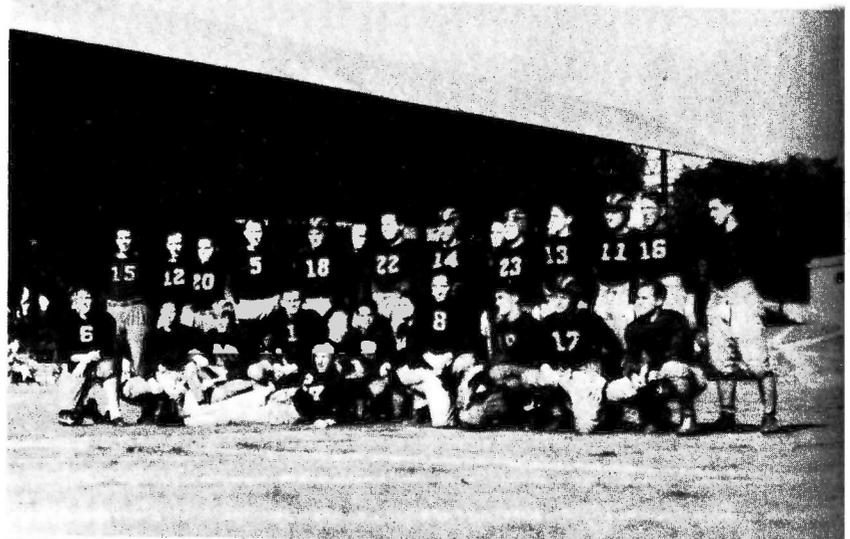
Nuestras sociedades deportivas no pueden desenvolver un *schedule* deportivo anual, ni siquiera nuestras sociedades más pudientes. El amateurismo está conver-

tía de sus entradas—un precio de gran ópera con un *elenco* de mediocres "narices chatas"—y como único rayo de luz dentro de este caos nacional, el *baseball*, que reúne a millares de fanáticos en el estadio Cerveza Tropical, sencillamente porque este deporte ha gozado de una organización idónea, que ha sabido amalgamar la

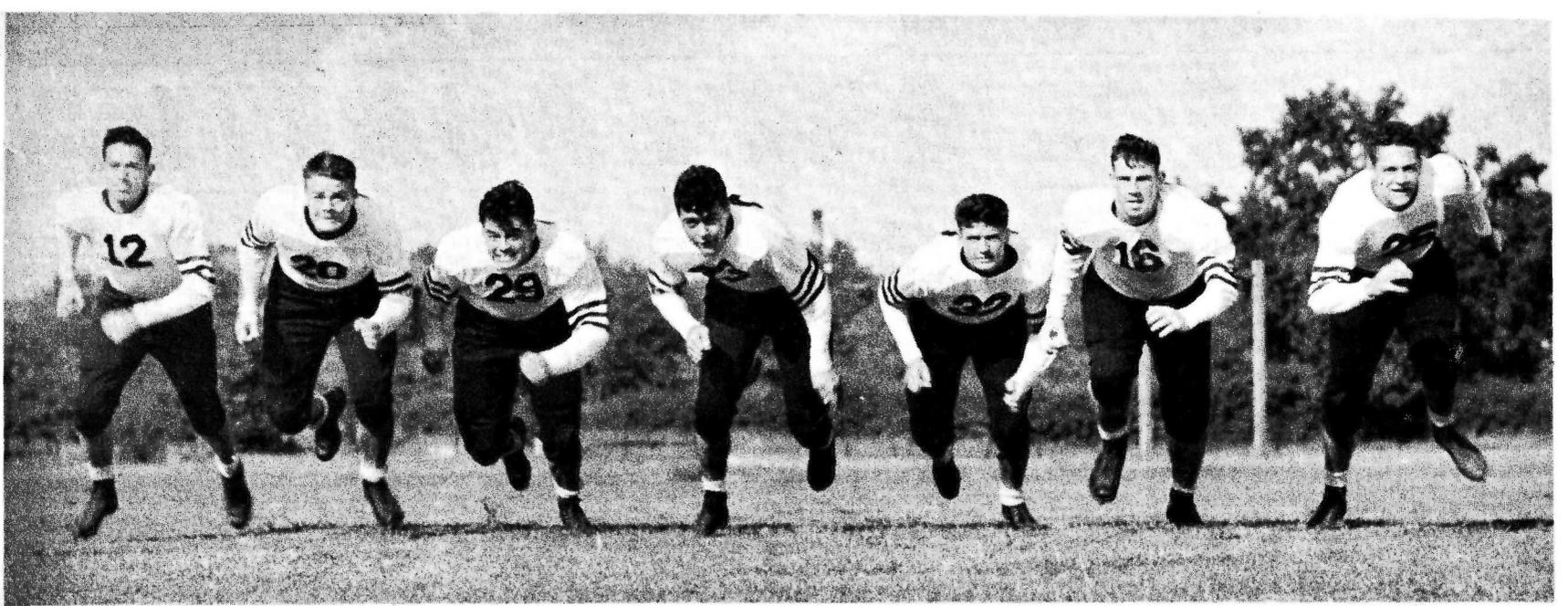
riencia. Juego lento, pobre en la nueva técnica del deporte. Sin embargo, se trataba de un campeonato nacional entre dos equipos bien conocidos, que jugaron con amor propio y que representaban los dos mejores conjuntos de este deporte... ¿Y por qué el estadio Cerveza Tropical estaba vacío en sus tres cuartas partes, a pesar



El "team" de "football" de la Marina Constitucional, que realizó un admirable esfuerzo en su "match" de campeonato con el "eleven" del Club Atlético de Cuba, en la primera jornada de la Semana Deportiva, celebrada en el estadio Cerveza Tropical el sábado último.



El "team" de "football" colegial del Club Atlético de Cuba, que ganó el título de campeón nacional después de rudo combate contra el equipo de la Marina Constitucional, en la primera etapa de la Semana Deportiva. (Fotos Funcastu).



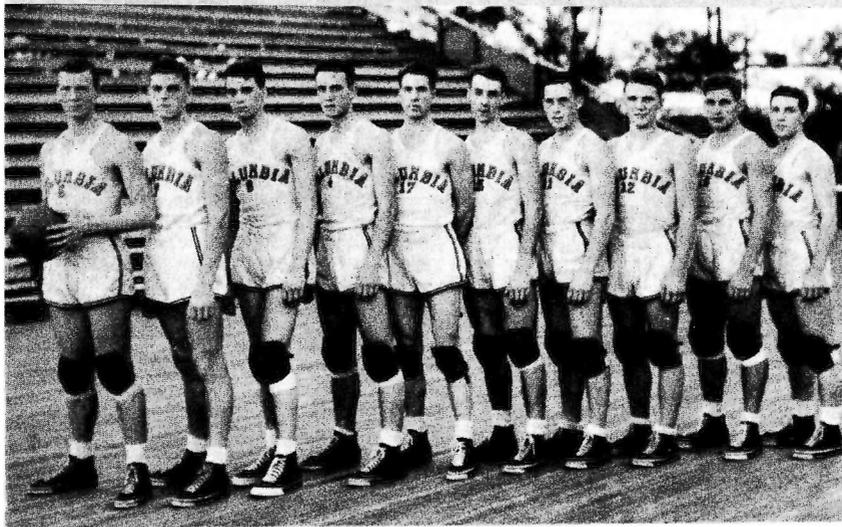
LA LINEA DE AUBURN EN ACCION.— De izquierda a derecha: Hamp WILLIAMS, Hugh RODGERS, "Big Chief" McCROSKEY, "Captain" Walter GIL-

BERT, "Alternate-Captain" Frank GANTT, Herbert ROTON y Joel EAVES. Promedio de peso de la línea: 190 libras. (Fotos Funcasta).

de que se había importado a Jesse Owens como atracción adicional?

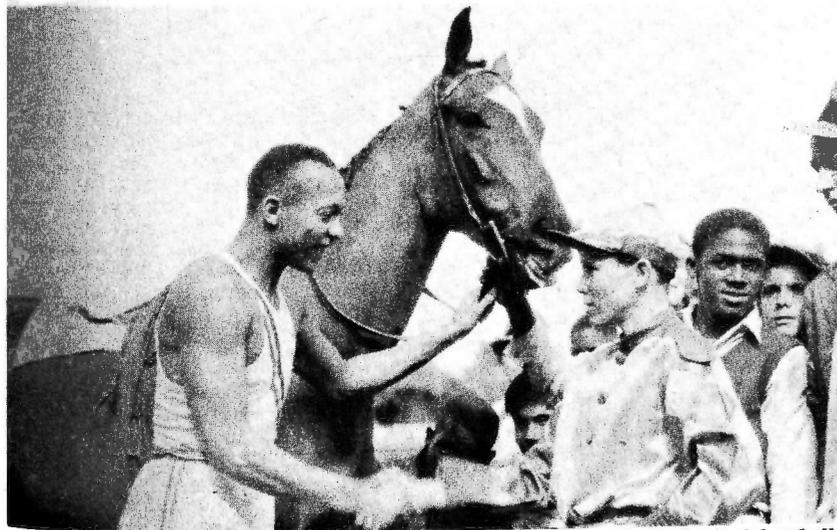
El domingo por la noche se celebró en la Arena Cristal el torneo de boxeo internacional, incluido en la Semana Deportiva. Once peleas entre boxeadores cubanos y norteamericanos. Henríquez esperaba ver una arena repleta de fanáticos cubanos, ansiosos de ver triunfar a los suyos. La realidad fué otra. Una cuarta parte de la arena estaba poblada de un público más jocosos que interesado en el triunfo criollo. ¿Por qué esta anomalía? ¿Por qué esta falta de interés deportivo?

La primera respuesta a estas preguntas, la más esencial, es la siguiente: nuestro ambiente de amateurismo "tencénico" no permite cobrar más de diez centavos o una peseta por cualquier espectáculo... ¡aunque se traigan a



El "team varsity" de la Universidad de Columbia, que compitió contra el "team" cubano de "basketball" en uno de los principales eventos de la Semana Deportiva.

Yo creo que esta Semana Deportiva se puede convertir en una verdadera lección deportiva y que ha de servir de incentivo al Gobierno actual para medir la fuerza de publicidad extranjera que emana de los espectáculos deportivos, para comprender nuestra carencia de ambiente deportivo, la falta de preparación de nuestros atletas y la necesidad perentoria de organizar debidamente nuestro deporte por cauces idóneos, acabando de una vez y para siempre con el caciquismo deportivo, con el reino omnipotente de los "patriarcas" del deporte, que manejan la cosa deportiva con más despotismo que un rey medioeval. ¡Ojalá se encienda la chispa y se haga la luz! Ya es hora de crear la dirección nacional de Deportes, la comisión nacional de Educación Física, como organismos capacitados, y no co-



Jesse OWENS, el triple campeón olímpico, es felicitado por el "jockey" del caballo que compitió en una original prueba de velocidad entre la bestia de pura sangre que quipa y el corredor más veloz del mundo. La prueba fué ganada por Owens, que corrió 100 metros contra 140 metros que cubrió el "pure sang".

Robert Taylor y Jean Harlow a un match de lucha libre!

No hace mucho, me aventuré a importar un team de basketball femenino de Miami, para una serie internacional por la Copa CARTELES—una inversión de mil dólares,—y el público no correspondió al esfuerzo, ¡porque la entrada valía cuarenta centavos!

Pues por la misma razón, el estadio Cerveza Tropical estaba vacío en el match Marina-Atléti-

co, y la Arena Cristal parecía el velorio de un político caído durante la primera noche de boxeo internacional.

¿Qué suerte le espera a Henríquez durante los juegos de basketball y el gran evento Auburn-Villanova del día primero de año? Quisiera ser optimista y pensar que la curiosidad de ver en acción al team varsity de basketball de la Universidad de Columbia, y a los formidables equipos de football



Llegada de los boxeadores "amateurs" de Nueva York, que representan el "team" All-America de los periódicos neoyorquinos de Hearst. Fué a recibirlos el organizador de la Semana Deportiva, doctor Carlos HENRIQUEZ.

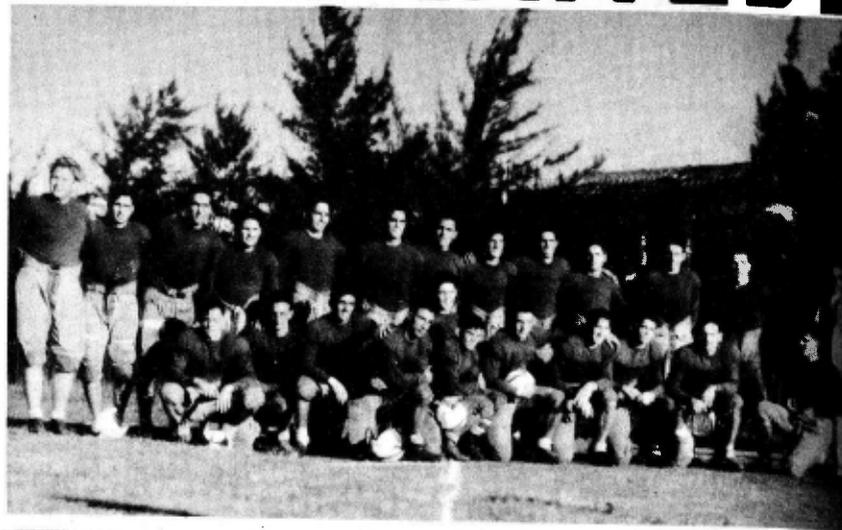
colegial de las Universidades de Villanova y Alabama Polytechnic podría servir de estímulo para las taquillas. Pudiera ser que el hábito de ten cent se quebrara ante la perspectiva de presenciar lo que jamás se ha presenciado en Cuba, lo que ha costado más de cincuenta mil pesos al Tesoro y el esfuerzo de un hombre luchador y tesorero como Carlos Henríquez... Pero, francamente, no me siento optimista.

mo meras guaridas de botelleros, como pretextos de jugosas sinecuras. Ahora que estamos en plena temporada de promesas oficiales y enfáticos "yo haré", es el momento de darles al deporte y a la educación física nacionales la atención que tanto necesitan. ¿Quién será el primero en hablar? Muchos, sin duda, hablarán y prometerán... ¡Pero estamos más interesados en saber quién será el primero en HACER!

CARTELES



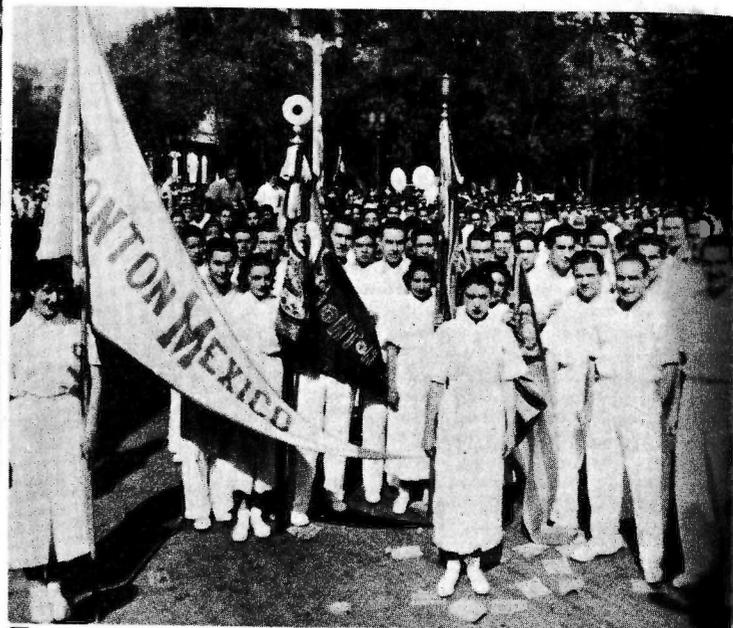
El "team junior" de "football" colegial del Club Deportivo de La Habana, que hizo un admirable papel en el campeonato "junior" de la competencia últimamente terminada en La Habana.



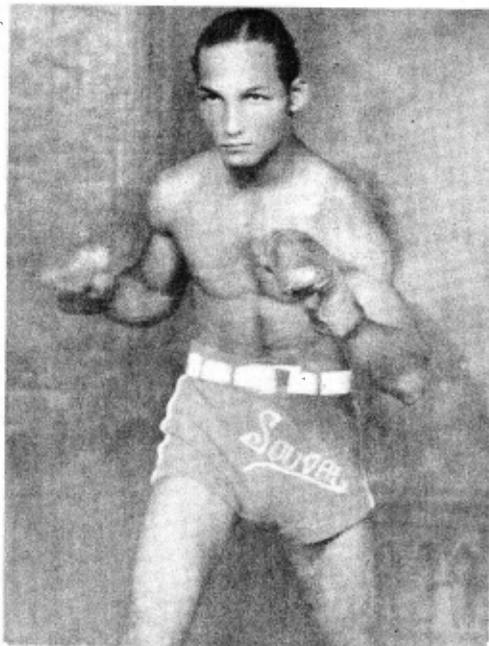
El "eleven" del Miramar Yacht Club, que bajo la experta dirección del doctor Yeyo Adam, ha conquistado el campeonato "junior" de "football" colegial de la actual temporada.



El "team" de "baseball" del Club Deleite, un brillante conjunto de peloteros cubanos que lleva diez triunfos consecutivos en esta temporada jugando contra las novenas más fuertes de la provincia.



MEXICO.—Un aspecto de la gran parada atlética celebrada en la ciudad de México el día 10 de diciembre. En primera fila, llevando la bandera del Frontón Nacional de México, aparecen los hermanos VALLEJO, pelotaris cubanos de bien cimentada reputación deportiva, que se encuentran realizando una brillante "tourné" en la vecina República.



El zurdo SOUVAL, un valioso pugilista de Camagüey, que tras un riguroso entrenamiento se propone realizar su rehabilitación como boxeador de primera categoría en su país. Probablemente Souval hará su "reprise" en Camagüey, la plaza más fuerte del boxeo cubano en la actualidad.

YAGUAJAY.—El club de pelota Trinidad y Hermano, del central Narcisa, que ha vencido a las fuertes novenas Central Reforma, Camajuani y Chambas, y que ahora se enfrentará nuevamente con Chambas en una nueva serie beisbolera. (Foto Soliño).



Dolor de Cintura, Males de los Riñones y la Vejiga

Ponga fin a las levantadas de noche y siéntase más joven

Aquí tiene usted una manera eficaz e inofensiva de lavar los riñones de desperdicios nocivos y librarse de la irritación de la vejiga que suele dar lugar a una eliminación escasa y ardorosa.

Pida en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, excelente, seguro e inofensivo diurético y estimulante para la debilidad de los riñones y la irritación de la vejiga.

Además del tener que levantarse de noche, otros de los síntomas de trastornos de los riñones y de la vejiga son los dolores de cintura — el abotagamiento de los ojos — las manos sudorosas — los calambres en las piernas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, el remedio legítimo para los riñones debilitados el original Aceite de Haarlem, de Haarlem, Holanda.

Distribución...

(Continuación de la Pág. 47)

Otro ingenio cubano más pequeño todavía, el "Ingenio C", en mi colección, cuyos ingresos totales en la zafra de 1936 fueron \$267,582.36, incurrió en gastos de operación por valor de \$246,688.44. Este ingenio distribuyó el 92.19% del producto de la venta de azúcar y mieles. El remanente, un 7.81%, quedó en manos cubanas. Este ingenio, el más pequeño de los de mi estudio, tampoco pudo cubrir gastos de depreciación.

El balance del "Ingenio D" no necesita comentarios especiales. Este central de tipo pequeño, distribuye una proporción de sus ingresos, mayor todavía que la de los centrales grandes, hecho perfectamente explicable porque no hay nadie que ignore que la producción industrial en grande escala logra costos de fabricación más bajos.

Síntesis final.—

El estudio que antecede, primero que se realiza en un campo inexplorado, de hecho, hasta la fecha, adolece de las limitaciones que me he cuidado de exponer en el curso del trabajo. No pretendo que las conclusiones que se derivan del mismo sean válidas en un ciento por ciento para la totalidad de la industria azucarera. Para llegar a resultados de esa precisión, sería indispensable examinar uno por uno los balances de todos los centrales, lo cual no ha estado a mi alcance. Opino, no obstante, que dentro de ciertos límites de mayor o menor aproximación al dato exacto, las conclusiones de este estudio son de valor para formar juicio de la forma y la proporción en que se distribuyen en Cuba los ingresos del azúcar.

A los precios actuales y en las condiciones actuales, los ingenios no son centros de concentración de los rendimientos de la industria, sino de distribución principalmente. Los centrales fabricaban azúcar antes del Tratado con fuertes pérdidas, aun limitados los gastos "a los de mera operación". Con posterioridad al Convenio, los ingenios obtienen, hasta los que...

to, ganancias de operación, mayores o menores. Dichas ganancias de operación no alcanzan, sin embargo, en los ingenios examinados, a cubrir los gastos totales de depreciación ni los de pago de intereses de hipotecas o del capital de inversión. El capital invertido o los accionistas, no recibieron beneficios, o los alcanzaron en pequeña proporción. Los ingenios importan pocos artículos para la fabricación. En este sentido, exportan poco capital. Como los de capital extranjero no han obtenido, hasta ahora, ganancias de operación suficientes para cubrir los gastos de amortización o depreciación y los del pago de intereses, la exportación de capital realizada por el ingenio extranjero en las condiciones actuales es pequeña.

En resumen, la mayor parte — más del 80% — de los ingresos que obtiene el ingenio por venta de azúcares y mieles, los distribuye actualmente en el país, aun tratándose del ingenio de capital extranjero. La opinión muy generalizada de que el central retiene la mayor parte de los ingresos de la zafra, para concentrarlos en poder del hacendado o exportarlos a la compañía extranjera, no está substanciada por los hechos y debe rectificarse respecto del momento presente. Los males más graves de la economía cubana no deben buscarse en ese punto sino en otro rumbo. Al hacer esta afirmación, no exoneró a la industria azucarera de toda responsabilidad en dichos males, porque adolece en otros sentidos de serias deficiencias que deberían remediarse. Me limito a declarar que el daño no está en la concentración de capital por el ingenio, según los hechos. La afirmación anterior no significa, tampoco, que por la llamada exportación invisible no salgan fuertes sumas de Cuba, como salen a la vista de todos por la importación mercantil corriente. Mi aserto se reduce a dejar aclarado que no es el ingenio el que realiza esa exportación o ese drenaje de dinero, hoy por hoy. La industria azucarera, a la inversa, elabora y vende azúcar por valor de muchos millones, para distribuirlos en muy alta proporción por todo el país. Es nuestra principal fuente de vida, de la cual se sustenta

(Continúa en la Pág. 57.)

Antonio ...

(Continuación de la Pág. 26)

Los Apuntes para la Historia de las Letras y de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba, considerada por el eminente bibliógrafo norteamericano Henry HARRISSE, como una de las más valiosas contribuciones al estudio de la bibliografía hispanoamericana, comenzó a publicarse en el *Faro Industrial* y la *Revista de La Habana*, continuándose en la *Revista de España, de Indias y del extranjero*, de Madrid, editándose, completa, en tres volúmenes, según ya expusimos, de 1859 a 61.

El primer volumen contiene el estudio más original, amplio y estimable realizado hasta la fecha de su publicación sobre la historia y desenvolvimiento, entre nosotros, de la educación primaria, secundaria y facultativa profesional, literaria y universitaria, poniendo al descubierto el atraso horroroso que padeció esta colonia por la hostilidad manifiesta de los gobernantes metropolitanos para todo lo relacionado con la educación y la cultura, no ya populares — que jamás fueron atenta...



... y piel en perfectas condiciones, el uso constante del jabón Palmolive.

Sixto Navano
SIXTO
Galiano 69, Habana

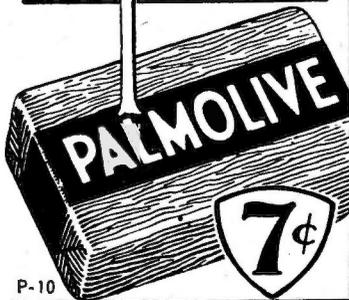
LOS ESPECIALISTAS DE BELLEZA RECOMIENDAN PALMOLIVE

... no solo para la cara, cuello y hombros, sino también "para todo el cuerpo".

Siga este valioso consejo y ensaye hoy mismo el *baño embellecedor Palmolive*. Frótese bien todo el cuerpo con una toallita impregnada con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre en los poros y los limpie completamente. Después, enjuáguese y séquese suavemente. Observe como queda todo su cuerpo deliciosamente fresco y vigorizado — lindo y juvenil.

Compre hoy mismo 3 jabones Palmolive que solo cuestan 20 cts. Comience en seguida a practicar el "baño embellecedor Palmolive".

El Jabón Palmolive está hecho de la mezcla secreta de los aceites embellecedores de palma y oliva.



5 Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para obtener una Villa JABON CANDADO todos los meses en "El Concurso del Millón"

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

las de carácter técnico profesional y universitario; haciendo resaltar los nobilísimos esfuerzos realizados desde 1793 por eminentes cubanos que echaron sobre sus hombros la ímproba tarea de civilizar a este pueblo para sacarlo de la triste condición de colonos ignorantes y esclavos, que, según afirma González del Valle, "era lo que convenía tener a la Metrópoli", empeñada en mantener inalterable aquella tristemente famosa Real Cédula de Carlos IV, que mandaba que "no se hiciera general la ilustración en América". El volumen segundo ofrece interesantes datos sobre la introducción de la imprenta en

Cuba, relación de los primeros periódicos y libros publicados hasta 1840, y sendos y notables estudios sobre la poesía lírica y los primitivos historiadores de la isla, así como valiosos apéndices relacionados con materias educativas y culturales.

El tercero y último volumen esta consagrado a las biografías de Luis de las Casas, Francisco de Arango y Parreño, Juan Díaz de Espada y Landa, Luis Peñalver y Cárdenas, Rafael del Castillo y Sucre, Alejandro Ramírez, Félix Varela, José María Heredia, Pablo Veglia, José de Arango y Castillo, Anastasio Carrillo y Arango.

(Continúa en la Pág. 55)

Señora

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

VANIDADES

UNA REVISTA PARA LA MUJER

Aparecerá en enero de 1937

EL EXTRAORDINARIO interés que ha despertado el anuncio de la revista VANIDADES próxima a publicarse, que apareció en nuestra edición anterior, como lo demuestra el número considerable de cartas recibidas de La Habana y del interior de la República pidiendo informes sobre el precio de suscripción y otros detalles relacionados con la misma, nos hace anticipar que la primera edición de VANIDADES quedará agotada a los pocos días de su publicación, por cuya razón recomendamos a los que deseen coleccionarla desde el primer número que se anticipen a enviar su suscripción inmediatamente, al objeto de reservarles su ejemplar.

VANIDADES será un digno complemento de CARTELES en los hogares de Cuba y de la América hispana que rivalizará en lujo de presentación y en el interés de su material artístico y literario con las mejores revistas de su clase que se editan en lengua castellana. Se publicará mensualmente.

OCHENTA Y CUATRO páginas nutridas con un verdadero almacén de amenidades y conocimientos útiles, en que estarán dignamente representados los tópicos que más absorben el interés femenino, tales como modas, labores, decoración interior, cultura física, deportes, cine, fórmulas de belleza, cuentos, recetas de cocina y fórmulas caseras, un "Consultorio Sentimental" en beneficio de la mujer por un hombre que conoce a los demás hombres... y otras muchas secciones de extraordinario interés:

VANIDADES llevará páginas a todo color sin omitir gastos y en ella labora activamente una depurada selección de redactores y colaboradores.

Y se venderá al ínfimo precio de 10 cts. el ejemplar

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: RECORTE EL CUPÓN Y ENVÍELO CON EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN A VUELTA DE CORREO

En Cuba: un año, \$1.00; seis meses, \$0.55.—Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos añada a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.

Editorial CARTELES, S. A.
Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.
Señores: Sirvanse suscribirme por el término de..... a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

.....

.....

(Escriba con claridad).

NOVÍSIMA e INTERESANTE OPERACIÓN QUIRÚRGICA para PRODUCIR PERLAS

DESAFIANDO las olas en-crespadas, los pescadores extrajeron las conchas de las rocas profundas de las costas de California. Al día siguiente, el científico modernísimo y experimentador, con la competencia de un perfecto cirujano, efectuó operaciones en las conchas colocando en el interior de cada una de ellas un pedazo de las mismas, redondo y delgado. La misma operación fue llevada a cabo dos meses más tarde, removiendo el crecimiento observado en cada molusco del interior de la concha. El resultado fue que, en cada una, se encontraron perlas sueltas y perfectamente formadas.

El hombre ha buscado, duran-

te centurias, cómo producir las codiciadas perlas. Con una sola excepción, nadie ha encontrado la manera de producirlas bajo las condiciones aquí reveladas. Sin embargo, La Place Bostwick, un antiguo y estudioso joyero de Iowa, no solamente ha podido realizar la producción de perlas y conchas de agua fresca y salada, sino que también ha producido algunas perlas de colores bastante grandes.

En la Institución Oceanográfica de La Jolla, California, donde el científico mencionado verifica sus delicados experimentos en conchas de "abalón", pueden verse esas raras perlas formadas al conjuro de la inteligencia y las manos del hombre, teniendo como

único colaborador prodigioso a la Naturaleza. Una gran perla blanca adherida a una concha "oreja de elefante"; una capitosa y gentil perla rosa formada en la exquisita concha de La Florida; cinco perlas intensamente blancas y coruscantes en la concha donde llegaron a su madurez; once perlas suavemente blancas separadas, de varias edades, tomadas de "abalones" y una perla de tamaño sorprendente en el fondo rutilante de una concha-perla.

Nunca en la historia un hombre o la Naturaleza misma habían podido producir una perla en dos meses. Es verdad que las producidas por las conchas de "abalón" en tan corto periodo, no han obtenido el lustre fino y distinguido de

la perla, pero todas poseen la redondez de la forma y una capa perfecta, sobre la que otras capas de nácar delicado están formándose. Otros especímenes tomados a más largos intervalos estaban más duros y redondos, dando la acabada apariencia de las perlas naturales.

La concha de "abalón" donde las perlas progresan es una univalva, una especie de caracol. En los Estados Unidos solamente se encuentran en la costa del Pacífico. En la costa de California, se encuentran distintas variedades de estas exquisitas y hermosas conchas. La mayoría de ellas son negras, verdes, rojas y rosadas. Algunas variedades llegan a tener un tamaño de trece pulgadas, permitiendo un espacio mayor para el crecimiento de las perlas que pueden obtenerse en las ostras. Los "abalones" son probablemente las conchas de más nítida y brillante hermosura en el mundo y, como las perlas, toman a menudo los colores de la concha donde se forman. El científico Bostwick espera añadir nuevos colores al de las perlas producidas por su procedimiento.

Es difícil obtener la producción de perlas por el método indicado. Requiere ello un amplio y sutil conocimiento emanado de una experiencia que llena toda una vida, además de las habilidades y la pericia de un cirujano y una paciencia infinita.

Cada concha de "abalón" presenta un problema individual de cirugía, dependiendo de su tamaño, y si el que la ejecuta desea formar una perla suelta o adherida. Para la primera tiene que hacerse una delicada incisión con un cuchillo de cirujano muy agudo y colocar cuidadosamente el núcleo dentro del cuerpo del animal viviente.

La perla será formada alrededor de la substancia extraña—por una secreción que se convierte en nácar. La misma substancia forma la capa interior de la concha.

Bostwick explicó que cuando sujetó un "abalón" fino a la operación "la substancia extraña causa irritación y como medio de protección, el "abalón" pone una membrana de secreción alrededor de esta substancia. En el caso de una perla redonda, a menos que el molusco muera, el saco de la perla crecerá alrededor del cuerpo introducido. La superficie interior del saco segregará el fluido que gradualmente se endurece, convirtiéndose en una capa de la perla. Cuando otras capas sucesivas se forman, la perla crecerá en tamaño y valor". Habiendo completado la operación y esterilización de la "herida", Bostwick llevó a su "paciente", de su pequeño laboratorio a la "sala de convalecientes", que consiste en una serie de tanques de concreto, cuadrados y abiertos, a los cuales afluye el agua del mar. Cuidadosamente bajó su mano a una pared lateral y depositó la concha en el fondo.

"Durante las primeras dos semanas—dice Bostwick—el "abalón" estará casi inactivo, hasta que se recobre de los efectos de la incisión. Durante este periodo lo único que puede hacerse es tenerse el agua fría y aireada. Después de esto el molusco se pondrá activo, arrastrándose en el fondo, comiendo con bastante apetito el alimento que se pone en los tanques. Muy poco puede hacerse para ayudar su reconstrucción. Hay pocas mortalidades durante las primeras dos semanas, mas aquellos que pasan este periodo difícil generalmente sobreviven y si el núcleo ha sido colocado propiamente, produce perlas".

Quando Bostwick desea comenzar una perla adherida varía la operación colocando el núcleo contra la concha. Como la secreción forma el nácar, el que consiste en membranas delgadas y semitransparentes de materia concoidea y calcárea, es más profusa cerca de la coyuntura y decrece hacia los extremos delgados de la concha; él inserta ésta cerca de la mitad de la distancia de lo que forma su parte más gruesa. Si la localización es correcta y las condiciones favorables, la perla crecerá. A veces el tamaño creciente causa tal presión, que la perla revienta su cubierta y se suelta. Esa es una de las principales razones de por qué pocas perlas grandes son encontradas.

* El libro más valioso del mundo es la "Biblia de Mazarino" editada en Maguncia, en el año 1456.

* La mayor parte del alcanfor procede de la isla Formosa, y los japoneses son los dueños del mercado. Dicho producto entra en la composición de ciertos explosivos.

En 1905 el Gobierno de Estados Unidos resolvió librarse del tributo pagado a los nipones y distribuyó plantas por todos los Estados del Sur. El alcanforero prospera en los terrenos pobres, y su cultivo es actualmente muy remunerador.

* La mayoría de los seres civilizados estamos muy por debajo de ciertos salvajes de Africa en cuanto a los medios de comunicarnos con rapidez.

Quando el general Gordon cayó en Jartum, la noticia fué conocida por los habitantes de El Cairo, antes de dos horas de ocurrido el hecho. Téngase en cuenta que la distancia entre ambas poblaciones excede de mil seiscientos kilómetros.

El grado adecuado de lubricante para su auto

Se aconseja a los automovilistas tengan mucho cuidado de elegir el lubricante de la viscosidad adecuada. Los técnicos e ingenie-

horizonte. Bandos de camellos salvajes escapaban al paso del tren, moviendo sus jorobas deformes. El calor asfixiaba. El cielo, alto y profundo, de un azul claro, dejaba descender la luz de un sol radiante que agostaba la tierra. Lenta y serena, en el azul, volaba un águila.

A las tres de la tarde, adormilados por la siesta, sufrimos un sobresalto nuevo. Un tiroteado nutrido acogió el paso del convoy y algunas balas fueron a alojarse en el techo. Hicimos un alto. La guardia del tren descendió, con sus rifles en la mano, explorando el terreno. Era llano y no había un solo lugar donde un hombre pudiera esconderse. Algunos soldados treparon al techo del vagón



El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, por lo exquisito y delicado, es indispensable para embellecer el cutis.

Carmelina Giquel

Carmelina Giquel.

HV-13

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

ros automovilísticos de la General Motors destacan la necesidad de usar aceites livianos que lleguen rápidamente a todas las piezas en movimiento, inmediatamente después que haya partido el motor.

Estos peritos expresan que el motor del automóvil moderno, con su alta relación de compresión y altas presiones sobre los cojinetes, requiere decididamente un aceite liviano, para lubricar satisfactoriamente. Los aceites más pesa-

dos no realizarán un trabajo eficaz y, contrariamente a la opinión generalizada, su uso no resulta más económico que el de los aceites livianos. Exponen los cojinetes, aros de pistón, paredes del cilindro y otras piezas importantes, a un desgaste anormal y contribuyen al rápido "empastamiento" de las guías de las válvulas y aros de pistón, como también a la formación excesiva de carbón. La verdadera economía y la larga vida de un automóvil, con

el mínimo desgaste y composturas, se obtiene sólo usando aceites del grado de viscosidad recomendado por los fabricantes del auto que usted usa.

Por eso la General Motors ha dado instrucciones a sus distribuidores en países de la América española para que su organización, agentes y todos los dueños de coches y camiones comprendan la importancia que reviste usar aceites lubricantes de la viscosidad adecuada.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 29)

y observaron la lejanía. Nada descubrieron. El tren había sido tiroteado, pero los tiradores no aparecían. Más tarde luchando junto a estos guerreros, combatiendo en sus filas, pude conocer el secreto de estos ataques invisibles, que hacen tan peligrosa la incursión de un hombre blanco en la tierra negra.

Continuó el tren su marcha, ahora más rápida, porque antes del anochecer deberíamos arribar a Diredowa. A las siete de la tarde llegamos.

Esta es una población de relativa importancia, habitada por

diez mil etíopes y en donde sólo viven tres hombres blancos, de nacionalidad griega. Uno de ellos es el propietario del Hotel Imperio, edificación de ladrillo, de dos plantas, que pone un toque de contraste en el ambiente. El resto de la población no se diferenciaba de todo el resto de Abisinia: casas de barro y paja, una calle central donde se congregan los mercaderes y una multitud astrosa y sombría desfilando por ella.

El hotelero era un hombre locuaz, simpático, de regular estatura, muy delgado y con bigote y barba bíblicos. Parecía contar más de sesenta años. Se alborozó al ver hombres de su propia raza y comenzó a hablarnos en un francés mutilado y efusivo, moviendo los brazos con énfasis. Nos condujo a nuestras habitaciones, provistas de camas y en las que nos pareció advertir cierto confort que no hallamos en Yibuti.

Esa noche la pasamos en amena plática, escuchando los relatos del griego. Hacia cinco años que estaba en Diredowa y conocía el suelo africano como cualquier nativo. Muchas de sus narraciones las juzgué fantásticas, pero más tarde comprobé que entre su ra-

millete de embustes había pinturas que la realidad superaba.

—Mala región, muchachos. Mala región. No sé qué diablos vienen a buscar a esta tierra.

Se rascaba la barba, pensativo, mirándonos a todos con una expresión enternecida.

—Los señores son periodistas. Vienen a reportar la guerra. A buscar la noticia sensacional, el episodio que conmueva al gran público. Bien. Aquí la cosa es diferente. En cualquier campaña, un corresponsal de guerra puede morir si le alcanza una bala enemiga. Pero marcha con una tropa que le protege y de la cual no puede esperar mal alguno. En Etiopía el riesgo es doble, porque lo pueden escabechar los italianos, las tribus rebeldes o los soldados que marchan a su vera. Ya verán... Ya verán...

Yo sonreía con cierta alegre incredulidad. Y el griego, reparando en mi faz risueña, alzó los brazos

(Continúa en la Pág. 57)

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
En 2 Volúmenes

El más completo, valiente, documentado, veraz e imparcial estudio sobre el proceso de absorción y explotación políticas, económicas y sociales de Cuba por los Estados Unidos desde 1805 hasta nuestros días.

Acaba de ver la luz el Vol. I, con 320 páginas, al precio de \$1.00.

En todas las buenas librerías.

Cantidades, a Cultural S. A., Obispo 135, La Habana.

Bellezas Cubanas

Un Jabón que deja la piel limpia y fresca
...y, además, deliciosamente perfumada

EL Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas no se limita a limpiar la piel, porque, además, su abundante espuma, impregnada con su delicioso perfume, característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia. El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas ha hecho posible obtener, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado. Uselo desde hoy... tenga siempre para el baño una pastilla de Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas y lo encontrará imprescindible... como miles de mujeres lo han encontrado para el tocador desde hace más de un siglo.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas representan una fortuna. Cámbielas por Bonos para los Concursos del Jabón Candado.



LONG EYE LASHES Cream

Hace crecer sus pestañas abundantes, negras y sedosas.

DE VENTA EN "EL ENCANTO" Y "FIN DE SIGLO", POR CORREO A AMARGURA, 76. 2º. PISO

a Escobar le salió un rival en La derrota de "Chocolate."

A. Arroyo Ruiz

NUEVA YORK, diciembre.)— Hace unos dos meses, cuando el campeón mundial del peso gallo Sixto Escobar fué a Baltimore a pelear con Harry Jeffra, un producto del patio, volvió a Nueva York contando una historia tétrica de lo que le había ocurrido allí, donde unos jueces venales y aborrecibles le habían escamoteado una decisión que, a ojos vistas, había sido suya.—Fué un caso de latrocinio agudo,—nos dijo "Whitty" Beimstein, afamado entrenador de Sixto, cuando al día siguiente del encuentro le hicimos una visita al gimnasio Stillman, en unión del camarada Jess Losada.

Pero había un detalle que nos hizo dudar de la sinceridad de la declaración del *entourage* del portorriqueño: En uno de los primeros asaltos, Jeffra había alcanzado a Escobar con un derechazo, y lo había lanzado a la resina, donde le habían sido contados cinco segundos.

A partir de entonces, y sin pretender poner en duda las manifestaciones del campeón portorriqueño, teníamos grandes deseos de ver en acción a Jeffra, deseo que vimos colmado en la noche de ayer.

Un gallo que trae las espuelas bien afiladas.—

Ahora Escobar o su *manager* no podrán seguir diciendo que la de-

rota del portorriqueño a las manos del pequeño "Demonio de Baltimore", fué obra de los jueces, ni siquiera de la casualidad. Porque Jeffra es sencillamente y a nuestro entender, de lo mejor que ha salido en los últimos años en la división de las 118 libras. El muchacho tiene una derecha acaso tan peligrosa como la del mismo campeón, y una izquierda rápida y efectiva que continuamente hace llegar a la anatomía del adversario. Jeffra es corajudo hasta la exageración, y, cosa extraña en un novato de su corta experiencia, parece llevar al *ring* con él una dosis enorme de confianza.

Otra de las buenas condiciones del americano es su gran movilidad, que hace que sus adversarios, aunque se trate de *sharpshooters* de la talla de Sixto Escobar, encuentren grandes dificultades para hacer blanco en su mandíbula. Anoche, durante los dos primeros *rounds* Sixto falló por pulgadas todos los golpes que disparó sobre la mandíbula de Jeffra, y cuando, más tarde, comenzó a hallar la distancia, sus impactos resultaron siempre altos, hasta el extremo de verse en la necesidad de tener que renunciar a su objetivo.

Una explicación de la derrota, para todos los gustos.—

La verdad es que Escobar—que en su anterior pelea con Baby



Quintana lució como un millón de pesos—no estuvo a la altura que sus partidarios esperaban de él, en esta ocasión de su *melée* con Jeffra. ¿Motivos de su aparente mala forma? Puede haberlos para todos los gustos, desde el no falto de lógica de que fué su adversario quien lo hizo lucir mal, hasta el cinico de que su derrota a las manos del muchacho de Baltimore hará ahora que su encuentro con él, cuando la pelea sea a quince *rounds* y se ponga en juego el título, sea un éxito económico sin precedentes en la carrera del portorriqueño. De todas maneras, y por fás o por nefas, lo cierto es que Sixto no parecía hallarse en la condición que pone de relieve cuando se tiene que jugar el campeonato, y que a ello sin duda obedeció el hecho de que Jeffra se pudiera anexas siete de los diez *rounds*, anotación que no deja muy bien parado el prestigio de un gran campeón que se propone—o se proponía—invasión la categoría superior, por no encontrar adversarios más o menos lógicos en la suya propia.

Sixto debe ganar la próxima vez.—

Por supuesto, cuando Escobar y Jeffra vuelvan a combatir a 15 asaltos en discusión del título, mi opinión favorecerá al portorriqueño que anoche se encontraba al final de los diez *rounds* en mejor condición — menos agotado—que su oponente.

El americano, que había logrado a través de la batalla mantenerse a una velocidad que lo hacía casi invulnerable a los cañonazos del portorriqueño, conforme fueron pasando los *rounds* tuvo que realizar un esfuerzo mayor, y al final su gran debilidad se hacía patente. Mi opinión es que si en vez de diez hubieran sido quince los episodios de la con-

tienda, Escobar lo hubiera liquidado antes de llegar al final. Y eso mismo, naturalmente, es lo que pudiera ocurrir cuando ambos muchachos luchen por el título, en un encuentro que se celebrará en el Hippodrome cuando Sixto regrese de Puerto Rico, en donde se propone pasar las fiestas pascuales.

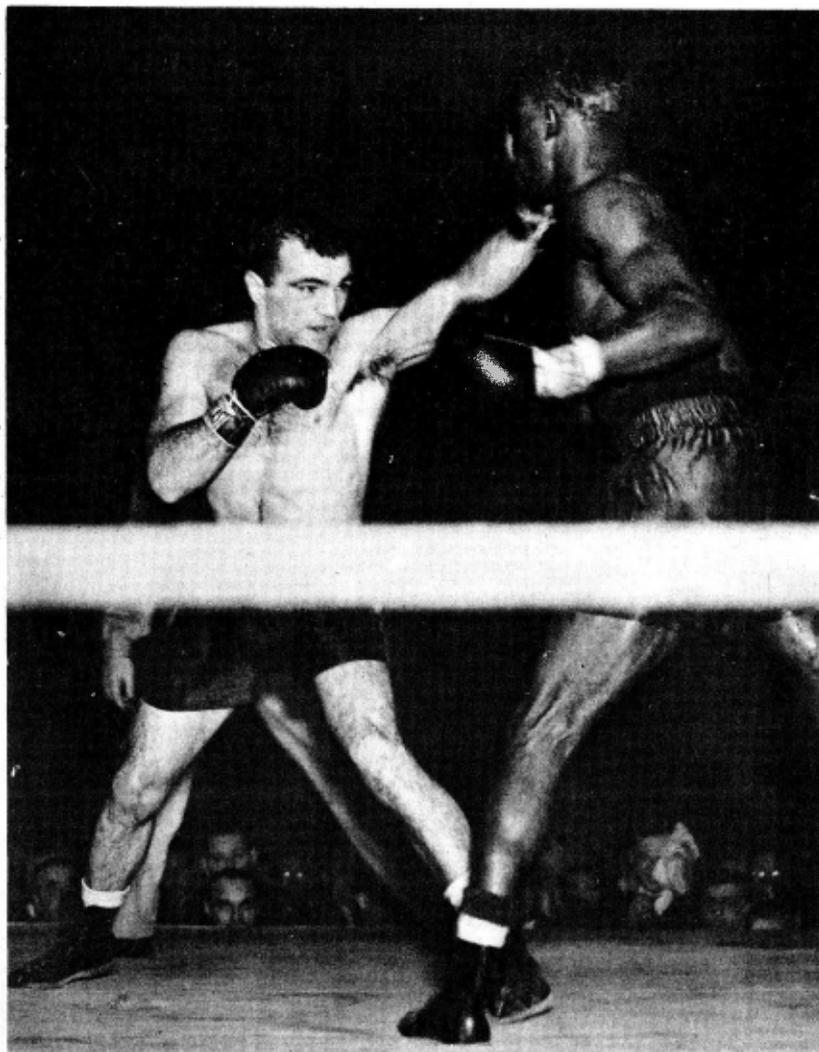
En una palabra, que Mr. Brix—el *manager* del campeón, quien estaba inconsolable por la negativa de Sangchili a seguir peleando en Nueva York, hasta que se convirtiera en el *logical challenger* de Sixto,—está ahora de enhorabuena. Porque las entradas para ese nuevo encuentro entre Escobar y Jeffra se van a vender con muchos días de anticipación.

Una opinión sobre la derrota de Chocolate.—

De la derrota sufrida por Kid Chocolate a las manos de Phil Baker, cuando el lunes por la noche hizo su reaparición neoyorquina en el St. Nicholas, tras una ausencia de más de dos años de los *rings* locales, me dió anoche en el Hippodrome un técnico de los más enterados, la siguiente explicación:

—Chocolate siempre fué un mal asimilador, que cada vez que lo golpeaban con contundencia se veía en graves aprietos. Pero golpear a Kid Chocolate en un lugar vulnerable, venía a ser tan difícil como coger grillos con guantes de dieciséis onzas. El Kid tenía un par de piernas estupendas, que le permitían moverse por el *ring* y entrarse en la corta distancia o salirse de ella con velocidad de fantasma.

—Desgraciadamente para él, Chocolate ha perdido las piernas y, con ellas, su antigua movilidad que lo hacía invulnerable a los
(Continúa en la Pág. 58)



Antonio...

(Continuación de la Pág. 51)

Pedro A. Auber, José del Castillo y José de la Luz y Caballero, patrios eminentes que supieron ser útiles a Cuba por su ilustración y sus servicios, tan desinteresados como eficientes, a la causa de nuestro mejoramiento cultural y educativo. Al final de este volumen se encuentra un catálogo de libros y folletos publicados en Cuba desde la introducción de la imprenta hasta 1840, el más completo trabajo bibliográfico hecho hasta entonces por un cubano.

Esta consagración a los estudios no impidió a Bachiller sentir intensamente las injusticias, los atropellos y los abusos que a diario realizaba la Metrópoli en esta isla, y cada vez que se le presentó la oportunidad supo adoptar la más noble y levantada actitud cívica. Así se pronunció en el seno de la Sociedad Económica, en unión de Saco, Luz, González del Valle, Delmonte, Poey, Costales, Martínez Serrano y otros, en favor de la abolición total y definitiva del tráfico de esclavos. Siendo secretario de la Sociedad Económica, en época en que Luz era director, inició la protesta contra la separación del ex cónsul inglés Mr. Davis Turnbull, significado abolicionista, acordada por un pequeño grupo de amigos complacientes a los deseos del capitán general. De ideas libera-

les, defendió siempre los derechos de los antillanos a gozar de vida humana, civilizada y culta; mantuvo en memorable discurso del Liceo de Guanabacoa la unidad moral de las razas y en otro trabajo no menos notable abogó por el Gobierno autonómico para Cuba; y, ya en plena revolución de Yara, cuando, como dice González del Valle, "fué necesario definirse y escoger entre los opresores o los oprimidos, se puso al lado de éstos, y abandonando su cátedra de Segunda Enseñanza del Instituto de La Habana, emigró a los Estados Unidos de América, estableciendo su residencia en Nueva York". Esta patriótica actitud de Bachiller la ha dejado Martí glorificada en estas palabras: "Dejó su casa de mármol con sus fuentes y sus flores, y sus libros, y sin más caudal que su mujer, se vino a vivir con el honor, donde las miradas no saludan y el sol no calienta a los viejos, y cae la nieve".

Este destierro, que duró hasta la terminación de la Guerra Grande, fué aprovechado por Bachiller para realizar nuevos estudios e investigaciones en la Biblioteca Pública de Nueva York. Ya en Cuba, continuó trabajando, por Cuba, hasta que los años y las enfermedades lo rindieron, en 1887, falleciendo, en esta capital, el 10 de enero de 1889.

El infierno...

(Continuación de la Pág. 31)

me dió tiempo. Rápida como el rayo sacó un pavoroso revólver y gritó:

—¡Quieto, capitán Gilney!

Avancé hacia ella y la condesa no vaciló. Hizo fuego y sentí calor en un brazo. Fui un tonto al no detenerme entonces, pero seguí tratando de apoderarme de su arma. Ella volvió a hacer fuego.

Recobré el conocimiento en un hospital de Jaffa. La bala del brazo no tenía importancia, pero sí la que me arañó el cráneo hubiera pasado una pulgada más abajo...

Bien. El hecho es que no pasó. La condesa se había desvanecido como la espuma... ¡pero te juro, Lowell, que acabaré por ponerle la mano encima a esa espía de los ojos verdes!

El cruce del Auja puso en seguridad el ala izquierda de Allenby, pero la derecha estaba aún en el aire. Los turcos dominaban Jericó y el valle del Jordán. Hasta que Lawrence y sus árabes avanzaran por el norte del Mar Muerto, la situación sería peligrosa para nuestro flanco derecho. Los turcos estaban sólidamente atrincherados; se sentían bastante seguros.

Y tenían razón. Los alrededores de Jericó han sido llamados "el desierto" desde las primeras edades. Eran un revoltijo de montañas y de cañadas abiertas por las aguas de la estación de las lluvias de la Judea, al correr torrencialmente hacia el Mar Muerto y el Jordán.

La posición fundamental era Talad ed Dum. Los turcos habían fortificado la cresta de esa montaña con cañones modernos. Pero la partida de nuestros veteranos podía producirse en cualquier momento; teníamos que desalojar antes a los turcos.

Las tropas de Londres cargaron contra las primeras defensas turcas en Muntar, cerca del histórico camino de Jericó a Jerusalén.

La defensa fué heroica... ¡pero los londinenses ganaron! Los Billjims se abrieron paso, luchando a través de las páginas de la Biblia.

Los tiradores comenzaron a hacerles fuego cuando avanzaban por los tortuosos pasos del desierto entre el camino de los peregrinos y el Mar Muerto. Las ametralladoras les derribaron cuando daban vuelta al valle del Jordán, a la sombra de la montaña solitaria de Nebo, "que está en la tierra de Moab, cerca de Jericó", a donde mandó el Señor a Moisés.

Yo iba con los señoritos. Atacamos Talad ed Dum y fué una nuez dura de cascar. Cada cortadura amparaba a un tirador; cada roca ocultaba una ametralladora. La puntería turca iba mejorando; cada bala abatía un hombre. Los señoritos sufrieron mucho pero no cedieron.

Nuestra artillería abrió el fuego contra la colina. Los londinenses atacaron la falda bajo un barraje ascendente. Nada podía contenerlos. Los turcos, al ver que les íbamos a cercar, abandonaron el fuerte y la ciudad, retirándose a través del Jordán antes que les cortáramos la retirada, y ¡Jericó quedó en nuestras manos!

La operación fué oportuna. Apenas la habíamos llevado a cabo cuando llegó de Londres la esperada orden de transferir la mayor parte de nuestra infantería veterana a Francia. La necesidad de infantes era tan grande en el frente occidental, que llegaron hasta a desmontar a una parte de nuestra caballería Anzac para llevársela. Yo fui a ver lo que nos habían dejado, y los reclutas indios de reemplazo, y debo reconocer que volví desalentado. A cualquiera le hubiera pasado lo mismo, excepto a Allenby.

Después de la batalla de Jericó tuvo la victoria al alcance de la mano sólo para que se la arrebataran. Pudo haber avanzado por el Jordán y la costa del Mar de Galilea hasta Damasco, y los tur-

Piorrea? No la tema



Para protegerse contra ella hágase examinar por su dentista por lo menos una vez al año y use diariamente

Pasta GRAVI

El dentífrico perfecto, elaborado esmeradamente con ingredientes de la más alta calidad y pureza, y cuyos resultados la hacen favorita de cuantos la usan.

Pasta GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

cos lo sabían. Si no lo hizo no fué culpa suya. Era como para aplastar a cualquier general. Pero Allenby se contentó con respirar profundamente y ponerse a la obra de construir un nuevo ejército.

Formuló un nuevo plan de campaña. Falkenhayn sabía que la ruta lógica de Allenby hacia Damasco era la del Jordán; creyó que le atacaríamos en esa dirección cuando estuviéramos en condiciones. Allenby le ayudó a creerlo así.

El plan de Allenby era una repetición del de Gaza... pero al revés. En Gaza apuntamos hacia el mar y disparamos tierra adentro. Ahora teníamos la intención de atacar a lo largo de la costa, por lo cual acumulamos nuestras tropas e hicimos demostraciones en las montañas y hacia el interior. Ni siquiera en los tiempos de Josué se movieron tantas fuerzas en la llanura del Jordán. Pero eso fué después que "bajamos" y nos apoderamos de los pasos del Jordán, hacia Moab. La cosa no fué tan fácil.

Los londinenses atacaron el río por Halla. Tuvieron que cruzarlo bajo un fuego terrible de ametralladora. Sólo una balsa llegó a la otra orilla sin que los turcos la vieran... y entonces comenzó la

fiesta.

Aquel día me sentí orgulloso de Hog Hampshire. Por su experiencia con los botes en Auja lo llevaron al Jordán. Ahora era el sargento Hampshire, también por lo de Auja, y estaba dispuesto a morder a quienquiera le llamara "Hog". (Continúa en la Pág. 58)

Exceso...

(Continuación de la Pág. 34)

Los dos policías se acercaron a él. Uno de ellos le apuntaba con el revólver mientras el otro recogía el maletín y lo abría. Al ver su contenido, sonrieron.

—Mala suerte, viejo. Hiciste un trabajo magnífico y hubieras escapado fácilmente si no te hubiera entrado pánico cuando viste que te perseguíamos. Todo nuestro interés era decirte que, al arrancar bruscamente en el depósito de gasolina de Jerry Doane, se te rompió la cuerda y se cayeron al suelo las maletas.

Smith se echó a reír.

Aun con el aro de acero de las esposas en torno a las muñecas, podía darse cuenta de que tenía gracia aquella teoría suya de que un bandido nunca puede excederse en las precauciones.

¿QUIÉN ES EL PELOTERO MÁS POPULAR DE CUBA?



Carlos BLANCO, el magnífico jugador del Santa Clara, que ocupa el tercer lugar de nuestro concurso de popularidad.

7 Estalella	54
8 Tomás de la Cruz	53
9 Armando Paytuvi	47
10 Rogelio Linares	30
11 Regino Otero	27
12 Martín Dihigo	23
13 Rubén García	12
14 José Vargas	11
15 Pepín Pérez	10
16 Miguel Solís	7
17 Gilberto Torres	7
18 Javier Pérez	6
19 Adolfo Luque	5
20 Cando López	5
21 Mario Veitia	3
22 Raymond Brown	3
23 Correa	3
24 Marino Rodríguez	2
25 Yoyo Díaz	2
26 Alberto Torres	2
27 Forbes	2
28 Arango	1
29 Silvio García	1
30 Mirabal	1
31 Silvio Romero	1

Llene el cupón que aparece en esta página, con el nombre de su jugador favorito, y ayúdelo a conquistar el título de EL JUGADOR DE BASEBALL PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA, en este nuevo concurso deportivo de CARTELES.

VALIOSOS PREMIOS EN EFECTIVO PARA EL GANADOR Y PARA LOS JUGADORES QUE OCUPEN LOS DIEZ PRIMEROS PUESTOS EN EL CONCURSO.

Fanático:

Envíe su cupón a CARTELES, Concurso de Baseball, Apartado 188, La Habana, por correo o personalmente a esta redacción, en Infanta y Peñalver.

EL CONCURSO TERMINARA AL FINALIZAR EL CAMPEONATO DE BASEBALL ACTUAL.

CONCURSO DEPORTIVO DE "CARTELES"

Voto a favor de

Del club

"EL JUGADOR DE "BASEBALL" PROFESIONAL MÁS POPULAR DE CUBA"

RESULTADO DEL SEGUNDO ESCRUTINIO CELEBRADO EL DÍA 27 DE DICIEMBRE DE 1936

1 Salvador Hernández .	379
2 Ramón Couto	323
3 Carlos Blanco	169
4 Salazar	89
5 Rodolfo Fernández ...	77
6 Cayuco Martínez	56

El juego yanqui-criollo del día 5 de enero en el estadio Cerveza Tropical.

Sigue en aumento el interés popular por el desafío entre las estrellas americanas que militan en el campeonato actual de *baseball* y la selección de jugadores cubanos, que se efectuará el martes, día cinco de enero, en el estadio Cerveza Tropical. Hemos recibido un número crecidísimo de sugerencias para la selección cubana, pero la falta de espacio nos prohíbe darlas todas a la publicidad. Escogemos entre las recibidas las siguientes:

Selección de Juan Azca, Placetas:

Olivares, SS.
 Silvio García, 2B.
 Dihigo, P.
 Salazar, 1B.
 Estalella, LF.
 Javier Pérez, 3B.
 Santos Amaro, RF.
 Guerra, C.
 Cando López, CF.
 Suplentes: Bragaña, Rosell, De la Cruz, P.; Salvador Hernández, Santaella, José María Fernández. Luque, *manager*.

Selección de Antonio y Gustavo Rivera, Camagüey:

Cando López, CF.
 Silvio García, 3B.
 Martín Dihigo, RF.
 Lázaro Salazar, 1B.
 Estalella, LF.
 Cuco Correa, 2B.
 Joe Olivares, SS.
 Fermín Guerra, C.
 Luis Tiant, P.
 A. Luque, *manager*.
 Suplentes: Ramón Couto, C.; Tomás de la Cruz y Rodolfo Fernández, P., y M. Veitia y Santaella en el *infield*, jugando Delgado en el *outfield*.

Selección cubana de Ricardo Céspedes Mora, Holguín:

J. M. Fernández, C.
 R. Couto, C.
 Silvio García, P.
 Ramón Bragaña, P.
 Luis Tiant, P.

Rodolfo Fernández, P.
 Fermín Guerra, 1B.
 Santos Amaro, 2B.
 Pedro Arango, 3B.
 Martín Dihigo, SS.
 Roberto Estalella, LF.
 Cando López, CF.
 Lázaro Salazar, RF.
 Adolfo Luque, *manager*.
 Bartolo Portuondo, *coach*.

Selección de Pastor García, Pinar del Río:

L. Salazar, CF.
 S. García, SS.
 R. Veitia, 3B.
 R. Estalella, LF.
 L. Forbes, RF.
 C. Blanco, 1B.
 J. M. Fernández, C.
 Abreu, 2B.
 M. Dihigo, P.
 Yo los pondría en este mismo orden al bate, dirigiendo Adolfo Luque.

Selección de Etropio Socarrás, Cueto, Oriente.

Guerra, C.
 Rosell y Bragaña, P.
 Lázaro Salazar, 1B.
 Correa, 2B.
 Arango, 3B.
 Olivares, SS.
 Dihigo, LF.
 Cando López, CF.
 J. Vargas, RF.
 Luque, *manager*.



Dos aspectos de la gran fiesta infantil celebrada en la casa del Club náutico de Marianao, en la Playa, con motivo de la fiesta de Navidad. Además del reparto de dulces y confituras, se rió gran cantidad de juguetes entre los hijos de los socios del club. Más de dos mil niños asistieron a la simpática fiesta del Náutico.

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 53)

zos, los agitó con furia y me increpó con paternal enojo:

—No lo cree, ¿eh? Pues oiga esto... Lo más probable es que lo corten en pedacitos. Primero una oreja... Luego, un dedo... Más tarde, un pie... Basta que los italianos derrotan un día a la tropa en que usted millite, que le maten al jefe, que ultrajen en una aldea a sus mujeres, para que, por represalia, y considerando que usted es blanco, lo sometan a una muerte horrible. No conoce a esta gente. Son fanáticos, son feroces, y lo peor de todo: desconocen la disciplina. Su única misión es matar. Y cuando sobreviene el desastre llegan a todo: hasta a matarse entre ellos. No tienen más ambición que aniquilar al prójimo, para regresar con el trofeo. ¡Y qué trofeo! Un trofeo que significa la espantosa mutilación de la víctima. Mutilación que ejecutan antes de qui-

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.



tarle la vida, para que se desangre en el tormento.

Las palabras del griego caían, en la noche muda del Africa, terroríficas y agoreras. Yo advertía cierto malestar en el grupo. Y decidí romper la charla, recordando que a la mañana siguiente el tren partía a las seis, en su última etapa a Addis-Abeba.

Nos acostamos en silencio, con la fatiga de la jornada y con la impresión de los relatos lúgubres hechos por el viejo hotelero. Todos aparentamos una gran naturalidad y cierta despreocupación esceptica, pero lo cierto es que ante el pórtico de la gran aventura, conjeturábamos cuál habria de ser nuestro destino.

Por primera vez el tren partió con puntualidad a la hora advertida. A las seis de la mañana, la locomotora, resoplando de nuevo, exhaló vapor por todos sus intersticios y se puso a andar lentamente para detenerse al instante. ¿Qué ocurría? El convoy comenzó a retroceder con ruido de herrajes. ¿Algún tropiezo? El conductor vino en seguida para anunciar que íbamos a trepar a la meseta central de Abisinia y que se necesitaba otra locomotora. Cuando fué adosada, abandonamos el paradero de Diredowa y emprendimos la ruta hacia la capital del imperio etiópico.

Poco a poco el paisaje fué tornándose agreste, selvático, con una vegetación jugosa y rica en contrastes. Ascendimos con lentitud cuevas enormes. Y cerrando el límite, en un horizonte que parecía cercano, se recortaba la línea sinuosa de una cordillera de montañas nunca holladas por la planta del hombre.

A las dos horas de marcha penosa, con una temperatura de fuego, el tren traspuso una ladera donde descubrimos las huellas de una erupción volcánica. El terreno estaba cubierto, en una franja de muchas millas de amplitud y extensión, por una lava negra, de caprichosas formas, que a veces asumía los contornos de figuras fantásticas. En esa zona

no se descubría el más leve asomo de hierba. Pero más allá de ese yermo volcánico, la vegetación era muy espesa y a simple vista descubrimos una fauna salvaje, corriendo libremente por entre la maraña silvestre. Grupos ariscos de gacelas se detenían un segundo, con la cabeza erguida, y luego desbandábanse empavorecidos. Asomando su cornamenta altiva por entre los breñales hospitalarios, venaditos pequeños que los etiópicos denominan *medacua*, clavaban sus pupilas medrosas en el estruendoso convoy, y desaparecían en fuga veloz para reaparecer de nuevo.

A medida que fuimos avanzando en la marcha, la fauna africana se tornó prolífica. Camellos salvajes, menos hurafios y más lentos, desfilaban en parejas mostrando sus jorobas monstruosas. Un leopardo pequeño, de piel lustrosa, saltó con fuerza elástica, y avestruces inmensos huían también ante la amenaza felina.

El tren ascendía ahora con marcha tarda, entre el jadear de las dos pequeñas locomotoras. En ocasiones íbamos a una velocidad de cinco millas y recelábamos de que la ascensión se interrumpiese antes de llegar a la meseta inaccesible. Como a las tres horas de viaje, un destacamento de la Policía de Addis-Abeba se nos cruzó en la ruta, en marcha hacia Sidamo, en la región de Ual Ual, donde iban a ocupar posiciones. Seguimos rodando cuesta arriba entre riscos montañosos, con la fragancia y la frescura de la selva, aliviando nuestra fatiga. Cayó la noche.

Pequeños caseríos fueron apareciendo a nuestra vera. Grupos de etiopes saludaban el paso del tren agitando sus brazos con un flamear de sus albas vestiduras. Íbamos acercándonos a la capital del imperio. A lo lejos se acusaba la silueta de la ciudad, con sus puntos luminosos perforando la negrura de la noche. El empleado del tren vino hacia nosotros y anunció con voz ronca: —¡Addis-Abeba!...

En el próximo número, el coronel Del Valle narra su desembarco en Addis-Abeba, sus impresiones de la ciudad, las cosas singulares que allí observó, el ambiente y los tipos exóticos que le maravillaron y ofrece al lector una versión vivida y subyugante de la tierra negra por la que debía combatir durante once meses, y de la que escapó milagrosamente sano y salvo.

Distribución...

(Continuación de la Pág. 51)

la gran mayoría del pueblo. El drenaje de millones que sufre Cuba y la pobreza de la población rural, se deben a una variedad de causas, con muchas de las cuales nada tiene que ver el central. Atribuir el mal exclusivamente a los ingenios, es un error de visión muy perjudicial y que puede ser muy costoso, puesto que impedirá echar las bases de una política económica nacional sobre sólidos y bien establecidos cimientos.

PASE LAS Navidades AL LADO DE LOS SUYOS...



¡SENSACIONAL REBAJA DE PRECIOS!

UTILICE LA VÍA AÉREA

Ningún obstáculo, por grande que fuere, debe impedir la reunión de la dispersa familia durante estas fiestas tradicionales del cristianismo.

Ud. puede trabajar hasta el último instante y salir por la mañana temprano en el avión: pocas horas después estará al lado de los suyos... La distancia ni el tiempo justificarán la ausencia.

¡OPORTUNIDAD ÚNICA!

Esta sensacional rebaja de precios empieza en Diciembre 20 y termina en Enero 10, ambas fechas inclusive.

Nuestras rutas aéreas enlazan las siguientes ciudades: Habana, Cienfuegos, Ciego de Ávila, Camagüey, Manzanillo, Preston, Santiago de Cuba, Guantánamo, Antilla, Cayo Mambí y Baracoa.

Pasaje, Correo y Expreso

Compañía Nacional Cubana de Aviación

PRADO, 74

M-8888 M-5966-67-68

La realidad...

(Continuación de la Pág. 13)

se supo integrar, lo único que funciona ofreciendo un frente cohesionado y defensivo, y que, vaya a donde vaya, orientese al abismo o a la gloria, parece tener rumbo y marchar uniformemente hacia una meta.

Pero si ésta es la inevitable realidad cubana, ¿no parecen ociosos ciertos simulacros estériles? ¿No es preferible que, valerosamente, asumiendo la responsabilidad de una actitud sincera ante la historia, se prescindiera de todo soslayamiento y se limite y esclarezca esa realidad? ¿No es mil veces mejor situar abiertamente la autoridad en quienes la están ejercitando? Nada conturba más la vida de un país que el ejercicio indirecto del mando. Los que ejercen el Poder deben también asumir las responsabilidades del Poder. De ese modo, si aciertan, sería suya la gloria; si fracasan, el pueblo tendría el derecho de enjuiciar su ejecutoria y demandar rectificaciones. Lo que está en juego son los supremos intereses de la patria, y ello exige que se proceda con la mayor diafanidad y sinceridad.



PARA SU CUTIS

use **CREMA de miel y almendras HINDS**

Hinds restaura su juvenil lozanía, protege de los ataques del tiempo... Limpia... Suaviza... Embellece... porque es líquida y penetra mejor.

Rechace imitaciones



CARTELES

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE
Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

El infierno...

(Continuación de la Pág. 55)

El pasó con la primera balsa, ocupada por veinte y seis hombres. Por lo menos quinientos turcos saltaron sobre ellos. Pero la otra orilla del Jordán estaba cubierta de maleza. Los muchachos se escondieron en ella, defendiendo sus vidas y las de los que venían detrás.

La balsa de Hampshire había llevado una cuerda al otro lado. La amarramos a un árbol y comenzamos a enviar balsas de refuerzos a través del río. Estos refuerzos lo pasaron peor que los que estaban ya del otro lado. Las balsas eran grandes, lentas, blancos fáciles, e iban de una en una. Los turcos concentraron todo su fuego sobre las balsas, a medida que abandonaban la orilla. Cuando llegaban al otro lado eran un necrocomio. En las balsas no había otra protección que un tronco de madera muy bajo, y tras el cual podían ocultarse parcialmente ocho hombres. En un viaje murieron siete de ocho. Y eso no fue todo. ¡Estaba lloviendo en algún lugar de las colinas, y el Jordán subía rápidamente!

Cuando lo vi había crecido seis pies y el agua comenzaba a desbordarse por las orillas. La corriente turbulenta arrastraba piedras y troncos; un tronco de árbol fué a dar contra una balsa que estaba en el centro del río y la desbarató:

Los tripulantes cayeron a las

aguas rugientes. La balsa tiraba de la cuerda. Quisimos hacerla volver a tierra, pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles. No pudimos moverla una pulgada; nuestro cruce del río quedaba interrumpido.

*
Todo quedó paralizado en nuestra orilla. En la otra fué distinto; Hog Hampshire sabía lo que tenía que hacer. La Tierra de Promisión había visto a muchas personas "alzarse" y "pasar sobre el Jordán", pero nunca vieron un cruce como el de Hampshire.

Se puso en pie en el mismo momento en que se enredó la balsa. Vió que la corriente era demasiado fuerte para que nadie pudiera cruzarla a nado en línea recta, por lo cual echó a correr corriente arriba para tomar ventaja. Se detuvo, cortó con un cuchillo los cordones de sus zapatos, se los quitó y se echó de cabeza al agua hirviente!

—¡Mire a Hampshire! — gritó Benson. — ¡Mire a Hog, capitán!

Ya estaba mirándole... y contentiendo la respiración. Sabía que era un buen nadador, pero nunca había visto nada como aquello. Nadaba con un crawl australiano perfecto; avanzaba hacia la balsa con la velocidad de un torpedo, ¡pero las balas eran más rápidas!

Cuando se tiró al agua, los turcos abrieron el fuego. Una docena de ametralladoras abandonaron otros blancos y convergieron sobre él. Las balas rebotaban en el agua, en torno a Hog, como si fueran piedras. Iban a alcanzarlo; tenían que hacerlo; no hay hombre que pueda escapar a un fuego como ése.

—¡Arriba, Hampshire! — gritó Benson, y el grito fué contagioso. Yo grité y todo el mundo en la orilla comenzó a gritar.

¡Ya estaba casi en la balsa! ¡Iba a lograr su objetivo! Nosotros apuntamos todas las armas de que disponíamos contra las posiciones turcas, tratando de silenciarlas y de ayudar a Hog. Algunas fueron barridas; pero no era suficiente.

Hampshire alcanzó la balsa y subió a ella. Se inclinó a coger la cuerda, y por un instante fué un blanco inmóvil. ¡Tantas balas dieron en la balsa al mismo tiempo, que el choque la hizo moverse!

Puede ser que eso ayudara a Hog en lo que hizo después. ¡Agarró la cuerda llena de nudos y le dió una vigorosa sacudida! Algo resbaló; la balsa quedó libre de nuevo. Hog vaciló apenas una fracción de segundo antes de arrojar-se de nuevo al agua y nadar hacia nuestra orilla, pero... en esa fracción de tiempo se volvió hacia los tiradores turcos. ¡y les enseñó desdeñosamente la lengua!

*
Ese, Lowell, fué un gesto magnífico, o por lo menos así lo creí yo hasta que Hampshire salió del agua y se reunió a nosotros. Entonces dijo:

CROQUIGNOL LÓPEZ

TINTURA "KOMOL" Para el cabello

NO DAÑA LA VISTA. Producto Francés

19 COLORES. - PERMITE LA PERMANENTE

—Y no crean ustedes que porque esté nadando no puedo oírles. Al primer tipo que me vuelva a llamar Hog voy a aplastarle la nariz.

Las nuevas tropas iban tomando forma. Allenby estaba a punto de armar su trampa por el mar. Aumentamos nuestras demostraciones en el valle del Jordán, enviamos tropas hacia el este durante el día. Para convencernos de que los aviadores turcos las habían visto, mantuvimos nuestros aviones en los hangares.

Las mismas tropas volvían hacia la costa... por la noche, cuando nadie podía verlas, dejando atrás sus tiendas vacías para engañar a los turcos.

Y los engañamos. Liman von Sanders, que mandaba ahora a los turcos desde su cuartel general de Nazaret, creyó que la mayor parte de nuestro ejército estaba acampada junto al Jordán. Pero el hacer ver que el ejército estaba donde no estaba no era más que la mitad del trabajo. Teníamos que esconderlo donde estaba; esconder una división de infantería, tres divisiones de caballería y un montón de artillería.

No hubo ejercicios. No se permitía efectuar movimientos de tropas durante el día. Los soldados y los caballos permanecían bajo los naranjos hasta la noche. Guisábamos con alcohol, para evitar el humo delator de las cocinas.

Pero eso no era suficiente. Los turcos tenían espías.

Yo alquilé tranquilamente una casa en Jaffa para el invierno. Le dije al dueño que era un "gran secreto", pero que el ejército no se movería hasta la primavera. Otros oficiales hicieron lo mismo. El jefe de Estado Mayor hizo que el propietario de un hotel de Jerusalén diera a todos sus huéspedes civiles la orden de desalojar las habitaciones, so pretexto de que necesitaba más espacio para sus oficiales por tiempo indefinido.

Todo eso llegó a oídos turcos, y lo creyeron. Von Sanders no descubrió su error hasta el amanecer de "la batalla de aquel gran día de Dios Todopoderoso", en un lugar llamado... Armageddon.

Con esa batalla, en la que Allenby atrapó a los turcos por todas partes, y con la caída subsiguiente de Damasco y la noticia de que los turcos habían capitulado—por no decir nada del extraño destino de la condesa Warbuta,—terminará la próxima semana "El Infierno en la Tierra Santa"

A Escobar...

(Continuación de la Pág. 54)

ataques de sus oponentes. Si Chocolate pudiera recuperar sus piernas, seguiría siendo una maravilla, porque continúa en posesión de todos aquellos otros atributos que lo hicieron grande.

Lo que no recuperará el habanero.—

—Cuando la otra noche lo vi hacer un primer round soberbio contra Baker, pensé por un momento que la total recuperación de Chocolate era un hecho, y que volvería a ser el mismo gladiador sensacional de sus memorables triunfos sobre Al Singer y tantos otros. Todo parecía tenerlo de nuevo con él: su vista privilegiada, su timing excelente, esa necesaria coordinación entre cerebro y músculo que tan pocos boxeadores han poseído en la medida que Chocolate, etc. Sus puños continuaban teniendo la vieja velocidad que los hizo famosos, y en sus golpes sigue habiendo fortaleza y pimienta.

Pero sus piernas lo han abandonado, y Kid Chocolate, sin aquellas piernas elásticas que lo hacían invulnerable, recibe en cada combate una gran dosis de castigo que su constitución débil no le permite resistir.

—¿Quiere ello decir?...

—Quiere ello decir—responde mi amigo—que Chocolate no volverá a ser jamás el que fué. Podrá hacer un buen papel ante Fulano o Mengano y ganarse unos cientos de dólares, pero no volverá a electrizar a los públicos con aquellas maravillosas exhibiciones suyas, que lo hicieron rico y célebre. ¡Sus piernas lo han traicionado! ¡Qué lástima!

ESTACIÓN DE
SERVICIO

“SEVILLA” 2

MODERNAS PLANTAS
DE LUBRICACIÓN

VIRTUDES FRENTE A BLANCO

Con el equipo automático más moderno de la U. S. y un personal experto que trabaja de acuerdo con las instrucciones de los fabricantes de Automóviles y el "CHEK CHART".

Recuerde que su automóvil necesita ser engrasado y revisado cada 1,500 kilómetros, cambiar aceite cada 2,500, y grasa cada 5,000

GARANTÍA DEL SERVICIO. PIDA SU TURNO AL TELÉFONO M-4888

—¿Su qué?
—Mi renuncia, milord.
—¿Pero qué cosa dice?
—Digo que le presento mi renuncia, milord.
Una débil irritación iba apoderándose de lord Emsworth como consecuencia de la conversación. Trataba de concentrar su pensamiento sobre aquella nueva amenaza y Beach insistía en distraerlo con sus boberias.

—Sí, sí, sí—dijo.—Ya veo. *All right*. Sí, sí.

—Muy bien, milord.
Una vez solo, lord Emsworth hizo frente a los hechos. Comprendía lo que había sucedido. La nota había dejado de ser misteriosa. Aquello quería decir que su carta de triunfo, por algún motivo desconocido, no había dado el resultado apetecido. Había tratado de cerrarle la boca a Baxter sobornándolo y había fracasado. El hombre pareció aceptar el ramo de olivo, pero luego debió ocurrir una reacción, obligándole a cambiar de idea.

Sin duda que alguna punzada en la parte herida llevó a su memoria la venganza, dejaba a un lado la prosperidad material y aestaba el golpe.

Era casi seguro que ya lady Constance estuviera enterada de todo. Y hasta—lord Emsworth sentía un escalofrío—podiera ser que ya su hermana le buscara.

La vista de una silueta femenina que se acercaba por entre los arbustos le proporcionó la impresión más desagradable del día y por unos segundos quedó sin saber qué hacer. Pero no era su hermana Constance. Era su sobrina Juana.

Juana venía de excelente humor.

—Juana—dijo lord Emsworth—una cosa terrible, espantosa, ha ocurrido. Baxter estaba junto a la ventana del saloncito de escritura cuando hablábamos y se enteró de todo.

—¿Vamos! ¿Se enteró?
—Lo escuchó todo, palabra por palabra. Y ha ido a decirselo a tu tía.

—¿Cómo lo sabe usted?
—Lee esto.

Juana tomó la nota.
—¡Hum!—exclamó una vez leída.—Bueno, me parece, tío Clarence, que sólo le queda un camino que tomar. Debe usted defenderse.

—¿Defenderme?
—Sí, usted sabe lo que yo quiero decir. Mostrarse duro. Cuando tía Clarence trate de dominarlo, enseñe los puños, deje caer la cabeza de lado y háblele con voz ronca.

—¿Pero qué le voy a decir?
—Díes mío, pero si hay infinidad de cosas que decir: “¿Qué me cuentas?... ¿De dónde, vieja?... ¿Que se te quite ese mareo!... ¡Largo!”

—¿Largo?
—Quiere decir “al diablo” o cosa por el estilo.

—Pero yo no puedo mandar a Connie al diablo.

—¿Por qué no? ¿Acaso no es usted el jefe de su casa?
—No—respondió inocentemente lord Emsworth.

Juana quedó pensativa un instante y luego dijo:
—Entonces le diré lo que debo hacer. Negarlo todo.

—¿Podré, crees tú?
—Claro que podrá. Y entonces tía Constance me preguntará a mí y yo lo negaré todo. Categóricamente. Los dos negaremos categóricamente. Tendrá que creerlos. Seremos dos contra uno. No se preocupe, tío Clarence. Todo saldrá bien.

Hablaba con el franco optimismo de la juventud, y cuando se alejó a los pocos momentos, parecía dejar a su tío con la tranquilidad vuelta al espíritu. Lord Emsworth pudo escucharla cuando se alejaba cantando.

No estaba su ánimo para acompañarla en su canción ni tampoco podía compartir su optimismo. Miraba al porvenir y todavía lo veía oscuro.

Sólo había un medio de alejar su mente de esos pensamientos tristes, sólo una cosa le permitía olvidar por breves momentos lo que le esperaba... Y cinco minutos más tarde lord Emsworth penetraba en la biblioteca y se enfrascaba una vez más en la lectura de *Nuevos sistemas para la crianza del puerco*.

Pero hay un punto hasta el cual no es posible que llegue el poder del mejor escritor del mundo. *Nuevos sistemas* era un buen libro—no hay duda—pero no lo suficiente para quitar de la mente de lord Emsworth el terrible peso que le agobiaba.

Lord Emsworth iba venciendo cierta dificultad en concentrarse sobre la prosa perfecta de su libro predilecto, cuando desapareció el menor *chance* que hubiera podido tener de lograr sus propósitos. Lady Constance hizo su aparición en la puerta.

—¡Oh!, estás aquí, Clarence—dijo.
—Sí—respondió en voz baja, débil, apagada.

Un buen observador hubiera notado cierta nerviosidad, cierto temor, en lady Constance, cuando penetró en la habitación, pero a lord Emsworth, pésimo observador, le pareció la misma de siempre y seguía contemplándola, asustado, como el hombre que espera su sentencia.

Sentía mareos. La cabeza le daba vueltas y se preguntaba por cuál de sus crímenes sería juzgado primero. ¿Había hablado con Juana y supo de la carta para Abercrombie? ¿O venía de una entrevista con Ruperto Baxter en la cual éste le hubiese referido todo?

Tan seguro estaba que uno de estos dos asuntos era lo que traía su hermana para tratar, que al ver la forma en que comenzaba la conversación quedó asombrado. No sólo le faltaba su acostumbrada ferocidad, sino que hasta se mostraba cariñosa. Era como si un león hubiese penetrado en la biblioteca para ponerse a bailar, en seguida, como un cordero.

—¿Estamos solos, Clarence?
Lord Emsworth arqueó las cejas, la miró sin comprender y respondió que sí, que estaban solos.

—¿Qué haces? ¿Leyendo?
Lord Emsworth respondió que sí, que leía.

—¿No te molesto?
Lord Emsworth, a pesar de que el asombro le había dejado sin habla, haciendo un gran esfuerzo pudo responder que no le molestaba. Lady Constance se dirigió a la ventana y miró hacia fuera.

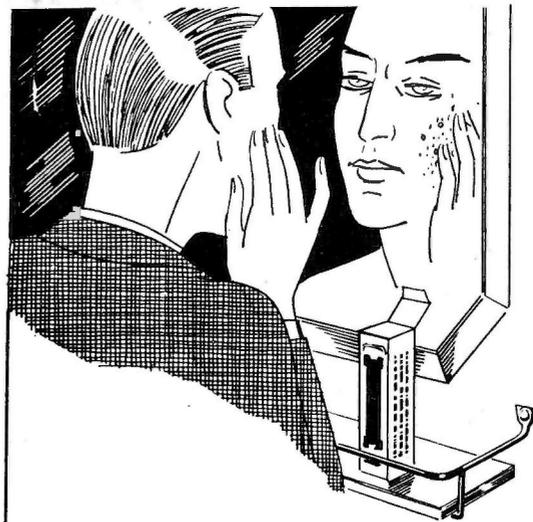
—¿Qué tarde más hermosa!
—Sí.

—Es raro que no estés fuera.
—Ya estuve fuera y acabo de regresar.

—Sí, te vi junto a los rosales.
Lady Constance dibujaba figuras caprichosas sobre el antepecho de la ventana con el dedo índice.—Hablabas con Beach.

—Sí.
—Sí, vi llegar a Beach y hablar contigo.

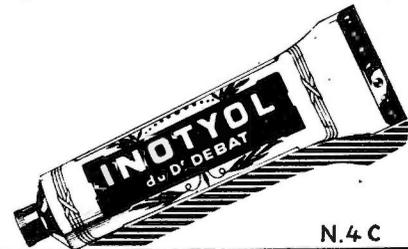
Se hizo una pausa. Lord Emsworth estaba a punto de romper el silencio preguntándole si se sentía bien cuando lady Constan-



GRANOS ECZEMA AFECCIONES DE LA PIEL

desaparecen
rápidamente
con pocas

aplicaciones
de la
POMADA
INOTYOL



N.4 C

ce habló de nuevo. Aquel temor, aquel nervosismo, se notaban ahora mejor. Trazó otros dibujos sobre la ventana.

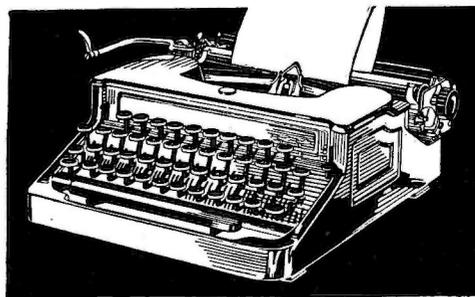
—¿Era muy importante?
—¿Qué cosa era importante?
—Quiero decir, ¿quería algo?
—¿Quién quería algo?
—Beach.
—¿Beach?
—Sí. Me preguntaba que para qué deseaba verte.

De pronto recordó lord Emsworth que Beach hizo algo más que llevarle la nota de Baxter. Con ella—ahora lo recordaba bien—le presentó su renuncia. Y eso demostraba, comprendía ahora lord Emsworth, qué serie de problemas le embargaban cuando

la renuncia de su insustituible mayordomo no le había causado impresión alguna. Si tal cosa hubiera ocurrido sencillamente el día antes, hubiese constituido una verdadera crisis. Le hubiera parecido que el mundo temblaba. Y hacia unos momentos, apenas si le atendió.—Sí, sí,—le había dicho, si no recordaba mal.—Sí, sí, sí. *All right*—o cosas por el estilo.

Pasando revista al desastre, lord Emsworth comprendía ahora toda su magnitud. Estaba desconcertado. Desde que tenía uso de razón recordaba ver a este mayordomo en el castillo y ahora se le escapaba de entre las manos.
(Continúa en la Pág. 62)

SU MEJOR REGALO DE NAVIDAD



CORONA PORTÁTIL
L. C. SMITH & CORONA

La única en que sube el teclado al escribir mayúsculas. El tacto se gradúa al gusto. Con las características de una máquina grande.

Velocidad - Silencio - Suavidad.
27 años fabricando máquinas portables.
Tan barata como otro artículo doméstico y más útil. Su hogar necesita una "Corona". Cómprela ahora.

BOLSA DE MUEBLES DE OFICINA

Compostela, 53 - 55.

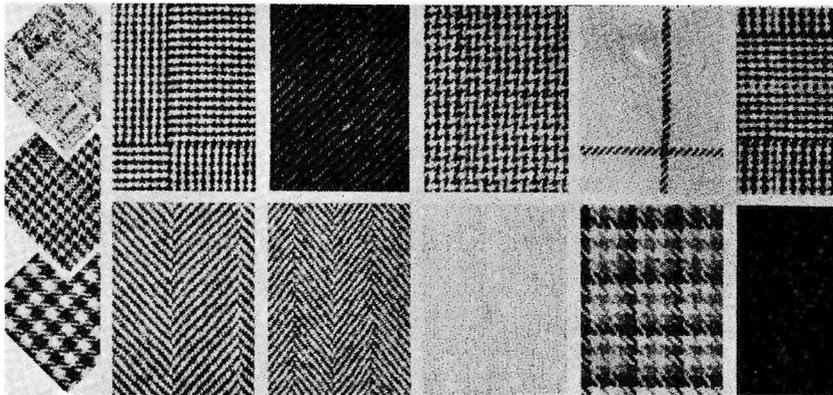
Teléfono: A-7744.

PARA

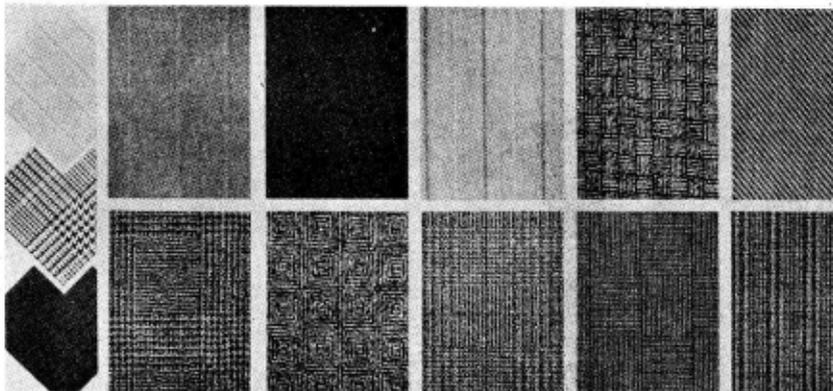
EL HOMBRE

Nov
Algernon

EL TRAJE de *sport* de 1937 obedece a nuevas pautas de masculinización. Aquellas espaldas rizadas, aquella multitud de pliegues y de filigranas feminizantes del traje de *sport* de 1936, han pasado de moda. El traje de hoy no es turbulento, ni en diseño, ni en color, ni en modelaje. Las pintas son fuertes, viriles, pero no turbulentas. Los géneros más aceptados son los *shetlands*, *cheviots*, gabardinas, *palmbeach* y franela. El *crash* de hilo estara



Ultimos diseños en lana para chaquetas de "sport", cortesía de "Men's Apparel reporter" y las firmas de Hart, Schaffner and Marx; Palm Beach; Currick and Leiken; Max Udell y Rose Brothers.



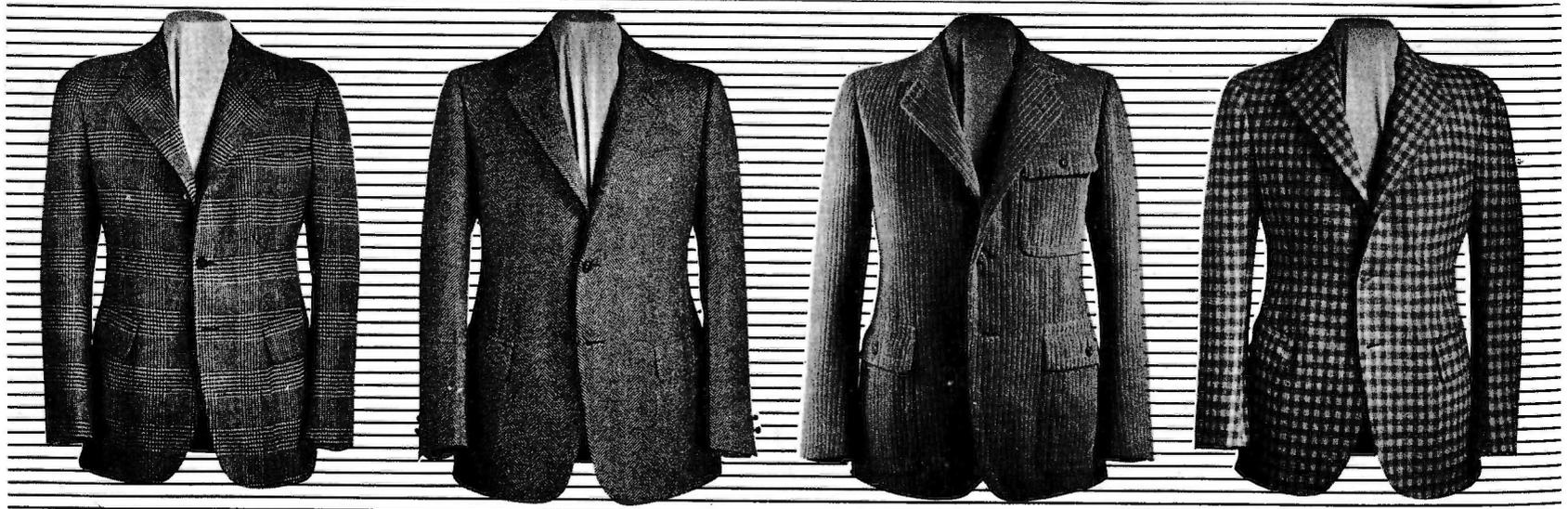
Los más nuevos diseños en géneros de lana, hilo y algodón, para pantalones de "sport"—"slacks"—cortesía de Hart, Schaffner and Marx; Currick and Leiken; Peerless Sportswear; H. Lissner; George W. Heller y Palm Beach.

también representado para la chaqueta de *sport* de verano. Los colores serán de una tonalidad neutra que imprima discreción a una prenda tradicionalmente llamativa. En el modelaje, el tres-botones se mantendrá a la cabeza, seguido del dos-botones. Los cruzados serán escasos. El bolsillo de plastón dividirá honores con el corriente de tapas, pero siempre será más deportivo el de plastón, especialmente con las costuras

cargadas. Las solapas podrán ser amplias, y siempre romas. Los hombros amplios, con el drapeado inglés y sin huata, o justamente la necesaria para armar la chaqueta.

Estas chaquetas de *sport* pueden llevar pantalón del mismo género o de un género distinto. El pantalón de *sport*—*slack*—tiene su propia fisonomía. Es un pantalón que difiere en algunos

detalles del pantalón corriente para traje de calle. Primeramente el *slack* luce mejor con faja, aunque también puede usarse con tirantes; el talle no es tan alto, pero puede colocarse por encima de la cintura. Dos pliegues delanteros, trabillas para la faja, colocadas a media pulgada del talle. Bandas de extensión a ambos lados de la cintura, que ajustan el talle. En algunos modelos de *sport* la antigua pestaña renace, pero con débiles caracteres de aceptación.



LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

VISITE NUESTRA EXHIBICIÓN DE CORTES
INDIVIDUALES RECIBIDOS DE LONDRES.

"Inter-nos"

DESGRACIADO, Oriente.—Si usted pide el divorcio y su esposa se allana a la demanda, puede deshacer el vínculo en menos de una semana. Por mutuo consentimiento, tardaría un mes, y si ella se defiende legalmente contra su demanda, no se puede calcular la duración del divorcio, pues dependería de la habilidad del abogado defensor. Consulte a un buen abogado sobre el caso.

DANO, EL PREGUNTON, La Habana.—
1. Debe felicitar también al suegro. 2. Envíele las flores a la casa o a la estación. Lo mismo pueden enviarlas con un mensajero que llevarlas personalmente. 3. Escriba su dirección al dorso del sobre.

EL PUGIL, Ciego de Avila.—Ejercicios de cuello, de piernas, brazos y cintura. Estos son los principales ejercicios que debe practicar.

DOS INTRIGADAS, La Habana.—Han acertado ustedes con ese don deductivo que tienen las mujeres.

RXL-3, Santiago de Cuba.—No existe método específico para crecer; sin embargo, una vida sana, buena alimentación y ejercicios racionales pueden ayudarle a adquirir su máximo desarrollo dentro de las limitaciones fisiológicas de su particular organismo. No conozco el crecedor racional que menciona, por lo que no puedo opinar.

PRESUMIDO, Vedado.—Consulte al doctor José Manuel Souza, para su problema plástico. Con respecto a la perfección física, ésta no reconoce limitaciones de estatura, rigiéndose esencialmente por los cánones de la armonía proporcional o equilibrio corporal. Un hombre de cinco pies, aunque pequeño, puede ser un perfecto espécimen físico y, en cambio, un hombre de seis pies

17 Afeitadas por 1¢



YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.-- Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

JAP-3

Sintonice la Cadena Crusellas



REPORTER
SELLO DE ORO

DISTINCIÓN PERSONALIDAD

MOTIVOS PERSAS

... una inacabable variedad en elegantes corbatas de pura seda, lo más nuevo en diseños persas...

LO ÚLTIMO QUE EXIGE LA MODA

EL REGALO IDEAL

EXCLUSIVAS

REPORTER

FABRICAMOS UN SOLO ARTICULO

puede ser un adefesto si sus proporciones no guardan un equilibrio de acuerdo con las normas aceptadas de lo que podríamos llamar belleza física masculina. Sobre el dilema sentimental: su error radica en aceptar su "sensibilidad" como pretexto subconsciente para no definirse. Si usted se decidiera a ser sincero con ambas chicas, las dos se lo agradecerían y se evitaría problemas. Después de todo, los sentimientos no pueden silenciarse, y mucho menos adaptarse a estados complejos e indefinidos. Recuerde que el sentimiento de lástima es una pobrísima limosna que no debe ofrecer el hombre ni aceptar la mujer. En resumen: hábleles a las dos y exteriorice francamente, sin vacilaciones, lo que usted siente.

UNA ANDALUZA, Oriente.—La costumbre tradicional es sellar el pacto de esponsales con una sortija, que suele ser un diamante, y que regala el novio a la novia. Para la ceremonia nupcial, los novios pueden obsequiarse el anillo de bodas mutuamente. El hombre no tiene que llevar anillo de compromiso, sino de boda, pero si la novia se empeña en que lo lleve, el novio debe complacerla. Para el día de su cumpleaños, regátele un artículo de utilidad que no sea intimo. Un reloj, una estilográfica, una cartera, un libro.

bien raras: cuando una señora es presentada a un cardenal o a un soberano reinante.

La presentación a un cardenal será:

—Eminencia, permítame que le presente a la señora Valdés.

La presentación a un rey o reina es muy sencilla. Sólo se pronuncia el nombre de la persona que se presenta, por ejemplo:

—La señora Valdés.

Cuando se presentan dos mujeres, la más joven es presentada a la de mayor edad. Si la señora Valdés es una mujer de años y la señora Menéndez una recién casada, la presentación correcta será:

—Señora Valdés, ¿conoce a la señora Menéndez?—O:

—Señora Valdés, ésta es la señora Menéndez.

Una soltera es siempre presentada a una casada de esta manera:

—Señora Barcia, permítame que le presente a la señorita Martínez.

Cuando se presentan caballeros se hace una distinción parecida. El más joven se presenta al de mayor edad; el soltero al casado.

Cuando existen diferencias de edad, título o dignidad, la mejor forma de presentación es:

—El señor Blanco; el señor Moreno,—sin énfasis particular en ninguno de los dos nombres.

No repare en el costo ..cuente las agradables afeitadas de las hojas

Gillette-Azul

Normas de Urbanidad

PRESENTACIONES

II

La forma correcta.—En todas las ocasiones ordinarias, la forma usual y sencilla es la mejor forma de presentación. Se puede decir, por ejemplo:

—Señora Menéndez, permítame que le presente a la señora Valdés.

O bien:
—La señora Menéndez; la señora Valdés.

La segunda forma es menos formularia. La palabra "presentar" no se expresa, pero se sobreentiende.

Una persona joven se presenta siempre a la de más edad, o más distinguida. Pero un caballero se presenta siempre a la señora, aunque tenga más edad que ella. Las excepciones de esta regla son

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina. Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

ESTARÁ A LA VENTA EN ENERO 1937.

SEPRE SU LIBRO CON TIEMPO.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937.

Apartado 188, Habana.

Sírvase enviarme el libro Modas para 1937, a

Sr.....

Dirección.....

Ciudad o pueblo.....

MARINOL Para sus niños

Ola de...

(Continuación de la Pág. 59)

cual nieve que funde el sol. Era algo terrible. Parecía una pesadilla. No podría pasarse sin Beach. La vida sin Beach era imposible.

Reaccionó y con voz angustiada dijo:

—¡Connie! ¿Sabes lo que ha sucedido? ¡Beach ha renunciado!

—¿Qué?

—¡Si! Ha renunciado. Me lo dijo hace unos momentos. Renunció. Y sin una palabra de explicación. No hay razón. No...

Lord Emsworth se detuvo. Su rostro se endureció. La que parecía solución única al misterio, se le acababa de ocurrir. Connie estaba metida en esto. Connie debió hacer algo que hirió la susceptibilidad del mayordomo.

Si, eso debía ser. Si la había visto en gran señora cientos de veces, no era raro que lo hubiera hecho una vez más y ordenado al mayordomo en una forma que a éste molestó. Ese modo que tenía ella de decir las cosas, apretando los labios, arqueando las cejas y sintiéndose heredera de nueve condes... Naturalmente, no

canso que experimentaba, no describe su verdadero estado. No una, sino muchas veces, durante el último cuarto de hora, se había dicho a sí mismo que sólo un milagro podía salvarle de las consecuencias de sus debilidades y ahora el milagro ocurría.

—¿Le disparaste?—volvió a preguntur recuperando el habla.

Un débil reflejo de su acostumbrada rigidez se notó en lady Constance.

—¡Cesa de repetir "¿Le disparaste?", Clarence! Ya tengo bastante con mis remordimientos para que estés recordando, como una cotorra, mi maldad. ¡Oh, querido! ¡Oh, querido!

—¿Pero qué te impulsó a eso?

—No lo sé. No puedo explicarlo. Algo, de repente, pareció invadirme. Como si me hubiesen hipnotizado. Después que saliste, me pareció que debía llevarle el rifle a Beach...

—¿Por qué?

—Pues... pues... me pareció que estaría más seguro en su poder que aquí en la biblioteca. De

Cuéntame lo de Beach.

—Bueno, cuando llegué al *pantry* estaba solitario y vi a Beach, bajo el laurel, leyendo en una silla de extensión.

—¿A qué distancia?

—No sé. ¿Eso qué importa? A unos seis pies, supongo.

—¿Seis pies? ¡Ja, ja!

—Y le disparé. No pude resistir. Era como una terrible obsesión. Tenía metida en la mente la idea de verle saltar. Y le disparé.

—¿Y cómo sabes que hiciste blanco? Puede que hayas errado.

—No, porque saltó. Y entonces me vió en la ventana y entró y yo le dije: "¡Oh, Beach, quiero que guarde este rifle" y me respondió: "Muy bien, milady".

—¿Y nada dijo de que tú le hubieras disparado?

—No. Y he venido confiando y confiado en que no supiera lo que había sucedido. Ha sido para mí una verdadera agonía. Pero ahora que me dices que ha presentado su renuncia, comprendo que lo sabe todo. Clarence—gritó lady Constance apretándose las manos como una heroína perseguida—¿ves en la horrible posición en que me encuentro? Si nos abandona, repetirá lo sucedido por todos lados y las personas creerán que estoy loca. No podré resistirlo. Debes persuadirlo para que retire su renuncia. Ofrecele doble sueldo. Ofrecele lo que quiera. No debe salir de aquí. Si lo hace, jamás podré... ¡Sssss!

—¿Qué quieres decir con Sss?...

¡Ah!—dijo lord Emsworth al ver que se abría la puerta.

Era su sobrina Juana que entraba.

—Hola, tía Constance. Suponia que estaba aquí. El señor Baxter desea verla.

Lady Constance, distraída, respondió con una pregunta:

—¿El señor Baxter?

—Sí. Oí que le preguntaba a Beach dónde estaba usted. Quiere hablarle acerca de algo.

Y dirigió una mirada de soslayo a lord Emsworth, seguida de un energético guiño, que decían a las claras: ¡Recuerda! y ¡Categoricamente!

Se escucharon pasos en el exterior. Y Ruperto Baxter penetró en la biblioteca.

Ya en otro lugar hemos comparado el aspecto de Ruperto Baxter, cuando estaba de mal humor, con una nube tempestuosa y es posible que el lector se haya hecho la idea de una nube tempestuosa corriente, de esas que aparecen en medio del verano y producen pocos daños. No era a esa clase de nube a lo que se parecía ahora el secretario, sino a una de esas que llegan en los meses propicios a los ciclones y barren en los trópicos con casas, pueblos y hasta países enteros.

Adelantó hacia lady Constance, con terrible ceño y la mano derecha extendida. Lord Emsworth no se dió por enterado de su presencia.

—He venido a decirle adiós, lady Constance—dijo.

Pocas cosas hubieran podido sacar a lady Constance de sus pensamientos, pero esta súbita despedida logró tal cosa. Cesó de pensar en su niñez, en sus tribulaciones y en sus problemas.

—¿Adiós?

—Adiós.

—Pero, señor Baxter, no quiere decir que usted nos abandona.

—Precisamente.

Por primera vez se dió cuenta Ruperto Baxter de que el noveno conde de Emsworth se hallaba presente.—No estoy preparado—dijo amargamente—para permanecer en una casa donde mi principal misión parece ser la de ser-

vir de blanco a lord Emsworth y su rifle de aire comprimido.

—¿Qué?

—Exactamente.

En el silencio que siguió a estas palabras, Juana volvió a dirigirle a su tío aquella mirada de aliento que parecía decir: ¡Tenga valor! Se asombró de ver que en realidad no le hacía falta. Lord Emsworth se sentía fuerte, valeroso. Su rostro reflejaba calma, su mirar era firme y ni siquiera sus gafas temblaban.

—Este hombre anda mal de la cabeza—dijo lord Emsworth con voz clara y resonante.—Absolutamente mal de la cabeza. Siempre lo he dicho. ¿Blanco para mi rifle de aire comprimido? ¡Poooh! ¡Paaaaah! ¿De qué habla?

Ruperto Baxter tembló de ira. Su mirada era terrible.

—¿Niega usted haber disparado contra mí, lord Emsworth?

—Seguro que lo niego.

—¿Tal vez niegue usted haberle confesado a esta señorita, allí, en el saloncito de escritura, que disparó contra mí?

—Seguro que sí.

—¿Me dijo usted que había disparado contra el señor Baxter, tío Clarence?—preguntó Juana.—No lo recuerdo.

—Claro que no.

—Es casi seguro que no. De haber sido así, lo recordaría.

Ruperto Baxter elevó las manos al cielo, como pidiendo justicia.

—Usted me lo confesó personalmente. Me suplicó que a nadie dijera una palabra. Trató usted de arreglarlo todo ofreciéndome de nuevo el puesto de secretario particular y acepté. En ese momento estaba perfectamente dispuesto a olvidarlo todo. Pero cuando media hora después...

Lord Emsworth arqueó las cejas.

Juana le imitó.—¿Qué extraordinario es todo esto!—dijo.

—Extraordinario—repitió lord Emsworth.

Tomó las gafas en la mano y comenzó a limpiar los cristales, mientras hablaba con toda calma, pero con firmeza.

—Baxter, mi querido amigo—dijo.—Sólo hay una explicación para todo esto. Es lo que ya le dije. Vuelve usted a padecer de alucinaciones. Jamás he dicho una palabra de eso a que usted se refiere. No he dicho una palabra a mi sobrina de haber disparado contra usted. ¿Por qué iba a decirlo si no era cierto? Y en cuanto a eso que afirma de haberle ofrecido otra vez el puesto de secretario, me parece absurdo. Nada en la tierra me induciría a tenerle otra vez de secretario. No quiero que tome usted esto a mal, pero me parece que antes me muero. Atiéndame, querido Baxter, que voy a decirle lo que debe hacer. Encarámese en su motocicleta y siga su recorrido por Inglaterra. Y pronto verá cómo el aire fresco de la carretera obra maravillas sobre su cabeza. En un día o dos todo habrá desaparecido.

Ruperto Baxter dió la vuelta y salió de la habitación.

—¡Señor Baxter!—gritó lady Constance.

Su intención de ir tras del individuo para rogarle que continuara con su antipática presencia en el castillo de Blandings era tan clara que lord Emsworth no se detuvo.

—¡Connie!

—¡Pero, Clarence!

—Constance, haz el favor de no moverte de ahí. No des un solo paso.

—¡Pero, Clarence!

—Ni un solo paso. ¿Me oyes? ¡Déjalo que se largue!

Lady Constance se detuvo, irresoluta. Y entonces tropezó con

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural.
haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorté, Prado y Virtudes

había mayordomo que pudiera soportar eso.

—Connie—gritó ajustándose las gafas sobre la nariz y mirando acusadoramente.—¿qué le has hecho a Beach?

Algo que parecía un sollozo escapó de los labios de lady Constance. Palideció y todo su cuerpo fué víctima de una sacudida.

—Le disparé,—dijo apenas en un suspiro.

Lord Emsworth no comprendió bien.

—¿Qué le hiciste?

—Le disparé.

—¿Disparaste contra él?

—Sí.

—¿Quieres decir que disparaste contra Beach?

—¡Sí, sí, sí! Le disparé con el rifle de Jorge.

Un silbido se escapó de los labios de lord Emsworth. Se recostó en el butacón y toda la biblioteca le pareció que danzaba a su alrededor. Decir que se sintió otro ante la revelación, ante el des-

modo que lo llevé hasta el *pantry*. Y mientras lo llevaba entre mis manos, no hacía más que recordar lo bien que yo tiraba cuando era niña.

—¿Cómo?—lord Emsworth no podía dejar pasar eso.—¿Qué dices de haber sido buena tiradora cuando niña? Si nunca tiraste al blanco.

—Sí, señor. Clarence, recordaste esta tarde cómo Julia disparó contra su institutriz Fredesvinda. No fué Julia, fui yo. Me había hecho reparar y reparar los rios de Europa y me vengué tirándole. Fué un disparo espléndido en aquellos días.

—Apuesto a que no tenias tan buena puntería como yo—dijo lord Emsworth picado.—Yo hacia blanco en las ratas y las mataba.

—Yo también maté ratas.

—¿Cuántas mataste?

—¡Oh, Clarence, Clarence! Dejémoso eso de las ratas.

—No,—dijo lord Emsworth.—No, nada de ratas, dejemos eso.



ACCEPTANCE BOND

Sin subirle el precio este prominente papel bond ha mejorado en fuerza y apariencia al aumentarse la cantidad de trapo a 50%.

Más que nunca el papel ACCEPTANCE BOND está a la cabeza de los de su clase en los mercados mundiales. Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden.

todo el poder de los ojos que la contemplaban tras de las gafas y —al igual que Baxter— quedó como herida por un rayo. Se dejó caer en una silla y allí permaneció retorciéndose las manos.

—¡Oh!, y a propósito, Connie—dijo lord Emsworth—quería decirte que le he dado a ese joven Abercrombie el empleo que deseaba. He pensado sobre esto y le escribí unas líneas diciéndole que de acuerdo con nuestra conversación, le ofrecía el puesto de Simmons. Hice averiguaciones y supe que era un joven digno de fiar.

—Es una ovejita—dijo Juana.

—¿Oyes? Dice Juana que es una ovejita. Es el hombre ideal para el puesto.

—¿De modo que ahora podemos casarnos?

—Se pueden casar. Un excelente matrimonio, ¿no te parece, Connie?

Lady Constance no hablaba. Lord Emsworth alzó la voz un poco.

—¿No te parece, Connie?

Lady Constance dió un salto en su asiento como si hubiese escuchado la trompeta del juicio final.

—Sí—exclamó.—¡Oh, sí!

—Bien—terminó lord Emsworth—y ahora voy a ver a Beach.

En el *pantry*, mirando tristemente a las cuadras, Beach, el mayordomo, sorbía un vaso de Oporto.

Sentado allí en el *pantry*, en aquel *pantry* que no lo vería más, Beach se hallaba sumido en el más profundo pesar. Sentía lo que un caído monarca, precisado a decirle adiós a todas sus grandezas antes de partir para el exilio. Había llegado el fin. Dieciocho años, dieciocho felices años, había servido en el castillo de Blandings y ahora tenía que marcharse, para no volver jamás. No era de extrañarse que buscara consuelo en el Oporto.

Algo tempestuoso abrió la puerta y vió que su retiro había sido invadido por lord Emsworth. Se puso en pie inmediatamente. En sus dieciocho años de servicios en el castillo, el conde nunca había visitado el *pantry*.

Pero no era simplemente la presencia del conde lo que causaba su asombro, a pesar de lo raro que esto era. El misterio pasaba todos los límites. Porque aquel que allí se presentó era un lord Emsworth desconocido que miraba terriblemente, que taconeaba como un condenado y que empujaba mesas y sillas.

—Beach—tronó—¿a qué vienen esas tonterías?

—¿Milord?

—Sabes lo que quiero decir. Renunciar. ¿Has perdido la cabeza? Un escalofrío recorrió el cuerpo del mayordomo.

—Me temo que dadas las circunstancias es inevitable, milord.

—¿Por qué? ¿De qué estás hablando? No seas burro, Beach. ¡Inevitable!... Nunca escuché una idiotéz igual. ¿Por qué es inevitable? Mirame a la cara y respóndeme.

—Me parece que es mejor presentar mi renuncia que no ser despedido, milord.

Y le tocó a lord Emsworth asombrarse.

—¿Despedir?

—Sí, milord.

—Beach, tú estás mal.

—No, milord. ¿No habló el señor Baxter con usted?

—Claro que me habló. Estuvo persiguiéndome toda la tarde. ¿Y eso qué tiene que ver?

Otro estremecimiento pareció sacudir al mayordomo desde la punta del pelo hasta la suela de sus zapatos.

—Veo que el señor Baxter no le ha informado a usted, milord.

Creí que ya lo habría necho, pero me parece que será solo cuestión de tiempo.

—¿Informarme de qué?

—Lo siento mucho, milord, pero en un momento de incontenible impulso, disparé contra el señor Baxter.

Las gafas de lord Emsworth volaron de la nariz. Sin ellas sólo borrosamente podía ver, pero a pesar de haberlas perdido, seguía mirando con toda fijeza al mayordomo y en sus ojos había una mirada mezcla de muchas y variadas emociones. Asombro hubieran sido, indudablemente, la principal, de no estar presentes en alto grado el afecto y el aprecio. No habló, pero sus ojos dijeron claramente:—¡Mi madre!

—Con el rifle del señorito Jorge, que milady trajo para dejarlo a mi custodia. Siento mucho decir, milord, que apenas me lo entregaron, salí y vi al señor Baxter paseándose bajo el emparrado. Traté de resistir la tentación, milord, pero no pude. Era una fuerza superior que me obligaba y que no había experimentado desde mi niñez, la que me urgía a disparar.

—¿Y le diste?

—Sí, milord.

Lord Emsworth lo comprendía todo ahora.

—De modo que era de eso de lo que habló allí en la biblioteca. Eso fué lo que le hizo cambiar de idea y enviarme aquella nota... ¿A qué distancia estaba cuando hiciste blanco?

—A unos cuantos pies, milord. Logré esconderme detrás de un árbol, pero se volvió rápidamente y quedé tan convencido de que me había visto, que no me quedé más remedio que presentar mi renuncia antes de que pudiera quejarse a usted.

—¡Y yo que creía que tú renunciabas porque mi hermana Connie te había disparado con el mismo rifle!

—Milady no me disparó, milord. Es cierto que el rifle se disparó accidentalmente en las manos de milady, pero la munición pasó muy lejos, sin tocarme.

Lord Emsworth no pudo evitar una sonrisa.

—¡Y decía que tenía mejor puntería que yo! Ni siquiera puede hacer blanco en un mayordomo a seis pies de distancia! ¡Atiéndeme, Beach. No quiero escuchar una palabra más de esas tonterías de renunciadas. Dios me bendiga, ¿cómo supones que me las arregaría sin ti? ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

—Dieciocho años, milord.

—¡Dieciocho años! ¡Y hablas de renunciar! ¡Tonterías!

—Pero temo, milord, que cuando milady se entere...

—Milady nada sabrá. Baxter nada dirá. Baxter se marcha.

—¿Se va, milord?

—Para siempre.

—Pero yo tenía entendido, milord...

—No te ocupes de lo que tú tenías entendido... Se va... ¿A cuántos pies dices tú?

—¿Milord?

—¿Dices que Baxter se hallaba solo a unos pies de distancia cuando le disparaste?

—Sí, milord.

—¡Ah!—dijo lord Emsworth.

Tomó el rifle de la mesa, despreocupado, y con igual despreocupación lo cargó. Sentíase halagado y orgulloso, como un verdadero campeón. Connie había errado un blanco como Beach a seis pies. Beach había hecho blanco en Baxter y lo mismo Jorge, es verdad, pero casi a cañón tocante. Era él, Clarence, noveno conde de Emsworth, el verdadero campeón.

Pero un terrible pensamiento le asaltó. Era una voz que le decía

Esta noche SI TOSE SU NENE...



Cuando el niño despierta, tosiedo y angustiado, ahora puede Ud. aliviarle la tos rápidamente —y sin hacerle tomar nada. Simplemente frótele el pecho y el cuello con Vick VapoRub, el moderno remedio externo para los resfriados.

Casi antes de que termine Ud. de frotárselo, el niño empieza ya a sentir un calor confortante en el pecho, al obrar el ungüento directamente a través de la piel. Al mismo tiempo, el VapoRub despidе vapores medicinales que el niño inhala directa-



mente a las vías respiratorias irritadas. En menos de 15 minutos, casi siempre, el acceso de tos le ha pasado—pudiendo tanto él como Ud. volver a dormirse.

Una aplicación del VapoRub al acostarse generalmente evita los accesos de tos durante la noche.

GRATIS—Con Cada Paquete

Todo paquete de VapoRub contiene instrucciones completas para poner en práctica el nuevo Plan Vick para Dominar Mejor los Resfriados. Este Plan ayuda a usted no solamente a acabar más pronto con un resfriado sino a fortalecer su resistencia contra los resfriados, y a evitar muchos resfriados por completo.

VICK VAPORUB

junto al oído: ¡Bamba! Su rostro se estiró, la alegría se fué de su pecho y sentíase aplanado.

¿Fué en realidad una bamba aquel precioso blanco hecho desde la biblioteca? ¿Se había equivocado al pensar en que todavía conservaba la excelente puntería de su niñez? ¿Erraría nueve veces de diez, en condiciones similares, un blanco?

El ruido de las explosiones continuadas de un motor se dejó escuchar. Miró. Ruperto Baxter calentaba el motor de su motocicleta.

—El señor Baxter, milord.

—Ya lo veo.

Un deseo irresistible acometió a lord Emsworth. Era necesario someterse a la prueba.

—¿A qué distancia crees que está, Beach?

—¡A unas veinte yardas, milord.

—¡Mira!

Y en las continuadas explosiones de la motocicleta hubo un alto. Se ahogó el motor y casi inmediatamente se escuchó un grito y se vió a Ruperto Baxter saltar en el aire más de seis pulgadas, y comenzar a rascarse el muslo.

—¡Ahí tienes!—dijo lord Emsworth.

Elija lo mejor!
LINTERNAS Y PILAS DE LARGA VIDA
EVEREADY
¡DE LUZ POTENTE!

LA HEROÍNA DE 'WINTERSSET'

por Mary M. Spaulding

LÚBITA y bruscamente, como se desatan las tormentas en los países tropicales, surgió un día en Norteamérica, el nombre de Margo...

Nuestros ojos cayeron sobre uno de los diversos cartelones, diseñados por toda la famosa Via Blanca neoyorquina, en los cuales aparecía el sonoro nombre y al final de las cinco sugestivas letras, una enorme y negra interrogación.

Era un truco de inteligente publicidad, utilizado por Bent Hecht y Charles MacArthur, para anunciar su primera película "Crimen sin Pasión", incitando la curiosidad del populacho.

Frente a los pasquines, se detenía la masa de curiosos. En todos los labios florecía una pregunta: "¿Quién es Margo?"

Y la imaginación popular, exaltada por el misterio que envolvía a la nueva actriz, hasta entonces completamente anónima, inventó leyendas y dejó volar su fecunda fantasía.

Se tejieron alrededor de aquel nombre sencillo y a la vez intrigante, todo género de anécdotas más o menos frívolas y fantásticas... Margo adquirió un incontable número de nacionalidades, de acuerdo con las prerrogativas imaginarias de los individuos... Fué rusa, sueca, francesa, inglesa y finlandesa. Era el producto de viejas y rancias aristocracias o bien la hija anónima de sombríos suburbios pueblerinos... Princesa de lejanos países y plebeya de alguna aldea mustia y distante... Pagana y cristiana... Mujer atormentada por el ansia infinita de vivir; trotamundos empedernida y a la vez ingenua conventual.

Lo fué todo, porque en realidad nadie sabía quién era Margo.

Pero el truco tuvo éxito y aquella curiosidad inspirada en los pasquines hizo que el día del estreno de "Crimen sin Pasión", los fanáticos hicieran cola frente al coliseo... Y nosotros con ellos, haciendo causa común con los que querían desentrañar el misterio que envolvía a la desconocida y exótica actriz.

Se decía que Margo desbanca reputaciones tan sólidas como la de Garbo y la de Crawford... Inmediatamente que vimos a la artista, empero, supimos que entre su arte, su tipo, su personalidad y aquellas de las otras artistas de Hollywood jamás se establecería la rivalidad, porque Margo era el producto de un ar-



MARGO y Burgess MEREDITH, en una escena de la magnífica película "Wintersset", donde ambos cosechan merecidos honores.



MARGO, protagonista de "Wintersset". (Foto R. K. O. Radio).

te y un tipo nuevo, de una personalidad vigorosa y única que no admitía parangón... Su rostro de madona doliente, trágico y profundamente sensual, nada recordaba de los otros rostros de la pantalla.

Hizo su debut palpitante de emoción. Trágica en grado superlativo, aplastada bajo la mano implacable de un drama sórdido y de tormento, engendrando el papel de mujer mundana, experta en todos los placeres y dolores que marcan de manera indecible a los privilegiados de la humanidad.

Cabellos color de mieses maduras... ojos garzos, enormes, aterciopelados e inocentes... Boca grande, como herida sangrienta en el rostro pálido, de raros vestigios aztecas.

Y bajo aquella personalidad de tragedia, adivinamos la juventud que apenas ha pagado su último tributo a la adolescencia.

Un día, después de aquella exhibición de su primera película, conocimos a la actriz.

La vimos bailar en el Waldorf Astoria, al ritmo de la música de su tío político, Xavier Cugat, famoso director de orquesta.

Bailó Margo y en la cadencia de la danza clásica, o en la turbulencia y voluptuosidad de la rumba criolla, su cuerpo núbil vibraba como poseído e inspirado por una sacerdotisa invisible.

El rostro trágico era la antítesis de sus diez y siete años, en

dos los laberintos del corazón humano y, a la vez, como hablaría una chiquilla acabada de salir del convito de su país natal.

¿Mexicana?... Sí, nos responden los labios rojos, entreabiertos y sensuales. Mexicana, y por ende artista.

Margo no posee afectación. Es sencilla y es profunda. Su voz, baja, ligeramente ronca, vibra con las notas de la tragedia... Sus ojos garzos sonrien y su cuerpo es como una serpiente que se enrosca y desenrosca, o como una pantera joven dispuesta al asalto.

Margo es una paradoja. Apareció después en "Rumba", bajo los auspicios de la Paramount; más tarde en "Robin Hood del Dorado", de la Metro, e inmediatamente la Columbia quiso monopolizarla para que filmara "Horizontes Perdidos".

Ya no se discutía más su nacionalidad. El público sabía que México era su cuna, como lo es de tantos otros artistas que han prestigiado en Hollywood el arte séptimo.

Cuando se estrenó en Broadway el drama "Wintersset", del escritor Maxwell Anderson, Margo fué elegida para encarnar el papel doloroso y sombrío de Mariana, la heroína del drama. Junto a ella aparecían artistas como Burgess Meredith; Eduardo Cianelli, John Carradine, Edward Ellis y Helen Jerome Eddy.

Aquel drama fué calcado sobre un drama real en los anales jurídicos de Norteamérica. Un episodio sórdido que conmovió profundamente al país y que acabó en la silla eléctrica.

Tan extraordinaria fué la labor interpretativa de aquel conjunto de artistas, que cuando la empresa R. K. O. Radio adquirió los derechos de la obra para llevarla a la pantalla, el mismo elenco fué elegido por unanimidad



Burgess MEREDITH, actor del teatro que acaba de debutar en la película "Wintersset", charlando con nuestra compañera Mary M. SPAULDING.

los cuales florecía absurdamente la inocencia.

Después, sentada a nuestra mesa, corrió cristalino de su garganta el raudal de risa juvenil.

Efectivamente, estábamos en presencia de una mujer extraña. Sería imposible—nos dijimos—describir a qué tipo pertenece... Habla con palabra reposada, con acentos de mujer que conoce todos los misterios de la vida y to-

para aparecer en la película. El único papel que inspiraba inquietud a los productores era el de Mariana.

Según la psicología de los señores productores, todos los otros nombres eran más o menos conocidos del público, consagrados todos, menos el de Margo... Y comenzó en Hollywood la serie de pruebas tradicionales para en-

(Continúa en la Pág. 69)



Gail PATRICK, la linda actriz del cine que se ha distinguido en sus últimas cintas. (Foto Paramount).

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose
"como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio. Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehúese todas las demás. Precio 30 cts. Adolfo Kates & Hijo, Aguacate, 120, Habana.

Los reyes...

(Continuación de la Pág. 37)

das por su segunda esposa, la emperatriz Herminia. Viuda del príncipe de Schonahel-Crolath, tenía treinta y ocho años cuando se casó con Guillermo. Hace catorce años de ello, y desde entonces, esta mujer inteligente y enérgica gobierna con mano de hierro el pequeño reino doméstico del desterrado de Doorn. Ha introducido allí la precisión de una máquina de reloj, y no tolera ninguna infracción de la etiqueta, ni de parte de sus hijos ni de la del mariscal de la corte, y mucho menos de la del doctor Krüger, el médico del káiser, o de la servidumbre. Por lo demás, mujer entendida en negocios, administra sabiamente la inmensa fortuna de los Hohenzollern.

Después de su abdicación, Guillermo II no se fué con las manos vacías ni mucho menos. Expidió un tren entero de objetos procedentes de los palacios imperiales: muebles, tapices, bronce, cuadros... Además, el gobierno de Weimar le reconoció, a guisa de compensación, la suma de 172 millones de marcos, que unidos a la fortuna personal del ex emperador, constituyen, ciertamente, una buena tajada. Por lo demás, eso es todo lo que po-

seen los Hohenzollern, quienes para vivir dependen del jefe de la familia. El año pasado, por ejemplo, la pequeña corte de Doorn conoció momentos de ansiedad: Hitler no quería dejar salir de Alemania el dinero de la pensión del káiser, y fué necesaria toda la influencia del ex kronprinz que, como se sabe, está bien visto por el "Führer", para hacer derogar la prohibición.

En el castillo de Doorn, como ya lo hemos dicho, la vida se halla minuciosamente reglamentada. Todas las mañanas, al terminar el desayuno, la emperatriz Herminia, repleta y sonriente, con un paquete de periódicos bajo el brazo, y el emperador, muy derecho a pesar de sus 76 años, militarmente ceñido por sus ropas y llevando un hacha en la mano, van a pasear por el parque. Hace algunos años, este parque estaba sombreado por árboles magníficos: hoy se observan en él gran número de claros en que sólo se yerguen troncos informes. Es el resultado de los trabajos del ex káiser. Mientras su esposa, sentada en uno de los troncos, lee en alta voz los periódicos, Guillermo maneja el hacha sin tregua, obs- tinándose sobre los pobres árboles, que abate uno tras otro. La emperatriz, mujer práctica, se aprovecha de ello: quema toda esa madera, acrecentada sin cesar, en las grandes chimeneas holandesas que dan calefacción al castillo.

Los domingos, toda la familia se reúne en la gran sala del castillo para escuchar un verdadero sermón del que sigue siendo a sus ojos su majestad imperial, emperador de Alemania y rey de Prusia.

Las profesiones de Amanullah.

Un periodista inglés que se encontró recientemente con el ex rey del Afganistán. Amanullah quedó sorprendido ante su aspecto; a los cuarenta y cuatro años, es un anciano cansado de la vida. Sin embargo, sus comienzos fueron brillantes: todavía son muchos los que recuerdan su viaje triunfal a través de Europa. Todo parecía sonreírle y lo porvenir se le anunciaba despejado, cuando estalló la revolución que lo privó del trono y que dirigía un simple cargador de agua.

Desde entonces, Amanullah, buscando medios de subsistencia, ha-

intentado dedicarse a diversas profesiones, pero sin éxito alguno. Comenzó por abrir una oficina para la venta de inmuebles y propiedades; pero los clientes escasearon y el negocio fracasó. Abrió luego una tienda de antigüedades que tampoco encontró clientes y que más bien le costó que le produjo dinero. Renunció, pues, al oficio, y cansado de no poder hallar una ocupación lucrativa, participó de una peregrinación a la Meca, en donde, como buen musulmán, pensó encontrar algún consuelo.

Actualmente, vive retirado en Roma. De cuando en cuando, el "Duce" le envía una invitación para asistir a alguna fiesta deportiva desde el palco oficial, y esta atención colma al pobre monarca caído de la mayor alegría. Pero así y todo, este hombre, a quien la vida ha tratado tan duramente, conserva intacta su fe en su próxima restauración.

Alfonso XIII tiene confianza.

Alfonso XIII mantiene la misma esperanza. "No sé cuándo se acordarán de mí los españoles: quizás dentro de dos años, tal vez dentro de tres o más,—declara.— Pero ha de llegar fatalmente un momento en que habrán de comprender que vale más un rey que su actual Gobierno".

Mientras tanto, cuando no se halla en alguno de los innumerables viajes que lo llevan de los Balcanes al Asia o de Egipto a Escandinavia, el ex rey de España reside en la villa Titta Ruffo, en Roma. Infatigable, lleno de animación, gran fumador (llega a consumir cincuenta cigarrillos por día) se mantiene al tanto y se interesa por cuanto pasa en el mundo, desde la política y los deportes hasta la vida mundana.

Indudablemente, Alfonso XIII es uno de los más connotados entre los reyes sin trono. Todos sus hechos y dichos son comentados por los periódicos. Estos contaron ampliamente la trágica muerte del más joven de sus hijos, el príncipe Gonzalo, que pereció en un accidente automovilístico en Austria; relataron igualmente, con lujo de detalles, los matrimonios de sus hijas y por su indiscreción, en fin, nadie ignora que se divorció de su esposa.

Este divorcio,—al menos para uno de sus protagonistas,—es el amargo coronamiento de toda una vida de luchas y sufrimientos. Se diría que la suerte comenzó a encarnizarse con ella desde el mismo día de su matrimonio, cuando hacía una entrada triunfal en Madrid. Aquella entrada fué amargada por un anarquista, Mateo Morral, que arrojó una bomba sobre el coche de los reyes. Estos resultaron ile- sos; pero algunos soldados y algunos caballos de la escolta fueron muertos y la joven reina vió su traje nupcial manchado de sangre.

Tras ese comienzo de tan lúgubres augurios, la reina, educada libremente en Inglaterra, tuvo que luchar contra el estrecho espíritu de la corte. Habría querido cambiar muchas cosas, hacer entrar un poco de aire y de luz en unos palacios en que todavía imperaba una etiqueta anticuada; pero ello la hacía tropezar con prejuicios invencibles. Quiso, por ejemplo, fundar una sociedad protectora de animales, innovación extraordinaria en España. Consultó el proyecto con un ministro y le preguntó cómo podían procurarse los fondos necesarios "Es muy sencillo,—le respondió el viejo cortesano.—Su majestad no tiene más que ordenar la celebración de una gran corrida de

Adquiera Fácilmente Un Cutis Juvenil

La mujer moderna y activa que dispone de poco tiempo para cuidar su cutis, usa Cera Mercolizada pura porque le resulta lo más rápido, económico y sencillo para conservar el aspecto juvenil de la tez. Cera Mercolizada es una preparación para el tocador de múltiples usos, porque blanquea, lubrica, suaviza y embellece el cutis. La Cera Mercolizada absorbe la epidermis marchita e imperfecta en partículas diminutas e invisibles. El tratamiento Cera Mercolizada para embellecer no presenta dificultad ninguna. Basta aplicarla a la piel como si fuera cold cream—un paso simple y sencillo para embellecerse. Revele su belleza oculta con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

toros cuyos fondos se destinarán a la fundación de la sociedad. Acudirán millares de personas y no faltarán los fondos".

La fuga de la familia real de España, perseguida por los gritos de "¡Muera el rey! ¡Muera la reina!" le ha dejado a la pobre ex soberana una imborrable impresión de terror. La desaparición de su amado hijo, a quien los médicos trataron de salvar inútilmente, porque era hemofílico, y su divorcio, finalmente, acabaron de decepcionarla. Se retiró a Londres, donde vive en una gran soledad, sin más aspiración que el reposo y el olvido.

¿Un futura emperador?

Si para muchos de esos reyes desterrados y en plena declinación de sus vidas, ya casi no existe lo porvenir, no le ocurre lo mismo al joven candidato al trono de los Hapsburgo, el archiduque Otto, hijo del infortunado emperador Carlos y de la emperatriz Zita.

La juventud y la esperanza suelen marchar juntas, y de ahí que no tenga nada de sorprendente el que el joven archiduque mantenga una fe absoluta en la restauración de su dinastía, tanto más que los acontecimientos parecen darle la razón. ¿No ha sido elegido, como se sabe, ciudadano de honor de 775 ciudades y pueblos de Austria? Y para nadie es tampoco cosa nueva que durante la gran manifestación celebrada en Viena el pasado 9 de junio, en presencia del canceller Schuschnigg, la bandera imperial, amarilla y negra, fué saludada con un clamor inmenso.

La profunda fe del joven pretendiente en su misión divina, le ha sido inculcada desde su más tierna edad por su madre, la emperatriz Zita. Esta mujer extraordinaria, a quien la vida ha tratado tan duramente, ha dado pruebas de poseer un carácter asombrosamente firme y una fe inquebrantable en un futuro mejor. Princesa de Borbón-Parma, casada con el archiduque Carlos de Hapsburgo, no fué emperatriz más que durante dos años y en circunstancias trágicas. La pérdida de su trono y la prematura muerte de un marido a quien adoraba, no han logrado abatir su coraje ni su orgullo. Ha educado a su hijo Otto como lo hubiera hecho desde el trono, y ha exigido siempre de sus otros hijos que lo traten como a un futuro emperador.

Otto ha recibido una instrucción cuidadosa y se ha doctorado en la Universidad de Lovaina. Buen músico, aficionado a la pintura, es un gran deportista, como todos los jóvenes de ahora. No se ha descuidado nada para hacer de él un monarca completo y moderno. Dícese que es muy bueno

Lids

4338
2514
2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

y sensible; pero que todavía se halla enteramente bajo la influencia de su madre, la autoritaria Zita. Por ello, los austriacos, prontos siempre a la broma, dicen hablando de él: "Hace mucho tiempo que habría escalado el trono si no existiera el temor de encontrar detrás de ese trono a la emperatriz Zita. Ese es un lujo que Austria no puede permitirse".

Ahora bien: el cuadro sintético que acabamos de trazar pone de relieve, al menos, que los reyes desterrados no son, en realidad, tan dignos de lástima. Porque por lo que hemos visto, la mayor parte de ellos supo asegurarse a tiempo una posición cómoda para los días malos...

Los muertos...

(Continuación de la Pág. 15)

¡Dio! ¡Si entra, estamos perdidos!

Ourllet quiso decir algo, pero Gasparri continuó a gritos:

—¡Teniente, es un muerto!...

¡Nos matará a todos y no podremos matarlo, porque es un cadáver! ¡Cierre la puerta, teniente, cierre la puerta!

Con los ojos encendidos, Prageur ordenó que se llevaran al italiano. Luego, gritó:

—¡A ocultarse todos! Dejen las puertas abiertas. Algunos quédense arriba de la entrada y caigan sobre ese que llega. ¡Cuidado, que trae el revólver en la mano!... ¡Ah, hay que capturarlo vivo!

Con creciente nerviosidad, los hombres obedecieron, y un segundo después el más absoluto silencio reinaba en la ciudadela. El legionario misterioso estaba a cincuenta pies. Cranston y el teniente formaron entre los hombres que debían capturarlo. Unos segundos de angustia. Luego, el hombre cruzó la puerta. Dos legionarios cayeron de lo alto sobre él, arrastrándolo en la caída; su revólver disparó una sola vez, sin éxito. Otros legionarios rodearon al caído, fuertemente apretado contra la arena por los primeros asaltantes. El quepis rodó a un lado.

Entonces una larga exclamación de horror surgió del grupo de legionarios, que dió un paso atrás. Cranston y Prageur se adelantaron.

—¡Mon Dieu!—rugió el teniente, retrocediendo a su vez, con una vaharada caliente en la nuca.

Aquel cuerpo caído era—¡imposible dudarlo!—un cadáver. El balazo que le atravesaba el cráneo debía haberlo recibido días antes. Por algún extraño milagro, la putrefacción se había detenido. ¡Y aquel muerto caminaba sobre la arena, disparaba un revólver! Prageur volvió a pasarse la mano calenturienta por la frente sudorosa.

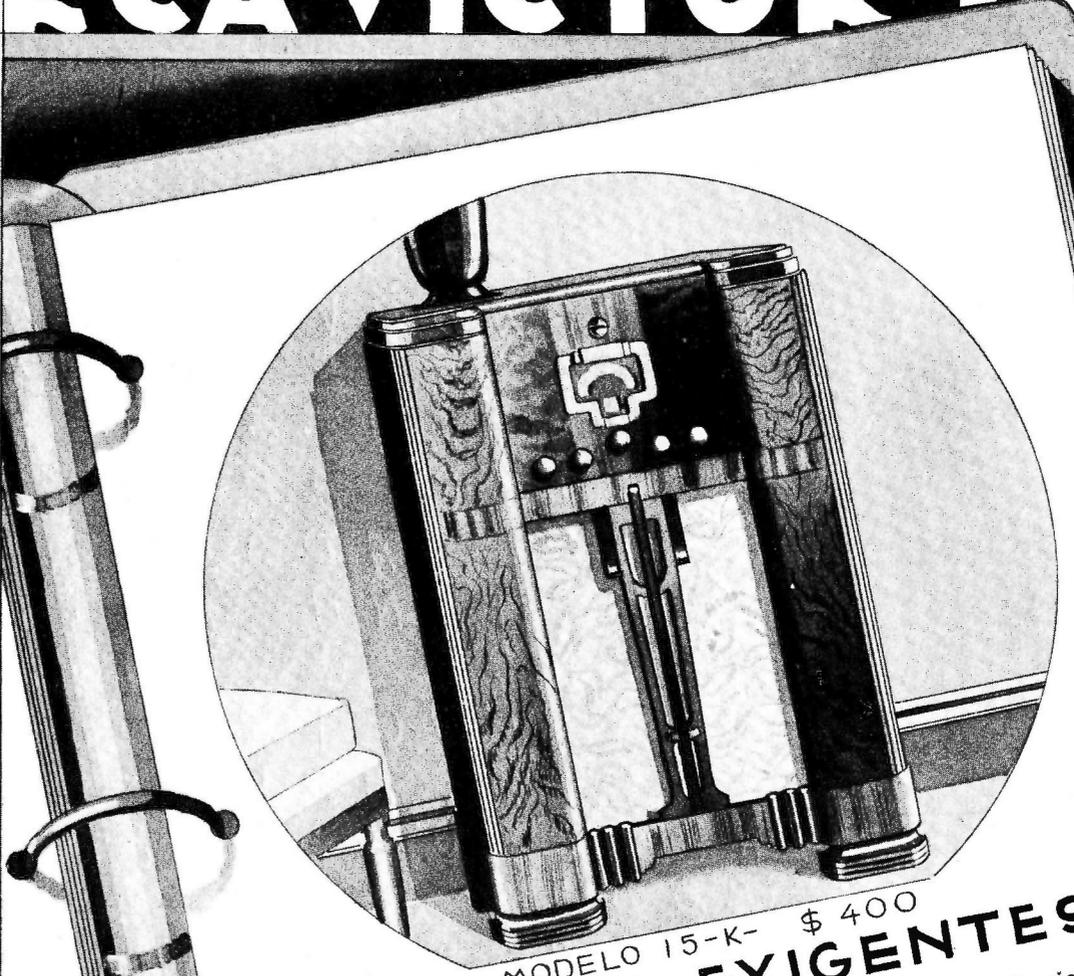
—¡Atento y pónganlo por ahí!—ordenó con voz ronca.—¡Mejor... entiérrrenlo!

Con repugnancia, tras un segundo de duda, cuatro legionarios avanzaron para obedecer. En ellos, como en los demás testigos de la escena, los ojos reflejaban un sentimiento mezcla de terror e incredulidad.

—Venga,—pidió el teniente a Cranston.

Y juntos marcharon, en silencio, a reunirse con Gasparri. Prageur dió a entender al italiano que si no aceptaba por completo su historia sobre Mechar, estaba en mejor disposición para discutir-la. Los tres se encaminaron al despacho del jefe, y una vez allí, Prageur invitó al legionario a que leyera el mensaje del cuartel general recibido ese día.

RCA VICTOR 1937



MODELO 15-K- \$ 400

PARA LOS EXIGENTES



Para los que exigen el máximo de perfecciones, ha fabricado la R. C. A. Víctor este portentoso receptor de 15 tubos. Equipado con la voz mágica, el maravilloso y último descubrimiento R. C. A. Víctor, es el instrumento ideal para oír desde las notas de un piano hasta la sonoridad global de una orquesta sinfónica, siempre con máxima pureza tonal, gracias a la voz mágica El mueble es sobrio, exquisito.



HUMARA Y LASTRA S EN C
MURALLA 85 85 TELFS-M 1640 M 9095

CIA CUBANA DE FONOGRAFOS
OREILLY 89 TELEFONO M 1208

UNIVERSAL MUSIC CO.
SAN RAFAEL 10 TELEFONO M 2932

LA CASA DE LA MUSICA
BELASCOAIN 22 TELEFONO U 5458

CASA BARRIE
OREILLY 57 TELF-M 8598



—¿No le dice nada este despacho, Gasparri?

La expresión del legionario cambió bruscamente al leerlo.

—¡Oh! —murmuró agitado.—

Alta estatura... delgado... mejillas lividas... pelo gris...—repetió de modo entrecortado.—¡Es el hombre que manda en Mechar! ¡Es el jefe de los muertos vivos!

Con una sonrisa feroz en los labios, Prageur ordenó:

—Pida informes sobre ese sabio Prettweg, amigo Cranston.

El cuartel general contestó dos

horas después con un vago telegrama:

Prettweg es un loco peligroso, que se cree en posesión de cierta fórmula para reanimar cuerpos muertos. Escapó del sanatorio y se supone fugado hacia la costa de Argelia por haberse oído hablar del propósito de ir a un sitio donde hubiera conflictos. El Gobierno alemán no ofrece mejores datos. La Sureté cree que Prettweg sorprendió algún descubrimiento en los laboratorios secretos de Alemania, añadiéndole algo de su

propia mente enferma. ES NECESARIO CAPTURARLO VIVO O MUERTO.

El mensaje pareció complacer al teniente, que lo relejó con cuidado. Luego lo dobló con impaciencia.

—Escuchen, —dijo.— Los esfuerzos deben llegar en cualquier momento... pero no podemos esperarlos. Cuarenta de nosotros marcharemos esta noche hacia Mechar.

—¡Mi teniente!—protestó Gas-

(Continúa en la Pág. 70)

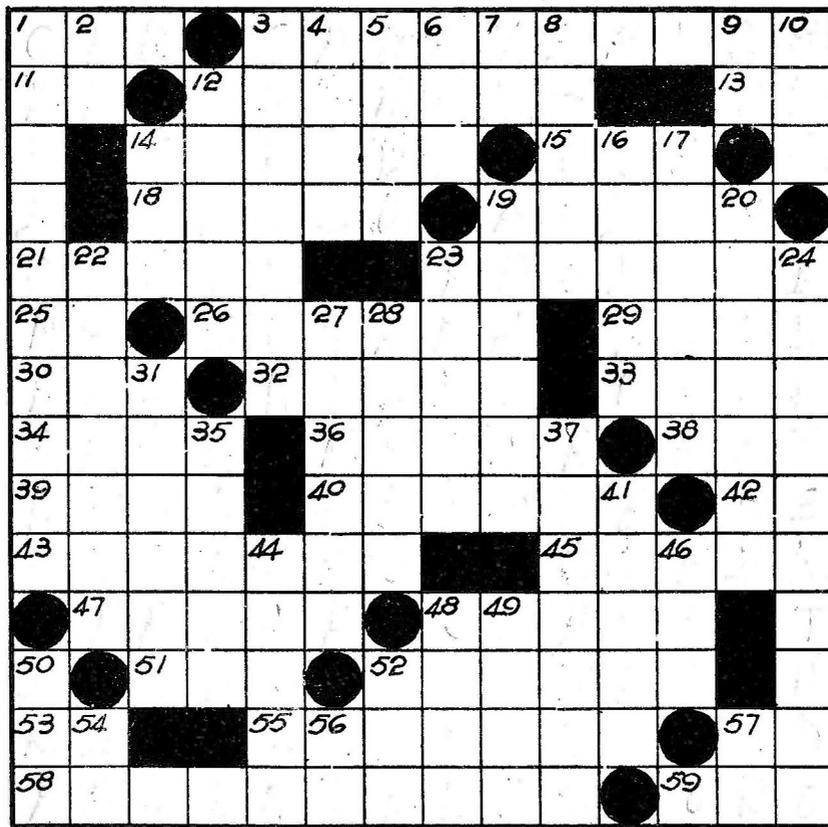
MATANDO TIEMPO

••• A CARGO DE LUIS SAENZ •••



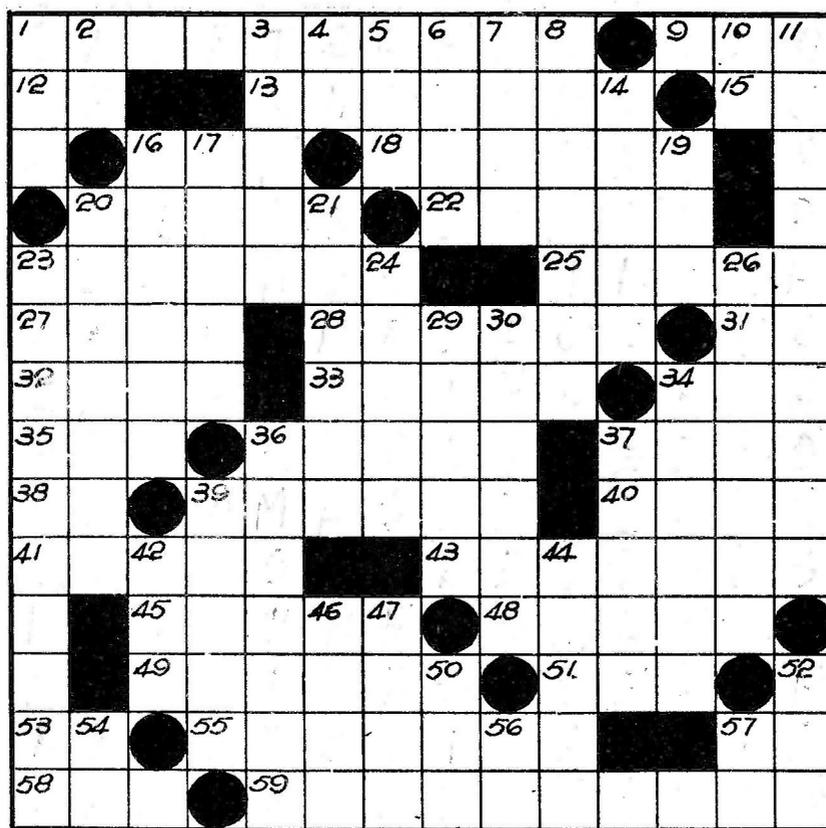
CRUCIGRAMAS

- Horizontales:**
- 1—Héroe español.
 - 3—Pálida como un cadáver.
 - 11—Terminación verbal.
 - 12—Trozo de un escrito (Pl.)
 - 13—Artículo.
 - 14—Hijuelos que pare de una vez un animal.
 - 15—Ave.
 - 18—Animal.
 - 19—De apelar.
 - 21—Sitio fértil en los desiertos.
 - 23—De adolecer.
 - 25—Símbolo del magnesio.
 - 26—Vestidura eclesiástica.
 - 29—Ligero, pronto.
 - 30—Escritor noruego.
 - 32—Célebre químico.
 - 33—De nacer.
 - 34—Color.
 - 36—Arte de hacer cosas admirables y extraordinarias.
 - 38—Personificación de los Estados Unidos.
 - 39—De negar.
 - 40—Nueva Escocia.
 - 42—Infusión.
 - 43—Molesto, gravoso.
 - 45—Hurten.
 - 47—De arder.
 - 48—Signo musical.
 - 51—Río de Suiza.
 - 52—Que tienen alas.
 - 53—Nota musical.
 - 55—Diferir la fecha de un acto.
 - 57—Símbolo del cadmio.
 - 58—De Argentina (Pl.)
 - 59—Metal.



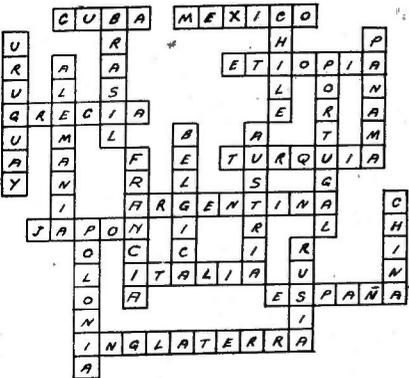
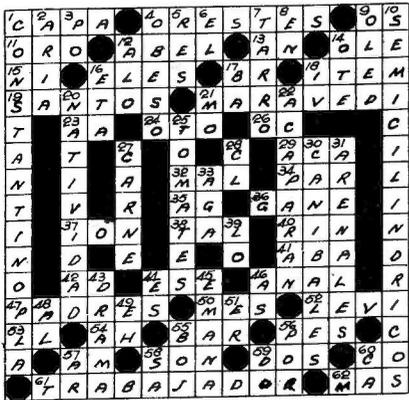
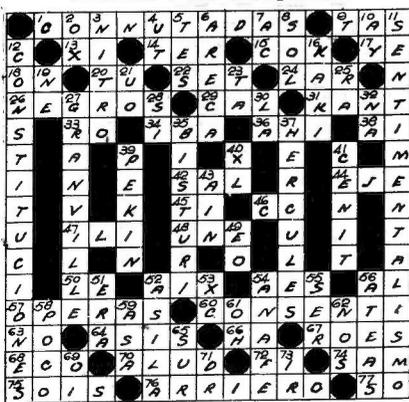
- Verticales:**
- 1—Emperador de los franceses.
 - 2—Marchar.
 - 3—Camisa larga.
 - 4—Bastante, hartó.
 - 5—Pieza de juego.
 - 6—Interjección.
 - 7—Nombre de letra.
 - 8—Fabulista griego.
 - 9—Nombre de letra.
 - 10—Nombre femenino.
 - 12—Ciudad de Francia.
 - 14—Nombre de letra (Pl.)
 - 16—De cejar.
 - 17—De alegar.
 - 19—Caudillo.
 - 20—Espuela puntiaguda.
 - 22—Mahometana.
 - 23—De anegar.
 - 24—Que consta de elementos.
 - 27—Nombre femenino.
 - 28—Tablero contador.
 - 31—Veioz, rápida.
 - 35—Que no oye.
 - 37—Encolerizada (Pl.)
 - 41—Poner huevos.
 - 44—De oír.
 - 46—Nombre de letra (Pl.)
 - 48—Especie de tribu.
 - 49—Nudo de cintas.
 - 50—Epoca.
 - 52—Yerno de Mahoma.
 - 54—Terminación verbal.
 - 56—Símbolo del platino.
 - 57—Símbolo del cromo.

- Horizontales:**
- 1—Aptiledóna.
 - 9—En el mar.
 - 12—Símbolo del calcio.
 - 13—Excomunión.
 - 15—Lengua antigua.
 - 16—Artículo contracto.
 - 18—Que tiene poco fondo.
 - 20—Especie de mortero.
 - 22—Papagayo (Pl.)
 - 23—Substancia nociva (Pl.)
 - 25—De imitar.
 - 27—De osar.
 - 28—Península de Indochina.
 - 31—Ciudad de Caldea.
 - 32—Proposición matemática.
 - 33—De ayunar.
 - 34—Adverbio.
 - 35—Amarro.
 - 36—Ciudad de Anatolia.
 - 37—Tiempo que ha vivido una persona.
 - 38—Símbolo del tántalo.
 - 39—De amasar.
 - 40—Tela.
 - 41—Planta.
 - 43—De revisar.
 - 45—Filósofo francés.
 - 48—De seguir.
 - 49—Plantas cuyas flores carecen de órgano femenino.
 - 51—Percebir por los ojos.
 - 53—Símbolo del rubidio.
 - 55—Relativo al atavismo.
 - 57—Nombre de letra.
 - 58—Reza.
 - 59—De América (Pl.)



- Verticales:**
- 1—300.
 - 2—Divinidad.
 - 3—Patrón monetario.
 - 4—Terminación de aumentativo.
 - 5—Flúido.
 - 6—Manjar.
 - 7—Tonto, simple.
 - 8—Parte del mundo.
 - 10—Artículo neutro.
 - 11—Cosas adquiridas.
 - 14—Perfume, olor.
 - 16—Máquina productora de electricidad.
 - 17—Nombre femenino.
 - 19—De esta manera.
 - 20—Moneda (Pl.)
 - 21—Que vive errante.
 - 23—Titiritero, acróbata.
 - 24—Falda (Pl.)
 - 26—Ave (Pl.)
 - 29—Mancha de la piel.
 - 30—Pato (Pl.)
 - 34—Arrimar de espaldas una cosa contra otra.
 - 36—Concha fósil.
 - 37—De elegir.
 - 39—De apegar.
 - 42—Cólera, furia.
 - 44—Campamento de un cuerpo militar.
 - 46—Estado de la Indochina.
 - 47—Embarcación.
 - 50—Señor (voz inglesa).
 - 52—Período de tiempo.
 - 54—Símbolo del bromo.
 - 56—101.
 - 57—Símbolo del gallo.

Solución a los crucigramas:



pedirme que me sujetara también a una prueba filmica... El resultado fué el contrato inmediato para encarnar en la pantalla el mismo papel que había encarnado durante toda una temporada en Broadway.

Le pedimos que nos cuente sus experiencias durante el rodaje de la cinta.

Margo suspira y se pasa una mano morena por la ancha frente.

—Experiencia!... ¡Ya lo creo que fué una verdadera experiencia!... Ocho semanas trabajando bajo la inclemencia de la lluvia, según exigía el libreto. Ocho semanas en el lodo, bajo la emoción siempre activa de una tragedia que no tenía un momento de alivio.

¿Es que el público se da cuenta, por ventura, de lo que significa trabajar bajo tales condiciones?... Lo que cuesta al artista semanas, meses, pasa por la pantalla en dos horas... Menos mal si hemos podido hacer real la existencia de los personajes y prender la emoción en el espíritu de los espectadores. Entonces la victoria nos parece completa.

Hay detalles que no pueden olvidarse un instante mientras se está frente a la cámara... Cayendo la lluvia, por ejemplo, tenía que mantener los ojos fijos, atormentados, dolorosos, en "Mio", el protagonista de "Winterset"... Hacia poco tiempo que había salido del hospital, después de un grave ataque de pulmonía; pero estas condiciones no importan en realidad a los productores. Cada escena echada a perder significa miles de dólares para ellos y el artista ha de olvidarlo todo, inclusive su salud, por el resultado final de un film... La eterna historia de Payaso se repite cada día en los sets, y frente a las candilejas... Es parte del precio que se paga por la gloria.

En un drama como "Winterset", donde no hay un instante de alivio, donde florece con todas sus punzantes alternativas la tragedia, el artista ha de vivir eternamente influenciado por las características del personaje que interpreta. Se acaba por ser, en realidad, el protagonista sombrío y los resultados son fatales para la paz espiritual del individuo que hay dentro del personaje ficticio.

Es preciso volver a la normalidad de la vida real, con las precauciones de un enfermo que sale de una grave enfermedad... Quedan en el espíritu, durante mucho tiempo, vestigios indelebles del papel que se ha creado.

Nosotros que hemos visto la labor de Margo en este drama sordido de intransigencias y equivocaciones sociales, no podemos por menos que rendirle un tributo de admiración a la actriz juvenil, que supo darle vida humanísima a la Mariana de Maxwell Anderson, clavándonos en el espíritu la sensación de un sufrimiento real y espasmódico.

Pero no ha sido toda la gloria de Margo. Burgess Meredith, empapado de la psicología de "Mio", el hijo sombrío y vengador que recuerda la ignominia de la silla eléctrica donde murió inocentemente su padre, merece tantos elogios como la joven actriz mexicana.

Y el momento brevísimo en que John Corradine, famoso en los anales del teatro legítimo, vive su papel de Romagna, es suficiente para hacerlo inolvidable en la cinematografía.

Pero volvamos a Margo. Del tema dramático de sus experiencias, pasamos al más ligero y convencional.

Para el baño y el tocador

15 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

20 ¢ LEGÍTIMA AGUA DE KOLONIA 1800

5 ¢ JABÓN KOLONIA 1800

45 ¢ POLVO DE TALCO KOLONIA 1800

Exija la "LEGÍTIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:
 La Legítima Agua de Kolonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

—¿Es cierto que estás enamorada?—preguntamos. (Lo decimos gracias a las historias que han surgido recientemente en Hollywood respecto a los incipientes amores entre Margo y el actor checoeslovaco Francis Lederer). Margo ríe... Hay en su risa una burla discreta hacia Hollywood y sus peregrinos comentarios.

—¿Enamorada?... ¡Bah! Ya conoces a Hollywood. Se necesita muy poca provocación para que allí se tejan las más absurdas consejas. Es una cualidad inherente a Cinelandia... La base no puede ser más ingenua. Tal vez porque jamás aparecí en público.

(Continúa en la Pág. 72)

La heroína...

(Continuación de la Pág. 64)

contrar entre las artistas, aquella que pudiera identificarse con la personalidad de la heroína de Maxwell Anderson.

Pero acabamos de pasar un par de horas con Margo, y ella nos contará cómo logró llevar a la pantalla el mismo papel que hizo de Mariana un monumento en los teatros de Broadway.

En la tibia atmósfera de un coquetón apartamento del Waldorf Astoria, se entabla la conversación.

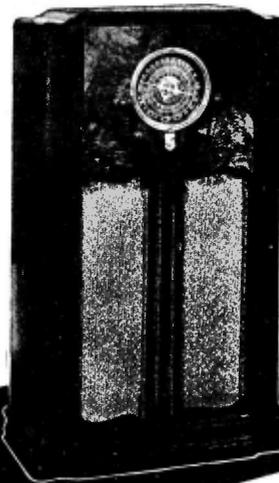
Una negligée de terciopelo azul pálido envuelve y marca atrevidamente las curvas casi adolescentes de la actriz, que cuenta actualmente diecinueve años.

Flotan al aire los largos cabellos de su melena castaña, huérfana de los artificios del peluquero. La herida roja del rostro contrasta por su seriedad, con los ojos garzos que sonríen a la menor provocación.

—Efectivamente, los productores de "Winterset" querían un nombre más establecido en las taquillas que el mío... Después de todo, hay la creencia de que el público va al teatro para rendirles tributo a sus artistas predilectos y yo he aparecido solamente en tres o cuatro películas. En algunas de ellas con papeles de poca importancia... Después de hacerles pruebas a muchas artistas conocidas, incluyendo a Sylvia Sidney, acabaron por

Año Nuevo, Vida Nueva

CON EL
Radio



DETROLA

da un nuevo y definitivo paso de avance con los nuevos bombillos 1937

y otras grandes innovaciones como tono y onda visual—Super control Vernier. (Eliminación del FADING). Transformadores especiales para los trópicos. Pureza de tono y selectividad incomparable.

MÁS CALIDAD
A MÁS BAJO PRECIO

24 Modelos para seleccionar

REPRESENTANTES:

CASA DAUBAR
AVE. DE MENOCA, 148. TELÉFONO U-4588
LA HABANA

Entusiasmada (y entusiasmado) con el MAQUILLADO SINCROMÁTICO



Todo lo que se diga es poco acerca de este nuevo maquillaje que realza el encanto del rostro mejor que ningún otro... porque se basa en el color de los ojos! Sigue una ley natural, la de la armonía cromática: y las leyes naturales son inalterables.

Usted verá qué sencillo y admirable es el Maquillaje Sincromático Marvelous. Primero, determine su "tipo": si sus ojos son castaño oscuros o "negros", * usted es tipo "Parisian"; si son castaño claros o garzos, tipo "Continental"; si son verdes, "Patrician"; si son azules "Dresden". Después, use el Polvo, el Colorete, el Lápiz labial, la Sombra para los Ojos y la Máscara para las cejas y pestañas Marvelous correspondientes a su tipo. No pruebe un producto solo sino todos juntos... y usted se verá más encantadora que nunca. Es el conjunto lo que produce ese efecto tan seductor, esa sinfonía de color digna de la creación de un gran artista.

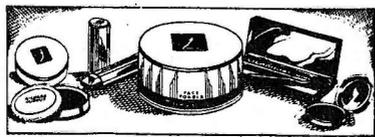
Para ganar nuevos atractivos, para sentirse más admirada, adopte pronto el Maquillaje Sincromático Marvelous.

*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.

MAQUILLADO SINCROMÁTICO **MARVELOUS**
ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS



Si desea hacer un ensayo con un gasto mínimo, pida el Estuche de Presentación Marvelous—que contiene los 5 artículos en tamaño reducido al precio casi de uno solo.



Los muertos...

(Continuación de la Pág. 67)

parri.—Esos hombres irán a algo peor que a la muerte.

—Eso es cuenta mía, Gasparri—cortó el oficial.—Los encabezaré yo, y regresarán todos, o casi todos, vivos... a menos que yo no haya entendido la cosa. El sol es el sol... pero a veces dudo que su borrachera sea tan mala. Ahorra... Gasparri, no debe usted hablar. La gente sabe que hay algo extraño, pero no debe saberlo todo hasta su momento. Usted, Cranston, entregue el telégrafo a Ellery; le reservo algo muy especial. Lehmann quedará aquí al frente de la reserva.

Reflexionó unos instantes, y prosiguió dirigiéndose a Cranston: —Telegráfeme esto al cuartel general.

Con trazos rápidos redactó un telegrama. A determinada hora de la mañana siguiente, salvo instrucciones en contrario, los aeroplanos bombardearían implacablemente a Mechar.

II
El rojo globo del sol se alzaba sobre el horizonte del desierto cuando el pequeño ejército de cuarenta hombres avistó a Mechar. El terrible calor del día apenas había cedido por la noche. Sólo entonces una ligerísima brisa comenzaba a refrescar. Cranston y Prageur caminaban juntos, al lado de la línea de hombres en marcha.

—¿En caso de que no regrese?—interrogó sobriamente el oficial.

—Las instrucciones para disponer de mis pertenencias están en mi gaveta—repuso Cranston, también con sobriedad.

Prageur extrajo una botellita del bolsillo y se la entregó al telegrafista.

—Pobre muchacho — comentó bajando la voz. — Apenas tiene oportunidades. O lo descubre ese viejo diablo, o lo sorprende el bombardeo dentro de la ciudadela.

—Sí, señor.

Estaban a tiro. El teniente ordenó romper filas, repitió con brevedad sus instrucciones, y volvió con los anteojos las murallas.

—Allá está—dijo a Cranston.—La cicatriz es visible. Nos observa sonriendo.

Ordenó el avance. Cuando llegaron a cien pies de las murallas hicieron la primera descarga. La figura a la que se había referido Prageur desapareció, siendo sustituida por otras que se exponían al fuego de los legionarios. A la segunda descarga desde Mechar, el teniente Prageur ordenó la retirada. Varios de sus hombres habían caído, entre ellos Cranston.

Pero el telegrafista no había sido tocado por las balas. Pensó, mientras se dejaba caer, qué terrible ironía sería que, en realidad, uno de los plomos estuviera clavado en su cabeza. Con rapidez destapó el frasquito que le entregara poco antes su jefe y derramó el contenido sobre su uniforme, en torno a un agujero previamente practicado en la tela. Luego enterró lo más profundo que pudo la botellita.

Con el rabo del ojo vió cómo el teniente se retiraba con sus hombres. ¿Qué iba a suceder? Inmóvil, respirando lo más imperceptiblemente posible, esperó; los minutos llegaron a parecerle horas. Al airecillo iba sustituyéndolo el asfixiante vapor del sol. Al fin, ruido en Mechar, seguido de la apertura de la puerta. Evitando todo parpadeo, giró los ojos, y vió que un hombre solo se acercaba, revolver en mano; no cabía duda, era el doctor Prettweg, con su palidez cadavérica, su pelo gris, su cicatriz en el pómulo. Cranston se dijo asombrado que aquel vejete tenía el aspecto benévolo de un médico de familias.

El sabio loco contempló los cuerpos caídos con interés; luego se inclinó sobre uno, y forzó entre sus labios unas gotas de un líquido contenido en un frasco. Exponiéndose a ser sorprendido, el telegrafista observaba. Y su observación lo horrorizó.

El cadáver del legionario hizo un movimiento.

Cranston pensó en el sol, recordando las palabras de Prageur. Pero pronto toda su mente estuvo fascinada por los actos del lunático. Prettweg se acercaba al segundo de los legionarios caídos. Ese no estaba muerto, porque ante la presencia del médico se movió ligeramente. ¿No estaría vivo también el primero? Pero para que Cranston no tuviera asidero para la duda, y antes de que pudiera soñar lo que iba a suceder, el loco disparó sobre el herido, clavándole una bala en la cabeza. Dejó pasar un instante, como para asegurarse de que la muerte se adueñaba de su víctima; y sólo entonces echó entre sus labios gotas del misterioso frasco. El telegrafista, horrorizado, tuvo que hacer el más penoso de los esfuerzos de voluntad para no revelar su condición de viviente.

Prettweg se acercaba. Dejó los ojos abiertos, de frente al sol, y pidió a sus nervios y a sus músculos la más absoluta rigidez. Ya aquel maldito estaba inclinado sobre su cuerpo... Ya forzaba la botella entre los labios... El líquido quemaba como una brasa encendida... Relajó los músculos de la nuca, y su cabeza giró hacia un lado; pudo conseguir que el buche quemante rodara a la arena... El movimiento satisfizo al diabólico profesor, que se hizo a un lado para contemplar los cuerpos como si en ellos hubiera una extraña belleza. Al fin Crans-

ton lo vió transfigurarse; sus ojos se endurecieron, y habló como el hipnotizador que se dirige al sujeto de su experiencia: era su voz casi metálica, con cierto matiz de dulce persuasión:

—En pie... muchachos. ¡Yo lo mando! ¡En pie!

Cranston volvió a pensar en la borrachera de calor y de sol. Otra vez las palabras del teniente Prageur le sonaron en el oído. ¡Uno a uno, mecánicamente, los legionarios muertos se pusieron en pie, cuadrándose ante Prettweg! Era imposible, tan imposible, que el telegrafista estuvo a punto de no poder erguirse a su tiempo, inmovilizado por el espanto.

Consciente de su maravilloso poder, de su dominio hipnótico y de su droga infalible, el profesor abrió la marcha hacia las puertas de Mechar seguido por su tropa de seis cadáveres, marchando de dos en fondo. Moviéndose como los otros, como sonámbulo, Cranston ojeó a su compañero de marcha macabra. Era Franz Klast, un legionario de Surdez, de nacionalidad alemana, un buen muchacho; Cranston lo había visto caer herido. Exponiéndose localmente a ser descubierto antes del momento oportuno, musitó: —¡Klast! ¡Por Dios santo, háblame!

No recibió respuesta. Mecánicamente, estúpidamente, Klast marcaba el paso con precisión, como en una parada. Cuidadosamente el telegrafista observó a su compañero: tenía en la frente el agujero de una bala; la sangre comenzaba a coagularse sobre el rostro, tapándole casi un ojo. Apenas pudo contenerse; su mano derecha fué hacia el revólver, dispuesta a disparar sobre el monstruo que hacía de la ciencia tan diabólico uso. Pero lo contuvo el orden de Prageur: había que entrar en Mechar.

Observó de nuevo, con extremada cautela, a Klast. Marchaba como si una fuerza ajena a él lo arrastrara. Pronto tendría un rifle entre las manos, y dispararía sobre gentes vivas siendo él inmune a las balas. La idea aceleró la sangre en las venas del telegrafista de modo tal, que materialmente le ardía al circular. Aquel loco podía llegar a controlar un inmenso ejército de soldados invencibles... porque estarían muertos. Podía dominar el mundo. Tomar las ciudades habitadas por vivos cargando con millares de soldados cadáveres, inmunes a la muerte porque estaban muertos. De cada enemigo caído, podía hacer un autómatas a su servicio. Algún sabio noble habría descubierto aquel elixir capaz de interrumpir la muerte, y este sabio loco lo explotaba, añadiendo al experimento la fuerza terrible de su voluntad diabólica.

¡Pero todo aquello tenía que ser una pesadilla... una borrachera de sol! Estaban borrachos todos... Gasparri, el legionario que atacara a Ourlet, Ourlet, Prageur, todos los demás, él también. Allí no había cadáveres, sino hombres sugestionados o borrachos de sol. Allí no había tal doctor Prettweg...

¡Si lo había! ¡Y era una necesidad, un deber, una obligación más que militar humana, matarlo! Entraban ya en Mechar. Las puertas se cerraron detrás de Prettweg y sus seis cadáveres vivientes...

Cranston apenas pudo resistir el deseo de clavar una bala en el diabólico cerebro del profesor. El elixir solamente no era bastante para aquella infernal conjura contra el mundo: era, además, necesario, el influjo de la voluntad, de una voluntad todopoderosa y

maligna como la de aquel loco de benévola apariencia. La fórmula de algún sabio antiguo, aprovechada y completada por aquel lunático, estaba sirviendo para la más macabra experiencia de la historia... De pronto, el legionario creyó percibir en el cielo el run-rún de aviones, y una mezcla de satisfacción y pavor lo estremeció.

Pero, no. No era tiempo... Entonces ojeó cauteloso a su alrededor, y una vez más las maldiciones del teniente Prageur sonaron en su oído: ¡maldito sol!... En el cuadrángulo de Mechar, todo un ejército de cadáveres circulaba con el automatismo de muñecos; eran muertos vivos; era el resultado increíble de la obra del doctor Prettweg. El aire era casi irrespirable por la vaharada a carne muerta que alzaba el sol de aquel infierno. Había tuaregs con balazos en plena frente y en medio del pecho; legionarios levantados de la tierra cuando ya la muerte se había enseñoreado de la mitad del cuerpo... Solo, solo en aquella isla maldita, el telegrafista Cranston creyó morir de asco, de una repugnancia que le impedía casi imitar el paso de automática de sus compañeros de caravana lúgubre. Prettweg desapareció breves momentos en uno de los edificios; al retornar, la benevolencia se había esfumado de su apariencia; Cranston lo vio por primera vez como lo que era, como un loco triunfante en una pesadilla de horror. Comenzó a hablar a su tropa macabra con voz tensa de emoción:

—¡Mañana, muchachos—dijo—tomaremos a Surdez! Después... iremos de puesto en puesto, capturándolos todos. ¡Un dios omnipotente es mi guía! Este será nuestro país... nuestro reino. Y luego... ¡oh, mis muchachos!, luego conquistaremos el mundo...

Recorrió con sus ojos desorbitados por la locura sin freno el rostro de sus impasibles soldados. Cranston sintió paralizarse el corazón cuando aquella mirada se detuvo en su cara. ¿Sería posible que su cerebro vivo emitiera flúidos capaces de denunciar la presencia de un vivo en un ejército de cadáveres? Prettweg giró para alejarse. Era el momento.

Instantáneamente Cranston desenfundó su revólver; pero el movimiento debió captarlo milagrosamente el sabio de espaldas, porque como obedeciendo a una orden, los muertos vivos más cercanos se galvanizaron y cayeron sobre él. Cranston forcejeó con aquel montón de carne muerta y pudo rastrillar; el tiro no salió. El arma estaba llena de arena. De todas partes comenzaron a salir diabólicos soldados, tuaregs, legionarios de Mechar, legionarios de Surdez, y un segundo después el desesperado telegrafista estaba rodeado. Loco, tan loco como el propio Prettweg, sintió redoblarse las fuerzas al contacto de aquel montón de inconscientes resuci-

tados. Tuvo una rápida visión del sabio que, revólver en mano, cazaba la oportunidad de disparar; con ímpetu salvaje rompió el cerco y disparó, una, dos, tres veces... La última intentona tuvo éxito: el arma, limpia de arena, funcionó normalmente. El doctor Prettweg recibió el balazo en plena frente; soltó el revólver; permaneció un segundo observando a su tropa, y cayó redondo.

Como si entre la vida del sabio y sus propias vidas ficticias existiera un hilo, y éste hubiera sido roto, todos los soldados de Mechar se derrumbaron al unisono. Cranston, jadeante, tembloroso, incapaz de moverse, presenció cómo la descomposición, interrumpida por el elixir y la voluntad diabólica de Prettweg, se reanudaba en aquellos cuerpos muertos.

Pero... ¿y aquel ruido? Un rayo de luz se hizo en su sombrío atolondramiento. ¡Aviones! Un segundo después cientos de libras de explosivos hundirían a Mechar, no dejarían rastros del fuerte ni de sus ocupantes. La terrible historia perecería... ¿No sería, acaso, lo mejor? ¿Podría él volver a vivir la vida normal después de aquella pesadilla? ¿Habría despertado de la borrachera de sol, o el ruido de los aviones era parte de ella?

El instinto de vivir venció la inmovilidad de sus piernas. Corrió sin rumbo, de un lado a otro del cuadrángulo; luego subió a saltos las escaleras; en la azotea del edificio central, descuidadamente echado a un lado, descubrió el pabellón de la Legión. Ansiosamente lo cogió por un extremo, y saltando sobre la muralla comenzó a agitarlo con todas sus fuerzas. Ya la escuadrilla de aviones batía sobre Mechar... El avión de mando cayó materialmente sobre él, enfílndole la ametralladora... pero siguió su giro. ¡Comprendían!

Corrió enajenado de alegría al otro extremo. Había sonado una corneta. Allí, por sobre la arena candente, avanzaban con rapidez los hombres del teniente Prageur.

III

Cranston estaba, al día siguiente, ante su aparato telegráfico cuando entró en el cuarto el teniente Prageur. El oficial le hizo entrega de un despacho para el cuartel general. Antes de retirarse, indicó:

—Cuente con el ascenso, Cranston.

Cranston leyó con una extraña sonrisa en los labios contraídos:

La guarnición de Mechar fue sorprendida por un ataque inesperado de los tuaregs. No se salvó un solo hombre. La mitad de mi fuerza fracasó anteayer en la recaptura de la avanzada, pereciendo todos menos un legionario. Ayer, con el resto de la guarnición, logramos recapturar Mechar,

CIENCIAS COMERCIALES

Preparación práctica y completa para una carrera mercantil. Administración de Negocios, Contabilidad, Comercio y Transportes, Taquigrafía, Mecanografía. Todos los estudios relativos al comercio. Con la enseñanza práctica del inglés. Varios Deportes.

El segundo semestre empieza el 1º de Febrero. Pida catálogo anual en inglés y prospecto en español. Diríjase a

PEIRCE SCHOOL

PHILADELPHIA, PENNSYLVANIA, U. S. A.

destruyendo al enemigo. El doctor Prettweg, por el que se interesaba ese cuartel general, murió en la acción. Actuaba como jefe del enemigo.

El teniente se había quedado en el umbral, esperando que el telegrafista terminara la lectura. Co-

mentó, también, con una extraña sonrisa:

—Acuérdese de cómo recibí la historia de Gasparri. ¿Se imagina lo que pensarían de ella los del cuartel general, que están a la sombra?

Cranston, sin dejar la sonrisa, comenzó a transmitir el despacho.

Año nuevo...

(Continuación de la Pág. 10)

vitalidad que únicamente la verdadera salud produce.

Y este estado físico perfecto sólo puede adquirirse proporcionándole al cuerpo además de una alimentación sana y rica en principios nutritivos, la cantidad suficiente de actividad muscular.

A este respecto un famoso profesor argentino dice lo siguiente:

nidad auténtica tiene otros síntomas que se llaman energía, fortaleza, salud y vitalidad, los males se escapan por unos ojos brillantes, un cutis terso y limpio, un cuerpo duro y resistente y "una sonrisa fácil y encantadora".

Para terminar veamos las deliciosas líneas escritas por un autor anónimo acerca de los cuida-

Sal de uvas PICOT

Desaloje el intestino
diariamente por medio de este
laxante que ofrece todas las garantías;
es suave, agradable y rapidísimo en su efecto.

"Del mayor o menor grado de actividad física depende la mayor o menor vitalidad del individuo. Un sujeto que realiza ejercicios físicos se nota al instante. Su caminar es desenvuelto y seguro. Su reacción ante el peligro es asombrosa. La confianza en sí mismo es ilimitada y la resistencia a la fatiga también es sorprendente y por consecuencia la capacidad de trabajo mayor. Todo lo contrario sucede con el que lleva una vida completamente sedentaria".

Refiriéndonos a la mujer en particular añadamos que a ella, más que a nadie, son necesarios el ejercicio y la vida natural no sólo para fortalecerse y mantenerse saludable sino también graciosa, ágil, esbelta y elegante, cualidades propias de la educación de los movimientos y del cultivo del cuerpo. Ya pasaron los tiempos en que la atracción femenina era sinónimo de fragilidad, languidez, debilidad, palidez. Hoy la femi-

dos diarios de una joven 1937: "Son las ocho de la mañana. Nuestra joven no se retarda estirándose: tiene verdadero horror por los gestos inútiles y no otorga al sueño esas pequeñas concesiones.

La joven 1937 se entrega al ejercicio físico durante media hora todas las mañanas con todo el entusiasmo discreto de su cuerpo juvenil. El libre juego de sus articulaciones, el esfuerzo disciplinado de sus músculos le dan desde las primeras horas del día una renovada sensación de su fuerza inteligente y de su útil belleza.

Un rápido baño caliente seguido de una ducha fría más rápida aún terminan de arrancarla al dominio misterioso que puebla sus sueños de joven.

Nuestra joven tiene hambre, pero desconfía. De un salto hela aquí, sobre la balanza. ¡Oh!... 62 kilos. Mide 1.70 y no es preciso consultar una tabla de relaciones

¡FELICIDADES! a nuestros clientes y amigos

Refrigeradores

MONTGOMERY WARD

EXPOSICION Y VENTA
CASA HARRIS

O'Reilly, 104
HABANA



OTAOLAURRUCHI Y Hno.
Ave. de Italia, 114
(Galiano y Zanja)

*Deseamos
a nuestros
favorecedores
feliz y próspero
año 1937*

para saber que debe de perder algunos. Adiós tostadas con manteca, adiós chocolate... Una taza de té con limón y una hora diaria de marcha forzada será preciso hacer.

No creáis que nuestra joven se ocupa demasiado de sí misma.

Sabe perfectamente que su encanto está en íntima relación con su cuerpo así como con la estricta eurtimia que da a sus menores ademanes la precisión casi matemática de las relaciones entre sus miembros. Eso es lo que cuenta para ella: no tiene esa encan-

tadora hermosura de antaño, más cada que la fantasía y completamente ensobrecida, de efímera fabricación: su cuerpo y su espíritu se funden en una construcción bien acorde, combinando entre ellos la conveniencia y la gracia.

Inclinada sobre sus libros de colegio, ha tomado al vuelo para nunca más olvidar las palabras proféticas que Sócrates dirigiera a Jenofonte: "El cuerpo está íntimamente relacionado con ciertas funciones que parecen estar desligadas de él, particularmente de la inteligencia. ¿Quién ignora que el pensamiento comete demasiado a menudo grandes faltas porque el organismo está mal dispuesto?"

¿En qué piensan las jóvenes de hoy? Es preferible que dediquen sus cuidados a la perfección de sus líneas a que se dediquen a otras actividades más peligrosas.

Como vemos, la joven 1937 no debe abandonar ni su cuerpo, ni su salud ni su mente.

Que el Año Nuevo impulse a una vida nueva más substancial y útil física y mentalmente a la juventud ansiosa de superación y belleza.



lor, la discreta sugestión de una pena, que todo un torrente salado corriendo por las mejillas... La emoción del artista debe trasladarse al público y hacer que éste sufra con él. Se ha dicho siempre que entre lo sublime y lo ridículo media sólo un paso: el ridículo comienza cuando el artista se deja llevar a tal grado por la emoción que en vez de contenerla y darle el valor de las cosas grandes y agobiadoras, la deja escapar convertida en histerismo.

¿Cómo es posible que esta chiquilla, educada en un ambiente más o menos hogareño, con todo el lastre de nuestra educación latina, tenga semejante experiencia a los diecinueve años?... ¿Cómo puede hablar con la sagacidad de una mujer que ha pasado veinte años en el teatro?

Y es que esta chiquilla, a la que no pudiéramos llamar bella en la acepción clásica de la palabra, y que sin embargo es fascinadora, posee un cerebro inteligente y disciplinado, difícil de encontrar en Hollywood, donde florece exuberante la frivolidad. Margo posee la sabiduría ancestral de su raza... Detrás de su juventud parece que se refugian las generaciones acumuladas de todos sus progenitores.

Margo es una bella paradoja: moderna y antigua; niña y mujer; inocente y sensual... Crisálida que comienza a convertirse en mariposa deslumbrante... Artista consagrada que no ha desplegado aún sus alas, pero que se encamina a pasos agigantados hacia la cúspide de la gloria.

Hasta ahora su arte tiende a compararse con el arte de la Duse y la Bernhardt. Sólo inspirada por el mismo fuego que ardió como lámpara votiva en aquellas dos mujeres incomparables, hubiera podido llevar a la pantalla el dolor de Mariana, la heroína de "Winterset".

Y hay un detalle que parece fabuloso cuando se trata de artistas del cinema: Margo desdén hablar de dinero... Jamás, ni en las entrevistas casuales, sociales, amistosas, o ya en pleno campo de indagación profesional, la hemos oído discutir la posibilidad de un contrato cuya única perspectiva sea el argentino sonido de los dólares... Su única preocupación es tener buenas obras que se ajusten a sus ambiciones, encaminadas a la depuración de su arte... Aunque su carrera artística comenzó amparada por el ritmo del baile, y aunque todos los que la han visto bailar están de acuerdo en que su cuerpo es un poema, la joven actriz rehúsa continuar su carrera bajo estos auspicios... El baile, según ella, es una de las múltiples facetas que se manifiesta su temperamento artístico.

Por control...

(Continuación de la Pág. 19)

un paquete, y lo arrastraron hasta el W. C., donde lo dejaron encerrado.

Pero el mal ya estaba hecho. Larry, que apenas podía tenerse en pie, regresó al cuarto de controles caminando a duras penas. La sangre continuaba fluyendo de su herida. Comprendió que iba a

Los Ácidos En La Sangre Destruyen La Salud Y El Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que usted mueve una mano, da un paso, o emplea aún la cantidad más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con la resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante el sueño.

Por fortuna para usted, Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos la Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 200 veces por hora a través de 9 millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar estos ácidos perjudiciales a la salud, y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero si los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, eliminando aproximadamente litro y medio de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, y lenta, pero seguramente su organismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra usted de acidez, levantarse en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigos, jaquecas frecuentes, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeras, dolor de sепalda, pérdida de la vitalidad, escosor y comezón, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es ayudar a sus riñones con la receta para los riñones especial de un doctor, llamada Cystex (pronúnciese Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la pureza de la sangre. No intente usted vencer la acidez de su sangre, tomando medicinas para contrarrestar la acidez. La única manera en que usted puede librarse con seguridad de la acidez es ayudando a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en esa forma eliminar

la acidez de su organismo. Lo más probable es que los ácidos queden retenidos, a menos que los riñones funcionen debidamente.

Los farmacéuticos y médicos en más de 35 países de todo el mundo recomiendan Cystex por su pureza y efecto rápido como medicamento para los riñones. Por ejemplo, en fecha reciente escribió el Dr. Geo B. Knight, médico de Camden, Nueva Jersey, E. U. A.: "Cystex es una receta excelente como auxiliar para vencer los males de los riñones. El organismo lo asimila en poco tiempo y comienza su efecto benéfico casi inmediatamente, y sin embargo, Cystex no contiene componentes peligrosos o nocivos". El Dr. C. Z. Rendelle, otro médico bien conocido y examinador médico de San Francisco, dijo hace poco: "Puesto que los riñones depuran la sangre, los venenos se reúnen en estos órganos y deben eliminarse rápidamente del organismo, pues de lo contrario vuelven a penetrar al torrente sanguíneo y producen un estado de intoxicación. Con toda buena fe puedo recomendar Cystex".

Curación Garantizada

A causa de su éxito extraordinario mundial, Cystex se ofrece bajo la garantía escrita de que producirá el efecto a su satisfacción completa en 8 días, o se le devolverá su dinero al regresar el paquete vacío. Bajo esta garantía escrita puede usted someter Cystex a la prueba y observar lo que puede hacer en su caso especial. Usted debe sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se haya sentido en mucho tiempo. Usted debe sentir que Cystex ha producido su efecto de manera completa y absoluta, o sólo tiene usted que devolver el paquete vacío y no le costará un solo centavo. Usted, el único juez de su propia satisfacción. Con Cystex ya no se requieren esperas prolongadas, puesto que está preparado científicamente para producir su efecto sobre los riñones. Por esta misma razón la mayoría de las personas informan que la mejoría notable se produce dentro de las primeras 48 horas, y satisfacción completa en el transcurso de 8 días. El precio de Cystex es muy moderado en las farmacias, y como quiera que la garantía de devolverle su dinero protege a Ud. por completo, no debe exponerse a tomar medicamentos baratos, de inferior calidad o irritantes, ni retardar su tratamiento. Pida hoy mismo Cystex (pronúnciese Sis-Tex) en la farmacia.



Dr. G. B. Knight

¡Rejuvenece!



Nueva animación... he hizo juvenil... renacimiento del cutis marchito. Con Crema Oriental Gouraud la piel al instante adquiere un sedoso, fascinante tono eburneo que dura todo el día sin caerse ni vetearse.

Desodoriza a la vez que embellece. El oxígeno activo neutraliza el olor que emana del cuerpo y ejerce también una eficaz acción curativa y antiséptica que rectifica defectos de la piel.

CREMA ORIENTAL Gouraud

Obtenga hoy un frasco - en blanco, carne, o rachel. Si no encuentra su matiz en la farmacia, remita el cupón. No se demore... mañana puede ser el comienzo de una nueva belleza para usted! Importante: No se enviará más de un frasco a cada persona.

General Distributors, Inc. C-2
San Lázaro 360, Habana.

Sírvanse enviarme un frasco de Crema Oriental, Gouraud. Acompañó 10 cts. en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.

Nombre

Dirección

Ciudad

Matiz

desmayarse, porque todo principio a voltigear en su derredor. Dió un traspie, pretendió sostenerse agarrándose al respaldo de su asiento, y no lo consiguió, cayendo. De que aun estaba consciente, dió prueba la pregunta que dirigió a la joven *stewardess*, quien al verlo caer prorrumpió en exclamaciones de dolor.

—¿Se atrevería usted a aterrizar?—inquirió débilmente.

La sangre lo cegaba. Pasóse la mano por los ojos y la retiró de color escarlata. Siguió, con voz más baja cada vez:

—Es necesario que... llame usted por... radio... Desde el campo... le dictarán... instrucciones. ¿Podrá usted, Gail?

—Trataré.

Y fué a cerrar el batiente, para que los viajeros no mesuraran el carácter de la situación que atravesaban. Gracias al hombre que desarmara a Lewis, que los mantenía en sus puestos respectivos, nada había que temer por ese lado. Cuando regresó al lado de Larry Hanson, comprendió que de poco habría de servirle en lo sucesivo el piloto herido, puesto que había perdido la conciencia.

Se dió perfecta cuenta del peso que sobre sus débiles hombros las circunstancias echaran. Pugnando por no dar entrada en su ánimo al pánico que pretendía dominarla, mantuvo el rumbo de la nave, colocó en sus oídos el par de micrófonos, movió el conmutador, como lo había visto hacer, y seguidamente oprimió el botón transmisor. Al mismo tiempo hablaba dentro de la boquilla.

—¡Hello, Cleveland! —decía. —¿Puede oírme, Cleveland? ¡Hello, Cleveland!

Su corazón latió apresuradamente. ¿Se repetiría una vez más el milagro del radio para que ella pudiera hacer descender indemne el buque aéreo?

Soltando el botón aguardó. ¿Y si no la respondían? ¿Qué se haría ella sola en aquel compartimiento plagado de aparatos difíciles de entender, complicados, delicadísimos? Pero ya surgía, de los teléfonos fijados a su cabeza, una voz cálida, fraterna, y a su conjuro pareció que el corazón se le expandía llenándola el pecho...

—¡Hello! —respondían. —¿Quién llama a Cleveland? ¡Hable!

—Cleveland: habla la *stewardess* del avión 392. Uno de los pasajeros se volvió loco e hirió a ambos pilotos.

El operador al escuchar aquello, se quedó mirando la boquilla transmisora de su aparato con fruncido ceño, como si se dispusiera a acusarla de una mala broma. Pidió que Gail le repitiera el mensaje.

—Hanson me dijo que llamara a Cleveland para que me ayudara a aterrizar. Ponga un piloto en el techo a fin de que me diga qué debo hacer.

—¡All right! Dé vueltas alrededor del aeródromo mientras encuentro uno...

A los pocos segundos Gorman, el piloto jefe, se hallaba en el techo del hangar más alto. Sostenía en sus manos un micrófono de control remoto y miraba hacia arriba. Gail lo advirtió en el instante que pasaba sobre la gran tribuna que se levanta en el extremo oeste del campo. Dejó caer su mirada perpendicularmente, en busca del espacio en que debía colocar su tren de aterrizaje, y se

estremeció: tan pequeño parecióle. La voz del piloto jefe, resonando, metálica, en sus oídos, activó su atención:

—Oye, Gail: vas perfectamente. No te excites y aterrizarás en seguida. Imagina que me tienes a tu lado, en la barquilla, y disponte a hacer cuanto te ordene... Lo primero es el tren de aterrizaje. Tú has visto a los pilotos mover esa palanca que desembarga el juego de ruedas y, una vez que éstas han caído, cierra automáticamente, haciendo imposible el retroceso. Bueno, pues muévela hasta que oigas cómo cierra y vigila al mismo tiempo el indicador situado a mano izquierda y en la parte superior de la tabla de esferas. Cuando apunte hacia abajo suelta la manivela... ¡Eso es! Desde aquí veo que todo ha salido divinamente.

Ahora olvídate de las ruedas y vuela en dirección del lago Erie, perdiendo altura a razón de trescientos pies por minuto. Pon la nariz seis pulgadas bajo la línea del horizonte... No tanto. ¡No tanto! Mira el indicador de inclinación y gira a la derecha... Levanta la nariz hasta que la aguja llegue a la tercera marca, debajo del cero, y después suelta... ¡Bien!

Había muchos instrumentos, muchas cosas que hacer. ¿Lo dejaría todo y se abandonaría al ataque de histeria que la amagaba y desde hacía un rato inspirábalas hondos deseos de tirarse del pelo y echarse a llorar? ¿O seguiría obedeciendo aquella voz que pasaba a través de su cerebro y movía sus dedos, sus torpes, fríos, temblorosos dedos?

Las palabras continuaban llegando:

—¡No te excites! ¡Tómalo todo con calma!... Vira a la izquierda, sin permitir que la nariz descienda. ¡No dejes que descienda, te digo! Ya vienes directamente hacia el aeródromo. ¿Ves?

Con el revés de la mano Gorman se quitó el sudor que le corría abundantemente por la frente. Siguió dictando:

—Corta la esencia... Más... Pero no apagues la ignición hasta que yo te avise.

El zumbido de los motores desapareció para convertirse en un tamborileo sordo.

—¡Apaga los motores! ¡Arriba con el ala izquierda, que ha caído! Una ligera vuelta de la rueda corrigió la imperfección.

—Bueno. ¡Lleva hacia atrás la rueda y no dejes que la velocidad del aire baje de noventa!

Inconscientemente el piloto jefe saltaba en el techo del hangar. Al propio tiempo gritaba como un poseído:

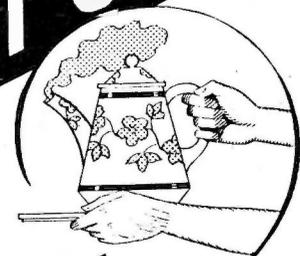
—Has llegado, casi... Mantén la situación, Gail. ¡Eh, cuidado! ¡El ala derecha está demasiado baja, ahora! ¡Arriba con ella!... ¿Qué pasa? ¿No me oyes? ¡Levanta el ala, te digo! Ahora todo hacia atrás... Todo... Bueno... ¡Ya!

El gran monoplano de metal tocó pesadamente en el campo, tuvo como un sobresalto y volvió a tomar tierra, corrió un poco e hizo alto.

Gail se dejó deslizar desde la silla hasta el piso del avión y poniendo sus brazos en el asiento y ocultando entre ellos la cara lloró desconsoladamente...

El aullido de las sirenas, las excitadas voces de los pasajeros, los gritos del piloto jefe, nada significaron para ella hasta que vio a Larry Hanson, pálido y yacente, por supuesto, pero consciente y en vías de pronta cura, porque la bala no había hecho más que abrir un profundo surco en el cuero cabelludo.

Ya está el café!



Pero recuerde **QUE** antes del desayuno debe tomar ENO



TAMAÑO PEQUEÑO 20¢
GRANDE 60¢
GIGANTE \$1.20

SAL DE FRUTA ENO El laxante de confianza

—¿Lograste bajarlo, al fin?—interrogó quedamente. Ella asintió.

Cerró los ojos y murmuró algo audible solamente para Gail:

—¡Siempre dije que el empleo de mujeres en nuestra línea constituiría un éxito!

La *stewardess* tomó una mano y se la besó, mojóndola en lágrimas, de paso.

Exide

EL ACUMULADOR DE LARGA VIDA

Los acumuladores EXIDE absolutamente aseguran luces brillantes, arranque rápido e ignición a prueba de fallas. Es el acumulador mejor y más económico que puede comprar.

Cia. Nacional de Acumuladores, S. A. San Lázaro, 77, Habana. Teléfono: M-1524.

EXIJA "EXIDE" DE SU PROVEEDOR

Tiembla

por los nervios. SAUCIL cura; no es calmante. Angustia, miedo, mal dormir, sustos, etc. En boticas, \$1.



"LA MADRECITA" DICE QUE...

LES DESEA un feliz Año Nuevo a sus queridos hijitos y familiares. ¡Bienvenido año 1937! Cuántas sorpresas nos tendrá reservadas este año impar!

"La Madrecita" sin ser Año Nuevo ya les puede hablar a sus hijitos queridos de las primeras alegrías que recibirán en este mes que empieza ya.

Por ejemplo, mañana jueves, día 31, a las 11 de la mañana, en la redacción de CARTELES abriremos el reloj del concurso del Instituto Gregg a presencia de todos los niños y familiares que quieran venir.

"La Madrecita" los invita en nombre de nuestro director, señor Alfredo T. Quilez. En el número próximo daremos los detalles de este acto, al que con seguridad no faltará ningún interesado al concurso del Instituto Gregg, de Virtudes número 18.

Otra alegría que les anuncia su "Madrecita" para principios de este año: el sorteo de juguetes entre los niños en el CLUB NAUTICO DE MARIANAO el día de Reyes, desde las cuatro de la tarde.

En esta página publico la lista de los niños premiados que tienen derecho a tomar parte en el sorteo de juguetes que se efectuará ese día junto con un programa de fiestas encantador. Tendremos payasos que harán reír a los niños, un prestidigitador con sus suertes de magia, música, dulces, y muchos juguetes. Los Reyes Magos dejarán ese día mucho más de la mitad de su cargamento gigante que tanto abrumba a los buenos y joviales camellos.

Su "Madrecita" pensaba aprovechar ese día para repartir los premios del concurso de puntos de todos los años pero debido a que todavía no ha recibido las últimas soluciones del último número del mes de diciembre, ha querido esperar. Ya publicará la lista en el número próximo. Estén todos muy atentos a este número para que después no haya quejas, ni boquitas estiradas en señal de descontento.

"La Madrecita" espera que mañana a las 11 de la mañana todos los interesados que puedan asistir al acto de abrir el reloj del concurso del Instituto Gregg lo hagan, y que el día 6 próximo—el regocijado día de Reyes, tan anhelado por los niños,—no falte ninguno a la fiesta grande del CLUB NAUTICO DE MARIANAO.

te quiero. Aunque eres extranjera y estás lejos, pesas tanto en mi cariño espiritualmente como los hijitos cubanos que viven cerca de mí. A todos los niños los quiero por igual. Tu trabajito no lo he recibido. Si lo encuentro, saldrá.

PAULA AZCUE, central Jobabo.—Te llegó el día de tu parrafito. Ahora envíame una composición correcta, o un dibujo hecho con tinta china o negra.

LINA MAHY, Baracoa.—Quiero que me envíes un retrato tuyo. Me interesan tus cartitas. Son muy dulces y tiernas. Dime tu edad también. Ya ves que en Cartas de niños siempre las publico. Recibe un besito cariñoso como mereces.

MARTICA ALVAREZ.—Envíame un trabajito de costura que valga la pena, para poder premlarte.

MARUCA, Vibora.—Los cuentos que me anuncias en tu cartita de octubre no los he visto. Envíame otros y cuenta con mi sinceridad para juzgarlos.

PAQUITA CUBRIA, Puerto Padre.—Me alegro mucho de que seas una niña alegre y dispuesta para hacer deportes; eso me dice que serás muy inteligente y te gustará hacer trabajos ingeniosos. Demuéstramelo enviándome uno que me deje muy contenta y además sorprendida.

CARMENCITA ALVAREZ PEÑA, Cienfuegos.—Espero tus trabajitos prometidos.

LOLITA CHAVEZ.—Pienso que tu hermanita esté ya buena. No he recibido ninguna cartita más. ¿Qué le pasa? ¿Si sigue enfermita? Lo sentiría mucho. Envíame trabajitos las dos, pronto.

PAULA AZCUE, central Jobabo.—Te llegó el día de tu parrafito. Ahora envíame una composición correcta, o un dibujo hecho con tinta china o negra.

LINA MAHY, Baracoa.—Quiero que me envíes un retrato tuyo. Me interesan tus cartitas. Son muy dulces y tiernas. Dime tu edad también. Ya ves que en Cartas de niños siempre las publico. Recibe un besito cariñoso como mereces.

MARTICA ALVAREZ.—Envíame un trabajito de costura que valga la pena, para poder premlarte.

MARUCA, Vibora.—Los cuentos que me anuncias en tu cartita de octubre no los he visto. Envíame otros y cuenta con mi sinceridad para juzgarlos.

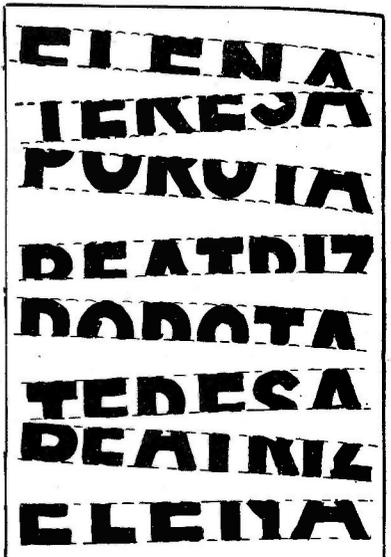
PAQUITA CUBRIA, Puerto Padre.—Me alegro mucho de que seas una niña alegre y dispuesta para hacer deportes; eso me dice que serás muy inteligente y te gustará hacer trabajos ingeniosos. Demuéstramelo enviándome uno que me deje muy contenta y además sorprendida.

CARMENCITA ALVAREZ PEÑA, Cienfuegos.—Espero tus trabajitos prometidos.

LOLITA CHAVEZ.—Pienso que tu hermanita esté ya buena. No he recibido ninguna cartita más. ¿Qué le pasa? ¿Si sigue enfermita? Lo sentiría mucho. Envíame trabajitos las dos, pronto.

PAULA AZCUE, central Jobabo.—Te llegó el día de tu parrafito. Ahora envíame una composición correcta, o un dibujo hecho con tinta china o negra.

LINA MAHY, Baracoa.—Quiero que me envíes un retrato tuyo. Me interesan tus cartitas. Son muy dulces y tiernas. Dime tu edad también. Ya ves que en Cartas de niños siempre las publico. Recibe un besito cariñoso como mereces.



PALABRAS CORTADAS

Este es un interesante entretenimiento para los pequeños que se inician en el arte de leer. Consiste en recortar por las líneas de puntos las ocho tiras que contienen fragmentos de letras y en reunir las luego de dos en dos, por sus lados más largos, para que queden formados cuatro nombres de mujer.

RECIBO Y COPIO

LLAMAMIENTO A LOS PADRES Y NIÑOS FELICES

Este simpático y bueno de Mario Camacho, muchacho inteligente y muy amigo de los que sufren, me escribe la siguiente carta que a continuación copio.

Ruego a todos los que puedan, de buena voluntad, ayudar en algo a la buena obra de la señora Mulet, lo hagan, y me envíen nota, para hacérselo saber. Pensemos todos en los niños que no tienen nada en estos días. Es en esta época cuando podemos comprender toda la inmensa tristeza de una carita pálida pegada a una vidriera mirando con ojos golosos los juguetes y golosinas que no pueden tener. Pensemos en eso, y cada uno alivie un tanto con lo que pueda a la señora Mulet, que tiene tan buena voluntad y tan buen corazón.

Sra. Dulce María Bryon de Roselló. Ciudad.

Querida "Madrecita": Sean estas líneas portadoras de un cariñoso saludo y al mismo tiempo de una sincera felicitación en esta Navidad.

El objeto de la presente es pedirle su ayuda y cooperación para una obra de caridad, a la cual sé que usted está dispuesta a cooperar, conociendo sus sentimientos altruistas y filantrópicos.

Es por lo que me dirijo a usted en la demanda de su eficaz ayuda.

"Madrecita": en días pasados tuve la oportunidad de visitar la finca Bohemia, situado en el reparto Las Lajas, Lucero, invitado por la señora Asunción Ferrnando de Mulet, y allí pude contemplar un cuadro triste y desolador que ofrecía un grupo de ochenta niños, de 2 a 14 años, descalzos y harapientos, con el sello de la tristeza en sus caritas, característica de los niños pobres en estos días alegres de Navidad.

En este momento pensé en usted y en su medio millón de hijitos, que, todos unidos, podríamos ayudar a la señora Fernando de Mulet en su labor de aliviar tantas necesidades, y llevar el gozo y la alegría hasta este apartado rincón de la Habana.

Anualmente la señora Fernando de Mulet acostumbra, el día de Reyes, a ofrecer algunas golosinas y ropitas a estos niños; y no pudiendo hacerlo como en años anteriores, por su precaria situación, pidió mi ayuda, y yo, a la vez, pido la suya y la de sus millares de hijitos.

Estos niños agradecerán algunas ropitas, zapatos, juguetes, golosinas, etc., etc. El día de Reyes llevaremos a cabo la repartición entre estos niños de todos los objetos que hayamos recibido en la finca antes dicha, en sencillo acto para el cual invitamos a todos los padres y niños que deseen presenciarlo.

Los donativos pueden ser enviados a "La Madrecita", revista CARTELES, o a Mario Camacho, en Reina, 52, La Habana. Agradeciéndole su cooperación, quedo afectuosamente,

MARIO CAMACHO.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Delia Herrera.

Jabones Catarineu: Héctor Echeverría.

Beneficencia: Emilio Cárdenas, Arturo Suárez, Juan Cocña.

NIÑOS PREMIADOS

Lista de los nombres de los niños premiados en el concurso del dibujo para colorear del CLUB NAUTICO DE MARIANAO.

Todos los niños que aparecen en la lista siguiente, tienen derecho a asistir el próximo día 6—día de Reyes,—a las cuatro de la tarde, al CLUB NAUTICO DE MARIANAO.

Los niños del interior que no estén presentes, tendrán también un número en el sorteo de juguetes y se les remitirán por correo los juguetes a los que salgan favorecidos.

Fongan atención los niños, y no falte ninguno el día de Reyes al CLUB NAUTICO DE MARIANAO. "La Madrecita" y los Reyes Magos estarán allí.

Marta Zorrilla Lauzardo, Santa Cruz del Norte; Alberto Casas y Masana, La Habana; Gladys Agüero Polo, La Habana; Olga Alfonso, Canasi; Lidia Alfonso, Canasi; Armando Pérez Romero, Santa Clara; María T. Portela, La Habana; Catalina Camacho; Antonio Camacho; Isis Vega Jerez, La Habana; Violeta Corssa, La Habana; Amilcar Yay, Yateras; Liuva Sánchez Alfonso, central Pe; Alfonso Romero, Banés; Alicia Pifión, Cayo

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

BETTY FERRERO.—Ya ves, princesita rúbia, que el primer parrafito de la semana es para tí. Te envío, además, un besito espiritual como tú lo quieres: bien cargadito de miel. Te espero mañana en el acto de abrir el reloj del Concurso del Instituto Gregg.

GLADYS GARRIDO, Bucuey.—Para que no sigas triste, te dedico un parrafito con mucho cariño. Envía una composición cortita para, si está bien, publicártela.

ELENA, Elia.—Siempre firma tus cartitas con tu apellido, porque me evita confusiones. Tus cartitas no me aburren, al contrario; no quiero que dejes de enviármelas. Espero también tus trabajitos. Dices que tienes uno grande, pero los prefiero cortitos, porque el espacio que me dispongo es poco.

LORENZO SANCHEZ PAEZ.—Con seguridad este parrafito les servirá de bombón, y se pondrán contentos al leerlo. Ahora no me dirán más que los olvido.

MARTICA MONTERO.—Eres una hijita mayor muy buena. Eso lo tengo en cuenta. Siempre, cuando puedo, publico tus trabajitos. Envíame otros, pero cortos.

LYA BONILLA CHAVARRIA, Costa Rica.—No me gusta que me digas que no

PARA JUGUETES

recomendamos a nuestros pequeños lectores los grandes Almacenes de **LA SORTIJA**

por tener ellos compradores en los Estados Unidos, Alemania y Japón, que son los países más importantes para la fabricación de juguetes.

LA SORTIJA, Monte, 15, Habana.

A, POR A CARGO DE "LA MADRECITA" LOS NINOS

con y entre

NINOS

DIBUJO PARA COLOREAR



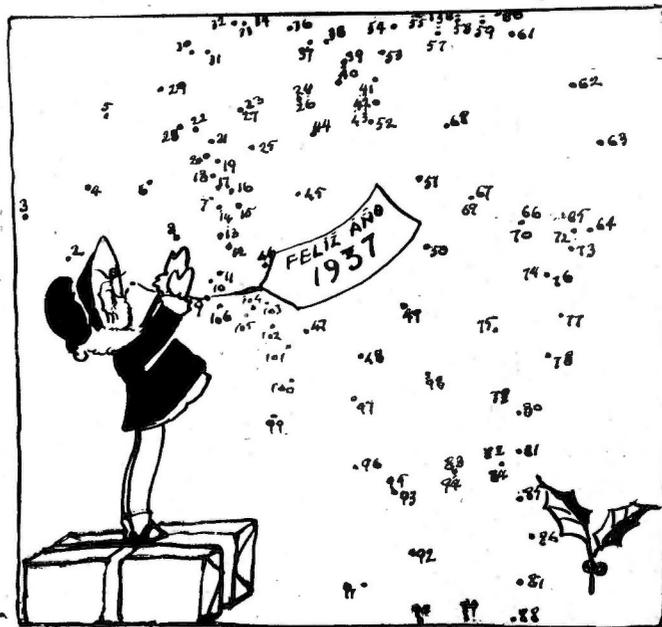
Un payaso contento con sus globos. Esto nos indica que vamos a pasar este año 1937 muy alegres también. Los hijitos que me envíen muy bien coloreado este dibujo, entrarán en el sorteo de una cámara fotográfica, una caja de jabones Catarineu y un equipo completo para jugar baseball. Los niños de la Beneficencia tendrán de premio también los mismos objetos.

AVISO

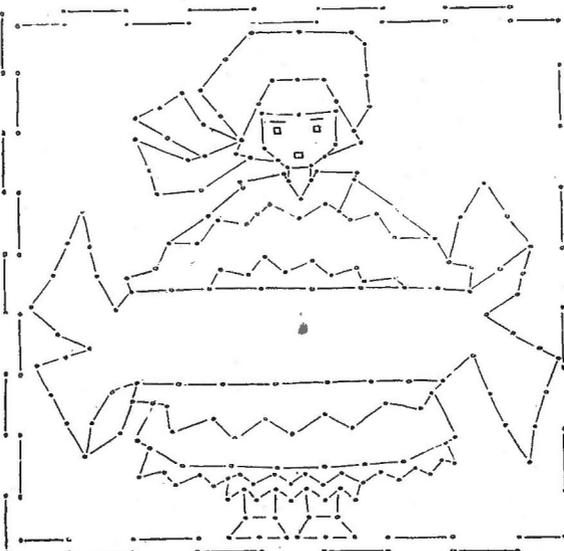
Este año también publicaré en esta página pasatiempos con un número de puntos cada uno.

Todos los niños que a fin de año tengan desde 100 puntos, tendrán derecho a un regalo.

Pueden tomar parte en este concurso todos los niños que deseen, ya vivan dentro o fuera de la ciudad.



PARA BORDAR LAS NENAS



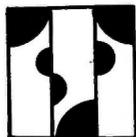
SIGAN LOS NUMEROS

Uniendo los números por su orden, descubriremos lo que la nena saluda tan alegremente con un ¡Feliz Año Nuevo!

JEROGLIFICO



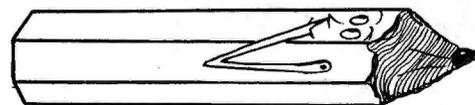
¿CUANTOS ERRORES HAY?



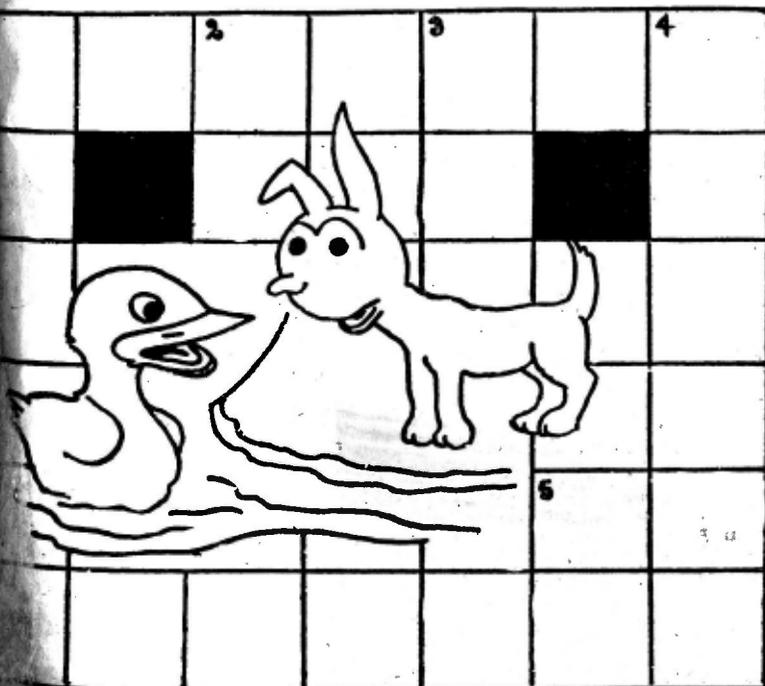
Vamos a ver cuántos niños aciertan los errores que hay en el dibujo. Tendrán los solucionistas 3 puntos.



Este es un bonito trabajo para hacerlo curioso y regalarlo a mamá o a la abuelita en estos días. El dibujo representa que la niña lleva en la mano una bandeja muy bien adornada. Después de bordar la figura, pueden poner en el centro también bordadito algo que diga así: "Para mi mamá, en el Año Nuevo".



FRASES HECHAS



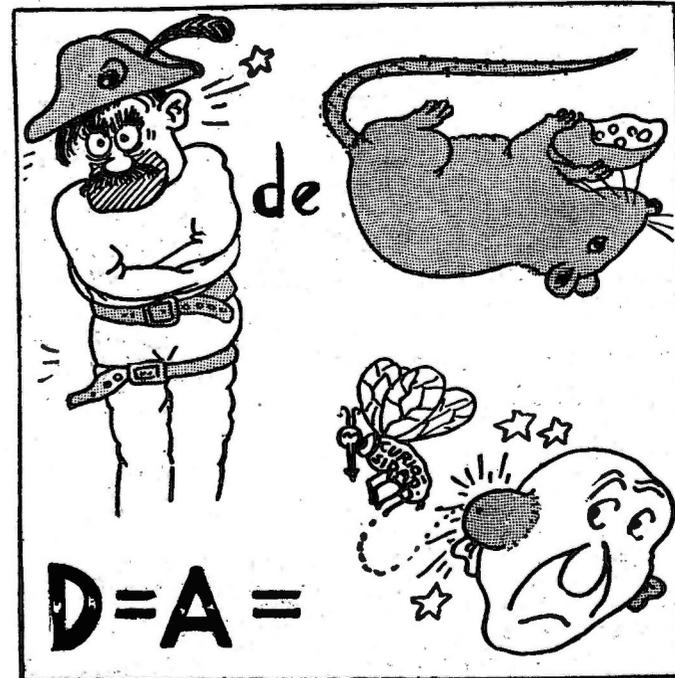
CRUCIGRAMA

Por Julia Díaz

Un bonito y fácil rompecabezas para mis niños. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.

- Horizontales:
- 30 más 20, más 15, más 25, igual.
 - Sexta nota musical.
 - Quitarse el sombrero y estrecharle la mano a una persona.

- Verticales:
- Que no están usadas.
 - Mira, observa.
 - Lo contrario de sí.
 - Tomar un lápiz y un papel y tomar nota.
 - Igual que 5 horizontal.



Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.

CERVECERÍA LA TROPICAL

Concursos de Billetes de la Lotería Nacional

Durante Octubre, Noviembre
Diciembre de 1936 y Enero y Febrero de 1937

En la Oficina principal de La Habana y en las Agencias y Depósitos de Lotería Nacional en el Interior, se canjearán cada doce tapas usadas de cualquiera de nuestras marcas con disco higiénico metálico adherido al corcho, por un cupón que llevarán los números de los billetes correspondientes al sorteo de los concursos, que serán dos por mes y uno en el de Febrero, distribuyéndose tantas series como requiera la entrega de tapas.

Serán recibidas en horas hábiles, días laborables, hasta la víspera de cada sorteo.

PREMIOS:

Los cupones que tengan igual número que el premio mayor, recibirán un billete entero para el siguiente sorteo ordinario.

Los cupones que tengan igual número que el segundo premio, recibirán medio billete para el siguiente sorteo ordinario.

Los cupones que tengan igual número que el tercer premio, recibirán un cuarto de billete para el siguiente sorteo ordinario.

Los cupones que tengan igual número que la centena del primer premio recibirán una fracción de billete para el siguiente sorteo ordinario.

AMPLIACIÓN: Los cupones de cada serie que tengan los números del resto de la centena del primer premio, recibirán una fracción de billete de la Lotería Nacional para el siguiente sorteo ordinario.

NUEVA AMPLIACION: Los cupones de cada serie que tengan los números del resto de las centenas del segundo y tercer premios, (a partir del Sorteo no. 1030, que se celebrará el día 25 de Noviembre), recibirán una fracción de billete para el siguiente sorteo ordinario.

INVITACIONES

Todos los cupones agraciados con los premios antes relacionados, recibirán, además, una invitación personal e intransferible para presenciar en el Grand Stand del Gran Stadium CERVEZA TROPICAL el juego que en el orden de sorteos de este concurso le correspondiere de los 9 juegos de baseball que celebrará en la primavera de 1937, de febrero 19 a marzo 15 de 1937, el New York "Gigantes", campeones de la Liga Nacional.

CERVECERÍA LA TROPICAL